

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ  
DIRECTOR

VOL. XXIX, NÚM. 14  
LA HABANA, CUBA,  
ABRIL 4 1937

IQ

RESERVA

RESERVA



este número

"MAKAMUK, el BUEN LADRO"

Andrés  
1937

# Ya salió VANIDADES de Abril

Nutrida de todo cuanto pueda interesar al bello sexo en sus 84 páginas de grabados, texto y secciones en colores.

Incluye en el sumario:

El Enemigo No. 3 de la Mujer, Sección para Niños, Cuentos, Poesías, Actualidades, Decoración Interior, Secciones de Modas y Labores, Cómo visten las Artistas, Corte y Costura, Recetas, Lo que toda mujer quiere saber, (tercero de la interesantísima serie por Adela Rogers St. Johns), Astrología, Deportes, Cine, Consultorio Sentimental, Perfumes, Recetas de Cocina, etc., etc.



**Y TODO POR EL ÍNFIMO PRECIO DE 10¢**

Si usted no pudo adquirir el primer número correspondiente al mes de febrero, envíenos a vuelta de correo su suscripción y le incluiremos dicho ejemplar, a fin de que pueda usted tener la colección completa. Actúe hoy mismo antes de que se agoten los ejemplares de la primera edición.

**RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SUSCRIPCIÓN A VUELTA DE CORREO**

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de.....  
revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma \$.....

Nombre .....

Dirección .....

.....

.....

(Escriba con claridad).

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Cuba, un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90. Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

# GOMA Y TIJERAS



—¡Claro que lo hubiera hecho mucho mejor en un verdadero trapeojo!  
(De "London Opinion"—Londres).

**CUENTOS**

Cierto párroco tenía la costumbre de tonar conceptos de diversos libros para sus sermones. Una vez se colocó un anciano cerca del púlpito, y apenas el párroco hubo pronunciado su tercera frase, dijo aquél en voz alta:

—Eso es de Gradacia!

El sacerdote arrojó la cara de disgusto, pero continuó su oración. Un instante después el terrible interruptor volvía a murmurar:

—Eso es de Santa Teresa!

El cura hizo una pausa, mudo de indignación; mas luego de reflexionar optó por seguir su discurso. Pero el viejo implicable no tardó en interrumpirlo:

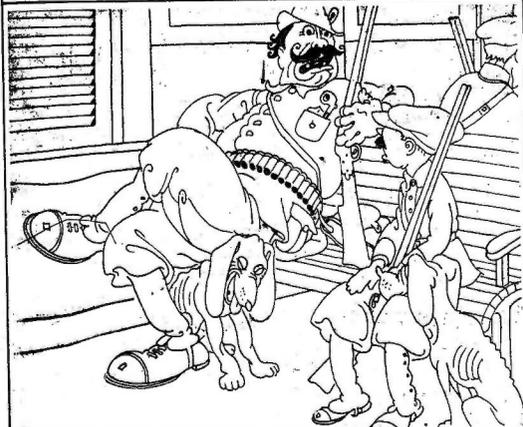
—Eso es de Balmes!

—Era demasiado! La paciencia del predicador llegó a su fin. Se inclinó sobre el púlpito y gritó al impertinente:

—¡Si usted no se calla la boca haré que lo echen a la calle! ¡Oyó, viejo idiota!

El andiano levantó la cabeza hacia el sacerdote y dijo:

—Eso es suyo!



**DE CAZA**

—El domingo pasado fué fenómeno. En cuánto llegué, ¡zas!, veinte y cuatro palomas muertas.

—¿Y no sospecha usted de nadie?

(De "Crítica"—Buenos Aires).



—Debemos soltar a Augusto para que haga un poco de ejercicio?  
(De "Punch"—Londres).



—Si se han apagado las luces. Pero no te pongas nerviosa, Margarita, que yo iré al pueblo a comprar velas.

(De "London Opinion"—Londres).



—¡Bravo, Mónica! ¡Qué bien lucen con su traje negro!  
(De "The Humorist"—Londres).

## SINCERIDAD

—Pero ¿por qué horas así, hija mía?

—Ay, abuelita! ¡Porque todos dicen que me parece mucho a tí!

(De "Estampa"—Madrid).



# COMO LLEGAR DE AJEDRECISTAS A MATEURS EN CUBA

MAS DE cien jugadores inscriptos en el Torneo Municipal de La Habana, trescientos cincuenta adversarios ante Capablanca en la magna sesión de simultáneas que se prepara en el Casino Deportivo para poner a prueba las aptitudes extraordinarias del genial ajedrecista cubano; la existencia de clubs de ajedrez en Santiago de Cuba y Matanzas, sino también en Manzanillo, Artemisa, y otras muchas localidades, prueban de modo innegable que existe entre nosotros afición al juego ciencia. Lo que falta entre los aficionados es la cohesión necesaria, para que unidos, sin gran esfuerzo económico, puedan obtenerse resultados que fomenten el desarrollo de ese intelectual deporte.

Salvo con motivo de acontecimientos señalados, como los indicados al principio, nuestros *amateurs* juegan poco entre sí. Cada cual ha dado su medida y unido por más fuertes y otros por más débiles, rehuyen los encuentros.

Para salir de esa atonía, de esa indiferencia nada habría más indicado que constituir una Liga de ajedrecistas *amateurs* y con una pequeña cuota anual (40 o 50 centavos) podría reunirse cantidad suficiente para traer anualmente un jugador profesional que serviría a los aficionados locales como excelente piedra de toque para apreciar su verdadera fuerza.

Así se hacía en los tiempos de Goimay, Carvajal y Vázquez, cuando tomó tan brillante impulso la afición al ajedrez en Cuba y eso que entonces estaba casi limitada a la capital de la isla.

Se dirá que habría dificultades para escoger los adversarios del maestro visitante, pero ello por el contrario daría ocasión a una nueva pugna provechosa a la afición. Antes del invierno, que es la época propicia para traer algún ajedrecista de cartel, se jugaría un torneo entre los aficionados de primera categoría y los que quedarán en los primeros lugares serían los que librarán singulares batallas con el maestro, ya pequeños *matches* o partidas sueltas con reloj.

Además se organizarían juegos en consulta, sesiones de simultáneas y otros atractivos.

La publicación de esos encuentros entre los *amateurs* cubanos y el consiguiente visitante proporcionaría a los miembros de la Liga, dondequiera que residiesen, satisfacción más que sobrada a cambio de la modesta cuota anual.

Yo lanzo la idea en la seguridad de que si es calorizada podrá producir óptimos frutos.

**EL TORNEO MUNICIPAL.**  
La Semana Santa ha interrumpido el Torneo Municipal después de haberse jugado los primeros *rounds* en los tres torneos subsiguientes a las eliminaciones.

En la primera categoría (*seniors*) van a la cabeza Recio, Arrandiaga y Florido. El doctor Adler que había resultado invitado en las eliminaciones se ha quedado atrás por haber perdido con Palacio Miró y no Sánchez es otro de los "supervivientes" de esa "categoría".

Los torneos de las categorías tercera y cuarta se desenvuelven animadamente, tomando parte en cada uno quince aficionados.

En el torneo entre los cuatro *super-seniors* y los *seniors* que quedan en primera línea, será para

Observaciones al libro de Reca sobre el Caro-Kann.—El torneo municipal y otros tópicos de actualidad

## PUR JUAN CORZO

finés de abril o principios de mayo.

### LAS SIMULTANEAS DE CAPABLANCA

Diariamente se reciben adhesiones al gran acontecimiento que se prepara en el Casino Deportivo de La Habana: las simultáneas de Capablanca contra setenta tableros, al frente de cada uno de los cuales figurarán cinco *amateurs* en consulta, entre ellos los más fuertes aficionados locales.

Además de las sociedades culturales y de recreo, las industrias y comercios, varios *amateurs* entusiastas han pedido tableros, complaciéndose en contribuir con los \$10, importe de cada mesa, al fondo que se entregará al ilustre ajedrecista cubano, quien necesita ser respaldado económicamente para poder retar al vencedor del *match* de Holanda en que los doctores Euwe y Alejin volverán a discutir el campeonato del mundo.

### LA VARIANTE PANOV EN LA DEFENSA CARO KANN

Cuando se jugó el *match* Botwinnik-Flohr se creyó que la defensa Caro Kann había encontrado su Waterloo.

Como un ejemplo de ella daré la siguiente breve partida jugada por mí a fines de 1936 con el doctor José A. Gelabert, culto aficionado que presidió durante varios años el Club de Ajedrez de La Habana y es autor de varias obras de divulgación de nuestro pasatiempo favorito.

Blancas

J. Corzo

- 1 P4R
- 2 P4D
- 3 PxP
- 4 P4AD
- 5 C3AD
- 6 A5CR
- 7 P5D
- 8 D4D
- 9 AXC
- 10 000 (1)
- 11 T1R
- 12 P4GR
- 13 AxC
- 14 DxA
- 15 D4T -/-
- 16 T1D
- 17 PxP
- 18 TxP -/-
- 19 D7D -/-
- 20 C5D -/-
- 21 T3C -/-
- 22 D7A -/-
- 23 C3A -/-

Negras

J. A. Gelabert.

- P3AD
- P4D
- PxP
- C3AR
- C3A
- PxP
- C4R
- C6D
- PxA
- P3R
- AxP (2)
- DxA
- DxP
- R1D
- D7C
- PxP
- R2A
- R3C
- PxC
- RAA
- R5D

Se rinde

- (1) Esta jugada constituye la variante Panov.
- (2) Botwinnik contra Flohr jugó aquí C3AR, obteniendo mejor juego.
- (3) Creyendo erróneamente que obtendría un contraataque victorioso. La alternativa: 12... A3C; 13 P4A, P3TR, 14 AxC, PxA; 15 P5A, A2T; 16 D4T -/-, D2D; 17 DxD -/-, RxD; 18 PDXP -/-, PxP; 19 TxP y la posición del blanco es superior.

Desde el *match* Botwinnik-Flohr se ha estudiado a fondo la nueva variante y Damián Reca, el ex campeón argentino, en su reciente obra sobre la "Defensa Caro Kann" la condena en las siguientes conclusiones que sirven de remate a su labor: "Todo intento de atacar el Caro Kann mediante el cambio central de peones seguido de P4AD, debe ser condenado desde el punto de vista teórico, según creo haberlo demostrado".

Esa demostración no la estimo convincente.

Veamos la variante cumbre:

- |         |        |
|---------|--------|
| Blancas | Negras |
| 1 P4R   | P3AD   |
| 2 P4D   | P4D    |
| 3 PxP   | PxP    |
| 4 P4AD  | C3AR   |
| 5 C3AD  | C3A    |
| 6 A5CR  | A5CR   |
| 7 D4T   | C2D    |

En este momento, Reca estima que sólo hay dos jugadas posibles: 8 PxP y 8 CxP y contra ambas responde victoriosamente 8... C3C. ¿Por qué no la lógica jugada 8 P5A, que mantiene la presión sobre el FD y evita C3C? En la revista de *Grand Ajedrez Americano*, se indica como buena réplica contra ella P3CR, pero después de 9 A2R, AxA; 10 CRxA no me parece que el blanco tenga inferioridad de posición sino todo lo contrario. Ha desarroliado todas sus piezas. No le puede preocupar el centro y posee un formidable ataque de flanco contra el lado de la dama enemiga.

El sistema de no documentar las variantes, hoy tan en boga, hace que se desechen buenas jugadas sin análisis. Por ejemplo, el mismo Reca da por malo el ataque Maroczy, y sin embargo, a mí me parece excelente.

Blancas

- Negras
- 1 P4R
- 2 P4D
- 3 C3AD
- 4 CxP
- 5 C3C
- 6 P4AR
- 7

Este es el ataque Maroczy.

Esta jugada es señalada por Reca con punto de admiración, que explica así: "El agredido se convierte en agresor!", aprovechando que las blancas no pueden jugar 7 P5A a causa de AxP y D4T -/- las miradas incian una demostración de "el flanco rey etc."

Pues bien, el blanco puede jugar 7 P5A con ventaja, pues luego de AxP, 8 CxA, D4T -/-; 7 P5A, DxC, 8 A3D da al blanco un juego evidentemente superior y ya quisieran todos los gambitos tener la solidez de éste que, sin embargo, el analista argentino rechaza sin examen.

### CURIOSIDADES

Durante más de medio siglo el *Illustrated London News* estuvo publicándolo en sus columnas una sección de ajedrez.

En la Biblioteca Nacional he examinado el número correspondiente al 25 de junio de 1842, donde aparece el problema número 1,

de autor anónimo. Realmente nadie se honraria atribuyéndose su paternidad. Lo acompaña la siguiente leyenda: "Juegan las blancas y matan en 3 jugadas".

Nosotros la vamos a variar un poco, al mismo tiempo que damos a conocer ese venerable adefesio: Negras (6 piezas)



Blancas (3 piezas)  
¿De cuántos modos puede darse mate en 3 jugadas y cuántas piezas innecesarias figuran en el tablero?

Advierto que la jugada inicial es una sola, a lo menos yo no he encontrado otra. La advertencia tiene por objeto evitar inútiles quebraderos de cabeza a los que acaso se figuren que el problema tiene doble solución. La variedad está en el desarrollo.

### PARA LLEGAR A SER UN BUEN AJEDRECISTA

- Hace falta:
- 1.—Tener disposición.
  - 2.—Conocimientos.
  - 3.—Serenidad.
  - 4.—Teson y constancia.
  - 5.—Tiempo ilimitado para poder dedicar muchas horas a las infinitas y atrayentes combinaciones que tienen por teatro el tablero de las 64 casillas.

### RUSIA Y EL CAMPEONATO

Aunque en Rusia siempre ha existido gran afición al juego ciencia y su práctica se fomenta con todo empeño, como elemento educativo, por el Gobierno bolchevique, todavía no ha habido un ruso en la máxima categoría del ajedrez.

Miguel Ivanovitch Tchigorin aspiró a ella, pero Steinitz pronunció mentalmente el "no pasará" y no pasó de aspirante al campeonato.

Akiba Rubinstein, que fué ruso, mientras Polonia perteneció a los dominios del zar, y en quien el doctor Lasker había puesto las miradas como su probable sucesor, no llegó tampoco a la meta.

¿Y el doctor Alejin?  
Sí, fué campeón por el *match* de Buenos Aires; pero en 1927 hacia nueve o diez años que había perdido su nacionalidad de origen y el nuevo campeón del mundo fué un ciudadano francés.

Ahora Mikail Botwinnik, el joven ingeniero moscovita, se presenta como una brillante esperanza de llegar a la cima que ya ocupó nuestro Capablanca, que aun tiene "flush" para reconquistarla.

Fero entre Botwinnik y "Capa" hay cerca de 30 años de diferencia en la edad.

Pudiera José Raúl ser de nuevo campeón del mundo y lograrlo más adelante Botwinnik.

(Continúa en la Pág. 72)

\* En Viena acaba de festejarse el cuarto centenario de "Augustin", que, según se descubrió recientemente, nació en dicha capital en 1586. ¿Quién es "Augustin"? Nada menos que el protagonista de la canción más famosa en los países germánicos y que es también célebre en la mayoría de los pueblos, sin olvidar el nuestro: "Ach, du Lieber Augustin".

En el siglo XVI recorría las calles de Viena un músico vagabundo, entreteniéndolo a los buenos burgueses con sus cantos y los alegres sonos de su "dudelsack", un instrumento parecido a la pipa escocesa. Aceptaba dinero, pero prefería que le dieran vino.

Una noche se embriagó más que de ordinario y se quedó dormido en una plaza entre los cuerpos de varias personas que habían muerto a causa de una plaga que azotaba a la ciudad. Ebrio y dormido todavía, fué llevado a un cementerio y arrojado a un gran foso abierto para las víctimas de la epidemia.

Afortunadamente para él, los sepultureros se cansaron de su labor del día, multiplicada por la peste, y dejaron para el día siguiente la tarea de cubrir de tierra el foso, y cuando volvieron por la mañana, vieron al trovador trepar desde el fondo y salir ya muy fresco.

Pronto corrió el rumor de que "Augustin" se había levantado de entre los muertos y se convirtió en el favorito de las tabernas. Poco después era inmortalizado en la famosa canción. Hasta una hermosa estatua de granito tiene el cantor en la Neustiftgasse.

\* En las posesiones coloniales dependientes de Holanda existe un

# SI GUIENDO A MUNDO

pequeño Estado originalísimo por su constitución y costumbres.

Entre las ciudades de Baviera y Samarang, en la isla de Java, se encuentra el reino de Batam, que no obstante ser tributario de Holanda, disfruta de una gran autonomía.

Este reino está gobernado exclusivamente por mujeres. Únicamente el soberano mismo pertenece allí al sexo fuerte.

\* La aldea de Pounar, en el Cáucaso, cuenta actualmente unos ochocientos habitantes, como antes de la guerra. Pero hay una diferencia importante: mientras que antes de la revolución, solamente sabían leer y escribir cinco o seis personas de aquel total, hoy son únicamente once las que no conocen el alfabeto.

Antes de fin de año, hasta el último analfabeto de Pounar habrá desaparecido del censo, y la misma anciana Bigulaieva, campesina de setenta años, se ha puesto a estudiar.

\* Cuando el escultor Bartholomé terminó el célebre monumento "A los muertos", que está en el cementerio del Pere Lachaise, en París, alguien, que no concebía el arte sin la más austera moral, criticó que algunas figuras del grupo estuviesen desnudas.

Bartholomé, al saberlo, dijo sonriendo:

—Habrá que proponer a Fulano (aquí el nombre del crítico) para que le nombren jefe de un taller de confecciones; allí no podrá quejarse de que falta ropa.

\* En algunas estampillas de la India han sido descubiertos bacilos de la peste bubónica y del cólera. Estos terribles viajeros los ha visto el doctor Quinet, de París, no sólo en el dorso de las estampillas, sino en los bordes engomados de varias cartas procedentes de China.

Hay, pues, que abstenerse de humedecer los sellos o los sobres con la lengua, para evitar posibles contagios.

\* Acaba de rematarse en París, por una suma equivalente a 600 pesos una hoja de guillotina que se supone fué utilizada para ejecutar a Luis XVI. Consta en efecto que perteneció a Charles Henri Samson, el famoso verdugo de la Revolución Francesa, y que pasó de sus manos a las de sus descendientes.

En 1893, después de haber pertenecido a varias personas, se incorporó a la colección privada de un aficionado belga a las curiosidades y objetos históricos.

La hoja ha sido montada en una base que tiene grabadas escenas de la despedida de Luis XVI y María Antonieta, en la prisión del Temple, la ejecución del

rey, la exhibición de su cabeza al pueblo y la marcha de la reina en carreta al cadalso.

\* Uno de los delitos que más severamente castiga la ley electoral inglesa es el de suplantación de personas en las elecciones. Si un individuo trata de votar con otro nombre, se le condena a dos años de trabajos forzados y pierde los derechos de votar, de ser elegido y de desempeñar ningún cargo público.

\* La Cámara de Comercio de Londres acaba de dar a la publicidad un informe firmado por setenta expertos, en el que se hace saber al público varias cosas sorprendentes.

En primer lugar, la madera es comestible; en efecto, de cinco toneladas de madera se puede extraer alrededor de una tonelada de azúcar. Como combustible, el carbón de madera puede rendir a un automóvil la velocidad media de 135 kilómetros por hora. Además, las 22.000 especies de maderas que hay en el mundo sirven para muchísimos otros fines insospechados hasta ahora.

Una campaña en favor del replanteo de bosques será iniciada de inmediato, basándose en las constancias de los expertos y en la múltiple utilidad de la madera.

\* El novelista más prolífico del siglo es sin duda alguna el escritor inglés J. B. Burgin, que cumplió 80 años el 15 de enero último.

Burgin ha escrito, en efecto, 113 novelas, con un total de 17 millones de palabras, y se propone redondear la cifra de 120 antes de considerarse "jubilado".

## "UNO DE MIS MAYORES PLACERES"

—es fumar cigarrillos Camel, dice esta joven campeona de la equitación

**MISS ROSE DAVIS** declara: "Los Camels me gustan especialmente con las comidas. Me hacen sentir bien." El fumar Camels aumenta el flujo de los jugos digestivos—los jugos alcalinos. Así se goza más de la comida y se digiere mejor:



### CAMELS TABACOS MÁS COSTOSOS

DISTRIBUIDORES:  
ROBERTS & COMPANY, HAVANA

**EL INGENIERO JEFE** *George Buckingham* pasa la mayor parte de su vida en alta mar. "Fumando Camels con las comidas y después de ellas, mantengo en perfecto estado el sistema digestivo." Goce usted también de los Camels.



PRECIO: 20 POR 25¢

R. J. Reemé Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, U. S. A.

Exija siempre U. S. Keds



Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA - Ciudad, 18

Lacret Alta No. 1 - Santiago de Cuba

# NUEVA VIDA GLANDULAR



PARA HOMBRES QUE PASAN DE LOS 40!

Descubrimiento Científico que Re-Estimula la Importante Glándula Próstata

Usado por Cualquiera en su Hogar Evitará las Levantadas de Noche y Otros Síntomas de Debilidad

¿Le gustaría gozar una vez más del vigor y salud de la juventud? La ciencia ha hecho un sorprendente descubrimiento—un nuevo tratamiento casero para la glándula próstata que es esencial para el hombre.

Se levanta usted con frecuencia en las noches—sufre de dolores en la espalda, piernas y pies así como debilidad y desaliento? Estos síntomas se atribuyen en miles de hombres que han pasado de los 40, a la degeneración de la glándula próstata que es vital. Pero ahora ha aparecido Thermalaid. Sin drogas, dieta ni ejercicios. Seguro y fácil como lavarse la cara.

Recomendado y usado por muchos doctores. Más de 200.000 hombres lo usan; millares lo alaban en testimonios. Se envía a prueba con este entendimiento: Si usted no se siente diez años más joven en 7 días, no paga nada. Acepte la oferta de prueba y el libro gratis con información para hombres que pasan de los 40. Sólo mande por correo el siguiente cupón.

GRATIS- LIBRO CONFIDENCIAL



W. J. KIRK, President Dept. 1415  
608 S. Hill, Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sin obligación envíeme el libro confidencial "Por qué tantos hombres son viejos a los 40", con detalles sobre el tratamiento casero para la próstata así como la oferta de prueba por 30 días.

Nombre.....  
Dirección.....  
Población.....  
Prov..... País.....

Miembro de la Cámara de Comercio Americana en México

## Agua Mineral "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VERADO

# ALGO SOBRE EL CARÁCTER LA EDUCACION DEBE SER LUZ, NO LÁTIGO. POR MERCEDES PINTO.

PARA LA mayor perfección de la moral humana, sabemos bien que la educación no lo es todo, ni muchísimo menos. Hay grandes factores que llevan al hombre a caer y delinquir, que están por encima de la educación. Las anomalías del cerebro, el mal funcionamiento de las glándulas, los imperios fatales de la herencia, pueden inutilizar en ocasiones la educación más esmerada y no podrá culparse al profesor de que un discípulo, hijo de un alcohólico, o tardado por algún morbo hereditario, se convierta en su día en un malvado o criminal... Por eso, cuando pedimos la reforma carcelaria, clamamos por maestros y por médicos especializados como bases directrices de esa reforma. Pero hablando ahora de los cerebros y estructuras normales, diremos que en la educación está la base más importante para lograr una humanidad mejor. Y sin embargo, muy poco se ha hecho hasta ahora para cambiar los métodos educativos, en forma de que se favorece, no hacer hombres doctos, sino con preferencia, hombres buenos.

Desde aquellos tiempos no muy lejanos todavía, en que se tomaba como buena aquella frase de "la letra con sangre entra", poco en realidad es el cambio obtenido en las ideas, aunque la forma externa se ha sofisticado. Son de mis tiempos (lo podemos decir sin remontarnos a épocas prehistóricas!) las palmetas colgadas de un clavito junto al sillón del maestro de escuela. Yo las he visto con agujeros en la madera, para que levantasen ampollas e hicieran más daño. Y son de los tiempos escolares de mis hijas—Madrid del 1924—cuando en un hermoso colegio particular que no quiero nombrar ahora—aunque pudiera nombrarse—colocaban todavía las buenas maestras las "retas de burro" en la cabeceleta de las pequeñas internas que dormían en el salón de la clase, recibían la vergüenza de verse zaheridas por sus compañeras que les cantaban a coro:

"Borriquita mansa,

te voy a montar;

ya que tú no estudias

me vas a cargar."

Un día que fui de improviso al colegio que levantaba su espléndida fachada en la calle del Cisne, presencié un espectáculo impresionante. Estaban las educandas en dos filas para ver pasear a dos niñas cubiertas de pies a cabeza con sábanas como dos fantasmas. Era aquel un castigo que se imponía a unas niñas de seis años, que a causa del terrible frío del invierno madrileño realizaban inconscientes en el lecho y en medio del sueño, una función natural... Caledónes y rebajamiento que implica esa burlesca procesión de niñas pequeñas, alejadas de sus familias y solas ante la contemplación piadosa de maestras y compañeras, moviéndose todas en un ambiente de duras reprensiones, temor e hipocresía. Pronto surge como en las niñas de aquel colegio mentado, como echaban culpas a sus compañeras para verse libres de vergonzosos castigos; como iba borronándose del alma de las criatu-

ras todo sentimiento de amor, de compasión, de generosidad, y así como yo quité a mis criaturas del colegio, me asombraba que las demás madres no contribuyesen también a cerrarlo.

Pero, es que era *aquel colegio?* Por desgracia se luchaba con el sentido de "la letra con sangre entra", que quedaba todavía vagando por los ámbitos de algunos mundos, y no era aquel colegio, sino muchos otros donde los sistemas de represión imperaban sobre los de comprensión y adaptación...

En los hogares era también usual el conminar a los niños con "los cuartos oscuros", con "las brujas", con "el coco", para obligarlos a callar, a ceder, a someterse a lo que se llamaba *educación*, y que no era otra cosa que deformación de los caracteres, y de las personalidades, en los que dejaban estos sistemas sus huellas indelebles, tal vez para siempre. En uno de mis libros refiero yo un caso real del cual saqué amargas consecuencias. Es aquel Ramón, que a la edad de ocho años juega con los niños de las ruinas de un jardín, me dice sus lecciones de memoria, y se come los postres y la merienda que yo le ofrezco a su pobreza. Ramón es pequeño, flacucho y dulce, pero es un niño y como tal comete sus faltas; y un día lo veo yo pasar por mi casa, llevado a través de las ruinas de guardia. Lo sigue una multitud de descuapados y vagos hasta la Comisaría, porque Ramón ha cortado una preciosa flor de un jardín público.

Yo sé que aquella flor es para mí, y con mis siete años emocionados voy a mirar a mi pobre amigo en plena derrota por las calles, y con llanto en mis ojos, sé luego mucho más. Ramón ha sido castigado brutalmente por su padre, que cree que de este modo se evita el que los muchachos lleguen a ser ladrones... "¡Para que te acuerdes!" le dicen para aumentar el castigo corta a cercén el cabello del muchacho, y deja al aire la blanca piel de su cabeza triste...

Ramón vuelve a la escuela—¡la terrible escuela antigua, sin más métodos educativos que el aprenderse de memoria lecciones incomprendibles y pasarse las horas doblado sobre un pupitre, en una sala sin ventilación!—y los muchachos llaman "Ladron pelado" al infeliz Ramón que escucha también los duros apóstrofes de su maestro.

El chico no vuelve a la escuela y yo pierdo de vista al niño que se avergüenza de presentarse como antes en la puerta de mi jardín... Una tarde paso yo por la plaza donde Ramón cortó la flor aquella. Voy acompañada de mi criada como corresponde a mi clase social. Llevo sombrero y guante y nadie puede sospechar que voy a realizar un acto punible. Me aparto sin embargo de la sirviente y dirigiéndome a un macizo de flores, corto una, como lo hizo Ramón. El jardinero está allí lo mismo que en aquella ocasión lo estaba. Yo, pequeña y rebeldé, lo miro fijamente con la flor en la mano. Mi actitud equivaldría a decir: "Anda, jardinero,

(Continúa en la Pág. 18)



## VINETAS EL ROBINSON DE LA CONGA

El gran poeta y dramaturgo español, huésped hoy de La Habana, inicia con esta crónica deliciosa sus colaboraciones en CARTELES.

## POR ÁNGEL LAZARO

UNA CIUDAD ha visto desfilar de nuevo la comparsa carnavalesca al son de parches y metales. El ritmo africano cantaba su nostalgia-tristeza que se vuelve lujuria—bajo la noche tropical. Pero este año la previsión ha querido reglamentar lo que en otros días era desbordamiento callejero cuyo epílogo reproducía casi siempre el del famoso rosario de la aurora...

La conga, como se ve, no tenía la exclusiva de los desenlaces violentos; en todos los climas los hombres de las diversas razas no siempre saben practicar el rito que los acerca a sus dioses sin resbalar al final por esa pendiente en que el hombre parece dejado de la mano de Dios...

No; la conga no tenía la exclusiva de los sangrientos desenlaces; y si no, que se lo pregunte el negrito al gallego, su fraternal antipoda en estas tierras, y verá cómo tampoco allá, en las tierras norteañas de España había procesión ni romería verdaderamente solemnes sin el final de unas cuantas puñaladas entre los bandos rivales.

Para evitar esos desenlaces, las comparsas han desfilado reglamentadas. El espontáneo apenas ha tenido ocasión de lanzarse a ese torrente que antes era la comparsa, en cuyas ondas y remolinos iban cayendo por igual el impetuoso y el estático. El torrente se les llevaba a todos sin distinción de raza, ni sexo, dejando vacíos patios y zaguanes; el torrente absorbía de igual modo a la mulata que, cargada de ardor y de impaciencia se lanzaba a la calle al oír el primer son de la conga... a lo lejos, y al tímido que veía pasar la comparsa recostado contra un quiebro en calidad de simple espectador, pero que acababa por contagiarse de ritmo y de locura zambulléndose de una vez en la corriente impetuosa.

Esta vez el impulso callejero se ha visto limitado. Sin embargo, como un desquite, como una pequeña y dulce venganza, no le ha faltado a la comparsa su espontáneo, es decir, el Robinson. Pasaba la comparsa fingiendo su rito para el turista; el espec-

táculo, pintoresco siempre, perdía fuerza bajo la urbanidad del reglamento. El torrente había sido encauzado dentro de un itinerario previsto, de una expansión discreta y un ritmo prudente... ¡Ah! pero cuando la comparsa había pasado, aparecía el Robinson. Todos lo habréis visto. Era el individuo que, ajeno a todo, ballaba, desentendiéndose de los demás, para sí mismo, haciendo prodigios de ballarín como un ruiseñor perdido en la selva hace florituras para su soledad.

La gente se desentendía a su vez de la comparsa para contemplar al Robinson, rey de sí mismo, en aquella isla imaginaria que él se había hecho para danzar a gusto.

En tal comparsa el Robinson era un hombre sin edad, flaco, torcido, pero lleno de nervio, ese tipo de hombre naufrago en la vida, que aquella isla había encontrado en el frenesi de la danza un momentáneo afán a que entregarse. En la comparsa de más allá era un negrito larguirucho, de zancas inverosímiles, que se descomulgaba humorísticamente sin perder el ritmo un momento, y que al darse cuenta de que el celo policíaco rondaba su paraíso, sabía escurrirse entre la muchedumbre para reaparecer más allá en su isla insubmersible de bailarín solitario.

Y era él allí, en la avenida céntrica, custodiados los balcones de público selecto y llenas las aceras de espectadores de todas clases, era él quien acababa por constituir el verdadero espectáculo como esos mocitos espontáneos que en el instante en que la corrida languidece por culpa de unos toreros con despaga, se lanzan al ruedo y encienden de nuevo la fiesta con cuatro lances valerosos.

Porque él era lo imprevisto, el factor imponderable de todos los sucesos humanos, lo que no estaba en el programa, el hallazgo, la sorpresa, esa frase feliz que no está en el texto y que el actor genial improvisa la noche del estreno decidiendo el éxito de la obra. He aquí por qué nosotros hemos querido rendir al Robinson de la conga este pequeño acto de justicia.

## EL OXÍGENO blanquea los dientes...

Nadie puede discutir la eficacia del oxígeno como limpiador. Este elemento puro—el aire que respiramos—es uno de los ingredientes del Polvo Dentífico CALOX que, al contacto con la humedad de la boca, se convierte en millares de burbujitas espumantes que penetran hasta en las superficies dentales más ocultas, limpiando y quitando manchas como no puede hacerlo otro dentífico. La dentadura se blanquea, porque queda limpia, con su blancura y lustre natural, en poco tiempo.

Además el agua calcárea que contiene CALOX neutraliza los ácidos y protege el esmalte y las encías. El dentista usa polvo para limpiar su dentadura—use Ud. CALOX que es el mejor polvo dentífico. Y no olvide que también es el más económico, pues dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.

## POLVO DENTÍFICO CALOX

MÁS EFICAZ . . . . . MÁS ECONÓMICO

McKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

*Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.*

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba  
Sirvase enviar gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre .....

Dirección Completa .....

Provincia, Estado o Departamento .....

País .....

## AHORA PUEDE USTED SER MÁS ATRAYENTE Y SEDUCTORA



USTED puede adquirir ahora rápidamente ese aspecto natural y radiante de salud que su cutis necesita. Un ligero toque con el Colorete OUTDOOR GIRL bastará para impartir a sus mejillas un matiz suave y vivaz que la dejará encantada.

Para obtener perfecta armonía de color al arreglarse, use usted el Colorete, el Polvo para la Cara y el Lápiz Labial OUTDOOR GIRL—el mismo matiz característico de cada uno que más armonice con su cutis. Empiece usted a usar ahora mismo las preparaciones embelecadoras OUTDOOR GIRL, y tendrá que reconocer que son maravillosas.

De venta en todas las tiendas, perfumerías y farmacias. En cajas de 15 y 25 centavos.



POLVO FACIAL  
**OUTDOOR GIRL**  
(PRONÚNCIASE AUDORGUÉL)

# Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

Médica del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

## DETALLES DE BELLEZA.

La graciosa prestancia de Anita Louise, chica traviesa de la Pandilla.—La belleza perfecta de Eleonora Whitney, de la Paramount, ataviada con el último peinado de Hollywood.—La dilatación antiestética de las pequeñas venas.—Influencia de la edad.—De la presión arterial.—Cómo desaparecen las vénulas de la nariz que le confieren un color vinoso.—(Métodos y procedimientos captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



He aquí a Anita LOUISE, la traviesa chica de la Pandilla, dejándonos admirar la frescura de sus líneas mientras nos sonríe desde un rincón pintoresco de la campiña americana. Aun en plena juventud, por circunstancias diversas las vénulas diminutas de la nariz son capaces de dilatarse confiriendo a ésta una opulencia antiestética. Léase en el presente artículo la manera de hacer desaparecer ríentia desagradable contingencia.

EL SUPREMO encanto de la belleza no puede conservarse sin tener en cuenta algunos detalles al parecer insignificantes. Las líneas correctas, los ojos hermosos, los cabellos abundantes y seños deben acompañarse de otras circunstancias para hacer completa la armonía del conjunto. Estas se refieren a las cuestiones que significan las siguientes preguntas: ¿Mantiene usted tersa y brillante la superficie de su piel? ¿Se hacen perceptibles sus venas hasta adquirir un aspecto prominente? ¿Las finas vénulas se hacen visibles a los lados de la nariz como un dibujo arborescente? ¿Aparecen también a lo largo de los miembros inferiores? ¿En la delicadeza con que el segmento reviste el dorso de las manos? ¿Acaso una vena prominente quiebra el esteticismo de la región fronto- verdaderos toques de salud, se tratará en el presente artículo. Cualquiera que sea el concepto de la juventud, hay que reconocer

que al correr de los cuarenta años presentanse en el organismo humano ciertas deficiencias. Una de ellas suele ser la aparición de una red arborescente donde las pequeñas venas producen en la nariz un rameado rojo. Véase la en la fotografía que ilustra este artículo, tal como aparecía al ser tratada por la doctora Malo, en París. Cualquiera que sea la apariencia del cutis, no confiere un aspecto antiestético a la fisonomía una nariz en estas condiciones? Desde luego que el propósito es hacer desaparecer este detalle antiestético. ¿Pero a qué se debe?

El vigor del organismo no se mantiene sino por medio del líquido nutritivo que es la sangre. Los cinco millones de glóbulos rojos—hematíes—circulan por toda la red de vasos llevando a la intimidad de los tejidos su carga de oxígeno y de vitalidad. Al regreso de esta larga excursión la sangre circula con presión más débil y a una velocidad relativamente escasa. Solamente en cier-

tas enfermedades puede observarse el pulso venoso. En algunas venas cercanas al corazón es posible observar variaciones suficientes para determinar un pulso venoso. Esto es lo que puede observarse en condiciones fisiológicas en las venas del cuello.

Las venas están constituidas por una túnica interna de naturaleza endotelial. La túnica externa es músculo elástica y conjuntiva. ¿No se comprende que con la acción de la edad esta disminuya su capacidad elástica dejándose distender por el fluido sanguíneo que circula en su interior? Así es como se instala en la nariz primero el agrandamiento de un pequeño tramo de la pequeña vena superficial. Luego otro. Después otro más. Cuando algún tiempo ha transcurrido la superficie toma un aspecto antiestético, confiando al apéndice nasal un color vinoso.

¿Qué hacer entonces? Hasta hace poco no había solución para una nariz en estas condiciones. Ni las lociones ni los medicamen-

tos al interior dieron resultado. Fue preciso que la electrocirugía se abriera paso con los modernos aparatos electroterapéuticos para que por su acción selectiva y delicada se inutilizaran los tramos de venas así dilatados, aprovechando los vasos sanguíneos vecinos para el regreso del fluido nutritivo. ¿Hay algo más fácil? Véase el caso que ilustra este trabajo después del tratamiento citado, ostentando las condiciones normales de la superficie de la nariz que no mantiene ni restos ni manchas, ni siquiera pequeña cicatriz.

¿No significa esto un verdadero progreso en la legítima aspiración de conservar y prolongar ese don inapreciable que la belleza constituye?

Así, orlada de la máxima belleza que confieren los años juveniles, Eleonora Whitney, soberana y magnífica, nos deja admirar sus facciones impecables. Correcta y fina la línea del perfil ennoblecida la armonía del conjunto. Blancos

(Continúa en la Pág. 10)



Orlada con la máxima belleza que confieren los años juveniles, Eleonora WHITNEY, soberana y magnífica, muestra el primoroso peinado que constituye el último dictado de Hollywood. Léase su descripción en el presente artículo.

CARTELES

# Su MAQUILLAJE debe estar A LA MODA!

● Dé mayor relieve a sus encantos, más vida a su colorido... ¡pero jamás aspecto "artificial"! El principio mágico del cambio de color que tienen el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee es ideal porque intensifica el color natural — realiza encantadoramente su hermosura sin dar nunca aspecto artificial.



Sea más encantadora,

más personal



- No se pinte los labios: use Tangee, que una vez aplicado, cambia al tono grana que mejor luce sus labios. Aspecto natural.
- Como armoniza perfectamente con el tono natural del cutis, el Polvo facial Tangee da al rostro una tersura más juvenil, sin que note empolvado.
- Cuando aplica a sus mejillas el Colorete Tangee, se avivan con un color delicado. En forma de crema o de compacto. Ambos cambian de tono.

El Lápiz de Más Fama  
**TANGEE**  
EVITA ASPECTO PINTORREDO

★ PIBA ESTE JUEGO DE 4 MUSTRAS  
THE GEO. W. LUTCH CO. CAR  
417 Fifth Avenue, New York City,  
U. S. A.  
Siervanse enviarme el estuche Tangee  
miniatura conteniendo: Lápiz  
Tangee, Colorete Compacto, Crema  
Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c/  
(en sellos de correo).  
Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad ..... País.....  
Distribuidor: RICARDO G. MARINO,  
Apartado 1066, Habana.

MANDE SUS NIÑOS  
AL COLEGIO EN  
TRANVÍA Y LLEGA-  
RÁN SEGUROS  
HAVANA ELECTRIC  
RAILWAY COMPANY

# La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma estática. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores, que escriban corto y claro. Contra las comunicaciones damos atención a sus envíos. SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS SIN PUBLICARLAS SI ALGO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRÁN AL CESTO.

## AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Camagüey, marzo 22 de 1937.  
Señor Director de CARTELES:

El que suscribe fue cesanteado en el Municipio de Camagüey en agosto de 1933, con un atraso en sus haberes de 10 meses. A todos los empleados que fuimos cesanteados en aquella fecha se nos *crédito* certificados de adeudo por los haberes atrasados, pero hasta la fecha el Municipio de Camagüey no ha hecho efectivos dichos atrasos, opinando injustamente que el hecho de haber trabajado bajo aquella administración nos da derecho a reclamar el producto de nuestro trabajo.

Todo el que tenga un alto sentido de justicia y de humanidad ha de comprender que el que tiene necesidad de trabajar no puede fijarse en la calidad de los gobernantes que dirigen la nación, siendo a todas luces injusta esta represalia con los más chiquitos que éramos los primeros en sufrir las consecuencias de un régimen opresor. Es tiempo ya, después que a través de la tan cacareada revolución se ha precisado el valor relativo de las cosas, que se haga justicia y se nos pague por el Municipio de Camagüey lo que nos adeuda por concepto de haberes, pues no tiene ignorada esa deuda e hacer quebrar la soga por lo más delgado y cerrar los ojos a la realidad presente.

Estimaré la publicación de estas líneas desde su cívica columna "La Opinión Ajena", para que por los funcionarios del Gobierno que corresponden se nos haga justicia, liquidando el adeudo del Municipio de Camagüey.

Atentamente,  
JOSE RODRIGUEZ.

COMENTARIO.—Pocas esperanzas podemos brindar a nuestro comunicante, a pesar de estar la justicia de su lado. En igual caso se encuentran cientos y quizás miles de empleados que, por una u otra razón, y en distintas dependencias del Estado, han sido cesanteados, única y exclusivamente para encausillar a un adicto o un pantagruado de la situación o funcionario que está de turno en el disfrute del Poder.

Los empleados públicos que por "machadazos" fueron despojados de sus puestos, unos por cesantías fulminantes y otros bajo la coacción de las recordadas, son hoy las únicas víctimas de la famosa dictadura. Por lo mismo que no sujeción en ella responsabilidad directa alguna. En cambio, los pejes gordos, los verdaderos responsables, por comisión o por complicidad de apoyo, ésos van retornando paulatinamente a sus jares, si no en tren de vencedores, sí con amplias garantías al disfrute de

lo que les queda de su rapina. Y algunos lavados en las aguas purificadoras de un Jordán amistoso, ocupan nuevamente cargos importantes en este Gobierno rectificador.

Cierto es que "la soga quebra por lo más delgado". Y cierto es también que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece. Mientras los ciudadanos no adquieran, por la reflexión o por las injusticias sufridas, la conciencia de su responsabilidad cívica, y mediante una acción conjunta no cambien radicalmente el ambiente político que nos asfixia, seguirán perpetrándose en Cuba estas enormidades y seguiremos descendiendo en la escala de país civilizado.

¿Pagar los haberes de empleados cesantes, cuando todo dinero es poco para atender las nóminas de los triunfadores? ¡Pedir semejante cosa es no conocer la realidad cubana.

Señor Director de CARTELES: En la administración de justicia no debe haber funcionarios que no devenguen sueldos: en la nuestra los hay: somos los jueces y todo el personal de los Juzgados Municipales de cuarta clase.

Contra esta anomalía se viene hablando desde hace mucho tiempo, y contra ella venimos luchando los jueces desde hace más de un año. Todos los señores legisladores, secretarios de Justicia, Presidente y demás autoridades, en sus contestes que deben ser dotados de sueldos. El buen propósito se ha reducido hasta la fecha a dos o tres cartas con unas promesas que jamás se cumplen, y unos plazos que jamás vencen.

No es posible, empero, que esta irregularidad se eternice. Si los Juzgados de cuarta clase responden a una necesidad de la justicia en Cuba, no es posible, no existe argumento alguno que excuse al Estado de reintitularlos como a todos los demás tribunales, y mucho menos es posible aceptar excusa o pretexto alguno para que los legisladores llamados a resolver esta situación no lo hayan verificado ya.

No es posible pensar que un funcionario judicial, lleno de responsabilidades, a quien se le exige un título de abogado u otro andalgo y se le prohíbe expresamente ejercer su profesión, pueda vivir sin percibir "sueldo alguno". No es humano pedirle a nadie, como moneda común, el sacrificio de sus energías y de su tiempo en provecho ajeno.

Hoy, otra vez, parece que existe una corriente favorable a la fijación de sueldos a estos funcionarios (Continúa en la Pág. 13)

# Cuando los Venenos Obstruyan los RIÑONES e Irriten la Vejiga

Déles una buena limpieza por 40 centavos

Vaya hoy mismo a su farmacia y consiga este seguro, eficaz e inofensivo diurético y estimulante—pida las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y comience en seguida a lavar los riñones de desperdicios saturados de ácidos y venenos.

Es el medio experimentado de restablecer la actividad normal de los riñones—poner fin a esa irritación de la vejiga que suele ocasionar eczasez y ardor de la orina así como el sueño interrumpido por las levantadas de noche.

Recuerde que los riñones, al igual que los intestinos, necesitan de cuando en cuando una buena limpieza, y que entre los síntomas de debilidad renal figuran: el tener que levantarse una o dos veces en la noche—el abotagamiento de los ojos—los calambres en las piernas—el dolor de cintura y las manos sudorosas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda. El precio es módico (40 centavos). Los buenos resultados lo dejarán satisfecho.

## REACONDICIONA

SU máquina de coser

LUBRICA LIMPIA EVITA LA HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

## BOTICA

PENETRO

**Hay mismo al pasar por su Farmacia**  
Compre una cajita o un tarro de PENETRO, el Bálsamo Penetrante y Vaporizante. Utilísimo para resfriados y catarros nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENETRO, el Bálsamo Penetrante.

Use Pastillas  
**PENETRO para la tos.**

Para Rubricados con Arta.

# Sorores

Tornos de 2 a 6 p.m.  
Obispo, 113 7a y 11a 23

# Salud y Belleza

## PEQUEÑOS CONSEJOS

**PRIMERO:** Para los que tienen poco apetito.—Revise la causa. Deficiencia hepática, insuficientes jugos digestivos, estreñimiento. No olvide comer frutas dos veces al día y ensaladas otras dos. Absoluta regularidad en las comidas. Recuerde que la vitamina C influye poderosamente en mantener el apetito.

**SEGUNDO:** Para las que esperan su "encargo de París".—Sepan que las pérdidas rojas tienen gran importancia durante este período. Si se han cumplido ya los seis meses, puede ser algo de gran importancia para la vida del hijo y para la madre. Llame en seguida al facultativo. Mientras éste llega, reposo absoluto en cama.

**TERCERO:** Para hacer dóciles las pestañas.—No las depile demasiado. Recuerde que la forma y tamaño de las cejas han de armonizar con las demás facciones y con el resto del organismo. Antes de acostarse, aplíquese la siguiente preparación:

R/.

|                                  |           |
|----------------------------------|-----------|
| Aceite de almendras .....        | 10 gramos |
| Aceite de ricino .....           | 20 "      |
| Vaselina simple semisólida ..... | 10 "      |
| Tintura de romero .....          | 5 gotas   |

H. S. A.—Uso externo.

**CUARTO:** Para combatir la caída del cabello.—Recuerde que en la mujer la apariencia de los cabellos está en íntima relación con sus funciones peculiares. Si trató la caspa, el exceso de grasa (seborrea), y éste continúa disminuyendo, piense en las condiciones femeninas.



He aquí la apariencia poco estética que toma la superficie de la nariz cuando las venitas se dilatan haciéndola aparecer de color rojo. Este caso interesante fué tratado con verdadero éxito mediante el procedimiento que se cita en el presente artículo, por la doctora Malo, en París.

y parejos los dientes. Sedenos y brillantes los cabellos que se peinan según el último dictado de Hollywood. Obsérvese cómo cerca de su nacimiento lucen lisos y parejos. En la vejez de la frente, después de su primer tercio, se ensortijan en grandes anillos. Hacia su extremidad los deja al aire como al descuido con un rizado más unido. Este peinado, en comparación del sencillísimo que hace la distinguida figura de Gail Patrick—insinuante y tentadora junto a los pétalos del trébol de la suerte—, nos dice cómo esa renovación periódica que es la moda nos hace, sin dejar de ser las mismas, aparecer nuevas y diferentes en cada estación del año.

## CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.  
**María Julia de Lara,**  
 Médico Cirujano.

**3.532.—ANSIOSA, Guantánamo, Oriente.**—Dolor diario, dolor en la espalda, pérdida de peso y catarros frecuentes, son signos demasiado importantes para no prestarle atención. Lo mejor sería verse con un especialista de las vías respiratorias; pero como sus recursos son tan escasos, sobresálmela con leche y frutas, déle tres cucharadas de aceite de hígado de bacalao al día, y que haga reposo en cama, y vea si puede ponerse unas inyecciones de calcio.

**3.533.—KAY, Panamá, Rep. de Panamá.**—La visita mensual de tantos días contraídica los ejercicios en esta fecha, por ligeros que sean.

**3.534.—IMPACIENTE, La Habana.**—La coloración de la porción prominente del busto está en relación con la pigmentación de la piel. Es más oscura en las rubias y más oscura en las triguñeas. No haga nada para modificar el color, pues es una piel sumamente delicada.

**3.535.—J. E., Guantánamo, Prov. de Oriente.**—Si puede realizar la operación plástica para embellecer la boca.

**3.536.—SRTA. MARTIR DE LA PIEL, Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.**—Para el tratamiento de esa erupción tan generalizada, cuyo dibujo remite, es preciso reconocimiento.

**3.537.—FAUPERRIMA, Chinandega, Rep. de Nicaragua, C. A.**—Si después de un fuerte golpe en la cabeza se le presentaran convulsiones con desviación en la vista y movimientos involuntarios en las mandíbulas, hasta el extremo de mordere repetidamente la lengua, hay que pensar que la lesión interesó alguna importante región del sistema nervioso central. Debe hacerse examinar con un especialista de las enfermedades que tienen su asiento en la cavidad craneana. Si no es tan inconveniente en aprender taquígrafa, como es su deseo, Para las otras informaciones, remita franqueo.

**3.538.—E. L. A. C. Puerta San José, Rep. de Guatemala, C. A.**—Creo sinceramente que su pierna menos desarrollada por la lesión sufrida puede mejorar mucho. Remita una fotografía de frente y otra de perfil, sin retoque.

**3.539.—N. H., Ciudad Trujillo, Rep. de Sto. Domingo.**—Agradezco mucho sus

frases amables. En cuanto a la grasa del vientre, haga los ejercicios indicados en los artículos de "Salud y Belleza" correspondientes a las ediciones de CARTELES de fecha junio diez de mil novecientos treinta y cuatro y de fecha julio veinte y uno de mil novecientos treinta y cinco, cuyos títulos son: "¿Qué hace la prensa abdominal?" y "Flexión



La misma figura de la fotografía anterior después de la desaparición de las venitas dilatadas de acuerdo con el moderno procedimiento que se describe en el presente artículo. Obsérvese que no queda mancha ni cicatriz.

como un junco". Si ya el vientre ha llegado a un tamaño considerable, necesita entonces recurrir a la cirugía plástica. Es operación que practico a menudo, con buen resultado. Eso sí, es preciso limitar la alimentación y mantenerse dentro de su peso para que la grasa no vuelva a depositarse. En cuanto a la doble barba, si no es muy acentuada, puede mejorarla con máscaras cosméticas.

En el artículo de "Salud y Belleza" titulado "Las máscaras cosméticas", de fecha primero de diciembre de mil novecientos treinta y cinco, encontrará varias formas útiles para ello.

**3.560.—PANCHITA, Cartagena, Rep. de Colombia, S. A.**—La complazo con mucho gusto, señorita. Sus dos cartas anteriores no recibí con contestación porque yo estaba en Bélgica. Puede continuar con las bolsas de agua caliente que le alivian durante su visita mensual. Para evitar las horquettillas de sus cabellos, recórtelos la punta y esponjalos todos los días diez minutos a la acción directa del sol. Para desarrollar los brazos hay muchos ejercicios; algo muy sencillo es practicar la suiza durante veinte minutos diarios.

**3.561.—MAGNOLIA, Baracoa, Prov. de Oriente.**—Muy joven, muy blanca, con los ojos muy azules, yo la prefiero con los cabellos claros. Si los suyos tienen el color indefinido que usted describe, finos y no muy abundantes, irán a maravilla rizados y de un matiz algo más claro. Use la siguiente fórmula:

R/.

|                                |           |
|--------------------------------|-----------|
| Manzanilla en cocimiento ..... | 30 gramos |
| Amoníaco .....                 | 3 "       |
| Agua oxigenada .....           | 10 "      |
| Bicarbonato de sodio .....     | 5 "       |

H. S. A.—Uso externo.

**3.562.—M. R., Regla, La Habana.**—Puede hacerse el embellecimiento de los párpados caídos por medio de una operación plástica.

**3.563.—E. G., La Habana.**—Si su piel se cubre de pecas cada vez que se expone directamente al sol, el principal remedio es sustraerse a él. Sería conveniente que hiciera los ejercicios a la sombra. Póngase, además, la crema filtrante cuya fórmula le acompaña.

**3.564.—RUBY M. D., Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.**—Remita datos personales para hacerle las indicaciones en relación con las manchas rojas que se le presentan cada vez que recibe noticias de algo inesperado. Mientras, manténgase corriente de vientre, duerma por lo menos ocho horas y deseé baño general tibio.

**3.565.—UNA MUJERCITA, Guantánamo, Oriente.**—Complázcase de que espere mi regreso de Bélgica para comunicarme sus "pequeñas cosas". Para la piel áspera y cuartada de las piernas, aplíquese la preparación siguiente.

R/.

|                           |           |
|---------------------------|-----------|
| Glicerina .....           | 30 gramos |
| Aceite de almendras ..... | 20 "      |
| Vaselina semisólida ..... | 10 "      |

H. S. A.—Uso externo.

En cuanto a su temperamento, es muy femenino. Mezcle esencias finas de heliotropo, rosa y magnolia. Para las otras preguntas escriba nuevamente acompañando franqueo.

Insinuante y tentadora, GAIL PATRICK, junto a los pétalos del trébol de la suerte. Léase en el presente artículo cómo la dilatación de las venitas de la nariz quiebra su delicado esteticismo.

# UNA MUJER SORPRENDENTE POR GUIDO SAAVEDRA

RANCAMENTE, querida. Eres una mujer excepcional. No acierto a comprender cómo puedes tomar con tanta calma la infidelidad de tu marido.

Estas palabras, dichas por Matilde con un tono ligeramente molesto, que en vano trataba de disimular, demostraron a Elena que su amiga había querido sorprenderla y resultó ser la sorprendida. Alegróse por ello de haber sabido conservar su aire sereno y una sonrisa enigmática flotaba en su rostro mientras tomaba un cigarrillo de una primorosa cajita de cristal tallado que reposaba en la mesa cercana. Encendiólo y dijo:

—Pero... ¿qué quieres que yo haga?

—No piensas divorciarte?  
—Probablemente no.  
—¿Acaso no crees que tu marido te engaña?

—Sí, lo creo. Desde hace algún tiempo he notado que la actitud de Armando para conmigo no era la usual. Pero pensaba en mi hijo.

—De modo que sospechabas?  
—Sí.  
Elena fija su mirada en Matilde. Es bella su nueva amiga. Si, extraordinariamente bella, con sus cabellos dorados, su cutis delicadamente ambarino y sus grandes ojos negros. La conoció cinco meses antes en un té ofrecido por un pintor célebre para festejar la aparición de su último libro. Ma-

tir el mismo juicio: "Es una mujer sorprendente". Había tenido éxito en la vida, lo sabía y lo disfrutaba con la misma serenidad con que sufría sus consecuencias. Matilde se siente molesta ante aquella mirada que no traiciona ningún sentimiento y que, sin embargo, parece penetrar hasta el fondo de su ser. Por fin rompe el silencio con un seco:

—No te comprendo.  
Elena quisiera evitar una explicación cuya inutilidad prevé; pero teme que su silencio sea tomado por cobardía.

—¿Te asombra que no haya salido de mis labios ninguna queja, ningún reproche contra mi marido? ¿Esperabas, acaso, una escena desgarradora y violenta? Lo siento mucho, querida. Tales situaciones son incompatibles con mi temperamento y mi filosofía. Siempre he sabido lo que tengo, lo que he querido y nunca he pedido a la vida más de lo que me pueda dar. Cuando me casé con Armando sabía que escogía por marido a un hombre muy joven, muy apuesto y muy rico que, además de ser codiciado por todas las mujeres, era en extremo sensible a los halagos de éstas. Era ingenioso, elegante, amaba el arte y me enamoré de él. Hubiera llegado a ser su amante si me lo hubiera pedido. Sin embargo, vacilé cuando me pidió en matrimonio. Sabía que no era lo suficiente-



tilde quiso ser presentada inmediatamente. Había oído hablar mucho de Elena, de su fama como poetisa fina y emotiva, de su exquisita elegancia, de su feliz matrimonio con un hombre guapo, muy rico y algo más joven que ella. No era precisamente hermosa la artista, pero había un singular encanto en su sonrisa, en su voz cálida y armoniosa y, sobre todo, en la suave mirada de sus ojos grises y rasgados, de larguissimas pestañas. Unía a la *beauté du diable* una discreción y un talento poco comunes y su peculiar sentido humorístico obligaba a todos los que charlaban con ella a emi-

mente genial para permanecer soltero, pero presentaba que no era lo suficientemente inteligente para comprender la seriedad del matrimonio. Mi razón, de vacaciones al enamorarme, volvió al trabajo cuando supé que iba a casarme. Pero mis dudas se desvanecieron pronto. Después de todo, si mi casamiento resultaba una equivocación, sería una equivocación agradable. Armando me brindaría su amor y los años de constancia de que fuera capaz, un hijo que seguramente sería hermoso y cuya educación constituiría para mí una experiencia maravillosa y una posición que me haría la vida ama-

5 TIPOS... 5 PRECIOS...  
...y una sola  
Calidad!

AGUA DE COLONIA  
FLOMAR  
APARTADO 188, HABANA, CUBA

ble en un ambiente lleno de todas esas cosas inútiles y bellas tan necesarias a los ojos del artista. Fui, pues, al matrimonio con la convicción de que me suministraría nuevas emociones, nuevos horizontes, con la certeza de que mis futuros deberes de esposa y de madre completarían mi personalidad y repercutirían en mi arte prestándole un colorido de matices más delicados. Pero nada más. La ilusión de un amor eterno, de una pasión siempre viva, de una felicidad placida y constante no entraba en mi cabeza. Mi primera juventud había sido pobre, triste y vulgar. La lucha por la vida me enseñó a no exigir demasiado. He visto a muchos seres vencidos por la miseria o por enfermedades incurables o por ambas al mismo tiempo, y he comprendido que ahí residen quizás las únicas, las verdaderas tragedias. Nunca aspiré a la tranquilidad, a la felicidad que en este mundo sólo alcanzan los ignorantes ricos y los imbéciles pobres. He pedido siempre inquietudes, ideas, sensaciones y momentos conciosos. Si pidiéramos esto siem-

pre, la vida sería menos complicada, si no menos dura, para nosotros.

—Elena, no sé qué decir, pero veo que la pérdida de tu marido no te apena en lo absoluto.

—No me comprendes. Me apena, sí, pero no me parece una tragedia cuando comparo mi situación con otras. A mí me podrán arrebatarme la fidelidad de Armando pero no las horas de felicidad pasadas con él ni el fruto de éstas. Créeme—añadido con un tono deliciosamente burlón que contrastaba con la seriedad de su mirada—que perder un marido amado me parece una pena harito pequeña comparada con la de aceptar uno al cual no se ama o a la de no tener ninguno. He meditado sobre ello. Además, si como esposa tengo que hacerle algún reproche, le debo demasiado, en cambio, como mujer y como artista.

—¿Por qué?

—Fues porque con su fortuna puso a mi disposición viajes, libros, objetos de arte, es decir, una educación que he aumentado conciosos. Si pidiéramos esto siem-

(Continúa en la Pág. 14)

THE AQUÍ NUEVO  
Encanto!

Dientes descoloridos y feos adquieren nuevo brillo y blancura. Las manchas desaparecen como por encanto. Pruebe un tubo.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

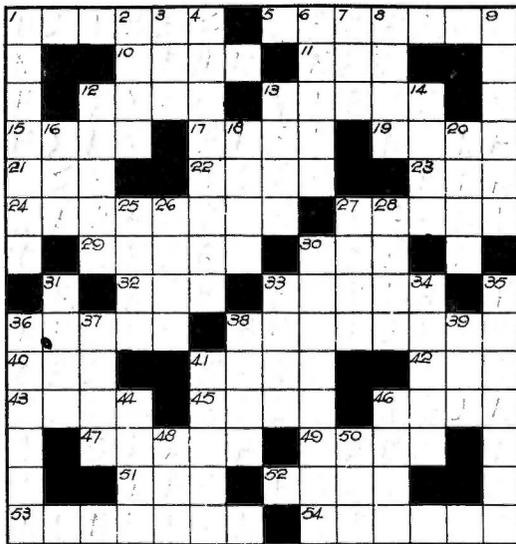
# MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

## CRUCIGRAMAS

### Horizontales:

- 1—Héroe de la *Odisea*.
- 5—Orgía tumultuosa.
- 10—Deseo vehemente.
- 11—Apécope de maílo.
- 12—Día anterior.
- 13—Licor alcohólico (Pl.)
- 15—Simple, sin mezcla.
- 17—Así sea.
- 19—Que se halla en la niñez.
- 21—De usar.
- 22—Traje de ceremonia.
- 23—Masa de agua.
- 24—Que nada.
- 27—Ave zancuda.
- 29—Letra griega.
- 30—Arbusto.
- 32—Adverbio.
- 33—Que tiene bondad.
- 36—En este momento.
- 38—Cetáceo (Pl.)
- 40—Oxido de calcio.
- 41—Rey de los hebreos.
- 42—Nombre masculino.
- 43—Sombrero plegable.
- 45—Adverbio.
- 46—Significa lo mismo.
- 47—De sellar.
- 48—De beber.
- 51—Artículo (Pl.)
- 52—Significa varios.
- 53—Relativo al número.
- 54—Palabra mágica.



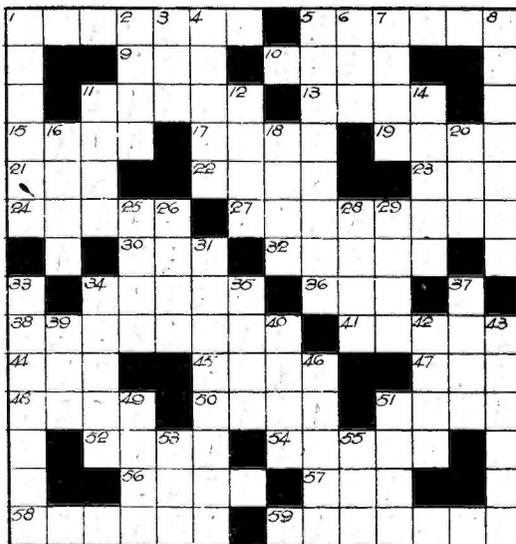
### Verticales:

- 1—Publicista español.
- 2—Palda.
- 3—Nombre de letra.
- 4—Ciudad de los Estados Unidos.
- 6—Cuerpo derivado del amoníaco.
- 7—Ferro.
- 8—Ala sin plumas.
- 9—Islas de Europa.
- 12—Instrumento agrícola.
- 13—Campo llano y fértil.
- 14—Concavidad profunda.
- 16—Adjetivo demostrativo.
- 18—De Mauritania.
- 20—Tubérculo.
- 25—Querer.
- 26—Significa diez.
- 27—Río de Adán.
- 28—De ganar.
- 30—Quejido prolongado de algunos animales (Pl.)
- 31—Especie de mantón.
- 33—Arca para ropas.
- 34—De anidar.
- 35—Grande admiración.
- 36—Acto, hecho.
- 37—Del mar (Pl.)
- 38—Proyectil.
- 39—Animal bipedo.
- 41—Sustancia líquida para condimentar.
- 44—De celar.
- 46—Ave zancuda.
- 48—Hogar.
- 50—Nombre de letra.



### Horizontales:

- 1—Isla del Mediterráneo.
- 5—Nombre femenino.
- 9—Plantigrado.
- 10—Provincia de España.
- 11—Ciudad antigua de Jonia.
- 13—Moneda.
- 15—Adjetivo indefinido.
- 17—Alero de tejado.
- 19—Divinidad mitológica.
- 21—Amarra.
- 22—Sin gracia.
- 23—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 24—Apóstol traidor.
- 27—Tajada.
- 30—Deseos de beber.
- 32—Conocer una cosa.
- 34—Viento (Pl.)
- 36—Apécope de santo.
- 38—Volver al punto de partida.
- 41—Rey de Israel.
- 44—Órgano de la vista.
- 45—Medida de superficie.
- 47—Balle.
- 48—Término.
- 50—Hijo de Adán.
- 51—Uno de los Estados Unidos de la América del Norte.
- 52—Nombre femenino.
- 54—Destrucción de riqueza.
- 56—Animal.
- 57—Labré.
- 58—Retraso.
- 59—Cuerpo celeste.



### Verticales:

- 1—Caja para llevar flechas.
- 2—Meseta colocada horizontal en el cuello del palo de un barco.
- 3—Nombre de letra.
- 4—Tela sutil (Pl.)
- 5—Ladrón hebreo.
- 6—De leer.
- 7—Sacerdote de los judíos.
- 8—Arruinar, asolar.
- 11—Tiempo que ha vivido una persona.
- 12—Aroma.
- 14—Fulir con una lima.
- 15—Fen.
- 18—Naire (Pl.)
- 20—Planta.
- 25—Coger con la mano.
- 26—De ser.
- 28—Dignatario eclesiástico.
- 29—Niña pequeña.
- 31—Irreverencia, falta de respeto.
- 33—Exposición de voluntad de hacer algo en tiempo futuro.
- 34—De agotar.
- 35—Nombre femenino.
- 37—Flor.
- 39—Línea de giro.
- 40—Expresar alegría en las facciones.
- 42—De votar.
- 43—Porción de tierra destinada para ser to de ganados.
- 46—Que sucede cada año.
- 49—Planta acuática.
- 51—De unir.
- 53—Fílido.
- 55—Pecado capital.





emociones comprendería que ahora, antes de dar el menor paso, antes de introducir el más leve cambio en nuestra existencia, debemos pensar primeramente en ese pequeño ser, en esa prolongación de nuestra carne y de nuestra sangre que alberga un corazóncito que nos amará pero también una mente que, cuando esté desarrollada, nos juzgará por cada descuido nuestro que haya alterado la dulce paz de su infancia. ¿Que representamos ya nosotros, que hemos gozado de todas nuestras facultades, que hemos creado nuestra posición y formado nuestra personalidad en el mundo, ante ese hijo que simboliza una generación nueva con muchas ideas que no serán ya las nuestras? Nosotros somos el pasado, lo irremediable. El es el presente y el futuro inquietante. Me parece que desde que nació mi amor a la humanidad y al progreso es más profundo, que el sonido de mi lira es más melodioso y el acento de mi estrofa más tierno. He enseñado a los hombres a amar la belleza y la verdad con todas sus facultades, aun en aquellas cosas en las cuales parecía albergarse únicamente la fealdad y la mentira. He insistido poco en demostrar cierta fealdad, mentira se ocultan a veces en aquellas cosas que creemos más bellas y verdaderas porque mi piedad me obliga a respetar las ilusiones de los demás, aun considerándolas falsas. Mi misión de artista está cumplida. Seguiré escribiendo pero sin olvidar que también tengo otra igualmente importante: la educación de mi hijo.

**¡MANTENGA SU ALIENTO AGRADABLE!**

HAGA GARGARAS CON EL ANTISÉPTICO LISTERINE SIN DILUIR

Destruya olores desagradables — proteja su salud también.

N-80

## UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina. Un arrebol hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la moto, tomando solamente la cantidad que usted desee.

- ROUGE MANDARINE
- ROUGE ROSEILLE
- ROUGE INCARNAT
- ROSE CARAT
- ROSE CORAIL

# BOURJOIS

Paris

## Una mujer...

(Continuación de la Pág. 11)

siderablemente la calidad de mis obras literarias. De modo que si supiera que ama a otra y que ya no puede ser dichoso conmigo, me divorciaría, puesto que ni su hijo ni yo bastamos ya para retenerlo. Pero no le demostraré rencor alguno. Quizás le dé gracias por todo lo que me ha dado, principal-

mente por mi hijo. ¡Oh, Matilde, tú no puedes imaginarte cuán dulce y austero sentido mi vida ha tomado desde que nació! Sinceramente creo que ante ese ser que surge, disminuye considerablemente la importancia de los que le dieron vida. Si Armando fuera menos superficial en sus

—Temía que Armando no fuera para tí sino un medio para lograr un fin. Ahora estoy convencida de que así es. ¡Tu personalidad! ¡Eso es todo lo que te preocupa! ¡Eres insoportable!

—Soy moderna, querida. Como mujer de mi época hallo en la vida demasiados problemas importantes por resolver y muchas cosas fascinadoras en que ocupar la atención, para que la pérdida de mi marido revista la importancia trascendental que tenía para la mujer de anteriores épocas, para la cual el matrimonio era el único ideal, el único fin y el único motivo de su existencia. Si Armando decide divorciarse, recordaré su amor como un hermoso episodio de mi vida, nunca como algo trágico que es preciso olvidar. El amor es un elemento importantísimo en la vida, pero está muy lejos de ser "todo la vida". Es un sentimiento demasiado instintivo para renunciar a él y demasiado poco razonable para considerarlo el fin primordial del vivir. Por eso un don Juan siempre tiene más de "hoy y la antigua" que un hombre a la moderna". La mujer de hoy, la que sabe ser de su época, tiene por su educación demasiados ideales e intereses puestos en la humanidad y en su trabajo para que su vida pierda todo interés por un fracaso de amor o por un vulgar de todos. Todavía amo a mi esposo, pero ahora más que nunca estoy convencida de que no es digno de llorar eternamente su pérdida. No puedo estimar a un hombre cuya voluntad depende del capricho de una mujer hermosa. ¡Y cuántos hay como él, quizás más por cobardía, por costumbre que por convicción y por pasión! La mayoría estima un deber viril sucumbir a los asedios de una mujer hermosa, aunque posea una esposa a quien quiere como todas sus aspiraciones. Así como la mayoría de las mujeres considera un deber inherente a su condición femenina resistir a los anhelos de un enamorado, aunque tenga la íntima convicción de que jamás volverá a amar de ese

modo. El día que comprendan la inutilidad de dos actitudes tan opuestas como el abuso o la negligencia, nueva maraña que quizás entonces el matrimonio tenga una base más sólida que la fatiga o la curiosidad de los seres humanos. ¿Te parece extraño que pueda amar a mi marido sin estimarlo? Pues éste es el motivo principal del fracaso de casi todos los matrimonios. El hombre siempre hace felices a dos esposos o a dos amantes, pero, una vez pasado el periodo de la ciega pasión, es la mutua estimación la que decide la perdurabilidad de la unión. Los hijos, cuando sienten profundamente los deberes y responsabilidades que implica el tenerlos. Pero ya que la razón interviene tan poco cuando nos enamoramos, ¿por qué no utilizarla para consolarlos de la desilusión? En la vida moderna, tan compleja y variada, debemos resignarnos a dejar de amar. Sé que semejante filosofía no está muy de acuerdo con la sociedad, con la religión, ni siquiera con nuestro amor propio que nuestra vanidad disfraza eternamente con el nombre pomposo de "honor" e ilusión. De acuerdo con la vida. Ello me basta. Porque estoy convencida de que el mayor error de los seres humanos consiste en querer amoldar su vida, sus modos de pensar y de sentir, de acuerdo con religiones y filosofías carentes de toda vitalidad, construidas sobre la base de lo que debíamos ser, nunca de lo que somos. Y como ellas constituyen nuestra cultura heredada, sobre ellas comenzamos siempre primero a construir todos nuestros ideales e ilusiones. De acuerdo con la funesta tendencia a considerar todo "ideal", toda "ilusión" como "locuras de poetas", tendencia que no deja de ser razonable puesto que el vulgo generalmente los construye sobre abstracciones, pero no los, tampoco el más noble, porque les hace no amar en consideración que puedan existir otras ilusiones, otros ideales perfectamente realizables. Y los hay, siempre que hayan sido inspirados por una filosofía, por una religión, enteramente nuestra. Pero que la vida nos ha construido, es decir, la que nuestros sentimientos y necesidades nos han formado. Cuando la humanidad comprenda esto, entonces cada cual observará a la Naturaleza en todo lo que se le presenta. Como Goethe: "Quien vive en todas, no la ve bien en ninguna" en vez de formar "su moral", antes de hacer como ahora; que observar a la Moral y tratar después de adaptar a ella "su naturaleza".

4558  
2314  
2824

CONFÍENOS  
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

(Continúa en la Pág. 14)



# FEMINIDADES

== POR LEONOR BARRAQUE



## Panorama

**7**RENTE A LA vida, esta nueva vida que nos hemos forjado, soy toda una interrogación. ¿Qué será lo mejor?, ¿dónde encontrarlo?, ¿cómo buscarlo? Un misterio frente a cada cosa, una duda atencional siempre, un temor asomando en todo. Efecto, sin duda, de este torbellino que crece, crece, nos amenaza y nos envuelve sin saber cómo, sin quererlo acaso.

El hogar, fundamental pilar de lo social, se viene día y noche a las puertas de mi retiro pensador y allí a solas qué diálogos sosteníamos y qué cosas nos decimos. Sé que a él llegan día a día provechos y conocimientos que lo bañan de bien, pero junto a esto no se nos ocultaba que abiertas sus puertas mañana, tarde y noche, si por ellas entran enseñanzas nuevas, también es verdad que escapan, se ausentan y no vuelven, desearnos ineluctables. De ahí la zozobra, la angustia y el temor de que pueden los jallos anular o vencer a las ganancias que arriban. Lo que podemos en esto llamar venturas se acoró poco a poco y como brisa se coló al hogar sin hacer torbellino, como quien desea sólo refrescarnos, sólo estimularnos, pero aquello otro, lo que se nos va, lo que se desprende, pudimos decir de la integración familiar, lo dejamos-hacer violentamente, estrepitosamente, en carrera de vértigo, como si temiéramos que al rezagarnos el mundo se escapara y con él la dicha, placer enervante.

Es por ti, mujer, por ti, que sacudiste mi inspiración y je, que temo y siento angustias. ¿Cuándo vas a aprender que en la feria del mundo tú fuiste y serás la víctima, cuándo vas a comprobar que si te pierdes pocos o ninguno serán los que salgan buscando tu rumbó, tendiendo las manos y perdonando luego tu fatal extravío? Estos son pecados a redimirte sola, pensados e inmedibles que no sólo con emoción del corazón y si con reflexión. Tú no querías acaso, porque habrías de perder tu mejor esencia y tus frutos mejores, no querías ayudar a conformar la vida sin hogar que es familia. Yo imagino la tierra cada cual a su albedrío, sin comunión de almas y sin nidós tibios y siento que me arrancan todo aquello que es fuente o manantial de amor; la pluma tantas veces empapada en su tinta se escapa sin quererlo y trizas se me hace a la par que lloramos por dentro y por fuera.

Si acaso se te ocurre echarme en cara que esto es mentira, que los registros y las iglesias no dan abasto a sancionar matrimonios, que es difícil y mucho encontrar un buen techo donde cobijarse por sobreponer los nudos de la familia al censo de viviendas, que está el mundo poblado de chiclecos que ríen y alborotan, voy a reportarte que es tan falso esto que se antoja hecho de humo, susceptible y fácil de que se diluya sin dejarle a la vida una gota de bien. Tú te casas y te desacas, tú haces nido con pasaporte de regreso rápido, tú niegas al hijo las más de las veces y en aquellas otras que te viene como "accidente" tan poco lo conoces y tan dolorosamente anda desprendido del calor de tu alma y de la luz de tu guía, que ni esto es familia ni vale acaso hacerla si con ella destruimos sin saber ni querer construir y elevar.

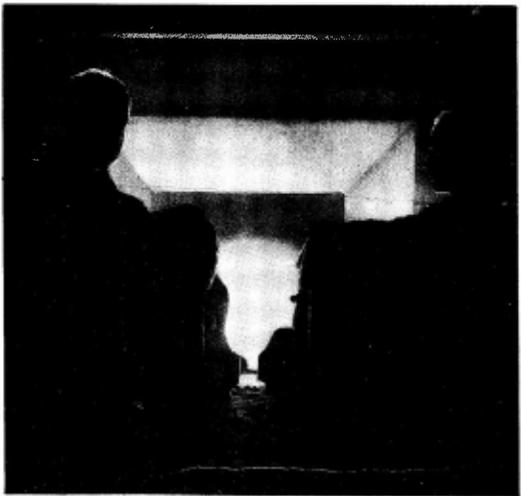
Ya en el umbral de tu casa, cuando ha sonado la hora responsable, cuando en tus manos está depositada no una vida sino varias ¿allí dejasste, mujer, tu frívolo y festivo espíritu para darle cabida a aquel otro distinto e inmedible que los cielos te otorgaron cuando dijeron: "Tú serás compañera y alivio, tú serás madre y con eso lo serás todo"? Este todo aquí encajado ya te había con más autoridad que yo, creo que te equivocaste cuando te lanzas al torbellino del mundo buscando lo que allí no está, una dicha que atrás se queda, un premio que destrócase, un paraiso que rechazaste. Acuérdate por si ello te sirviera de reacción que el hombre, tu censor de siempre, está frente a ti esperándote conlato para las verdades, terrible vengador si te hallara en flaquezas. Él comietera contigo un pacto de unión íntima, no una alianza ficticia; se dispone al camino teniendo- en tu mano está compartir contigo el fruto de su esfuerzo; suyo como el tuyo es el hijo que llega, y de leche y de alombro para no lastimarlo le da de la parte que hasta entonces de él sólo tú, de tu vida y tu alma. Mujer: no habrás de negarme que en el balance de la hora hay déficit de tu parte en cada columna. ¿Que habrás de argüirme que él también está? No lo puedo negar, pero acuérdate siempre que en pérdidas de amor bien se siente el que se sabe injustamente castigado y nada mueve a misericordia cuando juntos nosotros quienes labramos la senda de escape y por ella correremos a la par de los culpables. Hora es ya que despertés a la certeza de que si tú no estás en casa a la hora de hacer lumbre el hombre ni te lo perdona ni enciende él su antorcha.

Porque la vida es hoy una esclavitud de necesidades y porque en este contagio de mal naufragan muchos, si hemos de admitir que la mujer que fué víctima, inmerceda o aquella que generosa pasó que remediala dando de su capacidad, entra a la lucha del bregar exterior y en él se les admita con ploria y con aprecio, pero, ¿qué será de la tierra cuando en todo hogar donde esposo e hijos esperan calor sólo viva el frío de un abandono sin razón y de un desamor sin culpa? La mañana de tiendas, el mediodía de siesta, la tarde de fuego y la noche de baile entre bebidas ¿qué dejan al hogar? Yo lo prefiero sin hacer, desierto en la espera inútil, antes que conformado de hitanos antojos que se vuelven después deshonra social. No es amor lo que se formó de capricho y no de estimación; no es amor de almas un recinto de hogar siempre en tinieblas; no hay maternidad donde vive ausente la responsabilidad y el sacrificio, donde el hijo que se hizo de nosotros y a nosotros reclama, vive después entre manos extrañas como un fugate más en la jardinería de nuestro mundo.

Me da miedo la vida así comprendida; ¿por qué voy a negarlo, si me viene fuera en la noche y el día una mistica insana que convida a descender, si aun- que cierre los ojos oigo entre las voces del tumulto que cruza a aquella que va del brazo de quien no es su marido, a esta otra que se pierde también entre los brazos de quien no es su hijo? ¿Qué saldrá de esto?, preguntamos desolados.

Si destrózamos y no cultinamos, ¿no parece lógico que sobrevengnan ruinas?

*Leonora Barraque*



He revisado con placer este tomo primero de *Babel*, en que José Ángel Buesa comienza a copilar sus versos, y lindos, originales y delicados, he querido pensar que se avendrán bien al carácter de mi página y ya me dispongo a dárles la bienvenida. En su fondo de romanticismo bien templado, he gustado el ritmo, la gracia y el sentido con compás moderno, sin esas estridencias que suelen lastimar, sin aquella retórica que ayer empalgaba. Un aire nuevo, apacible y justo, bonito y sustancial, es ya una conquista.

### EL AMOR MOJADO

Por José Ángel Buesa

En mitad de la noche sombría y tempestuosa, cuando la raza humana sus fatigas reposa, alguien toca a mi puerta con frívolo reclamo.

—¿Quién me busca a estas horas?—sobresaltado exclamo.— ¿Quién perturba el silencio de mis dichas supremas?

Y una voz me responde:—Soy un niño; no temas: me he extraviado en la noche; y cuido errante y hambriento, bajo el gelido azote de la lluvia y del viento...

Y yo, compadecido por la súplica incierta, prendo fuego a mi lámpara, y entrobro la puerta. Y al instante entra un niño de dorados cabellos, y grandes ojos azules de adorables destellos, frescos labios purpúreos y mejillas de rosa. Y entra alegre, ágil, frívolo, como una mariposa...

Bajo el brazo derecho traía un arco potente, y un paio de amaranto le enguarnaldaba la frente; un haz de agujas fijas en su carcaj ásona, y en su espalda palpitan dos alas de paloma.

Y al ver su desamparo sentí tal grandisímbre, que sequé sus cabellos al amor de la lumbre, envidié sus mantas entre mis manos ridas, y alité el terciopelo de sus plantas desnudas.

Poco después, el niño de rosadas mejillas se sintió conforiado, y huyó de mis rodillas.

Curioso por la estancia con pueril recojo, acogió una asta, tendió el arco, y me dijo:

—Quiero ver si la lluvia me ha dejado inscribible mi juguecío... Y al punto lancé un grito terrible, pues la rigida flecha se me clavó en el pecho.

El falaz diosocillo palmoteó satisfecho, se echó al hombro la aljaba, me miro solemne, clavó en tierra un extremo de su arco inclemente, y crispando sus manos en la cuerda tirante, le arrancó cuatro veces un zumido vibrante.

—Extranjero: Sonre...—dijo el niño.— En efecto, la tensión de mi arco no surtiré desperfecto. Y en pago a tus donadas, como el más alto don, perpetuamente herido te dejo el corazón.



La señora Lolita GUERRA DE NOGUEIRA, directora del Colegio María Luisa Dolz.

# El Colegio "María Luisa Dolz"

Algo sobre...

(Continuación de la Pág. 6.)

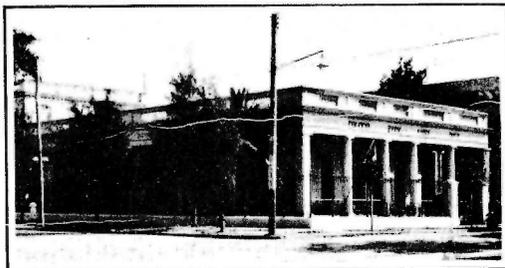
¿No ves que he robado una flor?... ¡Ven y acúsame, que hay guardias en todas las esquinas! Pero el jardinero se acerca con el ancho sombrero entre las manos y conociendo de quien soy, me dice sonriente: "¿Le gustan las flores, niña? Digale a su mamá que mañana le mandare un ramo y unas semillitas..."

¡Ah, y cuántas revelaciones me hizo aquel día la Vida! Yo tenía la misma edad que Ramón... Había robado flores... pero llevaba sombrero y guantes y además pertenecía a una familia de prestigio... Y veía la vergüenza de mi amigo con su cabecita despojada de los rizos que lo vanagloriaban, acariciando el pelado cráneo, mientras que a mi todavía me querían regalar "las semillitas"...

Y pasaron los años; muchos años... Y un día, en un país lejano, supe por casualidad algo de la vida de aquel Ramón que yo había conocido de niña. Supe que había pasado muchas vicisitudes; que había corrido mucho mundo; que a la edad de veinticinco años lo fusilaron en la ciudad de Ceuta... Y una señora para mí muy querida, al darme estas noticias, terminaba su carta muy convida de lo que decía: "Aquí chillulo estaba, predestinado me escribía desde pequeño se vio que no tenía buena sangre..."

Después de esto he pensado muchas veces en Ramón en presencia de casos parecidos. ¿No hubieran podido ser diferente la vida de aquel niño, educado con otros procedimientos? ¿Cuántos seres han ido al cadalso o de cualquier modo se han perdido para siempre, por no haber encontrado quien les dijese la palabra precisa para traerlos al buen camino! Sin escándalo, sin rebajamientos, sin obligatorios y humillantes arrepenimientos, se lleva a un niño desde una mala inclinación o un vicio, hasta la mejor de las conductas, cuando se posee el sentido de la atracción y el poder del convencimiento.

Conoci en Chile uno de los casos más notables de educación, realizado por un hombre que no era maestro profesional, pero que tenía conciencia y buen sentido. Era el dueño de una gran fábrica y realizador de grandes negocios y tenía como cajero a un joven a quien había encontrado robando en su caja de hierro cinco años antes... ¿Cómo pudo ser esto? El mismo caballero me lo contó. Cuando comprobó la mala conducta del muchacho sintió compasión. Diecinueve años, buena presencia y huérfano. ¡Qué fácil hacer de aquel mozalbate carne de presidio! Con llamar a la Policía estaba todo hecho. Y allí lo tenía a sus pies, trémulo y vencido, con los ojos cargados de odio para el amo que todo lo podía... Y aquel día pudo hacer una obra buena y la hizo. Le habló con dulzura, con suavidad, le habló comprendiendo, y le puso ante los ojos el papel de ladrón y el de hombre honrado. Le dijo que ser bueno era casi un egoísmo, porque todas las ventajas estaban en la parte espiritual, de su lado. La simpatía, la atracción, la confianza, la amistad, el amor, en su parte más alta y duradera; la seriedad de la conciencia, el derecho de hablar fuerte en la vida, y hasta el de ser valientemente rebelde contra la injusticia y el mal, estaban de parte del hombre honrado. Para los pillos, tal vez podría quedar, si tenían suerte, el roce material que ciega a los hombres, pero tenían en su con-



El edificio del colegio, en el corazón del Vedado.

El colegio María Luisa Dolz, el antiguo centro escolar fundado en 1879 por la insigne educadora cuyo nombre lleva, ofreció en días pasados una brillante fiesta a su directora, la señora Lolita Guerra de Nogueira, con motivo del traslado del colegio a su nuevo edificio de Calzada esquina a Paseo, en el Vedado.

Las bellas fotografías de esta página muestran algunos de los grupos artísticos presentados en dicha fiesta por las alumnas del colegio María Luisa Dolz, plantel modernísimo, dotado de amplias aulas y de un magnífico campo de sports.



"Estudiantina", número presentado por las alumnas de segundo y tercer grados, bajo la dirección del maestro Arturo Guerra.



Las alumnas cantando el himno y saludando a la bandera al comenzar la fiesta ofrecida a su directora en la nueva casa.

(Fotos Funcasta).

"Las Joyas de Cuba", grupo presentado por las alumnas de cuarto y quinto grados.



El bello grupo de "Los Toreros", presentado por las alumnas de los grados superiores.



"Las Lavanderas", grupo presentado por las alumnas de primer grado.

# NOTAS GRÁFICAS

tra el vivir mintiendo, el fingir eterno de lo que no se es ni se siente; llevaban como castigo la huida, la fuga, el esconderse, el disimular, el no ser quien se es, sino tratar de parecer otra cosa; del lado del pillo, quedaba el miedo, el desprecio, la vergüenza, el no poder jamás servir de espejo claro donde se miran las pupilas inocentes y amadas... Y después le aseguró que él quedaba convencido de que había sufrido un mal momento, como todos estamos expuestos a pasar y como prueba de que de verdad lo creía, lo iba a encarar de hacer algunos pagos... Y al día siguiente, en efecto, todos vieron al joven realizando en la fábrica una misión de confianza... Se acallaron las murmuraciones si las hubo... Se borraron los malos pensamientos, si existieron, y el joven pecador se vió investido de una honorabilidad que ya se le hacía difícil derrochar... Supo de la alegría de ver cómo se confiaba en nosotros. Conoció la satisfacción de verse tratado por todos como un hombre bueno, y cuando a los pocos años era tenido por el mejor empleado y el más correcto caballero, el dueño del negocio lo nombró su cajero diciéndole a solas al entregarle las llaves: "A los hombres de honor como es usted, las cajas de hierro se les abren solas vencidas por su comportamiento..." Y el joven cajero, de alegría, lloró...

Pero de estos señores existen pocos... Otro cualquiera entrega el ladrón a la cárcel, y se queda con la conciencia tranquila pensando que hizo justicia. Lo mismo ocurre con muchos casos en que la violencia impulsa más fuertemente hacia el mal. Individuo que se atrae, por el convencimiento, puede salvarse. Individuo que se castiga sin razonar le está perdido y cuando el castigo ha terminado, al lado del vicio inextinguible, toman su asiento el odio y la venganza.

Esto ocurre desde los casos más trascendentales hasta otros al parecer de menos importancia, sociológica como el amor en las jóvenes, por ejemplo. En un pueblo de Cuba conocí hace algunos meses dos señoritas de distintas familias, en plena disensión familiar a causa de noviazgos que disgustaban a los padres. Las dos señoritas estaban recluidas en sus respectivas casas desde hacía algún tiempo, y las dos encontraron medio de comunicarse conmigo y rogarme que yo mediase con los padres. Medí en efecto y conocí caracteres y educaciones que parecían del tiempo de la colonia. Aconsejé libertar a las niñas habiéndoles a la razón y demostrándoles la conveniencia de terminar relaciones improcedentes por esta y aquella causa. Pero aconsejé también que después de esta *hilipica* afectuosa, se les dijese a las muchachas que se les permitían las relaciones, puesto que ellas eran las que tendrían que soportar el mal que habían escogido. "Los padres aconsejan, hija mía—habían de decirles—, pero no obligan..."

De las dos familias, sólo una siguió mi consejo. Salí la niña de su encierro. Se le expusieron digna y serenamente las razones que impulsaron a tratarla así, añadiéndole que se decidían los padres a ceder, por el gran cariño que tenían a su hija y para que no pensara nunca que sus padres habían sido crueles... La niña pudo hablar a diario con su padre. Los padres, cariñosos, la rodeaban de ternura y casi en broda procuraban hacerle notar los inconvenientes de sus amores. Suavidad, dulzura, talento para (Continúa en la Pág. 74)



TODOS LOS MESES  
UNA VILLA  
JABÓN CANDADO

El señor Ramón LOPEZ, vicepresidente de Crusellas y Cía., felicitando a la señora Gloria CARBALLLO, convertida por Crusellas y Cía. en propietaria de una "Villa Jabón Candado" a través del Concurso del Millón.

La señorita Margarita GARCÍA GUTIERREZ, que ha sido encargada de establecer en Cuba una filial de la Liga Panamericana de Mujeres.



El doctor Rodolfo HENRÍQUEZ, que se distinguió en la III Convención Nacional Dental de Matanzas, recibiendo diploma de mérito por sus trabajos clínicos y sus temas. (Foto Argos).



El "stand" de la Pasta Gravi, premiado con diploma de mérito en la III Convención Dental celebrada en Matanzas.



Los concursantes que participaron en el sorteo de la "Villa Jabón Candado" correspondiente al mes de marzo, visitando una de las villas construidas en La Habana por los señores Crusellas y Cía. La foto fue hecha en la Vibora, en la residencia de la señora Predesinda Ferrera. (Foto Ad).

# PRASMUTACION ANIMAL

QUIERO presentarle al señor Craw—me dijo Lola Wurthner—. ¡Asegura que es un hombre lobo!

Y, diciéndolo, con la ligereza de una mariposa, se alejó, dejando en mis ojos la suave caricia de sus hombros blancos, de sus ojos azules, de sus bucles rubios. Fué a perderse en el grupo de invitados que hacían honor al bar, mientras el señor Craw estrechaba mi mano, y juntos nos dirigíamos a un par de asientos, detrás del gran piano de Lola.

—Sentémonos a observar.

Era un hombre alto, fuerte, de amplios hombros, de ojos duros y expresión hosca. La palidez de su rostro la acentuaba el brillo alcohólico de los ojos. Su frente, un tanto estrecha, la invadía una tenue vellosidad. Me sentí junto a él como en presencia de un troglodita.

—Bien—¡inicié—¿qué dijo Lola sobre hombres lobos?

La sonrisa que yo esperaba no se produjo; en cambio, una mueca imprecisa le apretó los labios descoloridos.

—Ella dijo algo muy serio—afirmó con voz ronca, con absoluta solemnidad, tanta, que pensé en la insanía o en el abuso de licores.

No me asombré demasiado, no obstante, por estar acostumbrado a ver en las reuniones de los Wurthner tipos extrañísimos. A este alcohólico, me dije, le ha dado por lo bestialmente terrorífico.

—He venido aquí esta noche—habló el señor Craw tras una pausa—en busca de ayuda. Wurthner y su mujer tienen fama de ser expertos en ciencias ocultas.

—Los Wurthner—me creí en la obligación de comentar—son unos formidables ironistas.

—Estoy creyéndolo—murmuró malhumorado—. Parece que su único propósito al citarme aquí esta noche ha sido presentarme como un bicho raro a sus amigos. ¡Bicho raro, eh! ¡Pues sí, lo soy! El brillo de sus ojos se tornó ferroz, y yo, confieso, me interesé vivamente en el señor Craw, que después de un rato de silencio me preguntó, mirando rectamente mis ojos:

—¿Quiere oírme?

Asentí, observando atentamente, otra vez, sus facciones, su figura, su mirada. ¡En verdad, había algo anormal, animal, en aquel sujeto!

—La cosa empezó cuando experimentaba con filtros de hechicería.

—¿Eh?

No hizo caso de mi estupefacción; sin hacer pausa prosiguió:

—Los magos antiguos los componían conforme a fórmulas secretas que sólo proponían Satán a sus favoritos. Suena fantástico... pero yo era estudiante y realizaba una investigación de la medicina que se conocía antes del Renacimiento. Encontré varias recetas, mediante las cuales se alteraban las formas animales...

—¿Recetas?—repetí en el colmo del asombro.

—Sí—me atendió, volviendo los ojos a sus manos alargadas y veludas—. Una docena por lo menos. El boletín del Hospital Johns Hopkins publicó una en 1896, en un artículo del doctor Robert Fletcher. Otros científicos modernos han dado a conocer algunas, parcial o totalmente.

—¡Pero ésas son fantasías!

Inquietante historia de un anacrónico experimento de hechicería... que parece escrita especialmente para ser interpretada en la pantalla por el terrífico Boris Karloff.

**M. W. WELLMAN**  
Versión de Arturo Ramírez

protesté, absurdamente serio. —No lo crea. Esas fórmulas poseen un absoluto valor farmacéutico.

Hizo una pausa extensa—que no me atreví a cortar—para clararme los ojos brillosos en la mismísima pupila. Convencido de que mi expresión no era de burla, prosiguió:

—La belladonna, por ejemplo... Es un ingrediente vulgar; hace ver visiones... El napelo, lleno de letal aconitina... El belenjo, que Shakespeare llamara "raíz de la locura"... La cicuta... Todos esos productos pertenecen a la farmacopea más ortodoxa. Únicamente la grasa de un niño no bautizado... —¡No creará que voy a suponer que usted!

Las palabras estallaron en mis labios con rudeza.

—Pues sí—confirmó sin alterarse—. Había el cadáver de un niño en el salón de disecciones del colegio.

Se detuvo. En su mirada alcohólica vi claramente las vaguedades de la evocación. Siguió:

—Bien. Sólo añadiré que recompose una fórmula secreta del medioevo, y me froté con ella todo el cuerpo.

—¿Verdad?—interrogó, temblando contra mi deseo—. ¿Qué sucedió?

—Nada... Yo actuaba simple-

mente como un joven estudiante alocado. Ni yo mismo sabía lo que esperaba de aquella prueba tonta. Esperé, desnudo, a que mis poros absorbieran el unguento de hechicería...

—Continúe—¡impetré, idiotamente preso en la sugestión de aquella historia absurda.

—Nada sucedió esa tarde, ni la noche de ese día, ni al siguiente. Pero la noche próxima...

Su voz enronqueció más aún, se hizo más solemne, y mi temblor fue *in crescendo*.

—Esa noche... —Había luna llena—murmuró, reconcentrado.

Me vinieron a la mente con presteza las fábulas que mi vieja aya me contara—caso creyéndome—las sobre el influjo de la luna llena en los destinos humanos. La evocación, que debió hacerme sonreír, puso en mi espalda un escalofrío.

—La luz de la luna—añadió el señor Craw—no me hablaba entonces sino de cosas bellas y románticas... Caminaba a la orilla del río junto a una muchacha, una encantadora estudiante de Artes Liberales que consentía en amarme un poco... Dije de pronto algo que la hizo reír y, riendo, se volvió para mirarme. La risa murió en sus frescos labios al

instante, y su boca se retorció como una serpiente que se pisa... —Usted... usted...—babcui.

—Ella me miraba como no queriendo creer lo que veía... con ojos empavorecidos.

El señor Craw se inclinó hacia mí, para que yo solo—era inútil la previsión—oyera sus palabras. Entonces recordé que había luna llena, y me llamativamente me encogí en el asiento.

—Ella quiso gritar—habló de nuevo con voz tensa—y yo, asustado, la sujeté por los hombros con el propósito de calmarla. Cuando toqué su carne, algo súbitamente se conmovió en lo más íntimo de mí ser. Y sé saber por qué, ni cómo, excitado como si me poseyera un demonio, pasé mis manos de los hombros a la garganta...

La pausa no pude interrumpirla. En aquel minuto mi lengua fue totalmente incapaz de articular una sílaba. Un río malanso me atenazaba las rodillas y una invencible obsesión me obligaba a no apartar los ojos de las pupilas dilatadas del señor Craw. Al cabo de unos segundos él reanudó su lúgubre historia:

—A la mañana siguiente encontraron el cadáver. Por la tarde, cuando encerrado en mi habitación, trataba de engañarme diciéndome que todo era una pesadilla, la Policía me detuvo. Hallaron sangre en mis ropas y en mis uñas.

—¡Usted! ¡Usted! ¡Craw! Salí del asiento para volver a derribarme en seguida por el choque, ¿Cómo no haberlo identificado antes?

—¡Ah!—exclamó sordamente.—Hay recordado, ¿verdad?... Sí, yo soy aquel a quien los periódicos bautizaron como "hombre-bestia", el médico monstruo... Dije a la Policía la verdad, ¡tan difícil de creer!

Se interrumpió, y poniéndome una mano poderosa en la rodilla interrogó:

—¿Usted lo cree?... ¿Lo cree tal como se lo he contado? Yo no quería matarla; realmente, yo no fui quien la maté... El asesino fue la otra forma animal.

Admitió mi silencio como una respuesta, y prosiguió:

—No fui a la silla eléctrica. Me enviaron a un manicomio. Hace dos semanas que certificaron mi absoluta sanidad mental... En realidad no estoy loco. ¿Qué tiene que ver la locura con aquel frenesí furioso que me asaltaba en la celda cuando en el cielo se abría la luna llena? ¡Aquel frenesí horrible que me obligaba a arañar las paredes hasta hacerme sangre en las manos!...

Quise decir algo—no sé qué—pero sólo pude articular un gruñido. El señor Craw continuó su horrible historia:

—Llenaron de barrotes mi celda, me dieron duchas crueles, me encamisaron... ¡Y yo no estaba loco! ¡No era loco! En pleno frenesí, perdía mi voluntad humana, pero conservaba mi conciencia. Comprendí que debía sufrir en silencio las crisis fatales, en las noches de luna llena, si quería recuperar la libertad.

—¿Y pudo usted?...

—Sí... Al cabo de un tiempo los médicos volvieron a examinarme. Como en realidad no estaba loco, y había dominado las crisis, me dió el alta.

Hizo una pausa. (Continúa en la Pág. 59)



CARTELE!

VOL. XXIX  
LA HABANA  
ABRIL 4  
1937

# CARTELES

MIEMBRO DEL  
AUDIT  
POR  
DE  
CIRCULA  
TION

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A. Ave. Monsivá y Pedraza—Apartado 184—Cable y telegrama: "Carteles".—Dirección: U-3409; Administración: U-3722; Redacción: U-3721. Teléfonos: 41-1121 y 41-1122. Perteneciente al grupo editorial de "Carteles".—Distribución: U-3409. Suscripción: U-3722. Director: Alfredo T. Quilés. Correo: U-33.—Oficina: 21 Rue de Valenciennes, 20, Londres. E. U.—Número de registro: 102-1937. Suscripción en Cuba, sin IVA, \$3.00; sea, mens, \$1.75. Para el extranjero: Países adscritos al Convenio Postal, sin IVA, \$4.00; sea, mens, \$2.75. Para el extranjero: Países adscritos al Convenio Postal, sin IVA, \$4.00; sea, mens, \$2.75.

**ALFREDO T. QUILÉS**  
Director

\$3.00; países no comprendidos en el Convenio Postal, sin IVA, \$7.00; sea mens, \$4.00.—Asociado a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Correos de la Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 1.º de enero de 1935, bajo No. 26.—No se aceptan ordenes al es. mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del secretario de Gobernación.

H. C. R. V. A.

## El rumbo seguro

**¡NCARECIAMOS**, en nuestro editorial anterior, no ya la conveniencia, sino la urgencia de una concentración de las llamadas "fuerzas vivas", de una movilización del espíritu público hacia un propósito de intervención directa en los asuntos nacionales, no sólo porque siendo los hombres que se clasifican dentro de esa denominación genérica los responsables del progreso de Cuba en la zona privada y los que han operado la transformación prodigiosa de nuestro país en el orden de la actividad productora deben de ser, al propio tiempo, los más capaces para ejercitar las funciones del mando, sino, también, porque representando la riqueza interior están en el deber de conservarla y defenderla.

No habrá, nunca, oportunidad más propicia que la presente para que esa iniciativa se produzca ni coincidirán tantos factores externos e internos para que ella fructifique y culmine en éxito. En primer lugar, el país se encuentra en un momento de una larga lucha intestina, tan regresiva como estéril. El crimen político y parlamentario con el crimen la violencia y el exceso en todas sus formas, han llevado al ánimo nacional la certidumbre de que ningún provecho ha de derivar la República de la acción impulsiva que divide en vez de cohesionar y que deja a su paso hondos rencores y anhelos revanchistas, por mucho tiempo inextinguibles. Tanto los partidos políticos—incoloros y sin médula doctrinal que los vivifique—como los mismos actores revolucionarios que incurrieron en demasías y en vicios poco diferenciados de los de aquellos, han merecido el desdén de la masa que no cree ya en palabrerías huecas y que aspira a ser regida por un grupo de elementos capaces, poco verbosos, pero ejecutivos, aptos para realizar mucho más de lo que planean y prometen y dispuestos a llevar a la vida pública el mismo método de probidad, de disciplina, de especialización y de técnica que es menester aplicar en la zona privada para el desarrollo y la consolidación de las empresas industriales o mercantiles.

Ni este Gobierno, ni los anteriores, ya sean los Provisionalatos innumerables post 12 de agosto, o los de elección popular más o menos espúreos, han sabido encontrar el rumbo certero que reivindique los derechos del pueblo de Cuba y que satisfaga plenamente el ideal de justicia social y de emancipación política y económica que la democracia propugna. La imprevisión, la torpeza, la codicia o la mala fe han retardado el avance de nuestra vida institucional y han hecho que la República durante 35 años haya navegado sin rumbo y que no tenga ahora sentadas las bases de su estabilidad económica, sin la que no será posible alcanzar su equilibrio político. No ha variado la fisonomía de nuestro régimen colonial que aparece, hoy como ayer, constituido por una casta dirigente, estulta y sin aptitudes, disfrutando del mando que no sabe de ser sino un disfrute del presupuesto, con una burocracia parasitaria y un país ocioso e indigente, sin más norte que la nómina nacional, con poco acceso al disfrute de las fuentes genuinas de riqueza, no preparado para explotarias y luchando ferozmente a la vera de los caciques políticos para ver si obtiene el nombramiento prometido.

Quando los Estados Unidos deciden que Cuba esté próspera y le compran el azúcar que produce a buen precio, unas cuantas compañías extranjeras, media docena de privilegiados magnates y algunos colonos se benefician con el gesto, y por un tiempo el país disfruta de un relativo bienestar, porque el campesino percibe un jornal de 80 centavos más o menos. Si día el poder veneciano modifica su política exterior, sube los aranceles, impone tarifas, reduce las cuotas de importación y Cuba comienza a sumergirse en una penuria creciente. El Poder público, que no influyó en que los Estados Unidos acordaran tratarnos con benevolencia o en que estallara una guerra en Europa, tampoco decide en este nuevo caso, y se limita, siguiendo la línea del menor esfuerzo y también la fórmula exclusiva que le asegura el menor incapacidad y su egoísmo, a reducir los Presupuestos y a elevar los impuestos, comenzando por exprimir al empleado y al productor, a fin de que las clases dominantes conserven hasta el último instante sus privilegios.

Este cuadro sintético, instantánea vez de nuestras alternativas históricas, parecerá lúgubre, pero mucho más lúgubre es la realidad que inexorablemente nos espera, cuando el Gobierno de Washington decida, por estímulos más o menos indescifrables o por necesidades de su política interior, modificar ese trato benévolo que se ha dado en llamar de "buen vecino" y poner nuestros productos en cuarentena. Cuando eso ocurra, que ocurrirá de todos modos en fecha más o menos inmediata, durante la administración del Presidente Roosevelt o cuando dicha administración finalice, el Gobierno de Cuba seguirá, como hasta aquí, en el camino de brazos caídos de madurez, resolviendo el complicado problema de cómo satisfacer a los partidos, o de qué Secretaría se le dará al PUN o de cuál compensación debe premiar el blando y cordializado sosiego de los conjuntistas. Cuando la catástrofe sobrevenga, el ministro de las Finanzas que ese instante desempeñe disciplinadamente su *rôle* constitucional creador de decretos, sugerirá la reducción de los Presupuestos y la creación de nuevos gravámenes que aplacen o difieran la crisis. Las "fuerzas vivas" entonces, sentirán con mayor agudeza los efectos de su inhibición de su falta de instituto defensivo. El día, entre nosotros, no ha tenido hasta ahora función distinta que

la de medrar a costa de la riqueza nacional, a cuyo desarrollo no ha concurrido. Y como no ha sabido descubrir nuevas fuentes naturales de esa riqueza, ni ha fomentado en ningún orden el impulso creador que es el que funda la economía propia, recurre, en toda crisis, a las llamadas "fuerzas vivas" haciendo gravitar sobre ellas la responsabilidad de sus yerros y de sus improvisaciones.

Cuba disfruta ahora, con inmensa zozobra, de los beneficios de un tratado de comercio con los Estados Unidos, cuya durabilidad es incierta. Disfruta, también, de una cuota azucarera que permite a la industria sostenerse con cierto desahogo. Pero si en la Bolsa de apuestas de Londres se pidiesen cotizaciones sobre el porvenir de la industria azucarera de Cuba, en conexión con la política arancelaria americana, seguramente que habría que cobrar un togro de 100 a 1. Es el momento, por tanto, para que los industriales, los comerciantes, los agricultores, los obreros, los profesionales, los hombres de ciencia, los burocratas, los financieros; en una palabra, todos aquellos que integran en la vida social una fuerza de coincidencia activa que trabaja y que crea, se movilicen en torno a un programa, a un programa específico, realizable, de conquistas ciertas, que rescaten a la nación de su inestabilidad crónica, que la sustraigan a esa peligrosa oscilación errática en que se halla, yendo de crisis en crisis, subordinada a la política de concesiones y de transigencias que nos dispensa un país amigo.

Ahora es la oportunidad para que esa movilización se produzca. Una movilización nacional, poderosa y enérgica. No debe incurrirse en la cándida reiteración de esas asambleas meramente declamativas, en las que se adoptan acuerdos verbales y se acude al Gobierno para que se imponga de "las necesidades del país y les busque remedio hábil". Debe hacerse una asamblea en la que tengan representación todas las clases y entidades que concurren a mantener el ritmo de trabajo y el progreso mercantil al cual Cuba ha llegado al nivel evidenciable que hoy ocupa, a pesar de las limitaciones y los obstáculos que representa siempre en la vida de una nación una política gubernativa equivocada e inepta. Esa asamblea no debe limitarse a exponer un capítulo de quejas y a suplicar al Poder público que dicte medidas para satisfacer sus demandas. La Asamblea Magna, el Congreso Nacional, la Concentración Cívica—o como quiera denominarse—de las "fuerzas vivas" de Cuba que CARTELES propugna, debe estudiar sus propios problemas, las necesidades comunes, las insuficiencias gubernativas que no obstante se acusan, y con un criterio técnico, oyendo el parecer de todos, por medio de dictámenes que expresen en forma depurada el sentir y el pensar de mayorías doctas, de acuerdo con la especialización de cada una de las representaciones clasistas, confeccionar un programa legislativo y ejecutivo concreto, sin vaguedades, sin tenuidades, que aporte una solución a cada problema, que aplique un remedio radical a cada dolencia pública, y que ofrezca, con abstracción de la militancia partidaria, el del sentimiento sectario, un plan armónico y de conjunto, a plazo largo, para satisfacer a la opinión y para resolver los males de Cuba.

Es preciso que nos escapemos a la abstracción y al empirismo y que pisemos sobre un terreno firme de realidades. Cuba tiene ante sí graves problemas que hay que estudiarlos con capacidad y con dominio de todas y cada una de sus implicaciones. Es menester que los hombres que sufren de manera directa los errores, las omisiones o los excesos de una política oficial incolora, coordinen un plan realístico de gobierno que el Congreso y el Ejecutivo puedan recibir sin presiones, porque viene de un partido o un sector determinado, sino de clases que los incluyen a todos y que piensan sólo en el bien común.

Ese programa vendría a desenvolver, con el respaldo de una opinión pública mayoritaria, la política económica, social, cultural y docente de Cuba, y el Congreso, que hoy sufre la atonía consecuente con su falta de cohesión, por las divisiones internas que lo minan y la falta de orientación o rumbo doctrinal de los partidos que tienen su representación en las dos Cámaras, podría asumir el primer papel de las "fuerzas vivas" propusiese. Hoy en día hay magníficas leyes en esos cuerpos colegisladores, encalladas en el seno de las comisiones, pero que aun siendo votadas, no producirían el efecto apetecido, por la falta de coordinación con otras iniciativas parlamentarias que completen en distintos órdenes y zonas la acción necesaria y beneficiosa. El Congreso Nacional de las "fuerzas vivas" de Cuba vendría a producir, en un medio individualista y anárquico, el primer ensayo de cooperación pública, con ajuste a un método, subordinado a la especialización, a la capacidad y a la técnica, y aportando un conjunto de soluciones eslabonadas y congruentes, capaces de armonizar los intereses nacionales dentro de un plan de estímulos a la producción y a la riqueza.

Este momento es singularmente propicio para que se produzca la iniciativa que propugna CARTELES. Mañana acaso resulte demasiado tarde. Es el instante psicológicamente oportuno para que el criterio oficial, que busca quién le asista en su desconcierto, y que no sabe sobre qué fondo de solidaridad pública de apoyarse, acada la iniciativa de las fuerzas más efectivas del país para que le tracen un rumbo seguro y patriótico.

# MANANAMUK, EL BURLADOR

**QUELLO** era el fin. Después de haber seguido, desde Varsovia y la Siberia, un largo camino de amargura y de horror, y de haber mantenido durante la carrera, a semejanza de la palomita torcaz que regresa a todo vuelo hacia el palomar, constantemente fija la mirada en las salvadoras capitales de Europa civilizada, Subienkow, el polaco, hallábase tendido en el suelo, más distante que nunca de su fin, en aquel rincón perdido del mundo polar.

Aquí, en la América del Norte, terminaba la pista. Hallábase acurrado en la nieve, con los brazos amarrados a la espalda, en espera de la tortura, y fijaba la mirada en un enorme cosaco, tendido ante él, cara al suelo. Los hombres habían terminado con aquel gigante y se lo habían dejado a las mujeres. Y los alaridos de la muerte habían cesado, pero que, en cuanto a refinamiento de la tortura, las mujeres superaban a los hombres.

Subienkow contemplaba la escena y se estremecía. No era que temiera morir. Demasiado tiempo la vida había sido una carga para él, en el curso de su largo calvario, para que el pensamiento de la muerte hiciera temblar. Pero se rebelaba contra la tortura que era un insulto a su dignidad de hombre. Un insulto, no sólo por el dolor que tendría que soportar, sino también por el ignominioso espectáculo que el dolor haría de él.

Sabía que les rogaría y suplicaría a sus verdugos; que mendigaría su piedad, lo mismo que el enorme Iván y cuantos le habían precedido. ¡Y aquello no sería hermoso! Pasar de la vida a la muerte bravamemente, elegantemente, con una sonrisa y una broma en los labios, era el buen modo. Lo irritante, lo terrible, era sentir que todo el ser se abandonaba, ver el alma zozobrar en los terrores de la carne y farfullar, como un mono, gritos penetrantes.

No había esperanza de escapar. Desde el tiempo en que viera su ardiente sueño de independencia de Polonia, siempre había sido un títere entre las manos de la suerte. Desde Varsovia y San Petersburgo, a través de las minas de la Siberia y de Kamchatka, había seguido su destino, que era llegar a aquel fin espantoso. Sin duda, estaba grabado en las banderas eternas del mundo para él, que no era más que un paquete de nervios sensitivos y delicados, apenas disimulados por la piel; para él, que era un poeta, un soñador y un artista. Aun antes de que fuera concebido en el vientre de su madre, había escrito que él ser palpitante que era estaría condenado a vivir salvaje y sordidamente y a morir sobre aquella tierra de la noche, en los últimos límites del mundo.

Tuvo un suspiro de angustia. Apenas podía creer que aquella masa que todavía agonizaba e imploraba, fuera el enorme Iván, Iván el Gigante, el cosaco convertido en pirata, el hombre de hierro, flemático como un buey y cuyo sistema nervioso era a tal extremo rudimentario, que lo que le causaba dolor a un hombre común, a él apenas le parecía un cosquilleo. ¡Bien habían sabido aquellos indios encontrar los nervios del grandote Iván y remontar sus hilos hasta las raíces de su alma estremecida! No había duda de que lo habían logrado,

*He aquí un magnífico cuento de Jack London que, como tantos de los suyos, desarrollóse en "la selva primitiva, teatro de mudas tragedias y de comedias ruidosas". Tragedia y comedia integran por igual este impresionante relato, en que un aventurero sin ventura sosiega ingeniosamente una muerte sin gloria y corona con absoluta elegancia una vida azarosa.*

## IPOIR JACK ILONIDON

· Versión de Andrés Núñez-Olano ·

v parecía inconcebible que un ser humano pudiera sufrir hasta aquel extremo y sobrevivir todavía. El enorme Iván pagaba así su resistencia física y su capacidad de sufrimiento. Había durado ya dos veces más que cualquiera de los otros.

Subienkow sintió que si el suplicio del cosaco seguía prolongándose, ni siquiera podría soportar su vista sin volverse loco. ¿Por qué no se moría Iván? ¿Por qué no cesaban sus gritos?... Ahora bien: cuando cesaran, sería su turno. Allí estaba Iakaga, que le esperaba y se reía burlescamente mirándole, anticipando sus sufrimientos; Iakaga, a quien la semana precedente, había echado a puntapiés del fuerte y cuyo rostro había cruzado con su látigo. Sin duda, el indio se ocuparía personalmente de él y le reservaba sus tormentos más refinados, sus torturas más atroces. ¡Ah! ¡Debia ser un buen verdugo, a juzgar por los gritos de Iván!

En aquél momento, las *squaws* se apartaron a su vez del enorme cosaco, sobre el cual se hallaban inclinadas, y retrocedieron algunos pasos, riendo y palmoteando. Subienkow vio entonces la cosa monstruosa y atroz en que se había convertido Iván: algo tan horrible, que estallo en una especie de risa histérica. Los indios le miraron, estupefactos de que

aun pudiera reír; pero no estaba en sus fuerzas poner término a aquella risa, por absurda que fuera. Al cabo logró dominarse y, poco a poco, las contracciones espasmódicas que sacudían su garganta fueron desapareciendo.

Sobrevino una nueva tregua, y esforzándose por llevar hacia otra parte su pensamiento, Subienkow recordó su pasado. Se acordó de su padre y de su madre, del pony manchado que montaba cuando niño, y del preceptor francés que le había enseñado a bailar y que un día, indignado, le había arrancado de las manos un viejo y gastado volumen de Voltaire que él leía. Volvió a ver pasar ante sus ojos París, Roma, el triste Londres y la alegre Viena; y le pareció que tornaba a hallarse en compañía del ardiente grupo de sus jóvenes compatriotas que, como él, soñaban con una Polonia independiente, con un rey polaco en el trono de Varsovia.

Allí comenzaba la pista interminable. Era el único que había sobrevivido de todos sus amigos, y uno a uno, hizo la cuenta de todos aquellos nobles corazones desaparecidos. Dos habían sido ejecutados en San Petersburgo, para empezar; otro había sido golpeado hasta matarlo por su carcelero. Luego, en aquel gran camino manchado de sangre, por donde iban hacia el destierro si-

beriano y por donde habían marchado durante meses, maltratados y golpeados por sus guardianes cosacos, el cuarto había caído extenuado para no levantarse más. Sus últimos camaradas habían muerto en las minas, víctimas de la fiebre o del frío. Dos de ellos que sobrevivían como él habían tratado de evadirse en su compañía y perecido en la lucha con los cosacos. En cuanto a él, había logrado ganar Kamchatka, gracias al dinero y a los papeles robados a un viajero con quien se encontró al cual dejó yacente sobre la nieve.

La barbarie le había envuelto siempre, bestial y brutal. Habíale cercado, invisible, y acechado ya en los lugares mismos de placer o de estudio. Todo el mundo había matado en torno suyo. El mismo día había tenido, con dos amigos rusos, un noble vuelo, y para salvar su vida y procurarse algún pasaporte, le había dado muerte a aquel inofensivo viajero.

No había salvación posible detrás de él. No se podía pensar en rehacer en sentido inverso el largo camino de Siberia a Rusia, que le había parecido durar dos mil años. La única solución concebible había sido marchar siempre hacia adelante, a través del siniestro mar Glacial y, a través del estrecho de Behring, pasar a Alaska, hundiéndose cada vez más en la barbarie.

Con tal fin había sido unido a unos ladrones de pieles, y eras sus barcos minados por el escurbio, casi privado de alimento y de agua, azotado por las interminables tormentas de aquel mar tempestuoso, codo con codo con aquellos hombres que habían regresado a la bestia, había intentado tres veces singular hacia al este, a través del fatal estrecho. Tres veces, al cabo de mil privaciones y mil sufrimientos, él y sus rudos compañeros habían sido rechazados hacia Kamchatka.

La cuarta vez, la aventura travesía había tenido mejor éxito. Había sido uno de los primeros europeos que pisaran las fabulosas islas de las Focas; pero no había, como los otros, vuelto en seguida a enriquecerse en Kamchatka con el contrabando de pieles y a gastar aquel dinero en locas orgías. A través de América hallábase el camino de Europa: era América, por tanto, lo que había que ganar a toda costa.

Permaneció, pues, en aquellos lugares malditos del mar de Behring y de las Islas Aleutinas, y partió en otros barcos, en compañía de otros cazadores de pieles, aventureros estroños y rusos, mongoles, tártaros o siberianos, que debaban tras sí un largo rastro de sangre.

Dondequiera que tocaban tierra, los indígenas eran obligados a aportar un pesado tributo de pieles. Por no pagar a ello, ademas enteras habían sido arrasadas. Por lo demás, los indígenas, cuando eran los más fuertes, u otros platares, mataban a cualquiera de la banda que cayera en sus manos.

Habiendo naufragado finalmente cerca de una isla desierta, en compañía de otro superviviente nombrado Finn, pasó todo un invierno en la soledad y el hambre. ¡Siempre la atroz e implacable barbarie que le estrechaba! En primavera, por un verdadero milagro, un barco que pasó por allí les recogió. La nueva banda y él habían lle-



gado al fin a Alaska e intentado, en el curso de una navegación terrible, desembarcar en el continente americano. Pero por todas partes no se veía más que acantilados inhospitalarios, que dominaban las olas; fiordos y arrecifes rispídos en que, bajo la tempestad, espumaba el mar. En los lugares en que se podía aboridar, había que luchar contra las hordas salvajes que aparecían gritando en sus piraguas. Con los rostros embadurnados de la pintura de guerra, los indígenas venían a trabar conocimiento, a sus expensas, con la temible virtud de la pólvora y de los fusiles de los piratas.

Fué entonces cuando surgió, procedente de Kamchatka, el mestizo ruso Malakoff, que conducía la cuadrilla de aventureros híbridos más feroces que jamás se había visto. Subienkow se convirtió en teniente suyo. Malakoff había abordado el delta del Kwikpak con sus canoas de pieles, cargadas de mercancías y de municiones. Subienkow le hizo remontar sin dificultad, durante quinientas millas, la rápida corriente del río que se desliza por su profundo lecho, a una velocidad de cinco nudos por hora.

Allí, Malakoff decidió hacer al- to en el territorio de los indios nulos y construir un fuerte. Subienkow hubiera deseado seguir más adelante; pero se acercaba el largo invierno y era preferible esperar. En la primavera siguiente, cuando se hubiera fundido el hielo, arastraría con él al mestizo, a quien, cuando fuera necesario, abandonaría para atravesar inmediatamente todo el Canadá, hasta la bahía de Hudson.

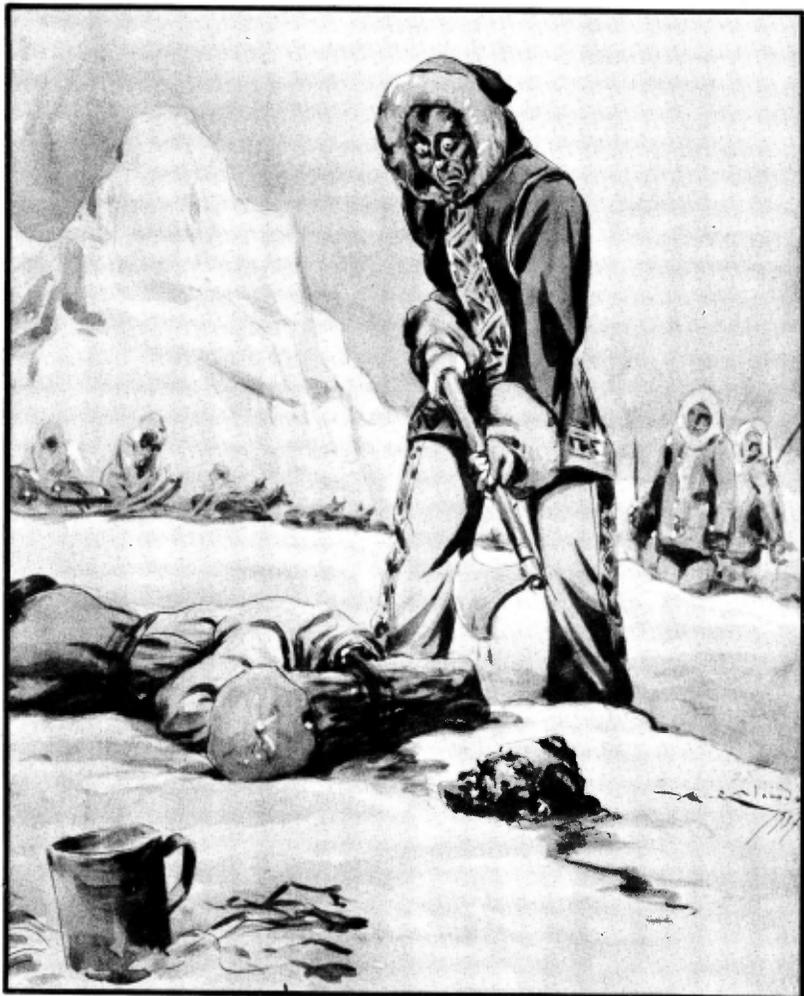
Comenzaron, pues, a construir el fuerte. Fué un rudo trabajo, impuesto por la fuerza a los indios nulos; las paredes de troncos superpuestos fueron elevándose acompañadas de sus gemidos y de sus lamentaciones. Los latigazos llovían sobre sus espaldas, aplicados por la mano de hierro de los piratas. Muchos de ellos huyeron, y cuando los atrapaban, los traían al fuerte y los tendían en el suelo, con los brazos y las piernas en cruz, para demostrarles sobre ellos, a sus hermanos, la eficacia del knut. Algunos murieron; otros sobrevivieron y, satisfechos con la lección, no trataron de volver a escapar.

La nieve del invierno comenzaba a arremolnarse antes de que el fuerte estuviera terminado. Era la estación de las pieles que llegaba, y un enorme impuesto le fué fijado a cada tribu. Los latigazos siguieron lloviendo para hacerlos entrar en razón, y hasta el pago completo, fueron retenidos en rehenes los niños y las mujeres, que fueron tratados con toda la barbarie necesaria.

Habían sembrado la sangre y el odio y había llegado el tiempo de la cosecha.

El fuerte había sido tomado e incendiado y abatida la mitad de los aventureros a la luz de las llamas. La otra mitad había sido sometida a la tortura, y sólo quedaba Subienkow, y el enorme Iván, si todavía se podía darle ese nombre a lo que lamentaba y agonizaba en la nieve.

Sobre la faz burlona de Iakaga, aun eran visibles las huellas de los antiguos latigazos. El indio Subienkow, después de todo, no podía reprochárselo. Pero la tortura le espantaba. Pensó dirigirse a Makamuk, el jefe de la tribu, y rogarle que intercediera por él, pero comprendía la inutilidad de aquel ruego. Pensó también romper sus ataduras y escaparse.



una lucha a muerte con sus verdugos. Aquel fin sería más rápido que el otro; pero las ataduras eran más fuertes que él: las tiras de piel de caribú no cederían.

Al cabo, a fuerza de exprimirse el cerebro, se le ocurrió otra idea. Le gritó a Makamuk que se le acercara, y pidió que un indio, capaz de traducir sus palabras, sirviera de intérprete entre ellos. Entonces habló así:

—No deseo morir, ¡oh, Makamuk! Debes saber que soy un hombre demasiado superior para ello, y en verdad te digo que no moriré. No: no soy igual a todas esas otras carroñas que yacen ahí.

Fijó sus ojos desdenosos en el objeto gimiante que había sido en otro tiempo el gran Iván y, con la punta del pie, lo removió con desprecio.

—Sí, Makamuk — prosiguió —, soy demasiado sabio en todas las cosas para dejarme morir. Poseo contra la muerte un remedio sobrenatural, que nadie más que yo conoce. Y si consientes en escucharme, voy a dártelo a conocer en seguida.

—¿Qué remedio es ése? — preguntó Makamuk.

—Un remedio extraño y maravilloso...

Por un momento, Subienkow pareció luchar interiormente consigo mismo, como si vacilara en revelar su secreto. Luego prosiguió:

—Estoy decidido a revelártelo. Pero debes saber primero que basta frotarse la piel con un poco de ese remedio para ponerla tan dura como una roca. Si, tan dura como el hierro, hasta el extremo de que a cualquier arma cortante le resulta imposible penetrar en ella. El golpe más violento no produce el menor efecto, y un cuchillo de hueso resulta tan impotente como si estuviera hecho de fango. Hasta los cuchillos de acero que hemos introducido entre ustedes embotarian en ella su filo. ¿Qué me darás si te confío mi secreto?

—Te daré la vida — respondió Makamuk por medio del intérprete.

Subienkow se echó a reír sardónicamente.

—¡Muy bien! Y después me llevarás a tu casa como esclavo... La risa del polaco se hizo más burlona.

—Pero primero, si quieres que hablemos, desátame las manos y los pies.

El jefe hizo una señal. En cuanto fué desatado, Subienkow se puso en pie, sacó tabaco de sus bolsillos y lió un cigarrillo. Después lo encendió.

—¡Bromeas! — dijo Makamuk —. No existe semejante remedio. No hay nada que pueda resistir a un buen filo.

Makamuk era incrédulo; pero, no obstante, sentíase indeciso. Había visto realizar tantas cosas mágicas a los ladrones de pieles que, aun dudando, no dudaba por completo.

—Te daré la vida y no te haré esclavo — declaró.

—Necesito algo más. Subienkow desmepañaba su papel tan friamente, en la apariencia, como si estuviera regateando el precio de una piel de zorra.

—Te repito que es un remedio realmente sorprendente. Le he debido la vida muchas veces. Quiero un truco con sus perros y seis de tus mejores cazadores, para que remonten el río conmigo y me dejen, en toda seguridad, a mi meje.

(Continúa en la Páa. 67)

# LA GUERRA DE ESPAÑA PUEDE DURAR UN AÑO MÁS

**P**ARECE evidente que las divisiones italianas del general Franco han sufrido un serio revés en los valles de Guadalajara. Las informaciones de los correspondientes norteamericanos hablan de docenas de cañones, de cientos de ametralladoras, de miles de fusiles abandonados sobre el terreno por los italianos en fuga, y que más se parece a una fuga. Y es innegable que la capacidad militar de las fuerzas leales tiene que haber aumentado considerablemente antes de que hayan podido obtener semejantes victorias.

Juzgar del futuro de la guerra española por los resultados de la batalla de Guadalajara es, sin embargo, una aventura sumamente riesgosa. En primer lugar, porque desconocemos el verdadero valor militar de las fuerzas derrotadas, ya que mientras el Gobierno de Valencia las califica de divisiones regulares del ejército italiano, el Gobierno de Roma insiste en afirmar que se trata de simples voluntarios. Y en segundo porque la ventaja de la línea interior (\*), que poseen en la actualidad los leales, jugó decisivamente en la batalla de Guadalajara permitiéndole al general Iturriza obtener el triunfo por medio de una maniobra clásica en la que el tiempo era el elemento esencial.

En nuestra opinión los sucesos de Guadalajara no bastan para predecir el resultado de la guerra. De haber triunfado los insurgentes, no por eso habrían perdido más ganada la guerra de lo que la tienen ahora. Recíprocamente, el triunfo leal no indica tampoco que no puedan ser vencidos éstos sobre el mismo terreno ni que haya de ser suya la victoria final.

Lo que sí indica la batalla de Guadalajara con mucha precisión es que, si las naciones europeas cumplen fielmente su compromiso de abstenerse de enviar a España soldados y armas, la guerra puede prolongarse un año más.

En los primeros meses de la guerra, el general Franco tuvo a su favor la ventaja importante de contar con un ejército organizado y entrenado. Los Regulares de Marruecos, la Legión Extranjera y las divisiones del Ejército que se sublevaron con él, constituían cuerpos de tropa veteranos en su mayoría, dotados de una gran disciplina y abundantemente armados y municionados, a los cuales era posible mover y lanzar contra el adversario a voluntad de un mando centralizado y único, cuyas decisiones eran cumplidas sin discusión en todo el territorio dominado por los insurgentes.

Contra esas fuerzas, tácticamente irresistibles, no pudo movilizar el Gobierno otra cosa que hordas de obreros, sin entrenamiento ni disciplina, encuadrados defectuosamente por unidades de la Guardia Civil y de la Guardia de Asalto, cuya lealtad era por lo menos dudosa.

Esas hordas fueron arrolladas por el general Franco en su mar-

por el Coronel JOHN P. SCHWARTZ,  
- oficial retirado del ejército de los Estados Unidos

cha brillante desde Cádiz hasta Toledo. Y el hecho de que no fueran barridas desde el primer momento por los insurgentes sólo se explica por la circunstancia importantísima de que la hostilidad de las masas populares en las propias zonas ocupadas por ellos les impidió movilizar sus tropas, concentrarlas y formar columnas que avanzaran en fuerza sobre los puntos importantes retenidos aun por el Gobierno.

Que esa situación táctica ha pasado, parece cosa indiscutible. A modificarla contribuyeron dos causas: la llegada a España de voluntarios extranjeros, principalmente franceses, rusos, alemanes e italianos antinazis y antifascistas, que se incorporaron a las columnas gubernamentales, encuadrándolas y aportando a ellas la experiencia militar y el mando subalterno de que carecían; y la prolongación del conflicto, que dio tiempo a que las hordas indisciplinadas e inexpertas de los primeros tiempos se convirtieran, por la experiencia misma de la guerra, en tropas veteranas capaces de defenderse primero y pasar a la ofensiva después. En efecto, la guerra es una escuela práctica de la más alta eficiencia, en la que se aprende o se muere.

Hoy, a la luz de los sucesos de Guadalajara, puede afirmarse que las tropas insurgentes y las tro-

pas leales han alcanzado el mismo alto grado de eficiencia militar y que unas y otras son capaces de atacar y de defenderse, de utilizar las fortificaciones de campaña y de poner en acción los elementos bélicos más modernos, tanto en la tierra como en el aire.

Cabe, pues, suponer que la guerra se prolongará indefinidamente en una serie de ataques y contraataques, avanzando por un sector y retrocediendo por el otro, ya que las fuerzas leales e insurgentes parecen numéricamente equilibradas y que no habrá naciones europeas dispuestas a destruir ese equilibrio mediante el envío de sus tropas.

Esa situación de indecisión parece reproducir en pequeño las circunstancias de la gran guerra. Y si la experiencia de entonces sirve de algo, parece indicar que la decisión del conflicto ha de salir del campo de batalla para trasladarse al de la producción, pasando de manos de los estrategas y los tácticos a manos de los organizadores de la industria, de la agricultura, de los transportes y de las finanzas.

¿Quién ganará entonces la guerra? Nosotros carecemos de elementos de juicio suficientes para arriesgarnos en los dominios de la profecía.

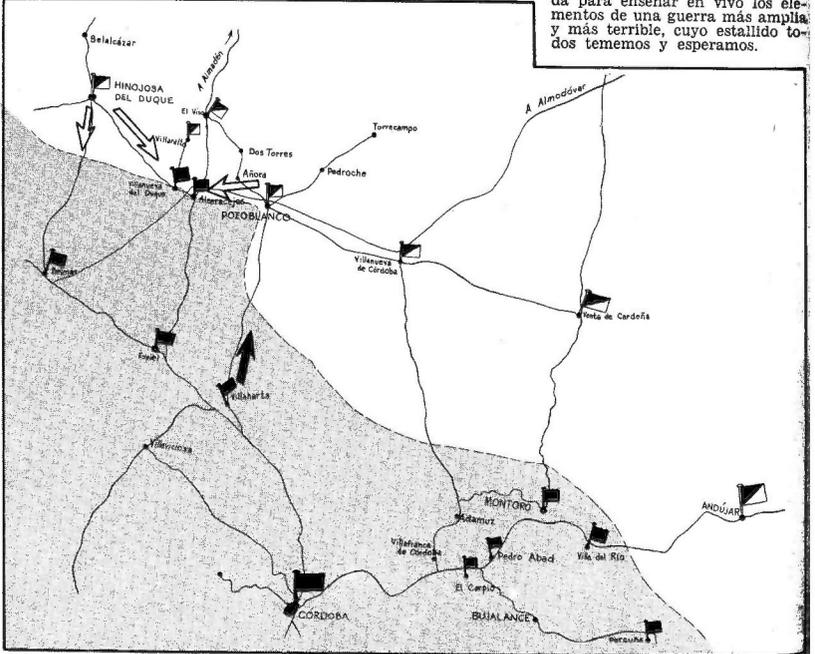
Las zonas agrícolas más importantes de España parecen estar

en manos de los partidarios del general Franco. Pero en cambio las zonas industriales de Cataluña, Asturias y Vizcaya están en poder de las tropas del Gobierno, y en estos mismos momentos se combate fieramente en el sur por el mercurio de Almadén, que controlan los gubernamentales. El mercurio no sólo es esencial para la fabricación de municiones, sino que se vende a magníficos precios en los mercados del mundo. El de Almadén iba antes a Italia, y hoy el Gobierno de Valencia prefiere venderlo en Londres y en París.

La mano de obra, parte esencial de la producción, será probablemente más abundante y más accesible del lado del Gobierno, al que apoyan todas las organizaciones obreras de España. Por otra parte, el capital, tanto nacional como internacional, abundará más en las zonas insurgentes, donde se siente más garantizado bajo las banderas filofascistas del general Franco.

Mientras el desenlace del conflicto se decide en el terreno de la producción, tanto de implementos de guerra como de artículos de consumo, las furias bélicas continuarán asolando los campos y martillando las ciudades de España.

Y los expertos militares de las grandes naciones seguirán estudiando, con interés reconcentrado, los efectos de las armas modernas en esta guerra en miniatura que parece una guerra de laboratorio, provocada y prolongada para enseñar en vivo los elementos de una guerra más amplia y más terrible, cuyo estallido todos tememos y esperamos.



LA GUERRA EN ESPAÑA.—Este mapa muestra la situación en el frente de Córdoba, de acuerdo con los datos disponibles hasta el domingo 28. El ataque de las tropas franquistas contra Pozoblanco, llave de la cuenca minera de Almadén, fue contenido por las tropas leales. Refuerzos enviados desde Madrid por el general Miquía tomaron la iniciativa en Pozoblanco la noche del Duque (las flechas blancas indican la dirección de los ataques). La ofensiva leal progresa hasta llegar a Alcazarcejos, desafiando la situación de Pozoblanco. Y los rebeldes comienzan entonces otra ofensiva por la carretera de Villaharta a Pozoblanco, con objeto de activar la situación de las fuerzas que combaten en Villanueva del Duque y Alcazarcejos. Flecha negra marca la dirección del ataque rebelde. La parte sombreada del mapa es la zona que ocupan las tropas de general Franco.

(\*) Cuando las líneas de batalla tienen forma curva se dice que ocupan la línea interior las fuerzas que están situadas más hacia el centro de curvatura. Las comunicaciones entre distintos puntos de la línea son más cortas para el que ocupa la línea interior.—(N. de la R.)

# EL HOMENAJE a LE MOYNE D'IBERVILLE

Una misión oficial francesa, integrada por altas personalidades científicas y literarias, llegó a La Habana el miércoles 24, con objeto de descubrir la tarja colocada en una de las paredes de la Catedral en memoria del gran explorador Pierre Le Moyné d'Iberville, muerto en esta ciudad.

La misión francesa fué objeto de numerosos agasajos y continuó viaje el mismo día, hacia Nueva Orleans.



El señor Gabriel Louis JARAY, miembro del Consejo de Estado francés, leyendo su discurso en el acto inaugural.



El presidente de la misión francesa descubriendo la lápida de Pierre Le Moyné d'Iberville, en la Catedral de La Habana.

El alcalde de La Habana entrega las llaves de la ciudad al señor Raymond LAURENT, presidente de la Municipalidad de París.



El señor F. BAUMAL, director de la Agencia Haza, que forma parte de la misión francesa.

(Fotos Funcasta).

Un aspecto de la recepción ofrecida por el Ayuntamiento de La Habana a la misión francesa.



De izquierda a derecha: el príncipe MURAT, la señorita Comila DE CREQUI-MONFORT, y su padre, el marqués DE CREQUI-MONFORT, presidente de la Sociedad Geográfica de Francia.



La princesa MURAT, descendiente de Pierre Le Moyné d'Iberville, recibe un ramo de flores de manos del alcalde de La Habana, señor BERUFF MENDIETA.

# ¡HAY EXCEPCIONES!

por ALBERT RICHARD WETJEN

Versión de J. R. Chenard. Ilustraciones de Courtney Allen



EL EL OTRO día en un periódico que el Instituto de la Marina había concedido su medalla de oro como recompensa, al capitán del trasatlántico *Baradaulle*, por haber salvado la tripulación del buque noruego *Tromsøe*, durante una tempestad. Pero todos los marinos sabemos que no fue él, sino el piloto del *Baradaulle* quien, a riesgo de perder su barco, puso proa hacia el que se hallaba a punto de naufragar y recogió su gente. La maniobra le salió bien, ganó y, como de costumbre, condecoraron a su jefe, que a es hora estaría sin duda confortablemente resguardado por los cristales del cuarto de bitácora y fumándose un tabaco. Eso acontece siempre en el mar: uno hace el trabajo y el capitán se gana los laureles y las condecoraciones.

Hay excepciones, naturalmente. Una de ellas me vino a las mientes cuando lei el suelto de maras; una que viví, por lo demás, siendo tercer oficial del *Maringold*. ¡Ese fué un viaje y ése fué un gesto, y si hombre alguno mereció en su vida una medalla fué el capitán Spencer! No obstante limitáronse a pagar sus gastos de clínica y a darle su antiguo cargo una vez que recuperó la salud. Hasta una rebaja en el sueldo le hicieron seguidamente, porque la compañía deseaba pagar sus dividendos y los negocios no habían sido tan buenos como otros años.

El *Maringold* era un buen buque, viejo pero digno de toda confianza porque había sido admirablemente construido, que efectuaba viajes regulares de Brisbane a Port Maresby, con tal cual escala aquí y allá, según las demandas exigieran. En este viaje no tuvimos percañe alguno hasta la costa de Thursday Island, donde nos detuvimos para dejar la carga, y con semejante buena suerte

seguimos hasta Port Maresby y el archipiélago de las Luisiadas, en una de cuyas islas, Stanton, teníamos que recoger a doscientos culis (1), pues el periodo señalado por sus contratos de trabajo habíase vencido. Estos culis debían ser llevados a Brisbane, donde se les trasbordaría.

La cosa empezó cuando dejamos atrás Stanton Island. Por lo demás, todo se conjuró. Teníamos de primer oficial a un hombre nombrado Overton, pariente de Spencer, un australiano alto y ríaco, de cutis color de limón y ojos diminutos; uno de los tantos competentes marinos que por una razón o por otra—siempre oscura y en ocasiones tenebrosas—no admiten en sus nóminas las grandes compañías de navegación y que han menester de ganarse la vida dirigiendo barcos de empresas pequeñas, porque éstas no hurgan en sus vidas, atención, únicamente, a asegurarse los servicios de buenos marinos por salarios ridículos.

El problema con el australiano era el opio. No sólo lo fumaba, sino lo comía también. En puridad este vicio no le impedía realizar sus deberes a conciencia, mas deambulaba por la nave en un estado de semicomá. Muchas veces pensé, contemplándolo, que navegaba por instinto...

En cuanto al segundo oficial era una rata, una cochina rata que, además, bebía. Nunca lo vi sobrio e imagino que del biberón lechero pasó a la botella de whisky sin transición. Se apellidaba Barlow y era sucio, negligente, indigno por todos conceptos de confianza, y a mayor abundamiento, cobarde hasta la médula. Pero resultaba tan barato que, a

pesar de sus rúbricas, sosteníasele en ese puesto.

Todos éramos baratos. ¿A qué escondernos? Marinos baratos para una línea barata... Y me hallaba en el *Maringold* porque causara la destrucción de mi barco anterior en el que hacía de segundo oficial debido a un error de juicio, una noche que cubría mi cuarto de guardia. En castigo suspendieron mi licencia por seis meses, transcurridos los cuales no pude hallar trabajo más que en el *Maringold*.

El capitán conservaba, en cambio, limpio su expediente. Parece tenerlo así mi: alto y delgado, pero vigoroso, ancho de hombros, blanco de canas y de cutis rubicundo. Buen marino por otra parte, tanto que jamás vi a otro más capaz pararse en el puente de un buque...

Mandaba el *Maringold* por una razón de orden sentimental. Porque lo amaba como a una hija. El lo había diseñado y nadie más que él supervisara su construcción ni dictara órdenes a su bordo, una vez botado al agua. Cuando el *Maringold* fué vendido a una empresa pobre Spencer se fué con su barco, acutiéndolo todo excepto la separación. Por docenas había diseñado magníficas posiciones. Y ahora, viejo, desesperanzado y triste, esperaba sin decirlo morir antes que su embarcación o, en su defecto, acabar con ella.

La tripulación era un mal mosaico constituido por una docena de canacos (2) de diversas islas y unos cuartos blancos circulantes por la Policía de dos continentes. Los hombres del departamento de máquinas nada tenían que envidiar a sus compañeros del puente, excepto su jefe, Mac, un viejo amigo y compañero del capitán Spencer, tan blanco como él.

Tales éran el barco y los hombres que integraban su dotación.

Lo primero que ocurrió fué un choque entre el capitán y el segundo oficial. Acabáramos de abandonar Stan y había despedido yo a mi cabina en busca de cigarrillos cuando, al regresar

te de quitarme la comida, trate nada más y verá lo que le pasa! —Debo tomar eso como una amenaza?—preguntó el viejo.

No respondió el borrachón. Lo así por los hombros y, sacudiéndolo, advirtéle:

¡Maldito! No puede usted hablar en ese forma al capitán!

—No puedo, ¿eh?—replió mordaz y, con un brusco movimiento, librése de mis manos.— ¡Haré algo más todavía a este viejo idiota!

Levantó el puño y lo descargó en la cara del capitán, cuyos labios, partidos, llenáronse súbitamente de sangre.

Quedé sin saber qué hacer ni decir. Nunca, en mi vida de marino, había presenciado insulto semejante, ni aun oído admitir la posibilidad de tal afrenta...

¡Pegar al capitán y a bordo de su propio buque! ¡No podía ser, simplemente era lógico, absurdo, fantástico!

Miré al viejo esperando que a la violencia respondera con la violencia. Pero jamás lo vi más dueño de sí mismo. Muy pálido, eso sí. Sacó el pañuelo para enjugarse la sangre que le brotaba de los rotos labios y dijo a su agresor con voz ronca:

—Márchese usted a su cuarto, Barlow, y permanezca en él hasta que lleguemos a tierra... Si me veo forzado a ocuparme nuevamente de usted lo haré meter en el cepo.

Súbitamente despejado por su ineficaz acción, dándose cuenta de que había ido demasiado lejos, el segundo bajó la cabeza y contestó:

—Está bien, señor.

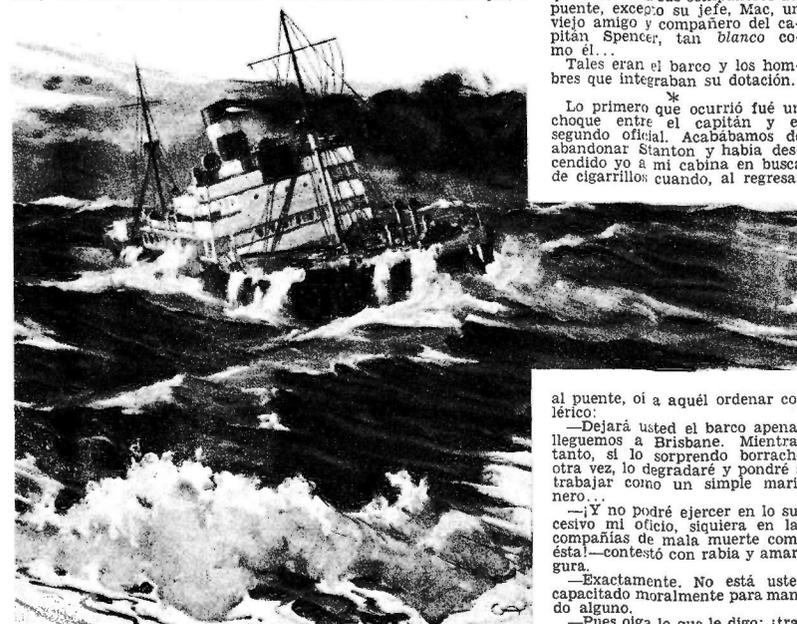
Y se fué, en efecto, con dirección a la cámara. El capitán me miró y dijo:

—No es conveniente que trascienda lo ocurrido. Sería fatal para la disciplina y Dios sabe que carecemos de ésta... De ahora en adelante se encargará usted de la navegación, Miller.

Asentí, saludé y me fui. A raíz de lo expuesto ocurrió el fuego.

Como empezó nunca lo supimos. Eran las dos de la tarde y nos encontráramos el primero y yo en el cuarto de la navegación, cuando llegó el contramaestre a decirnos que en cubierta se advertía olor a quemado. Fui a investigar y no tuve que esforzarme mucho para ver que por las juntas del piso de cubierta escapábase una leve columna de humo. Avisé al capitán Spencer, quien acto seguido celebró consulta con el primer oficial y el jefe de máquinas. Estos abogaban por el empleo del agua, en tanto que el capitán declarábase partidario de ahogar el fuego. Yo pensaba lo mismo, pero como nadie pregunta su opinión a un tercer oficial, callé. Dispúsimos las mangueras y estuvimos luchando veinte y dos horas sin progreso aparente. A la carga, en tanto, estaba llevándose el diablo, más lo esencial era salvar el barco... Cuando, fatigadísimo ya, dudáramos, tuvimos que correr a cerrar los ventiladores y disponerlo todo para recibir al padre de los huracanes, que se nos venía encima, por el rumbo de siempre, en el sur del Pacífico, sin decir ¡agua va!

Tres días pasamos sin ver el sol. El cielo era una lámina gris oscura que escupía sin interrupción y sobría separarajo. Corría el viento a velocidad inaudita, llevándose cuanto no hallaba bien seguro. Arrancó varios botes y el montacargas, el equipaje de los



al puente, oí a aquél ordenar colérico:

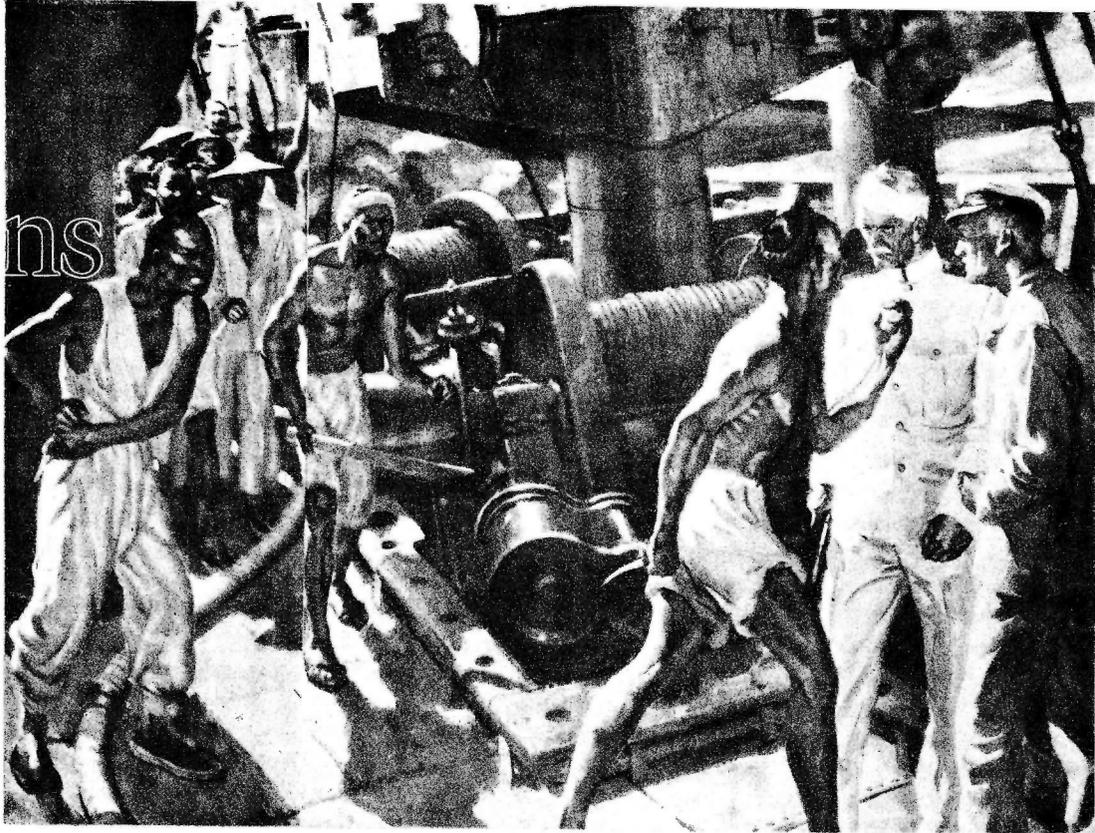
—Dejará usted el barco apenas lleguemos a Brisbane. Mientras tanto, si lo sorprende borracho otra vez, lo degradaré y pondré a trabajar como un simple marinero...

—¡Y no podré ejercer en lo sucesivo mi oficio, siquiera en las compañías de mala muerte como ésta!—contestó con rabia y amargura.

—Exactamente. No está usted capacitado moralmente para mando alguno.

—Pues oiga lo que le digo: ¡tra-

ns



culis y los encerados, y se los llevó... Al segundo día la cosa pasó a mayores: otros cuatro botes desaharon y a su vez, la puerta del salón fue arrancada de cuajo, al igual que varias tablas del piso de cubierta, y perdimos tres hombres, entre ellos al primer oficial, que debió hundirse como una piedra toda vez que tenía puestas las botas de goma y el impermeable. Cuando le informé este último particular al capitán, parpadeó varias veces, sonóse con estrépito la nariz y comentó:

—¿El primero? ¡Cuánto lo siento! Era un buen marino, me caía simpático y, además, era mi primo... tercero, si no yerro. ¡En fin! ¡Nada podemos hacer! Vaya en busca de Barlow y dígame que se presente a reanudar su trabajo.

Bajé y hallé al segundo gozando de la grata tibieza de su cabina. Al principio estalló, cuando le repetí el orden del viejo: ¡ya podían irse al infierno Spencer y su condenado buque, para él! Mas a poco de razonarle yo sobre su enojosa situación y lo útil que le sería prestar una mano para que el capitán olvidara el agravio que le había inferido, aceptó subir, mas para mí lo hizo porque comenzaba a temer que el *Marin-gold* zozobraría y el acontecimiento lo sorprendiera encerrado en su cabina, donde nadie habría de tomarse el trabajo de bajar a buscarlo...

Llegué, seguido por él, al puente, y el capitán lo acogió con un ligero movimiento de cabeza.

—Hemos perdido al primer oficial, Barlow. Tendrá usted que

reemplazarlo. ¿Se da cuenta de la gravedad de la situación?

—Sí, señor—respondió el otro secamente.

—Yo voy abajo a cambiarme de ropa y comer algo, porque hace cuarenta y ocho horas que no me muevo del puente. Hagame llamar si me necesita...

Se dirigió a la escalerilla. Su amigo, el jefe de máquinas, habiéndolo precedido y lo esperaba abajo. Descendió dos o tres escalones, se detuvo para afirmarse en el pasamanos, porque el *Marin-gold* había saltado, como un caballo que se encabrita, y la reacción no se haría aguardar en forma de caída brusca y fragorosa. Pero ésta fue tan brutal que el viejo patinó en el escalón metálico, perdió subsecuentemente el pasamanos y cayó de cabeza a los pies del mecánico jefe.

Mi impresión fue que se había matado. Entre Mac y yo lo cargamos y condujimos hasta su cámara. No presentaba señal alguna de fractura craneana, sino un gran hematoma; no obstante, tuvo que luchar Mac por más de una hora antes de que el viejo recobrase el conocimiento. Abrió los ojos, se llevó ambas manos a la cara, como si tratase de rechazar una horrible visión, y nos aseguró que se encontraba bien. Después, dirigiéndose a su amigo, dijo:

—Necesito hablar contigo a solas, Mac...

Salió y me detuve junto al ventanillo, mitad por curiosidad y mitad por gozar un minuto más de respirar antes de retornar a mis deberes. Aquél había sido asegurado pero la trepidación reinante

a bordo abriólo y cerrábelo de continuo. Por ello sólo escuché fragmentos de diálogo.

—¿Está usted seguro, capitán?

—Inquirió el mecánico jefe con tono de duda. Y me pareció percibir en su voz consternación, piedad, horror...

—Absolutamente—respondió el capitán—. Tenemos que impedir que esto transpire; de lo contrario...

—¡Desde luego!—se precipitó a afirmar Mac.

En ese momento el ventanillo se cerró. Cuando volvió a abrirse hablaba el capitán:

—Tengo que seguir cumpliendo con mi deber hasta el fin, Mac (si el primer oficial viviera... el ventanillo se cerró)... y el segundo es un ebrio consuetudinario. El tercero es demasiado joven.

Aquella observación me hizo dafío. ¿De qué diablos hablarían? El ventanillo había vuelto a cerrarse; cuando de nuevo pude escuchar el viejo Spencer decía:

—El no podría manejarlo; lo sé. Tengo que pensar también en esos culis. El segundo fracasaría a la primera intenciona. Cállaremos, pues. Conozco este barco hasta su último tornillo y sabré componerme solo, si me ayudas.

Mac le contestó afectuosamente:

—Harias mejor o descansando, ahora. Volveré dentro de un rato, a ver cómo sigues. Y no te preocupes por la máquina: dará de sí lo que sea necesario... ¡Hom-bred, hombre! ¡Que tuviera que suceder esto!

Abrió la puerta y al verme junto a ella me gritó:

—¿Qué demonios hace usted

ahí? ¡Vaya a la proa! ¡Dice el carpintero que hay dos pies de agua en ella y que sigue subiendo!

Parece que el continuo batir del mar había hecho saltar varias cuadernas de su sitio: el caso era que el nivel del líquido subía por momentos. Esto más que añadir a una situación ya horrenda, el causa del incendio, el huracán, el capitán a medias imposibilitado a causa de su caída y doscientos culis a bordo, a los que el terror estaba volviendo locos.

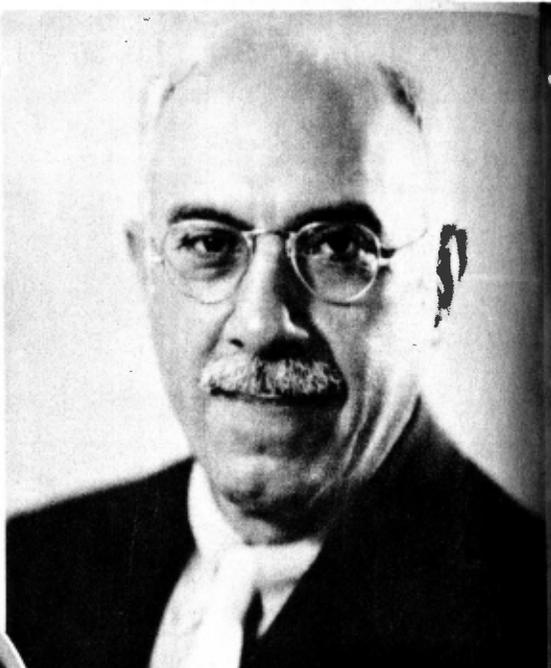
No he hecho más que una mención superficial de los culis, pero la verdad era que constituían un problema digno de atención inmediata. A su llegada los alojamos en el entrepuente. Por orden del capitán el carpintero los proveyó de tarimas para dormir, mesas y bancos de fortuna y en estas mesas pasaron jugando su primer día de viaje; el primero solamente, porque la nueva del fuego los aterrorizó y el huracán, seguidamente, completó la obra desmoralizadora comenzada por aquél. Ignoro cómo llegó hasta ellos la noticia de que el mar había arrancado de sus amarras casi todos los botes de salvamento, y entonces pretendieron abandonar su refugio por la fuerza. Dos de ellos murieron apunhalados por sus compañeros, en la loca lucha que entablaron, y el mayorodmo me relató la batalla que en compañía de seis marineros tuvo que librar para extraer los dos cadáveres y no permitir el paso a los vivos, que querían valerse de la circunstancia para ganar acceso al resto de la embarcación. Final-

(Continúa en la Pág. 61)

# INSTANTANEAS



La señora Flora MORA, pianista distinguida, y el notable flautista Emilio PUYANS, que ejecutaron brillantemente la Sonata en "mi" bemol para flauta y piano, de Juan Sebastián Bach, en un concierto ofrecido por el Club Cultural Flora Mora.



El doctor Victoriano AGOSTINI Y GODOY, reputado paleoso e higienista, que ha sido elegido a la Jefatura de Higiene Infantil y que, en cumplimiento del programa trazado por la Secretaría de Salud, llevará por nuevas estrategias la supervisión de maternidad y puericultura, desarrollando especialmente la higiene pre-natal del niño.



Emilio FERNANDEZ-CAMUS, distinguido jurista y profesor de la Universidad, que acaba de ingresar en el Instituto Internacional de Filosofía del Derecho de París, a propuesta del profesor Giorgio del Vecchio, de Roma. Esta designación constituye un gran honor, no sólo para el profesor Camus sino también para la ciencia jurídica cubana. (Foto Rembrandt).



EL NUEVO "ATTACHE"—El comandante TIMBERLAKE, nuevo "attaché" militar de la Embajada de los Estados Unidos, que ha sustituido al coronel Gimperins. El comandante Timberlake siente viva antipatía contra las cámaras fotográficas, por cuya razón nuestros fotógrafos se vieron precisados a retratarle por sorpresa durante un "party" en el hotel Nacional.



Ana María BORRERO, ilustre colaboradora de CARTELES, a quien ha concedido el Ayuntamiento de La Habana la Medalla de la Ciudad en premio a sus esfuerzos por el adelanto de la mujer.



Roberto DE MOYA, notable compositor y guitarrista cubano, que acaba de pasar por La Habana rumbo a México, procedente de Europa. (Fotos Fancasta).



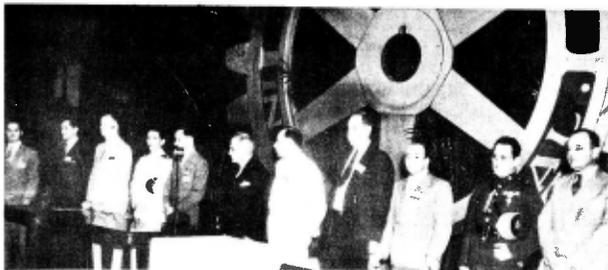
TATANACHO, el gran compositor popular mexicano, que acaba de pasar por La Habana rumbo a México, procedente de Europa. (Fotos Fancasta).



Enrique DE ROSAS, el famoso actor argentino, que se encuentra actualmente en La Habana.

# LA CONFERENCIA REGIONAL ROTARIA DEL CARIBE

La Primera Conferencia Regional Rotaria del Caribe y la XVII Conferencia del Distrito 25º (Cuba), se han efectuado conjuntamente en La Habana desde el domingo 28 hasta el miércoles 31 de marzo. A estas conferencias han asistido cientos de rotarios de Cuba y de las naciones que baña el Caribe, y en ellas se han discutido importantes problemas de interés general. Las fotografías de esta página fueron tomadas durante la sesión inaugural, celebrada el domingo 28 en el teatro Nacional.



La presidencia de la sesión inaugural de la Conferencia rotaria.



El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, pronunciando el discurso inaugural de la Primera Conferencia Regional Rotaria del Caribe, durante el acto solemne celebrado el domingo 28 en el teatro Nacional.



El doctor Sergio HERRERA, presidente del Comité Ejecutivo y del Club de La Habana, leyendo su discurso en el acto del domingo.



El señor Felipe SILVA, presidente del Comité de la Conferencia y director de Rotary International, pronunciando su discurso en la sesión inaugural.



El señor John TURNER, rotario distrito de Tampa e introductor del rotarismo en Cuba, contestando al discurso de bienvenida del doctor Herrera.

El presidente de Rotary International, señor WUI R. MANIER Jr., abogado de Nashville (Tennessee), la principal figura rotaria de la Conferencia.

(Fotos Funcasta).

Un aspecto parcial de la sala del teatro Nacional durante la sesión inaugural de la Conferencia Rotaria.



# LEWIS TRAZA SU RUMBO AL OBRERO NORTEAMERICANO

**D**E LA lucha del año pasado entre el capital y el trabajo, y en medio de dos grupos de obreros que disienten acerca de los métodos de organización, ha emergido John L. Lewis como una personalidad prominente. Los sindicatos que integran su Comité de Organización Industrial apoyan la idea de un solo sindicato por industria y han sido suspendidos por la Federación Americana del Trabajo. Ellos por su parte han continuado alistando muchos miles de trabajadores en apoyo de su teoría, y han sabido ganarse el reconocimiento en industrias tan reacias como los automóviles, el acero y las manufacturas eléctricas. Ahora están tratando de consolidar sus victorias en esos frentes y de lanzarse a la conquista de otros.

Para el señor Lewis, que dirige esos esfuerzos desde su oficina en Washington, recubierta de frisos de roble, no constituyen una sorpresa los éxitos del C. I. O. (*Committee for Industrial Organization*). Lewis expresó la creencia firme de que al fin ha llegado la hora en que el obrero ha sido tratado que se "merece lo que gana".

Hombre corpulento, Lewis es rudo y vehemente. Hay en él un fervor evangélico que recuerda a aquellos capellanes de otros tiempos que, con la pistola en el arzón de la silla, llevaban el evangelio a las fronteras de la civilización.

Hay algo en la apariencia de este portavoz del obrero que le recuerda a un senador Borah. Ambos tienen cabellera abundosa y flotante, boca grande, nariz pequeña y ojos que lanzan agudas miradas desde debajo de unas cejas copiosas y rebeldes. Pero el señor Lewis es más joven y más delgado, más abrupto y menos suave que el senador por Idaho. En torno al senador condensábase la urbanidad de los salones legislativos; en torno a John L. Lewis se respira la atmósfera de las minas llenas de hollín y de las ciudades industriales.

Los trajes bien cortados y la magnífica oficina no han disipado el sentimiento de que es un obrero que se ha arrastrado en la oscuridad de las minas de carbón para arañar una magra pitanza. El ceremonial que obliga a su hijo que es su secretario, a llamarle "señor Lewis", parece extrañamente fuera de lugar.

\* Cuando le pregunté al señor Lewis su opinión acerca de lo que debe concederse al trabajo, se echó hacia atrás su silla de cuero rojo y desenvainó cuidadosamente un gran tabaco. Encendiéndolo con deliberación, me contestó:

—Los obreros quieren el derecho a organizarse. Quieren tener el derecho de hacer sentir su voz a través de los contratos colectivos en la eficiencia productiva aumentada de la industria moderna. Quieren beneficiarse y no sufrir con los adelantos aportados por el genio de nuestros inventores y nuestros expertos tecnológicos.

—Exigen como un derecho legal como moral, la libertad, la libertad de expresión política, que en muchos casos ha sido restringida.

Hizo una breve pausa para decir que las palabras me empapanaban. Hay un cierto sentido dramático en torno al señor Lewis. Ni en privado ni en público des-

En estos momentos se está librando en los Estados Unidos—y el cable nos habla diariamente de ella—una gran batalla por el control del movimiento obrero. Las fuerzas en presencia son, de una parte, William Green y la Federación Americana del Trabajo, y de la otra, John Lewis y el Comité de Organización Industrial (C. I. O.). Los primeros defienden el actual sistema de organización obrera por gremios de oficios (organización horizontal), mientras que los segundos aspiran a establecer la organización de sindicatos por industrias (organización vertical), en los que estén comprendidos todos los obreros que trabajen en una misma industria, sean cuales fueren sus oficios respectivos. En este artículo, publicado en el "Times" de New York, expone sus puntos de vista el presidente del Comité de Organización Industrial.

## POR S. J. WOOLF



—¿Un vivir? ¡No! Nosotros pedimos algo más.

perdicia una ocasión de producir efecto.

—Durante demasiado tiempo —continuó— se ha contratado y adquirido el trabajo en el mercado abierto de la misma manera que se compran el acero y el hierro y otras materias primas. Los jornales han sido fijados por la desacreditada ley de la oferta y la demanda en vez de serlo de acuerdo con patrones de vida humanos. Los patronos han sacado lo más que han podido de sus empleados y les han dado en cambio lo menos posible. Y al bajar el volumen de los negocios nadie ha sentido inquietud por los obreros, que han sido despedidos sin piedad.

—Comenzando por una garantía básica del derecho a organizarse y a contratar colectivamente—siguió explicando—los obreros demandan menos horas, la prohibición del trabajo de los niños y un salario igual para los hombres y mujeres que hagan substancialmente la misma clase de trabajo. También insisten en que todas las personas capacitadas

para trabajar y desosadas de hacerlo tengan oportunidad de obtener empleo permanente.

\* Y aquí se refirió el señor Lewis a la teoría del C. I. O.

—No creo necesario decir—agregó— que estos objetivos del obrero solo pueden ser conquistados por medio de la sindicación industrial. Los gremios o sindicatos por oficios se ha demostrado que no pueden reportar esas condiciones. Son supervivencias de una etapa preterítica de nuestro desarrollo económico. Cuando fueron organizados, las empresas industriales eran pequeñas y el genio inventivo y la investigación de la ingeniería moderna no habían perfeccionado las máquinas o los métodos que hoy se emplean.

Hoy los propietarios individuales han cedido el paso a las corporaciones, la administración está separada de la propiedad y las políticas de los negocios son determinadas por las casas bancarias. La habilidad y el entrenamiento humanos han sido subordinados a las máquinas y solo una peque-

ña proporción de los obreros tiene un oficio. Los operadores de las máquinas pueden ser entrenados en un corto espacio de tiempo y ellos, con los obreros manuales para quienes no hay lugar en los gremios por oficios, constituyen más de las tres cuartas partes de los trabajadores. Para que un sindicato pueda dar resultados hoy, tiene que representar a todos los trabajadores y no a los que tengan un oficio solamente.

Eleve los valles y las cimas subirán también. Los salarios de los obreros entrenados subirán proporcionalmente cuando los obreros manuales—los que están en los niveles inferiores de la ocupación—reciban salarios mínimos adecuados.

—¿Un salario que permita vivir?—pregunté yo.

Lewis dió con el puño sobre su mesa.

—¡No!—exclamó.—¡No un salario que permita vivir! Nosotros pedimos algo más. Pedimos para los obreros manuales no entrenados un jornal que les permita mantenerse, a ellos y a sus familias, en la salud y el confort modernos, comprar casas propias, educar a sus hijos por lo menos la segunda enseñanza y protegerles contra las enfermedades, la incapacitación y la muerte.

\* El señor Lewis continuó hablando de las dificultades que enfrentaron los obreros cuando se les negaba el derecho a organizarse... Indicó que en esas circunstancias el obrero industrial se veía precisado a aceptar cualesquiera condiciones que se le ofrecieran y destacó que si fuera un obrero el tratar de negociar con una corporación de mil millones. No teniendo una organización detrás, tenía que aceptar las condiciones del patrón con respecto a paga, horas de trabajo y condiciones de empleo.

—Pero no es eso todo—continuó—. El pulpo industrial no se queda satisfecho con eso. El determina, no sólo todo lo que importa al trabajador sino también todo lo que importa a su familia: cuando debe trabajar el hombre, como deben vivir él y su familia, la clase de trajes que deben usar, el grado de educación que puedan alcanzar los hijos. En otros términos, ha habido un alto poder asentado sobre el trabajador para fijar su *status* social y el de las personas dependientes de él.

El señor Lewis mismo ha sentido el peso de ese "alto poder". Acaso es el recuerdo de los días de su infancia en Lucas, Iowa, donde nació hacia el año de 1867 y siete años, lo que le ha impulsado a luchar. Era hijo de inmigrantes galeses, cuyos antepasados habían sido mineros a través de muchas generaciones. Su padre se afilió a un gremio, cosa peligrosa en aquellas épocas. Al salir de la escuela el joven Lewis se dedicó al oficio de su padre. Luego se fué súbitamente de Iowa y durante una docena de años vagó por los Estados Unidos.

A los veinte y siete se casó con Myrtle Edith Bell, maestra de escuela de su ciudad natal. Ella vivió un cierto conocimiento de la Biblia, pero la señora Lewis le hizo conocer las bellezas de Shakespeare y de Milton, y su inteligencia se advierte en sus discursos, con frecuencia esmaltados de alusiones clásicas.

A los dos años de su matrimonio, el señor Lewis conoció a Samuel Gompers. El cigarrerito in-

(Continúa en la Pág. 37)

# LA GUERRA EN ESPAÑA



**EL ENBAJADOR DE ALEMANIA.**—El general Francisco FRANCO, jefe del Gobierno de Salamanca, con el embajador alemán, general PAUPEL, después de la presentación de credenciales.



**LA TRAGEDIA INFANTIL DE ESPAÑA.**—Esta foto hubiera provocado en otros tiempos titulares a ocho columnas en los diarios de Madrid. Hoy apenas si se le presta atención: es el cadáver de un niño más, extraído del cráter de una bomba rebelde.

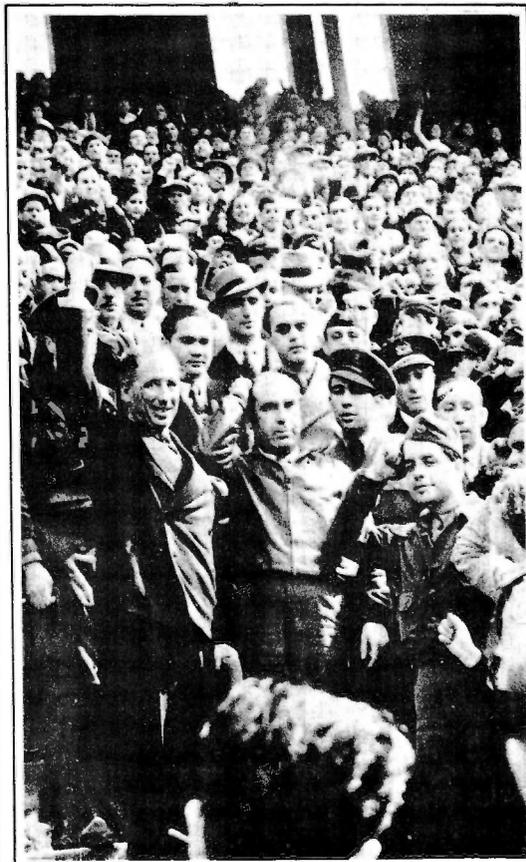
(Fotos International).



**LOS MOROS EN MADRID.**—Cubierto el rostro con las máscaras contra los gases asfixiantes, estos soldados moros defienden una trinchera franquista en el sector de Aravaca.



**EN LAS TRINCHERAS LEALES.**—Soldados del Gobierno defendiendo una trinchera en el frente de Guadalajara, donde las divisiones italianas fueron batidas por el general Miaja.



**HOMENAJE A LAS MUJERES.**—El jefe del Gobierno catalán, señor COMPANYS, en la manifestación celebrada en Barcelona para rendir homenaje a la mujer española que se está combatiendo en las filas leales.

# CARTELERAS

## Locos o incapaces

Si nos atuviéramos a las razones que aduce la gran mayoría de los opositores de la proyectada ley tabacalera, nos inclinariamos a creer que se trata de una legislación maravillosa, porque no pueden ser más vagas ni más flojas.

Pero es tan unánime el repudio, que no nos atrevemos a hallar en dicha ley, ningún factor recomendable.

Lo más sorprendente de todo es que los propios cosecheros de Vuelta Abajo, que en la información pública parecían defender el proyecto, hoy se pronuncian decididamente en contra.

Y lo ocurrido es algo tan extraño e ilógico, que no podemos por menos que preguntarnos una vez más si ésta es una tierra de locos, o si todos somos víctimas de una quebra absoluta de la capacidad.

La industria del tabaco se hallaba en un estado caótico. La provincia de Pinar del Río clamaba por la ayuda del Estado. Los cosecheros alegaban ser objeto de la más despiadada explotación. Pedían que se implantaran en la industria tabacalera los mismos principios de control agrícola e industrial que habían salvado a la caña y dado alientos al café.

Durante el recorrido que el coronel Batista hizo por esa provincia en las postrimerias del año pasado, el clamor de sus habitantes parecía unánime.

Se les prometió una pronta ayuda. En la nueva situación que surgió a raíz de ese clamor popular, la cartera de Agricultura fué confiada precisamente a uno de los más autorizados voces de la demanda provincial. Los senadores que se consideraban más conocedores del problema intervinieron con el secretario de Agricultura en la preparación de la ley.

Terminado el anteproyecto, se abrió a información pública. Por el Senado pasaron las más distinguidas representaciones de la industria tabacalera. Cada una tuvo la oportunidad de exponer libremente su criterio. Los miembros de la Comisión senatorial oyeron con marcado interés los argumentos y tomaron parte activa en los debates. En una ejemplar consulta con los interesados, que CARTELES señaló y encomió a la sazón.

En términos generales, la información provincial pareció demostrar que los fabricantes, almaceneros, exportadores y los cosecheros de Vuelta Arriba eran opositores a la ley, mientras que los cosecheros de Vuelta Abajo la apoyaban. Hubo mucho de oposición sistemática, y mucho de defensa mecánica. Pero también se hizo crítica razonada, y de esta crítica surgió el espíritu consultivo y ponderado. Era lógico esperar que una información pública de tal naturaleza, una verdadera consulta con los interesados, diera como resultado una legislación equilibrada, justa y constructiva. Pero, aparentemente, no ha resultado así.

Se explica que la diferencia de criterio se mantenga. Porque en el fondo se discuten intereses y procedimientos económicos encontrados. Pero no se comprende que, de súbito, varíe el panorama, y se unan en la oposición los supuestos explotadores y explotados.

¿Es que todos estamos locos? ¿O es que se cubra no ya los legisladores de capacidad suficiente para resolver ninguno de los problemas que afectan nuestros vitales intereses, a pesar del más amplio asesoramiento?

¿Vamos a continuar como estamos, ante el temor de que cada intento de reforma empeore la situación que se pretende mejorar?

## El triunfo de la politiquería

Cuando tomó posesión el doctor Laredo Bru, tanto él como los miembros todos de su Gabinete, prometieron hacer administra-

ción y no política. Se anunció la inmediata creación de la carrera administrativa, y se habló mucho de un Gobierno "de hechos y no de palabras".

Las flexibles "mamparas" de las Secretarías adquirieron rigidez, y por primera vez en muchos años de compardere político sirvieron de vallada a la ola de los burocratas. Tras ellas los nuevos ministros trabajaban afanosos, preparando sus planes y formulando sus proyectos.

El Gobierno se tornaba *apolítico*, en el sentido aseptico de la palabra, y mantenía a raya al *político*, en la acepción infecta del vocablo. El pueblo cubano batía palmas y esperaba confiado las maravillas por venir.

No seríamos justos si nos negáramos a reconocer la labor excelente que se ha realizado en algunas de las Secretarías. En las de Educación, Sanidad, Obras Públicas, Trabajo, Hacienda y Agricultura, se han desarrollado buenas iniciativas. Pero muchas de ellas o quedaron truncas o sufren serio entorpecimiento a consecuencia del rápido abandono de la primera orientación y del fatal viraje a la politiquería tradicional.

La Comisión de Congressistas y Secretarios se suponía creada para acordar un programa mínimo. Es difícil para seleccionar las leyes de carácter urgente que el país reclama.

Pero, al primer tapón, zurrapas. En la sesión inicial surgió "la cuestión previa" de las llamadas compensaciones, el término eufemístico con que ahora se designa el reparto del botín. Sin un acuerdo satisfactorio respecto al particular, no era posible entrar en la consideración de planes legislativos.

"La Comisión de los buenos oficios" se convirtió pronto en "la Comisión de los buenos destinos" usando la aguda calificación de un comentarista político. Y los pobres burocratas que lograron escapar de las quemaduras anteriores, encomendándose de nuevo su alma a Dios y esperar el rayo fulminante de una cesantía.

Mientras no se resolvía la cuestión de las compensaciones, no hay esperanzas de que el Congreso acometa disciplinadamente el estudio de la legislación urgente. Como el burro de la noria, volvemos al punto de partida, tras de recorrer una vez más el mismo círculo.



## El gesto del PUN

El Partido Unión Nacionalista se retira de la Comisión de Congressistas y Secretarios. Su máximo jefe, el coronel Mendieta, se retira también de toda intervención militante.

Como es sabido, el PUN y el coronel Mendieta son una misma cosa, de igual manera que el CND es el general Menocal, y el PAR es el doctor Miguel Mariano Gómez.

Esta identificación substancial de líder y de partido es lo que constituye la esencia misma del caudillismo, lo que le da prestancia histórica y lo que facilita las maravillosas mutaciones políticas que se ven en nuestras democracias.

De acuerdo con la técnica especial del caudillismo, el partido surge o cae, cuando surge o cae su animador único. Esto facilita grandemente las adhesiones y los desprendimientos y ofrece a la actividad ciudadana un amplísimo radio de acción politiqueril.

Pero en el caso actual, el Nacionalismo no ha perdido del todo su razón de ser con el apartamiento del coronel Mendieta, puesto que aun le quedan casi todas las valiosas posiciones que logró conquistar cuando el je-

fe podía dispensar los favores burocráticos o influir con su prestigio de líder militante las determinaciones del sufragio popular.

Por ello resulta omiso la retirada nacionalista de la mesa del festín, en los momentos en que comienza el ágape comensador y cabía, por lo menos, la defensa de las posiciones adquiridas, aunque no fuera posible la obtención de mayores beneficios.

Desprendido de su venerado caudillo y amenazadas sus conquistas burocráticas, quizás el Partido Unión Nacionalista, antes de naufragar definitivamente, decida asirse a un programa de vital contenido como el que CARTELES pide que surja de las llamadas "fuerzas vivas" del país.

Así el PUN, no sólo haría obra verdaderamente patriótica, sino que la ejemplaridad de su gesto quizás indujera a sus compañeros de monogramas a olvidarse de los caudillos y a fijarse en los programas.



## Un atentado a la higiene

La ciudad de La Habana, a pesar de su privilegiada situación, tóncificante sol y litoral extenso, carece de playas de arena dentro de su radio urbano.

La playa de Marianao es la más próxima y la de más fácil acceso.

Por eso ha sido desde tiempo inmemorial el sitio preferido para la construcción de clubs y balnearios. Allí se encuentran los bellos edificios del Habana Yacht Club, Circular Militar y Naval, Casino Español, Club Náutico y el popular balneario público La Concha.

La forma de herradura de la hermosa playa, la ha mantenido siempre libre de los escualos que hacen tan peligrosos todo el litoral rocoso de la ciudad y sus alrededores hacia el poniente. El nadador puede internarse con confianza en el mar, siempre que no pase de la línea que cierra los dos extremos de la amplia herradura, lo cual le brinda la seguridad de una verdadera piscina de gigantescas proporciones.

Miles de bañistas acuden diariamente a esa playa durante la temporada, y también concurre a ella un gran número de los turistas que nos visitan en el invierno. En los clubs y en el balneario se ha hecho derroche de lujo y confort. En estos extremos nada tienen que enviárides a los mejores del mundo.

Pero he ahí que, con demasiada frecuencia, los bañistas cubanos y extranjeros sienten un olor fétido en ciertas partes de la vasta playa, que desdice de todo lo demás que allí se les brinda.

Y ese olor fétido lo producen nada menos que las aguas de albañal mal conducidas que emanan de algunos de los edificios.

Hace cerca de dos años que por iniciativa de la Secretaría de Sanidad se efectuó una reunión de los presidentes de los clubs y el administrador del balneario, y de esa reunión surgió un proyecto de alcantarillado, cuyo costo debía sufragarse por partes proporcionales. Todo quedó resuelto. Pero las obras no se iniciaron siquiera...

Y hoy, en vísperas del comienzo de la temporada de verano, las cosas siguen como estaban y el bañista veraniego tendrá que acostumbrar su olfato a ese tufo nauseabundo, a menos que la Secretaría de Sanidad no intervenga nuevamente en el asunto y poniéndolo a todos de acuerdo, fije un plazo perentorio para el comienzo y terminación de las obras necesarias.

Es un problema de salud, además de uno de limpieza y buen gusto.

# EL MISTERIOSO CRIMEN DE ANDREA BARRIOS



¿Crimen? ¿Suicidio? Las más altas autoridades de la medicina legal cubana han dicho crimen. Crimen ha dicho el juez al cambiar la radicación de la causa. Crimen ha dicho la Audiencia de La Habana al designar un juez especial para conocer de los autos. Y sin embargo, un importante diario de la tarde sigue manteniendo la tesis del suicidio y apoyándola con opiniones de abogados y de médicos.

La trayectoria del proyectil en el cuerpo de Andrea Barrios fué de izquierda a derecha, de arriba a abajo. Es decir: la trayectoria lógica de un proyectil disparado frente a frente, con el arma en la mano derecha, por una persona de estatura ligeramente superior a la occisa. Para causarse una herida semejante, Andrea Barrios hubiera tenido que usar el arma en la forma irregular y extraña que se muestra en uno de los dibujos de esta página. En eso se basan los doctores Barreras y Barroso, distinguidos forenses cubanos, para mantener la tesis del crimen.

Por otra parte, el doctor Israel Castellanos, sabio criminalólogo e investigador cubano, jefe del Gabinete de Identificación, sostiene la misma tesis—que él expuso desde el primer momento—apoyándose en las manchas de sangre humana descubiertas por él en la casa del crimen y en la falta de huellas sangrientas en el lecho donde fué encontrado el cadáver de Andrea Barrios.

Dos abogados conocidos han sido presos en relación con este crimen: los señores Fidel Caiñas, ex representante a la Cámara, y Arturo Bengochea.



Andrea BARRIOS en su lecho de muerte.



El abogado Fidel CAIRÁS, ex representante a la Cámara, preso.



Antonio FERNÁNDEZ, el esposo de Andrea Barrios. Es uno de los personajes más curiosos de este turbio drama.



El doctor Arturo BENGOCHEA, abogado, preso y liberado.



Los doctores BARRERAS y BARROSO presenciando la exhumación del cadáver de Andrea Barrios, para realizar una nueva autopsia.



COMO DICEN QUE SE SUICIDO ANDREA.—Los defensores de la tesis del suicidio dicen que Andrea Barrios tomó el arma de esta forma para hacerse el disparo que le quitó la vida. Sólo así pudo hacerse una herida de izquierda a derecha y de arriba a abajo, como la que presentaba su cadáver.

COMO DICEN QUE MATARON A ANDREA.—Los defensores de la tesis del crimen dicen que Andrea Barrios fué muerta así, de la manera más natural y sencilla. En este caso la herida es siempre de izquierda a derecha y de arriba a abajo.

(Dibujo de Galindo).



# COCIDO EN SUS PROPIAS REDES

LEONARDO Ferrero, conocido también por "El Lobo", le dió una chupada a su magnífico habano, con sus grandes dedos, arreglados por la manicura, buscó el botón del radio, y obtuvo la estación desde la cual, a esa hora de la prima noche, cantaba Lilitth Rainey, una de las cancionistas de moda. En su fastuoso cupé, su chófer "Spike" lo llevaba en monedas por la avenida Madison, hacia un edificio de departamentos de la calle Cin-cuenta.

Ya frente a la casa, y mientras la voz de Lilitth Rainey seguía sonando dulce y suave a través del aparato de radio, "Spike" tuvo buen cuidado de no moverse de su sitio a abrir la puerta del automóvil para que saliera su dueño, mientras no terminó la dulce canción. El se permitía con "El Lobo" libertades que otros miembros de su cuadrilla no hubieran osado tomarse, pero también "Spike" se veía amedrentado ante las explosiones de rabia de su instinto salvaje.

Lilitth Rainey no era una gran cantante, pero su voz tenía cierta dulce cadencia que llegaba a los sentidos. Y Ferrero la escuchaba con avidez, como si la canción que cantaba le estuviera siendo dedicada. "Tengo su corazón y no estoy sola"—decía la voz melódica, encendiendo la sangre meridional de aquel hombre, que creía que con su audacia podía lograr todo lo que se proponía.

Antes de que el anunciador de la estación rompiera el encanto de aquella voz ardiente, Ferrero desconectó el radio y le dijo al chófer:

—¿Qué te parece, si le hiciera una visita a esa dama?

"Spike" protestó, asustado: "Eso sería nuestra ruina. Usted no podría esconderla. Es una propiedad pública. Acuértese de aquella joven Carden..."

Ferrero replicó con una voz fría, como el filo de una navaja:

—Está bien, no te alteres. Yo le hablé a Popolo acerca del party de esta noche, y me dijo que fuéramos, que seríamos bien recibidos...

Ferrero, al pensar en el griego, se echó a reír. Popolo era el propietario de un cabaret que hubieran sido para su dueño una mina, si la explotación que tenía que pagarle al "Lobo" no le hubiera estado chupando toda la sangre. Y aquella joven Carden de quien "Spike" había hablado, era una pobre muchacha que no supo "hacerse querer" por Ferrero, a quien éste mató a sangre fría. "Spike" recordaba, nervioso, lo difícil que les fue deshacerse de su cadáver, y lo cerca que estuvo el automóvil en que lo llevaba de caer en sospechas...

—¿Sabes a qué obedece ese party de Popolo?—dijo "Spike".—Pues al deseo de anunciar el compromiso de Lilitth con Pete Sullivan, el director de la orquesta del Club Griego.

—¿Lo quiere ella?—preguntó Ferrero con sorna.

—Así dicen.

—¡Bravo! Tú te encargarás de él.

—No está mal. Para usted la luna de miel y para mí el trabajo difícil...

"El Lobo" no contestó, sino que abrió la puerta del carro y salió silbando la canción de Lilitth. Ya en su departamento se vistió con esmero y se contempló, satisfecho, en el espejo. Era alto y bien pa-

*La historia de un "gangster" que creta que todo, incluso el amor, lo podía obtener a punta de pistola*

## OLGA ROSMANITH

Versión de A. Arroyo Ruiz

recido, con pelo negro y espeso y una mandibula que parecía la proa de un acorazado. Tenía la boca sensual y los ojos azules, y creía que todas las mujeres se debían enamorar de él a primera vista.

Lilitth vivía en un hotel ultramoderno, cerca del Parque Central, en un departamento del que se hubiera sentido orgulloso un emperador romano. Había regresado de la estación de radio, y ahora, de pie ante su nutrido ropero, no sabía por qué traje decidirse. Por fin escogió un vestido de oro que le daba apariencias de Cleopatra, y se contempló embelesada.

Rosa, su doncella mulata, se apresuró a halagarla:

—La señorita parece un ángel. —Esta es la noche más feliz de mi vida, Rosa. Quiero lucir bien.

El éxito no se le había subido a la cabeza a Lilitth, que seguía siendo tan generosa como extravagante y tan corajuda como lista. El teléfono comenzó a sonar, y Rosa fué a contestar la llamada.

—Es Mr. Sullivan que está aguardando abajo—dijo luego...

Lilitth tomó el abrigo de chinchilla de manos de su doncella, y le dijo mientras avanzaba hacia la puerta:

—No esperes esta noche por mí, que volveré tarde. Sal y diviértete tú también, y no vuelvas hasta la mañana.

Pete Sullivan la estaba aguardando en el fastuoso lobby del hotel, decorado de bermellón y oro. Era un joven rubio y delgado que la llevó hacia su automóvil y ya en él la abrazó apasionadamente mientras le decía:

—Parece imposible que te pueda querer ya más, y a pesar de ello cada día mi cariño hacia ti se hace más grande.

—Me parece un sueño—repuso ella—. Tanta felicidad me da miedo.

Se besaron hasta que les faltó el aliento. Luego Pete le suplicó en voz baja:

—Si no nos casamos pronto, me voy a volver loco...

—¿Y por qué hemos de aguardar, Pete? Mañana mismo, si quieres, me caso contigo.

Puso en marcha el carro y partió hacia Broadway. El Club Griego estaba a doscientas yardas de Times Square. En cuanto llegó a él, Lilitth fué a su viejo camarín, a arreglarse los labios y el peinado, estropeados por las cariclas de Pete, y encendió un cigarrillo, mientras su novio preparaba la orquesta. Mientras fumaba se puso a recordar su primera entrevista con él, cuando pobre y desconocida vino a cantar al cabaret griego.

Max Popolo tocó en la puerta. —Bien, bien—le dijo—. Aquí sola, sin ocuparte para nada de la gente que viene a tu party.

Lilitth tiró el cigarrillo:—¿Qué le pasa, Max? Luce mal, parece que está enfermo.

El gordo y pequeño griego armó una sonrisa. Luego dijo:

—Estoy bien, Lilitth, aunque me

siento muy cansado. Después, tras una pausa:—Han venido dos amigos míos, a los que me permití invitar. Te pido que te portes bien con ellos.

Lilitth lo miró sorprendida: —Siempre procuro agradar a sus amigos, Max... —Es verdad; no me haga caso. Vámonos al salón...

Ferrero estaba de pie ante la enorme y decorada mesa cuando Lilitth entró en el cabaret. Los ojos de la joven brillaban de felicidad y su figura, de insuperable belleza, era destimbradora. "El Lobo" tuvo que hacer un esfuerzo para que su instinto animal no lo lanzara sobre ella. Popolo, entonces, dijo:



—Mira, Lilitth, estos dos amigos que han venido a conocerle; Mr. Denis y Mr. Leonard.

—Lilitth volvió los ojos hacia Ferrero y le sonrió en bienvenida.

—Me alegro mucho de verlo—le dijo—y espero que lo pasará bien. Lo voy a presentar a mis amigos.

Pete levantó la batuta, y la orquesta comenzó a tocar. A Lilitth no le agradaba el instinto animal que brillaba en los ojos de su nuevo amigo, pero Max le había pedido que lo atendiera y no quiso desairarlo. De manera que aceptó su invitación y se dispuso a bailar con él. Pero había algo salvable en su manera de abrazarla en la danza. Pronto le dijo: —He estado ensayando todo el día y estoy muy cansada; no puedo bailar bien.

—Lo hace muy bien—replicó el gangster haciendo llegar hasta ella un vaso de alcohol y tabaco.—Déjese llevar.

La apretó contra él hasta hacerle dañar, y Lilitth se sintió asqueada.

—Déjeme ir—le dijo—. Le repto que estoy muy cansada y no puedo bailar.

El se echó a reír, enseñando sus dientes blancos, y mientras la hacía girar en sus hercúleos brazos como si hubiera sido una muñeca, le dijo sin ambages:

—¿No te gusto, verdad? ¡Pues te voy a gustar! Vamos a bailar mucho juntos, de ahora en adelante.

Lilitth comenzó a darse cuenta. El griego estaba atemorizado de aquel hombre. Acaso a la menor provocación iba a hacer una escena en su fiesta de compromiso. Tenía que evitarlo. No quería escandalos alrededor de su nombre. Con una sonrisa le dijo:

—Bailaré con usted con mucho gusto. Pero en otra ocasión, cuando me sienta bien, y pueda seguirlo mejor.

Sus dedos calientes le acariciaron la espalda:

—Bailas como un ángel y eres angelical. Yo sabía que no me desdefiaras...

La música terminó la pieza y Lilitth se apresuró a abandonar la estancia. Popolo la encontró en el viejo camarín, y a través de la puerta, cerrada por dentro, le dijo:

—¿No vas a venir? Mr. Leonard te está esperando.

Ella le replicó resentida: —Me extraña, Max. Dígale que estoy enferma. Usted sabe lo que esta noche significa para mí...

—Abreme—suplicó el griego—. Tengo que hablarte...

Había en su voz una nota de desesperación, y Lilitth se ablandó. Al entrar, la joven notó que su cara estaba blanca como el papel, y que el sudor le inundaba la frente. Trémulo de pavor le dijo:

—Ese es Ferrero, "El Lobo". Las mujeres son su debilidad y se jacta de que ninguna le ha fallado. Si lo desprecias la cogerá conmigo y ello será mi ruina...

—¿Por qué? Nunca en mi vida

había oído el nombre de ese animal.

—¿Has oído hablar del "Alcalde", verdad? Pues éste es el que se divide con él la mita de Manhattan.

—No me extraña, si todos le tienen el mismo miedo que usted.

—Yo no le tengo miedo. ¡Muerte, Lilith; pero no quiero que ese bruto me mate...

Los ojos de Lilith se abrieron desmesuradamente:

—¿Quiere decir que ha matado a alguien?

—No, le dije al que está con él que no necesitaba ser protegido ni cabaret, y clavándole el revólver en las costillas me contestó: "¿Sabes lo que le pasó al viejo Silver, verdad? Pues a ti te puede pasar lo mismo". Mi amigo Silver se había negado a darme una parte de sus ganancias y lo mataron como un perro.

—Eso quiere decir que el hombre con quien yo ballé es un asesino.

—Así parece, Lilith. El, o sus compañeros. Me duele tener que hacerlo, pero te pido que vuelvas a ballar con él, de manera que no saiga de aquí enojado.

Lilith miró a Popolo con una fuerte determinación en los ojos.

—Si usted está loco—le dijo—yo no lo estoy. Ahora mismo voy a su oficina a llamar a la Policía.

Popolo saltó hacia la puerta y no la dejó pasar.

—No, Lilith—le dijo—. Eres joven, dichosa y te vas a casar. Esa gente trabaja en cuadrilla y son demoniacos en sus venganzas. Si te dejara hacer lo que quieres, te haría infeliz para toda la vida.

Desde fuera tocaron a la puerta, y Popolo la abrió. Un camarero, con cara compungida, le dijo:

—Lo siento, señor, pero Mr. Leonard está protestando porque dice que mis señores se han ido. Quiero meterse aquí, a ver si la encuentra.

—Vaya y dígame que vuelvo en seguida—determinó Lilith.

—¡Gracias! ¡Gracias!—suspiró Popolo.

Lilith se echó a reír:

—Usted es griego, pobre Popolo, y no sabe qué hacer. Pero yo soy irlandesa y sé muy bien cómo tengo que tratar a ese tipo.

Salió como una reina, con su cabeza alta y su cuerpo cimbreado. En cuanto la vio Ferrero se levantó de la mesa, abrochándose la chaqueta.

—Luces divina—le dijo—y yo sabía que habíamos de entendernos. Siento en mi brazo los latidos de tu corazón. No creí, cuando vine aquí, que me sentiría tan dichoso...

Lilith, dispuesta a seguir su juego, le replicó:

—Es éste un cabaret muy atractivo. Se sienta aquí una atmósfera de camaradería que encanta...

—No es el lugar, sino tú, la que me haces dichoso. He estado pensando en concertarte desde que te oí cantar por radio por primera vez. Por ninguna mujer he sentido lo que siento por ti...

Le repugnaba sentir su brazo, cada vez más ceñido a su talle, pero tenía que proceder con toda discreción. De manera que mirándolo con mirada que quería ser dulce, le dijo:

—Recuerde que ha llegado demasiado tarde.

El brazo la apretó más. Luego le esotó brutalmente:

—Nunca es tarde mientras se es libre. Te quiero y soy un hombre que tengo siempre lo que deseo.

Lilith se echó a reír con una risa que quería ser coqueta.

—Esta vez no podrá. ¿No sabe que me voy a casar mañana?

—¿De verdad?—dudó él.

—De verdad—le aseguró seriamente.

El la conducía ahora con todo respeto, y si no hubiera sido quien era, le hubiera resultado agradable ballar con tan notable y arrogante bailarol.

La música terminó en ese momento. Mientras la acompañaba hacia la mesa, el gangster le dijo:

—Bueno, adiós. Tengo que irme. Le deseo muchas felicidades.

Y aquí era el terrible "Lobo"?—se preguntaba Lilith intragada. En despedida le dijo:

—Gracias. Y crea que siento no haberlo conocido antes.

La atmósfera se aligeró cuando los dos intrusos se hubieron marchado. Uno de los saxofonistas tocó la batuta y Pete vino a ocupar su lugar en la mesa, al lado de su novia. Luego las horas discurren alegres, entre risas, canciones y besos. Cuando llegó la



hora de marchar, Lilith no pudo resistir la tentación de ir a buscar a Popolo a su oficina, para darle las buenas noches. Y en cuanto lo vio le dijo:

—¿Qué te parece lo que Lilith le hizo al terrible "Lobo"? No hizo más que abrir la boca y lo convirtió en un cordero...

Popolo, muy serio, le preguntó por contestación:

—¿Vives en un lugar seguro?

—Tan seguro como un banco. Sólo los pájaros pueden llegar hasta mis ventanas, y cuando un visitante pregunta por mí, me avisan por teléfono antes de dejarme solo.

Popolo, sin decir una palabra, abrió una gaveta, sacó de ella una pistola automática, y se la metió en la lujosa cartera.

—No le digas a Pete—le dijo—lo que ha pasado. Tu novio es valiente e impulsivo, y si se mete con Ferrero pudiera pasarlo mal. ¿Cuándo casarás?

—Mañana nos casamos. Gracias, Max. Me llevaré esta pistola conmigo.

Popolo sonrió:

—Me alegro. Mientras tanto está prevenida por si acaso. Y perdona lo que te ha ocurrido en mi casa, que yo no he podido evitar.

Verdad que no estás brava conmigo?

—Por supuesto—le respondió con sinceridad. Aquel griego le había dado su primera oportunidad de triunfar. Si no hubiera sido por él, quién sabe cómo y dónde se encontraría a estas horas. Sin poder reprimir su impulso se acercó a él y le dió un sonoro beso en la mejilla.

Pete le vino a buscar, y en cuanto estuvieron solos le preguntó:

—¿Quién era aquel individuo alto con quien ballaste al principio? Parecía un gran bailarol.

—Sí, lo era...

Sentía deseos de contárselo todo, pero sabía lo inflamable que era su novio, y desistió. Se limitó a decirle:

—Sus ojos eran extraños y me senti mejor después de que se fué. Era un amigo de Popolo y no lo podía desairar.

Ya en la puerta del hotel Pete le dijo:

—Me gustaría quedarme contigo. Dormiría en la sala. Después de todo nos vamos a casar dentro de unas horas.

Lilith le acarició el rostro con su mano enguantada:

—Me gustaría que te quedaras, Pete, pero tú sabes que eso trae mala suerte.

—Eso es bien. Hasta mañana, Lilith adorada.

—Hasta mañana, Pete queridísimo.

Ya en su departamento Lilith cerró la puerta con el cerrojo que el mismo Pete le había instalado, y se fué al dressing-room, ante cuyo espejo comenzó a quitarse la ropa y a ponerse sus cremas en la cara. Se sentía dichosa, y mientras realizaba esta operación, comenzó a cantar en voz baja una de sus canciones favoritas. Y no había hecho más que secarse la crema, cuando unos golpecitos dados en su puerta de manera especial, le indicaron que Pete había regresado. Riéndose se levantó y fue a recibir a su amante. Pero no fué Pete sino Ferrero quien entró resueltamente en la habitación.

—¡Usted! ¿Qué audacia! ¿Cómo se ha atrevido?—casi gritó Lilith. Ferrero abrió la mano, y la joven pudo ver en su palma la negra silueta de un revólver.

—¡Quiet!—exigió.

Ella quiso gritar, pero el revólver le apuntó al corazón, mientras Ferrero añadía con acento salvaje.

—¿Si produces el menor ruido te mato.

—De modo que es usted un ladrón—dijo Lilith desfalleciendo.

El la cogió por el brazo y la obligó a sentarse en el diván de la sala. "El Lobo" se sentó cerca de ella, en una silla que colocó con el respaldo por delante, para que le sirviera de descanso a sus brazos. Luego le dijo:

—Te dije que acostumbraba tomar lo que quería. Te quiero a ti. Eso es todo.

Lilith sintió que se le erizaba el cabello:

—¿A mí?

—¿A mí. No es cosa de asombro. Procuró recobrar su presencia de ánimo, mientras el corazón se le quería salir del pecho. Luego, con disimulada rabia, le habló así al bandido:

—¿De manera que necesitas un revólver para conquistar a una mujer? Pues bien, no creas que me asusta. Si te propensas, grito aunque me matéis. ¿Pues qué te habías creído?

Ferrero sonrió y todo lo más dulcemente que pudo replicó a la muchacha:

—Te equivococas si crees que he venido a ofenderte. Quiero que seas una mujer honrada. Pero tenedme a mierte, de todos modos, conmigo.

La voz de Lilith sonó ahora desmayada y opaca:

—¿Estoy soñando o todo el mundo se ha vuelto loco?

—Menos ruido—cominó Ferrero.—Recuerda que si me pasa algo no serás tú sino tu novio quien perderá la vida antes de que amanezca. Mis muchachos darán cuenta de él.

En un involuntario movimiento Lilith se llevó las manos a la boca como para contener un grito. Luego murmuró:

—¿Pero matarán a Pete?

Ferrero comprendió que había encontrado un arma mejor que el revólver, y con tono seco respondió:

—No lo sé. Mis hombres lo vigilan, y si dentro de una hora no los he oído diciendo que todo ha salido bien, lo matarán antes del desayuno.

Lilith se echó a reír con aquella risa neural que había encontrado la sangre del bandido desde que la oyera por primera vez.

—¿Es cosa de risa?—inquirió él, desconcertado.

—Es gracioso, después de todo. Eso de que un hombre esté dispuesto a cometer un crimen por una mujer, no deja de asombrarme. Nadie me había querido así hasta ahora—Se echó un chal sobre los hombros y volvió a reirse con risa nerviosa.

Ferrero, desconcertado, no sabía qué partido tomar. Al fin aventuró:

—¿Quiere ello decir que te gustó...

Lilith dejó de reír:

—Claro que sí—le dijo seriamente.—Y debías haberlo comprendido. ¿No te dije que lamentaba no haberte conocido antes?

Ferrero se levantó y se metió el revólver en el bolsillo. La observaba con ansiedad. Pero ni gritó ni trató de alejarse de él. Se aproximó a ella, y le preguntó con deso:

—Si me hubieras conocido antes... ¿qué?...

—Pues que te hubiera querido a ti.

La boca del gangster se cerró en un espasmo, y sus ojos penetrantes quisieron abarcar en sus pensamientos a Lilith. Ella le miraba, sin miedo, sonriente, sin un rubor.

—Si es verdad lo que me dices vendrás conmigo sin protesta.

(Continúa en la Pág. 56.)

# LA REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD



El pelo de los novatos  
júé la víctima del  
día.  
(Fotos Funcasta).



Los estudiantes comienzan a reunirse en el vestíbulo del Rectorado.



Las novatadas: un alumno de primer curso sufre pacientemente los efectos de las tijeras en su cabello.

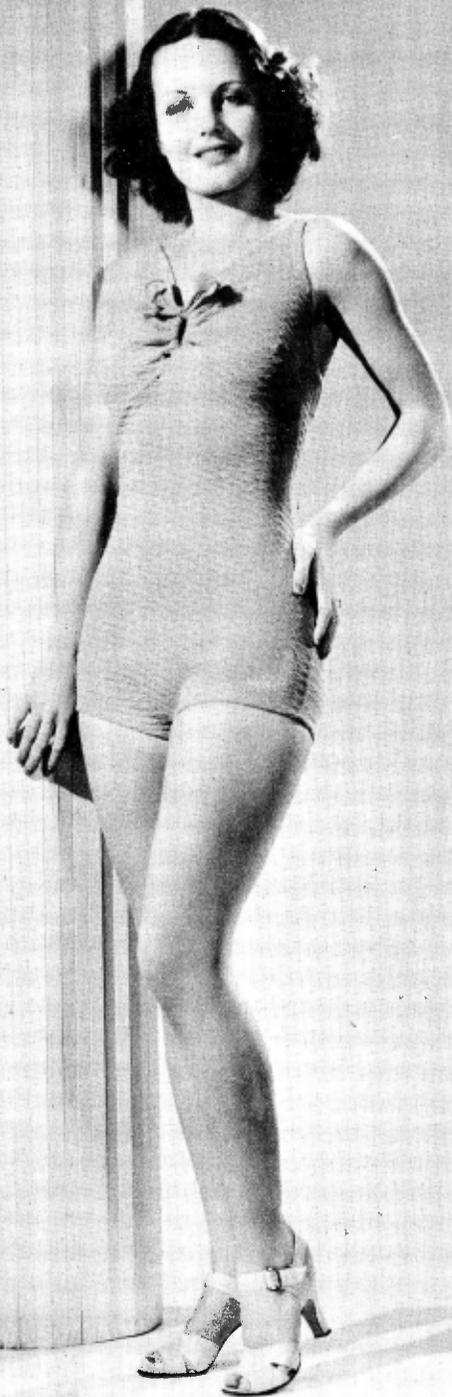
Dos aspectos del alumnado universitario reunido bajo los laureles.



Después de una larga clausura, que ha demorado el desarrollo cultural de la República, estuando a nuestra juventud daños irreparables, la Universidad de La Habana reanuda el lunes 29 la vida docente, abriendo las puertas de sus aulas a la alegre multitud estudiantil.

La reanudación de las clases marca la superación de una etapa difícil del proceso post-revolucionario, lograda gracias a un nuevo espíritu de moderación y transigencia dentro del cual se hacen posibles las soluciones constructivas y la colaboración de los elementos mejor intencionados.

Hay que apuntar, sin embargo, que las soluciones adoptadas para reabrir la Universidad no parecen ser otra cosa que soluciones provisionales. Profesores y alumnos tienen que poner mucho de su parte para hacerlas definitivas. Esos manteniendo el orden y la disciplina indispensables en un centro de enseñanza; aquéllos convirtiendo la Universidad en lo que aún no es y debe ser: un centro vivo de enseñanza e investigación en el cual los profesores no se limiten como hasta ahora a recitar textos y a transmitir rutinas, sino que se dediquen al avance de sus disciplinas, incorporando a sus alumnos a los estudios de laboratorio e investigaciones directas y estimulando en ellos el espíritu creador.



Rochelle HUD-  
SON, la linda  
actriz de la Fox,  
es una enamo-  
rada del mar.  
Hela aquí, tal  
como podrán  
verla los concu-  
rrentes de la  
playa de Malibu.  
(Foto Powolny).

# MARTINS DICE...

## PT F. DE BARZABAL



una tarjeta de identificación. Quedé, naturalmente, sin saber de quién se trataba.

—Pase—le dije.  
Y el hombre, con una timidez que hacía visible su temor de manchar lo que tocara con sus harapos, entró no sin repugnancia.

En ese momento llegó de la calle mi sirvienta. Le ordené trajese algo de comer. Y mientras que el sujeto esperaba, de pie, busqué un traje y se lo di en un paquete.

—Vístase luego—le dije—. Voy a darle una tarjeta para que la lleve a donde le darán trabajo.

El sujeto me envió una mirada que lo mismo podía ser de indiferencia como de asombro. Quizás estaba desconcertado por la acogida.

Mentalmente repasé una larga lista de amistades, y pensaba cuál de ellas podía servirme. Pero recordé, de pronto, que aun no sabía qué ocupación podría ofrecerle al individuo que tenía delante. Le interrogué:

—Bien—le expresé—. Voy a emplearle. Dígame ahora qué sabe usted hacer.

Me miró con un aire estúpido, que yo tomé entonces por timidez y balbuceó:

—Yo...  
—¿Es usted pintor?  
—No—me respondió prontamente.

—¿Músico?  
—Tampoco.  
—¿Oficinista? ¿Empleado de banco?

—No, señor.  
Pensé si sería un letrado, un profesional en desgracia...

—¿Sabe usted leyes? ¿Conoce medicina?  
Tal vez el hombre sonrió socarronamente. Pero yo interpreté su gesto como una mueca de amargura.

—No—volvió a decirme.  
Fui por otro camino:  
—¿Es usted albañil? ¿Sabe lo que es una plomada, un nivel?  
—No. No sé, seguramente.  
—¿Carpintero? ¿Conoce la garlupa?

—No. No sé—repetió con un poco de cansancio en la voz.  
—¡Dios!—dije yo mentalmente.—¿Qué cosa será este hombre?

Y me fui más abajo aún:  
—Pues bien—le dije, ya un poco impacientemente.—¿Sabrá usted contar, leer y escribir?

—Sí. Un poco, señor—me contestó.  
—¿Cuántos son tres y tres?  
—¡Oh! No sé tanto...  
—¿Sabe contar?  
—Sí. Hasta diez.

Y el hombre empezó:  
—Uno, dos, tres, cuatro...  
—Basta—le interrumpí.

Tomé un lápiz y una hoja de papel, y le dije:

—Ponga aquí su nombre.  
—Trabajosamente, el sujeto trajo unos garabatos que con dificultad pudo traducir así: Franz... (El resto ilegible).

—Bien, bien—exclamé—. No sabe usted casi nada, pero es una necesidad y es justo que se le procure trabajo. Trataremos de conseguirlo.

El sujeto había ingerido en tanto unas viandas y un vaso de leche que le llevó la sirvienta. Es-

taba sentado en el borde de la silla, como si hubiera perdido la costumbre de tratarse con los muebles.

En una hoja de papel que ostentaba mi nombre en un membrete al relieve, hice una carta expresiva. Un llamamiento a la bondad y a la caridad de uno de mis mejores amigos, que dirigía un diario de no escasa importancia. Yo mismo colaboraba en él algunas veces. Se la di al individuo.

El hombre tomó la carta, expresó unas palabras de agradecimiento, que yo no entendí, y se marchó. Yo cerré la puerta, me senté ante la máquina de escribir y me lancé a iniciar un nuevo capítulo de la novela que traza.

Transcurrió algún tiempo después de esto. En verdad no volví a acordarme de aquel sujeto, al que, además, nunca encontré de nuevo en mi camino. Asuntos de índole diversa me distrajeron subsiguientemente. Un negocio editorial me ocupó el escaso tiempo de que disponía y, más tarde, tuve necesidad de ausentarme de la capital.

Cuando regresé, una intensa conmoción social agitaba la ciudad. Las calles estaban patrulladas por soldados de a caballo. En las azoteas de algunos edificios públicos, habían plantado ametralladoras.

Para quedar enterado de los presentes y de los futuros probables acontecimientos, compré un periódico: *El Demócrata*. Era el diario que dirigía mi amigo, y al que, desde hacía muchos meses, no veía. Un columnista de léxico huioso escribía una especie de editorial haciendo graves advertencias al Gobierno, y especulaba—bastante especiosamente—en torno a la situación. Era nueva para mí, lector asiduo del diario, aquella columna en primera plana, que estaba encabezada, simplemente: *Martins says*...

—Martins dice!, Seguramente las ocupaciones y las inquietudes de mi amigo le impedirían por el momento dar al periódico, cotidianamente, como era su costumbre, su parecer acerca del instante que vivía el país, agitado desde hacía tiempo por el choque de profundos antagonismos. Y había buscado un receso a sus actividades, confiando a uno de sus redactores la confección del editorial.

Llegué a mi casa, descansé plácidamente de un fatigoso viaje de catorce horas por ferrocarril, y no fui hasta muy entrada la mañana siguiente que—ya alto el sol—pude despertar. Me levanté.  
—Busca a usted un señor—dijo la sirvienta a través de la puerta de mi habitación.

Sallí al cabo de un momento. Y me acordé a la lo excepcional y acostumbrado a lo imprevisto, y sé que no hay cosa más segura que el azar, por muy paradójico que esto pueda parecer. De manera que cualquier cosa cosa que me hubiese enfrentado, no me hubiera producido la menor extrañeza.

Por circunstancia, nunca sospeché que iba a recibir la mayor sorpresa de mi vida. Delante de mí, un pobre diablo, un se-

(Continúa en la Pág. 41)

**N**ADA me apena tanto como ver a un hombre joven fuerte y saludable, en la mejor disposición para morir de hambre.

Aquella mañana yo terminaba plácidamente un capítulo de novela. Tocaron a la puerta. Estaba solo en la casa, y abrí personalmente la cancela.

Un sujeto de regular estatura, pálido de anemia, y con aspecto de no haber comido en dos días, me tendió la diestra. Observé que era una mano fina, muy blanca, como de oficinista. El hombre se había quitado el sombrero, que temblaba en su mano izquierda. Y comprendí inmediatamente que me imploraba una limosna. Se trataba, sin duda, de un auténtico caso de miseria. De hambre, dijéramos mejor.

Yo tenía alguna influencia en la ciudad. Y a pesar de no ser

nativo del país, estaba bien relacionado en él. Estoy acostumbrado a hacer el bien cuando puedo, y a procurar lo posible en favor de mis semejantes. Resolví, pues, buscar una ocupación a tal individuo, para evitar que muriera de necesidad en la calle. Su pobreza máxima era evidente. Y cualquier amigo mío, le daría un empleo que, aunque fuese modesto, le proporcionase el medio de comer.

Pero... ¿qué era ese sujeto? ¿Un artista? ¿Un pintor? ¿Un escribiente? ¿Un músico?

Su traje no revelaba, ciertamente, la naturaleza de su ocupación habitual. Una vieja americana desteñida, rota, ajada, con el cuello alzado—hacia frío—unos pantalones con la parte inferior llena de barro antiguo. Y unas botas que dejaban ver la punta de los dedos no eran, exactamente,

# POR LA REPÚBLICA



**LA MUSICA EN MANZANILLO.**—Alumnos del Instituto de Música de Manzanillo, que tomaron parte en la velada artística celebrada en los salones de la Colonia Española. (Foto Sadurni).



**CORDIALIDAD SOCIAL.**—Almuerzo de 200 cubiertos ofrecido por los señores Casabon, Gatin y Cia. y Felipe Tallechea, de Caibarién, a los obreros de sus fábricas de curtidos, en prueba de la buena inteligencia existente entre ellos. (Foto Martínez Illa).

**EL NATALICIO DE MARTI EN POTRERILLO.**—Acto celebrado por la R. Logia Licurgo, de Potrerillo, para conmemorar el aniversario del nacimiento del Apóstol Martí. (Foto Nemo).

**EL ODDFELISMO EN ORIENTE.**—Acto de constitución de la Logia de Rebecah "Elvira Cape No 88", de la Independiente Orden de Oda Felons, en la ciudad de Antilla (Oriente), con la asistencia del diputado del distrito Raimundo CASTELLANOS. (Foto Arcturus).



La señorita **Carlota DOMÍNGUEZ CORREAS**, que ofreció un recital poético en las sesiones del Block Catholonia, de Guantánamo. (Foto Obayo).



**EL CARNAVAL EN YAGUAJAY.**—Una de las comparsas que tomaron parte en el baile celebrado en Yaguajay el 24 de febrero. Figuran en el grupo las señoritas **LEZA, ACOSTA, GONZALEZ y BÉLANCOURT**, y los señores **ROCA, DIAZ, PALOMINO y CLAIB**. (Foto Yunes).



**EL COMITÉ PRO CALLES DE CAIBARIÉN.**—En vista de que ni el Ayuntamiento, ni el Gobierno se ocupan de reparar las calles y de mejorarlas, los vecinos de Caibarién han formado un Comité pro Calles al que contribuyen comerciantes, industriales y profesionales con su dinero. Este comité se está encargando de reparar y hasta de asfaltar las calles de Caibarién mientras los fondos públicos se invierten en otras atenciones. (Foto Martínez Illa).





"Los Compondedores" bailan, quebrando la cintura



La música de "Los Colombianos Modernos"

# LAS COMPARSAS

CUANDO ya los habaneros casi empezaban a olvidar sus típicas y tradicionales comparsas callejeras, éstas han reaparecido durante las Fiestas de Febrero de 1937, organizadas por la Administración del alcalde, doctor Antonio Beruff Mendieta, con la eficiente cooperación de la Comisión Asesora de Turismo Municipal.

Y las comparsas callejeras han logrado éxito sobresaliente y clamoroso, tanto entre los vecinos de la ciudad como entre los visitantes de provincias y los turistas norteamericanos, nuestros huéspedes accidentales.

Mucho se ha escrito y discutido en estas últimas semanas sobre la oportunidad o desacierto de la máxima autoridad municipal de este término al permitir y calozar la reaparición de las comparsas.

Defensores de esa reaparición han sido, además de los miembros de la Comisión Asesora de Turismo Municipal, los componentes de la Sociedad de Estudios Afro-cubanos y el Club Atenas, integrado este último por elementos de la raza de color, exclusivamente.

Entre los opositores figuran, además de algunos blancos y negros, el Comité Conjunto de Sociedades de Color.

En manifiesto lanzado por este Comité, se llegan a calificar de "espectáculos degradantes", no las comparsas, sino las *congas*, tratando de envolver a aquéllas en la repulsión general que, indudablemente, existe contra éstas. Y es bien sabido que no son las *congas*, sino las comparsas, las que se trata de revivir en nuestros días. Leyendo detenidamente el referido manifiesto, no encontramos una sola razón de peso contra la reaparición de las comparsas; ni es posible que pudieran formularse, porque no existen motivos fundados para oponerse a las mismas, porque las comparsas constituyen una de las más bellas y típicas costumbres y tradiciones folklóricas de La Habana, tan hermosa y respetable como las costumbres y tradiciones análogas que tienen, conservan y añoran los más civilizados países del orbe.

En cambio, las *chambelonas* y *congas*, paseadas por las calles de La Habana en estos tiempos republicanos, por políticos barroterros, desesos de atraerse sim-

patía y popularidad mediante estas vulgares músicas, desprovistas de toda belleza, tanto en sus bailes como en sus cantos, si merecen, como la tienen, según acabamos de exponer; la repulsa de todos los elementos cultos de nuestra población.

Pero no se debe, ni se puede, si lealmente se discute, atacar a

con el pretexto de un remedo de las antiguas comparsas, que ya no volverán a ser lo que fueron en la época que se ha tratado de evocar".

Puro sofisma. No se ha tratado ahora de remedar las comparsas con las *congas*. Todo lo contrario. Se ha procurado revivir las comparsas, elevándolas a la categoría

La reaparición de las comparsas.—Incultos o degradantes.—La comparsa.—Las comparsas habaneras integradas.—Habla de nuestro pueblo.—Cómo son.—Folios simbólicos.—Su organización.—Este año.—Sus carrozas, sus farolas, sus cantos y sus recitaciones.—El antiguo "liao" del pueblo acompañante.—Com



La farola de "Los Compondedores"

las comparsas, alegando como único argumento, que la *conga* es reprochable, por la sencilla razón de que la *conga* no es la comparsa. Tampoco se puede decir lo que afirma el Comité Conjunto de Sociedades de Color: "La población de la ciudad de La Habana y de sus términos aledaños, ha podido presenciar en el comienzo de las fiestas de Carnaval un espectáculo ya grotesco y repugnante: la reaparición, después de 20 años de sensata y prudente prohibición, de la *conga*,

de arte folklórico representativo y evocador de costumbres y tradiciones populares del pasado, nacidas de la entraña misma de nuestro pueblo, no de uno solo de los elementos étnicos que lo componen, sino, precisamente, de la mezcla y fusión de las diversas razas integrantes del mismo.

El párrafo que hemos copiado, inicial del manifiesto de las sociedades protestantes, contiene una celebración tácita de las comparsas, porque en él se lamenta que las que de hoy en adelante des-

## POR "EL CURIOSO"

filen por nuestras calles, "ya no volverán a ser lo que fueron en la época que se ha tratado de evocar". Pero no es cierto que las comparsas aparecidas en estos Carnavales, hayan sido *congas*. Lo más que podrá criticarse de ellas es que no todas tuvieron la riqueza en trajes, farolas y carrozas que solían tener antaño. Pero esto no puede esgrimirse como argumento para atacarlas. Es un defecto a emendar en años sucesivos, e hijo, exclusivamente, del largo tiempo que estuvieron pro-



La farola



Los bailarines infantiles de "Las Bollerías"



"Los Mambises" bailan con pimienta

# CALLEJERAS DE LA HABANA

...son ni fueron espectáculos ofensivos, es la "conga" o la "chambeóna".— cultura más emocionalmente entrañable elementos las componen.—Sus tí... representaban las comparsas de es... instrumentos musicales, sus bailes, sus... que de "matar la culebra".—El "arros... callejeras de Europa y América.

siempre las autoridades municipales para encauzar todas sus expresiones e impedir que decaigan en espectáculo vulgar y degeneren en congas.

Fernando Ortiz, presidente de la Sociedad de Estudios Afrocubanos, en el notabilísimo informe que ésta ha dado a la publicidad, sostiene que lejos de ser las comparsas

es exclusivamente africano, sino producto de la adaptación de los elementos africanos en nuestra tierra y de su fusión con los elementos blancos españoles y nativos y con los elementos de procedencia china. O sea, está allí el verdadero pueblo de Cuba, que no es ni blanco español sólo, ni negro africano, sólo, ni amarillo

lo han sido caprichosa o arbitrariamente, sino que obedecen a muy viejas tradiciones. El domingo de *Pinata*, recuerda, como dice Fernando Ortiz, "las piñatas de las diosas agrícolas como Ceres, Cibele y Flora, en forma de piña y llenas de frutos, símbolo de la abundancia. El domingo de *la Vieja* es la continuidad en Cuba de una milenaria costumbre europea, cuando se echaba sobre una infeliz vieja las culpas de la tribu y ésta era paseada en ludibrio, martirizada y al fin expulsada o muerta, para que se levantara consigo los malos espíritus. El domingo de *la Sardina* recuerda un animal simbólico, derivado de viejas representaciones, monstruos marinos, como la ballena de Jonás, los dragones apocalípticos y otros que aún se representan hoy en día en Europa, con el pasco burlesco de la gran serpiente o de la tarasca en las solemnes procesiones católicas del Corpus Christi; análogamente como se hizo en Cuba (y debiera hacerse de nuevas comparsas que antaño *mataban la culebra*".

## PARLANCHIN.

híbidas y de los pocos días de que se dispuso para prepararlas y presentarlas. Pero ninguna de ellas merece, por muy ofuscado que sea el opositor de las mismas, el calificativo de antiartística, y mucho menos el de repugnante o grosera. Y todos los que amemos, como cubanos y como habaneros, esas bellas expansiones del pueblo, debemos cooperar para que de año en año se mejoren en sus músicas, en sus cantos, en sus bailes, en sus trajes, en sus faro-



La farolia de "Las Bollerías"

habaneras contrarias a la cultura popular, "integran la cultura más emocionalmente entrañable del pueblo".

¿Qué son las comparsas callejeras de La Habana?

Pues, sencillamente, la forma típica y tradicional con que los diversos elementos componentes del pueblo de esta ciudad celebraban el Carnaval, de acuerdo con las costumbres heredadas de sus antepasados. El más rico valor artístico de las comparsas, viene, desde luego, del África; pero no

chino sólo, sino la resultante de la unión de todas esas razas y de todos esos pueblos.

Cada pueblo de la tierra celebra esos días de regocijo colectivo popular que se conocen con el nombre de Carnaval, variando las fechas y las modalidades de los esparcimientos. Todas esas fiestas tienen carácter religioso, y las religiones las acogen y moldean, según sus creencias y sus ritos.

Los nombres puestos a los diversos domingos de Carnaval, no

Las comparsas no son características solamente de Cuba, sino de casi todos los pueblos de la tierra. El Diccionario de la Academia Española define así la comparsa: "Conjunto de personas que en los días de Carnaval o regocijos públicos van vestidas con trajes de una misma clase".

En los grandes desfiles carnavalescos de España, de Francia, de Italia, de Alemania, de Río de Janeiro, de Nueva Orleans... figuran numerosas comparsas. Y lo mismo ocurre en los bailes de Carnaval de todos estos países. Las más exigentes y estrictas sociedades y clubs de las grandes capitales y ciudades de Europa y América no desdennan, sino que fomentan, admitir en sus salones comparsas de todas clases. Y hasta en estos últimos años se han puesto de moda, aquí y allá, las comparsas de *mamarrachos*, en las cuales no suele haber, por cierto, elevado gusto artístico en la mayoría de sus componentes.

La comparsa callejera de La Habana la define, breve y precisamente, Fernando Ortiz, como una compañía de mascarados con un plan común para representar conjuntamente un tema colectivo, como un episodio folklórico, un

(Continúa en la Pág. 41)



## ESE AVARO DE EMILIO

*Este es un cuento de André Birabeau, lo cual equivale a decir un cuento ágil y fino, en que la observación implacable y el profundo conocimiento de las gentes y de la vida, llegan hasta nosotros como atenuados por una sonrisa piadosa...*

por **ANDRÉ BIRABEAU**  
(Versión de Andrés Núñez-Olano)

**N**Ú NO conociste — me dijo Juan — a mi tío Emilio? Cuando éramos muchachos y no nos portábamos bien—lo que las personas mayores, llaman "portarse bien"—nos decían: "¡Si vuelven a empezar, los llevaremos a casa de tío Emilio!" Y esto bastaba para que nos acurricáramos en una butaca con la cabeza baja, la mirada oculta bajo la frente y el pulgar en la boca.

Y, no obstante, el tío Emilio era malo con nosotros. Nos quería, al contrario, y se complacía en apoyarnos contra él, en poner nos la mano sobre la cabeza, en interrogarnos acerca de nuestros estudios. Y nos daba bombones. En el fondo, habría faltado muy poca cosa para que le quisiéramos en lugar de tenerle miedo: por ejemplo, que nuestros familiares no nos empujaran, inconscientemente, a temerle y detestarle.

Ellos le detestaban y le despreciaban. Cuando mi padre quería molestar a mi madre, le hablaba del tío Emilio, y le decía "tu hermano". El resto del tiempo, era "ese avaro de Emilio". No es así, en verdad, como se empuja a los niños al afecto.

En cuanto a nosotros, le reprochábamos sobre todo al tío Emilio el que nos diera pasteles en mal estado. Cuando estaban enteros, no eran frescos; cuando eran fres-

cos, estaban hechos pedazos: el tío Emilio compraba sus golosinas con rebaja. También le reprochábamos el que tuviera una barba que pinchaba—era por economizar en cuanto al barbero—, que nos arañaba las mejillas y que oía a jigote. Por lo demás, esto era sólo una impresión, porque, como decía mi padre, el tío Emilio no era hombre que gastara en jigotes. Y mientras que por cortestía mordisqueábamos sus almen-dras rancias o sus bombones duros, nos miraba con sus ojos amables y nos decía:

—Coman, hijos míos, coman.

Dos veces al año había que ir a almorzar a su casa. ¡Ah, aquellos espantosos almuerzos! Toda la familia se reunía allí—y no era nada alegre. Los Vindard estaban disgustados con los Frageau, y los Frageau, sin dejar de colmar de amabilidades a los Bondu, odiaban con toda su alma a aquellas gentes que les empujeaban con su lujo. Y los unos que no se hablaban, y los otros que se hablaban muy poco, daban al almuerzo un ambiente delicioso.

El tío Emilio era, quizás, el que más incómodo se sentía de todos. Llevaba la conversación y hasta se hubiera dicho que trataba de apaciguar todos aquellos rencores. Trabajo inútil.

—¿Por qué nos invita a todos a

la vez, Emilio—le preguntaban Vindard o Frageau.

—Me agrada sentirme en familia—respondía él.

Pero Vindard o Frageau no se dejaban engañar: la verdad es que a aquel avaro de Emilio le resultaba mejor dar una comida en vez de dos. Y ni Vindard ni Frageau se hubieran negado a venir, a causa de la herencia.

A causa de esa herencia, no lo-graban experimentar un sentimiento definido respecto del tío Emilio, consideraban repugnante aquella avaricia, de la cual advertían las señales, y pensaban, sin decirselo—o, después de todo, diciéndoselo quizás—que contribuía a aumentar sin interrupción la suma que percibirían más tarde. En la práctica, aquel doble sentimiento traduciase del modo más sencillo del mundo: por medio de una gran llaneza ante el tío Emilio y por una gran seriedad de juicio cuando estaban lejos de él.

—¿Han observado ustedes a la criada—decía Vindard—. ¡Es todavía más repulsiva que la anterior! Aquella tenía siempre una gota en la nariz y no se sabía dónde iba a caer. ¡Es encantador cuando se está sirviendo la sopa!

Esta tiene los ojos leñosos. Estoy seguro de que las busca tan feas y tan sucias expresamente: ¡para

quitarnos el apetito! Así le queda más.

—Pues yo—decía la señora Bondu—como hasta reventar, para que aprenda...

—¿Y la jugada de la medicina?—decía Frageau—. ¡Tiene que figurarse que somos imbéciles! Cerca del postre, se pone a toser y le traen su botella de jarabe. El médico se lo ha mandado: una cucharada de las de sopa después de las comidas. Pues bien: ¿saben ustedes lo que hay en la botella? ¡Benedicino! He reconocido el olor! ¡Lo toma como si fuera una medicina, a cucharadas, para no tener que brindarnos!

En efecto, al tío Emilio siempre le había gustado un tanto el alcohol. En otro tiempo, antes de aquella crisis de avaricia, parece que siempre había sobre su mesa alguna botella ventrada y habreada. Porque la avaricia le había asaltado como una enfermedad. En pocos meses, había hecho de un hombre, no pródigo, ciertamente, pero sí normal, aquel extraordinario tacaño. Primero no había sido más que una tendencia: luego se había convertido en una manía y finalmente en un vicio. Mi madre recordaba con cariño que el tío Emilio había tenido deudas a los veinte años, y no veía nunca sin emoción un brazalete que le había regalado en cierto cumpleaños suyo, hacía muchos años...

Con semejante régimen de estricta economía, el tío Emilio tenía que morir pronto. Los Vindard, los Frageau y los Bondu vol-

La carta seguía. Un silencio custodiado acogió su fin. Todos hubieran debido—¿verdad?—regocijarse de que aquel hombre, pacientemente suyo, no fuera la monja odiosa de corazón muerto que es un avaro. Pero la imagen estaba formada en ellos desde hacia mucho tiempo y nada pudo borrarla. A esto se agregó la amargura de la decepción. Para ellos era un avaro que había resultado pobre.

En aquel momento, entró mi primo trayendo en una mano la famosa botella de la que el tío Emilio tomaba una cucharada en cada comida.

—¡Oigan! — exclamó —. ¡Probede su Benedictino y es cresolito!

Entonces Vindard trajo el complejo sentimiento que experimentaba todo el mundo:

—¡Hay que ser estúpido—dijo—, para malgastar el dinero en comprar medicinas!

## Martins...

(Continuación de la Pág. 36)

insignificante, bajo una indumentaria lamentable, me alargaba la mano.

—¡Kar!—dije en el colmo del asombro—. ¿Cómo es esto? ¿Qué ha pasado? ¿Y El Demócrata? Me quitaron la dirección—expresé—. Circulaba treinta mil ejemplares cuando me hice cargo de él, ¿te acuerdas? En un año elevé esa circulación a doscientos mil ejemplares...

Sentados en mi gabinete, Karl me hizo una larga relación de los sucesos que estaban ocurriendo. Expresé algunos comentarios acerca de la situación y a instancias mías me refirió todos los pormenores del cambio sucedido en la dirección del periódico. Le consolé del mejor modo posible, y le ofrecí llevarle conmigo al negocio editorial que, en ese momento, se desarrollaba con extraordinarias probabilidades de triunfo. Karl era un escritor de fina estirpe, un periodista de primera fila que había ganado en plena batalla su puesto en el frente literario. Era, pues, justo mantenerle en su posición.

De repente, no sé cómo, un recuerdo súbito se posó en mi mente:

—¡Kar!—dije—, a propósito: el año pasado te envié un hombre para que le dieras trabajo... Una plaza de portero, de guardián nocturno. ¿Lo empleaste al fin? ¡El pobre! Era casi un analfabeto y debió serle difícilísimo desempeñar otro cargo, si acaso se lo dieste.

—¡Ah, sí!—pronunció Karl como volviendo de un sueño—. ¿Un tal Franz Martins?—

—¡El mismo!—dije yo—. ¿Qué ha sido de él?—

—¡Poché!—exclamó Karl como si espeluznado—. Es ahora el director del periódico...

## Las comparsas...

(Continuación de la Pág. 39)

acto de teatro ambulante o un paso de procesión".

Los títulos de cada comparsa, indican su carácter y modalidad y hasta el desenvolvimiento de sus bailes y cantos.

Así tuvimos antaño comparsas que se denominaban *Los Moros de Venecia*, *Los Conjos de Chedra*, *Los Turcos de Beña*, *Los Mandingos Moro Azul*. Y este año no hemos tenido las comparsas de *Los Guaracheros*, *Los Marqueses*, *Los Mambises*, *Los Compañeros*, *Los Modernistas*, *Los Bollevaros Barracón*, *Los Guajirios*,

*Los Criollos*, *Los Colombianos Modernos*, etc. En otras épocas también aparecieron en las calles habaneras comparsas que llevaban nombres de animales o árboles como *La Culebra*, *El Alacrán*, *El Pájaro Lindo*, *El Gavilán*, *El Jiqui*, etc.

Examinando los nombres y organización de las comparsas de este año, lejos de encontrarnos en ellas espectáculos grotescos, repugnantes o incultos, hallamos finas interpretaciones patrióticas, de nuestras luchas emancipadoras, en la de *Los Mambises*, que presentan interesantes cuadros, plétoricos de ingenio patriotismo, de batallas y otros acontecimientos revolucionarios, al compás de músicas y bailes adecuados y vistiendo sus componentes los típicos trajes de nuestros mambises revolucionarios del 68 y del 95.

*Los Compañeros* y *Los Bollevaros* remedan costumbres populares de La Habana colonial. Los primeros, los compañeros de bailes y otros artefactos análogos, que recorrían las calles de la ciudad y sus barrios. Y las segundas, las mujeres de la raza de color que vendían bollos, cocinados delante del público en anafes y vendidos a los transeúntes.

*Los Marqueses* y *Los Modernistas* constituyen expresivas sátiras. Aquellos han aprovechado inteligentemente la prensa, nada contra las comparsas, por algunos elementos de la propia raza de color y por otros de la raza blanca, que las han calificado de espectáculos incultos y groseros, y con agudísima ironía y refinada burla, han presentado una comparsa, nada menos que... de marqueses, o sea de la aristocracia blasonada de la más distinguida y elegante sociedad cubana. Y *Los Modernistas* han combinado en su comparsa lo más primitivo de nuestros elementos sociales—los indios aborígenes—y la más refinada clase social de nuestros días, y así, los hombres van vestidos de indio bravo, y las mujeres, a la última moda de hoy.

Tenemos, igualmente, otra comparsa, de carácter localista dentro de nuestra ciudad, *Los Colombianos Modernos*, que no son otra cosa que la representación de la juventud alegre del barrio de Colón.

*Los Criollos*, *Los Guajirios* y *Los Guaracheros* representan modalidades diversas de la población cubana, ya de los campos, ya de las poblaciones, en algunas de sus fiestas o esparcimientos.

*El Barracón* ha revivido la vida campesina en los ingenios de moler azúcar en tiempos de la esclavitud.

Como se ve, historia y tradición, vida y costumbres, son evocadas y remediadas por las comparsas callejeras de La Habana. En ninguna otra parte he visto una sola nota ofensiva ni degradante para ninguno de los elementos de nuestra sociedad, sino que, por el contrario, en ellas se ha rendido homenaje a nuestros gloriosos mambises, que dieron su vida por la patria; se ha enaltecido a elementos artísticos de antaño como los artesanos de las olleras; se ha recordado la vida de los antiguos ingenios coloniales; se ha proyectado el alegre y sano esparcimiento de nuestro pueblo.

Según afirma Fernando Ortiz, las comparsas habaneras "contienen elementos estimables, pues, estéticamente el arte se da en conjunto en sus cortejos para la procesión, en sus trajes de colores imitando vestidos nacionales, fantásticos o alegóricos; en sus carrozas emblemáticas; y en sus farollos brillantes; y en sus músicas y canciones; todo ello com-



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

SIXTO Caliano 69, Habana

## LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellededor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y lo limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellededor Palmolive".

El jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embelledores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

## Sintonice la CADENA CRUSSLAS

puestos por artistas anónimos y espontáneos". Y recuerda que el fino artista y literato que fué Jesús Castellanos, el inolvidable autor de *La Conjura* y *La Mantigua Sentimental*, prematuramente desapareció para duelo perenne de las letras cubanas, admiraba las comparsas habaneras, reconociendo la poesía y el arte que ellas contenían.

Este año no todas las comparsas pudieron presentar carrozas alegóricas, por la falta de recursos económicos y la inseguridad que los componentes de las comparsas tuvieron hasta los últimos momentos, de que fuera efectiva su autorización. De las carrozas presentadas debemos mencionar las de las dos comparsas que como estímulo patrocinó la Administración municipal: *El Barracón* y *Los Guajirios*, carrozas que cons-

tituyeron muy acertadas realizaciones interpretativas, la primera, del batey de un ingenio; y la segunda, de un bohío, con su patio y sus moradores, en día de fiesta. En épocas pasadas casi todas las comparsas llevaban sus carrozas, y algunas hasta varias, siempre con interpretaciones alusivas al nombre y tema de la comparsa. Y ni ayer, ni hoy, esas carrozas han presentado temas groseros, ofensivos, ni incultos, sino simples alegorías artísticas, representaciones de costumbres de otros tiempos o rememoraciones patrióticas. El día que llegue a establecerse y reglamentarse debidamente la salida de las comparsas callejeras en nuestra capital, durante el Carnaval, seguramente, tendremos ocasión de admirar carrozas de alto valor artístico y folklórico.

(Continúa en la Pág. 59)

**GOTAS DIVINAS**

NO MAS CANAS  
Devesiven al cabello su color natural.  
Haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO  
Se aplica con las manos  
Dr. Loré, Frado y Virtudes

# RONALD COLMAN y MARAVILLOSO SHANGRI-LA

por Mary M. Spaulding

RONALD Colman se atusa ligeramente el breve bigotillo que sombreá su labio superior, dándole ese indiscutible aspecto de hombre mundano que ha enloquecido a más de una fémina en Hollywood y otros parajes de la tierra...

Su voz cultísima, de reposadas entonaciones, en las que vibra, empero, la rotunda virilidad del actor, rompe el silencio agresivo que sigue a toda primera presentación en una entrevista.

—Otra historia, amiga mía?... ¿Cuántas veces me ha entrevistado ya?... —Y antes de que podamos advertirle que el entusiasmo de sus admiradores nos impulsa periódicamente a visitarle y hacerle nuevas o viejas preguntas, el actor británico de carácter internacional, añade suspirando hipócritamente:

—No es que me moleste su visita, ¡válgame el Cielo de semejante pensamiento! Es que creí haberle contado hace tiempo toda mi vida y milagros...

—Los artistas como usted, señor Colman, tienen siempre cosas nuevas que contar, para alimentar esa febril curiosidad de su público...

—Los artistas como yo, amiga mía, son de una monotonía española. Mi vida, fuera del set, se reduce a...

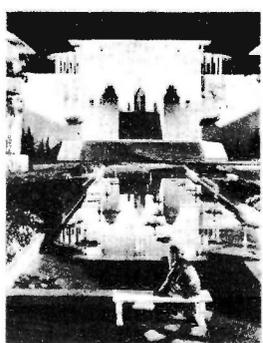
—Sí, ya sabemos, Colman: a la caza, los libros, los deportes...

Después de nuestra pregunta siguiente, Ronald Colman calla unos segundos. Nos mira languidamente (de la misma manera que ha mirado a sus damas jóvenes mil veces) y después de darle otro pase al bigotillo hirsuto, se acomoda mejor en la poltrona, para responder:

—Y por qué no quiere usted creer que soy sincero cuando le aseguro que me gustan todas las mujeres?

Le decimos, porque creamos que semejante argumento es brillantísimo, que se nos antojó siempre el prototipo de la seriedad varonil; que le hemos creído siempre por encima de las conquistas vulgares, de las tendencias poco decorosas que hicieron célebre a don Juan Tenorio... Y acabamos, orgullosos de haber encontrado un pensamiento tan ingenioso con que aplastar al actor:

—Además, ¿por qué insiste usted en su agresiva soltería si le gusta tanto el bello sexo? ¿Por qué se resguarda en ella como en una fortaleza inexpugnable?



Uno de los triunfos artísticos de la cinematografía: el sereno palacio de Shangri-Lai, donde Ronald Colman quiere convertirse en lama tibetano. (Foto Columbia).



Jane WYATT, una de las más jóvenes artistas de Hollywood, cuyo reciente éxito en "Horizontes Perdidos" le abre amplias oportunidades de gloria. (Foto Columbia).

—Amiga mía, es que hay una diferencia absoluta entre sentirse atraído por el bello sexo y caer en el ridículo de un Tenorio de oficio o en el abismo del himeneo... El abismo (a Colman le ha gustado la palabra) entre la admiración de un hombre por una mujer y la claudicación completa de su soltería y de su paz espiritual es enorme, casi infranqueable... Yo he sentido mareos al acercarme a él...

—Pero una vez...

La mirada de Ronald Colman nos detiene. Ibamos a recordarle que una vez cayó de cabeza en ese abismo; pero después de su divorcio Colman prefiere no hablar de su aventura matrimonial terminada hace pocos años.

—Aplaudo la institución matrimonial como una de las más sólidas bases sociales; pero confieso a la vez, que el hombre soltero tiene infinitas ventajas, sobre todo en mi profesión.

Se puede ser galante con las mujeres, sin perder totalmente la libertad. Pregunte usted a cualquier hombre casado—pero pregúntele usted cuando no se encuentre en presencia de su mujer—si no le ha pesado mil veces firmar el pacto matrimonial... De cien, encontrará usted novenas y cinco que si no responden

los misterios de las almas... ¡Lo que usted quiera! Pero esos que han probado la aventura conyugal, se libentan de sus ataduras y vuelven a encadenarse, son personas anormales, enfermos de la memoria, atacados de amnesia...

—Supongo que convendrá usted con nosotros en que las mujeres podíamos sentir exactamente lo mismo.

—No puedo convenir en nada de eso, amiga mía, pues nunca he sido mujer. Juzgo a los hombres por mis propias reacciones. ¡Dios me libre de violar la santidad de los pensamientos femeninos!

—Y cómo ha podido usted escapar, con sus marcadas tendencias de adoración al sexo que representamos, a la tentación de caer en los abominables abismos del matrimonio?... Se dice que en Hollywood es usted perseguido tenazmente por las féminas más aceptables.

—Es mi secreto. Por lo demás, las historias de mi popularidad entre el elemento adorable que usted representa... son historias creadas por la fantasía novelera de Hollywood. No olvide que allí existe la más grande fábrica de comedias que hay en el mundo.

—Confiese usted que ha sentido en esos momentos de tener entre sus brazos a una dama joven apetecible, el deseo pecaminoso de que fuera suya de veras y no gracias a las triquiñuelas de la farsa.

Jamás. O quizás exagero un poquito; pocas veces... Mire usted, si a sus lectores—esos admiradores de que me habló al principio—les interesa saber lo que ocurre en el set cuando se llevan a cabo las escenas románticas que tanto impresionan a las niñas adorables y



Ronald COLMAN, enemigo del matrimonio, no desahoga el amor a una chiquilla de la bella Jane WYATT. (Escena de "Horizontes Perdidos", de la Columbia Pictures).

francamente por pura cobardía, suspirarán y pondrán los ojos en blanco...

—Me parece que adopta usted un papel de cinico, Colman... ¿Por qué entonces se casan nuevamente los viudos y los divorciados?

—Cuestión de temperamento, morbosidad, algunas veces es exceso de misticismos... Si, no se asombre usted. De la misma manera que se azota cruelmente, por misticismo, el monje... Y en otros es el espíritu de la aventura. Debe saber usted que en cada hombre vive un explorador. Nuevos horizontes; el deseo de penetrar

a las ancianas cursis, puede decirle lo siguiente:

La cosa normal es que las parejas que se hacen el amor frente a la cámara se detesten o se miren con perfecta indiferencia. Hay muchos factores para estos sentimientos: la rivalidad profesional es el primero y el más importante. No sabe usted si en el menor descuido la dama joven, a quien está usted prometiendo la vida, haciéndole el más ardiente amor, etc., etc., se está robando la escena con detrimento de su prestigio artístico.

Muchas veces, discutiendo se-

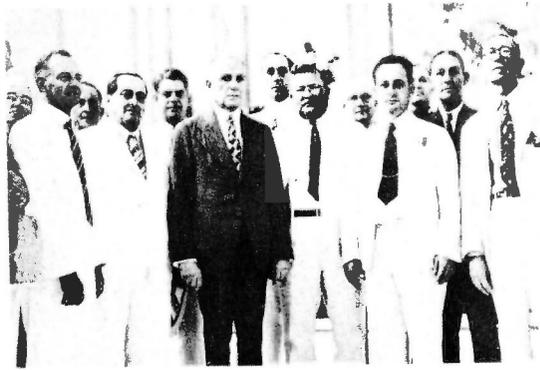
# DE HORA A AHORA



**SANTIAGO ARGUELLO EN LA HABANA.**—El ilustre escritor nicaraguense Santiago ARGUELLO, rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su llegada a La Habana.



**TRES PREMIOS MERECIDOS.**—Los aviadores Domingo ROSILLO, Agustín PARLA y Antonio MENÉNDEZ PELÁEZ, para quienes ha votado la Alta Cámara un premio de \$10,000 en recompensa a sus esfuerzos por introducir y desarrollar la aviación en Cuba. Rosillo realizó el primer vuelo de Key West a La Habana, el 17 de mayo de 1913. Dos días después, Parla, el primer cubano que voló en avión, realizó su vuelo de Key West al Mariel, cubriendo 188 kilómetros sobre el mar. Menéndez Peláez es el único cubano que ha volado sobre el Atlántico en su brillante "raid" de Cuba a España, realizado en febrero de 1936.



**EL ALCALDE DE KEY WEST VISITA LA HABANA.**—Miembros de la República, señor LAREDO BRU, recibiendo en Palacio al alcalde de Key West, señor H. C. GALEY, que acaba de realizar una breve visita a La Habana.

**EL HOMENAJE A PAULO DE LA TORRENTE-BEAU.**—Miembros de la comisión para el homenaje al matogrado escritor cubano Pablo de la Torrente-Brau, reunidos en la Universidad de La Habana. Forman parte de la comisión los doctores MENDEZ, FENATE, KOURI, AGRAMONTE y ROA, y los señores VALDES RODRIGUEZ, SIRE VALENCIANO, SANCHEZ ARANGO, COTONO, etc.

**El doctor Francisco J. PONTE DOMINGUEZ,** notable letrado e historiador, cuyo libro "Arango y Parreño, estadista colonial cubano" ha sido laureado por la Sociedad Económica de Amigos del País.



**El doctor César CABRERA CALDERÍN,** cuyos trabajos sobre el asma han merecido el elogio del doctor Thouvenin, famoso especialista de los hospitales de París.

(Fotos Funcasta).



**PRESENTA CREDITALES EL MINISTRO DE CHECOSLOVAQUIA.**—El señor Wladimiro HUBER, ministro de Checoslovaquia en La Habana, al salir de el Palacio Presidencial después de presentar sus cartas credenciales.



# BARRA y la SUBLEVACIÓN CONSTITUCIONALISTA DEL GENERAL LORENZO en SANTIAGO DE CUBA, de 1836-37

## Por ROYAL G. DE LEUCHENRING

CON MOTIVO del artículo *Larra y Saco*, publicado por nosotros en estas páginas para conmemorar el centenario de la muerte de Fera, hemos recibido dos cartas de nuestro buen amigo José Antonio Fernández de Castro, actualmente encargado de negocios de Cuba en Port-au-Prince, Haití, en las que nos anuncia la próxima aparición de un libro suyo sobre Larra, que será tal vez uno de los muy pocos honrosos que ha de recibir en el primer centenario de su nacimiento aquel extraordinario periodista, satírico y humorista, implacable fustigador de las lacras públicas y privadas de la sociedad española de su época.

Fernández de Castro, que ya nos ha dado reiteradas y elocuentes muestras de su talento, su cultura y su agudo espíritu crítico en obras como *Medio siglo de historia colonial de Cuba (1823-1879)*, *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*, escrita en colaboración con Félix Lizaso, y *Barraca de Fera (18 Ensayos y 1 Estreno)*, ha de conquistar, seguramente, nuevos lauros con este su proyectado libro sobre Larra, libro que ha de tener singular interés en tanto que de sus capítulos tratará extensamente de Larra y Cuba: de Larra y el problema de Cuba en 1836-1837, de la influencia de Larra sobre los costumbristas cubanos y de los escritores nuestros que se han ocupado del genial suicida madrileño.

Con la acuciosa investigación que para sus trabajos realiza siempre Fernández de Castro, ha descubierto muchos datos y noticias fehacientes que demuestran las estrechas relaciones que Larra mantenía con cubanos prominentes de su época; el preciso conocimiento adquirido sobre Cuba y los problemas de esta isla; y que "hasta escribía los discursos que leía en el Parlamento, o en los debates parlamentarios, en otros, uno de nuestros más flamantes diputados, que desde luego no era José Antonio Saco"; que "de La Habana y para nuestra querida ciudad hace partir a uno de sus personajes dramáticos: Carlos, el sobrino de la comedia en un acto y en prosa, en el que Larra se retrata un poco, intitulada *Partir a tiempo*"; y, por último, que a asuntos cubanos Larra consagró uno de sus últimos trabajos.

Y como nunca nos han dolido prendas en hacer resaltar los éxitos logrados con buenas artes por nuestros compañeros en las letras y el periodismo, recogemos y divulgamos ese hallazgo de Fernández de Castro.

En efecto, existe un trabajo de Larra titulado *Figuro*, en los *Redactores del Mundo*, que contiene una carta que Larra aparenta haber recibido de un criollo que firma *El Habanero*, y en la que se comenta con la aguda ironía propia de *Figuro* sobre aquel interesantísimo episodio de nuestra historia colonial provocado por el gobernador de Santiago de Cuba y comandante general del departamento de la isla, mariscal de campo don Manuel Lorenzo, al proclamar, en aquella región de nuestra isla la Constitución española de 1812, jurada por la reina gobernadora el 13 de agosto de 1835, en la Granja; actitud que tuvo la repulsa del capitán general Miguel Tacón, de acuerdo no sólo con su autocrático temperamento, sino también con las especiales instrucciones que recibió del Gobierno de la Metrópoli.

Es éste un episodio de verdadera significación y trascendencia en nuestra historia, porque revela bien a las claras la línea de conducta, inalterablemente mantenida por todos los Gobiernos españoles, aun los más liberales y hasta el propio régimen republicano, sobre los asuntos de España, siempre, en todo momento, nuestra isla no fué para políticos y gobernantes peninsulares más que una colonia factoría, explotable, y explotada sin tasa, negándoseles a los cubanos, no ya concesiones especiales en el Gobierno y administración coloniales, sino también el disfrute de ciertos privilegios a los gozados por los españoles del continente de España, custodiadamente, quiso mantener a Cuba, "espa-

ñola", "siempre fidelísima", pero jamás le concedió a los cubanos que fuesen españoles, sin trato, derechos y libertades.

El señor *El Habanero* que hace *Figuro* aparecer en su trabajo, le declara: "Soy un hombre concienzudo y honrado; no extrañe usted este principio extravagante, ni me llame loco todavía; a causa de esas dos cualidades me ando solo por el mundo, por no encontrar con quien hacer pareja. Soy además habanero; esto no es tan raro, y me sucede un caso que para mi tranquilidad le tengo que consultar".

El caso que *El Habanero* consulta a *Figuro*, es el siguiente: "Ya se acordará usted, señor *Figuro*, que en agosto pasado se juró la Constitución de 1812 en esta monarquía; y de que por tercera vez dijimos todos *Constitución o muerte*. . . Pero es el caso, señor *Figuro*, que en el día me encuentro con que en La Habana no sólo no se ha jurado la Constitución, sino que no se ha debido jurar; que el Gobierno a quien yo tanto respeto, ha mandado que no se jure, y que los habitantes de la isla de Cuba, que la han jurado, son rebeldes; que parece que la Constitución no es género ultramarino, ni menos un bien absoluto sino relativo; en una palabra, que es como un sombrero que no viene bien más que a la cabeza para la cual ha sido hecho, y por tanto sólo en la Península puede convenir; que es como si dijéramos: *tal para cual*".

*Y Figuro* pone esta mordaz acotación a ese contrasentido, muy español: "No me asombra esto, sabiendo que hay vinos que vendó hacia el Mediodía pierden, y viceversa. Así comprendo muy bien que dentro de poco resulte que esté el señor Isturiz emigrado en París por haberse opuesto a la Constitución, y el señor Lorenzo emigrado en los Estados Unidos por haberla jurado".

Este Isturiz a que alude Larra era el político moderado cubano Javier de Isturiz, que sucedió en la presidencia del Consejo de Ministros, en esa época, al liberal Juan Álvarez y Mendizábal, protector, como es natural, del también liberal Lorenzo.

Ya antes de haberse jurado por la reina la Constitución de 1812, apenas Mendizábal fué designado ministro, le hizo a Cuba lo que el historiador cubano Pedro J. Gutiérrez calificó de "el primer presente": el general don Manuel Lorenzo, "conocido por sus opiniones progresistas, su valor y los servicios que acababa de prestar a la causa de la libertad".

Y Lorenzo—actitud rarísima en gobernantes y políticos españoles—en seguida que llegó a Santiago de Cuba, el 19 de julio de 1835, "instituyó su gobierno",—dice Gutiérrez, añadiendo las trabas que oprímian la Prensa, extrayendo hacia sí y distinguiendo con su amistad a los vecinos de opiniones más conformes con las suyas y que merecían la confianza del país".

Pero Tacón, autócrata por temperamento y conveniencia, no pudo ver con buenos ojos el liberalismo de Lorenzo, que además gozaba simpatías y popularidad, y trató de debilitar el gobierno de aquél disminuyendo las fuerzas militares de la región oriental, enviando algunas compañías a Trinidad, y hasta elevó sus quejas al Ministerio, ocupado ya, no por Mendizábal, sino por Isturiz, quien mal seguro en su puesto solo pudo recomendar a Tacón procurase tener sujeto a sus órdenes a Lorenzo.

Así las cosas, surge la jura de la Constitución por la reina gobernadora. La primera ciudad de la isla a la que llega la noticia—el 29 de septiembre, en el bergantín *Guadalupe*, procedente de Cádiz—es Santiago de Cuba. Allí recibe el comandante de Marina, quien se lanza a dar órdenes vivas a la Constitución. Se le unen numerosos particulares, y todos se dirigen a la Casa de Gobierno. Lorenzo llama a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y proclama en Santiago el régimen constitucional, restablece los Ayuntamientos, reorganiza la Diputación Provincial, crea dos batallones de milicias nacionales y da la libertad a la Prensa.

Criollos y peninsulares de la región oriental reciben con entusiasmo, y sin que se altere en lo más mínimo el orden público, esta noticia, que para muchos de libertad política administrativa. Pezuela, ha de resaltar que hasta el arzobispo, Fr. Cirilo Almeida, consejero de Estado de Fernando "y uno de los más firmes baluartes de su gobierno absoluto, prestó solemne juramento con el Clero y aun felicitó (en comunicación oficial de 20 de octubre de 1836) por su conducta política al desdoblado Lorenzo".

Pero, como afirma Gutiérrez, "el alma de Tacón no era del temple de avenirse a la idea de seguir al frente del gobierno sujeto a las restricciones que oponían a su onnipotente autoridad las leyes constitucionales", y aparentando ignorar lo ocurrido en Santiago, le dirigió a Lorenzo, en 8 de octubre, un dicto, expresándole que, en aquella provincia no se hiciera la más ligera novedad en el orden de cosas sin que precediese su mandato expreso y terminante". Desde luego, Lorenzo no acató estas órdenes. Pero Tacón se encontraba fortalecido en su actitud por una Real Orden de 20 de agosto en la que se disponía que "por entonces y mientras las próximas Cortes Constituyentes no decidiesen lo contrario, no se consideraran restablecidas en la isla de Cuba ni demás provincias de ultramar las disposiciones emanadas de las dos épocas constitucionales. Es a esta disposición a la que se refiere, seguramente, *Figuro* al decir que "en La Habana no sólo no se ha jurado la Constitución, sino que no se ha debido jurar"; que el gobierno, a quien yo tanto respeto, ha mandado que no se jure, y que los habitantes de la Isla de Cuba, que la han jurado, son rebeldes". Hasta el reaccionario Pezuela, en su *Ensayo Histórico de la Isla de Cuba*, comenta así este españolísimo contrasentido político: "Suele clásico España de lo imprevisto y de lo anómalo", y agrega al nuevo ministro progresista, don José María Calatrava y a los demagogos de la Granja estaba reservado el preservarla del incendio que ellos mismos estaban atizando; y al exaltado Lorenzo, a quien un gabinete moderado no se había decidido a destituir, separábase de su gobierno sin contemplar a su opinión otro exaltado".

Tacón se dispone a bloquear los puertos del departamento oriental y ordena a Lorenzo que entregue inmediatamente el mando al brigadier don Juan de Moya. Lorenzo, como respuesta, prende a Moya, moviliza las milicias y hasta pretende invadir a Puerto Príncipe para implantar allí, también, la Constitución. Tacón, no se apresuró, y hasta diciembre no tuvo listas las fuerzas que debían sofocar la sedición constitucionalista capitaneada por Lorenzo, dando, mientras tanto, lugar a la huida de Moya. La desaprobarción oficial de la conducta de Lorenzo y su relevo como jefe de la región oriental. Y una y otro llegaron a mediados de diciembre. Las fuerzas con que Lorenzo contaba le dirigieron el día 18, por boca de sus jefes y oficiales, una exposición, manifestando que no harían armas contra las tropas absolutistas de Moya, en el mismo tiempo que en Bayamo don Martín Viscay, con sus tropas, reconocía la autoridad de Tacón. Lorenzo expuso francamente en una junta de jefes lo difícil de su situación, y al encontrarse solo, abandonado por completo de sus compañeros de armas y del propio Gobierno constitucional de la Metrópoli, no tuvo más remedio que resignar el cargo, siendo vanos los intentos que en la noche del 22 de septiembre hizo el coronel Manuel Crespo para mantener en Santiago el régimen constitucionalista. Y en la noche del 23 embarcó en la corbeta de guerra inglesa *Vestal*, cuyo capitán era Mr. Guillermo Jones, acompañándole sus amigos Miquel del Monte, Kindellán, Arcaya y otros oficiales y sargentos, trasbordando dos días después al bergantín-goleta español *mer-*

(Continúa en la Pág. 57)



# ACUMULE ENERGÍAS

para la tarea diaria



Déle mañana mismo Hojuelas de Avena 3-Minutos. Haga de ellas el desayuno diario... para darle energía, la fuerza que el hombre trabajador requiere. Las Hojuelas de Avena 3-Minutos están repletas de sanos elementos que robustecen... y están Cocidas Sin Fuego—En El Molino—Durante 12 Horas para suministrarle la parte más esencial del grano en forma fácilmente digerible. Exija siempre el paquete del GRAN 3 ROJO!

HOJUELAS DE AVENA 3-MINUTOS

# Rejuvenece!



# CREMA ORIENTAL

Gouraud

Bianco, Carne y Rache.

Nuevos precios. 15 cts., 25 cts. y 60 cts.

# BiSODOL

Recetado por médicos para el alivio de la Indigestión y la Acidez.



# LOS AMORES DEL HIDALGO DON FELIPE Y PETRONILA LA LABRADORA (A la manera de AZORÍN)

ON FELIPE Díaz de Olmedo contempla una vez más las armas de sus mayores en la panoplia del testero. Aquella habrá contemplado don Felipe aquella espada de afiligranado garabato y templado, templadísimo, acero toledano?—y concluye, luego de suspirar largamente, profundamente—los suspiros de este noble hidalgo que es don Felipe significan los más grandes afeanes del heroísmo de la renuncia—y concluye por arrojarse entre los brazos hospitalarios del ancho sillón frailuno. Don Felipe tiene sobre la recia tabla de la mesa—tabla de las encinas de su minúscula heredad, de las mismas encinas que le engordan con sus exquisitos frutos un suculento cerdo todos los años—tiene, decimos, hasta tres volúmenes legados de la corte no hace una semana, junto a unas ya deshiladas plumas de ganso—del ganso que expresamente cuida don Felipe para tan elevados menesteres—y ante un ordenado rimerero de nítidas cuartillas. Don Felipe contempla las enjarebadas paredes, las albas parbedes del aposento. Don Felipe contempla más allá del reducido cuadrado de la ventana, mucho más allá, el cielo de esta maravillosa mañana primaveral, el cielo alto, altísimo, de la alta Castilla. Y don Felipe se alborozo y se ensimisma y se enfrasca en sus imaginaciones y se encastilla en sus sueños y concluye por olvidarse de los discretos, de los propósitos, de los decididos proyectos, que hasta aquí le traieron.

¿Quién es este don Felipe Díaz de Olmedo? ¿Cómo vive? ¿Cómo piensa? ¿Cómo siente? Sabemos que es un hidalgo; que posee por lo menos un encinar; que mata todos los años—hacia San Antón, cuando recrudescen las heladas y comienzan los nuevos vinos a castarse—un espléndido marrano; que también es dueño y señor de un ganso, de un ganso tan sagrado para don Felipe como para los sacerdotes de Juno, de un ganso, en fin, que, proveyéndole de plumas, es, por tanto, colaborador de la magna obra de su vida, copartícipe, digamos, de su imprudencia. Porque don Felipe Díaz de Olmedo, vecino de la honrada villa de Mojados de Adaja, es nada menos que un sabio, un erudito, un culto, un refinado, un refinadísimo escritor.

De pronto canta un gallo en el gallinero ajeno—don Felipe, amante de la pudibundez y de la serenidad y del silencio, no gusta de esas aves gritonas, turbulentas y desfachatadas—canta un gallo, decimos, y don Felipe, por gracia del desgraciado gallo, torna a la realidad. Está la mañana asaz avanzada y aun él se está con la cabeza entre las manos y los codos sobre la mesa. Don Felipe examina las plumas de ganso: no pueden dar más, ergúese entonces y abandona la estancia en procura de su animal colaborador.

Pocas horas serán tan dulces, tan cordiales, tan acariciadoras del alma como son las de una mañana primaveral en un huerto castellano. Los guindos, los perales, los manzanos, los membrillos, los melocotoneros... Todos

los frutales están en flor. Y también los rosales. Y los escaramujos. Y las jaras. Y las retamas. Y las zarzamoras. Huele a rosas. A rosas y a berzas. A las berzas que cuecen en todos los pucheros de la honrada villa de Mojados de Adaja. Nada tan fascinador como dejar en libertad al espíritu para que se huelgue por aquellos campos que se aperceben por arriba de las bardas del tapial. Nada tan fascinador como correr tras el espíritu a cualquier parte. Es lo mismo que ha pensado el ganso. El ganso no está en la madriguera del corral. Ni está en el huerto. Ni está...

—Buenos días tenga usted, señor don Felipe—pregunta desde el vecino huerto una fornida y donosa y muy agradada moza, hija de ricos labradores.—  
—¡Ah! Buenos días, Petronila...  
—Véale preocupado, mi señor don Felipe...  
—Y no es para menos.  
—¿Buscáis alguna cosa...?  
—pregunta la moza, con cierta gracia y no sin cierta sorna.  
—Busco... Busco mi ganso. ¿Por ventura, no lo habréis visto entre vuestra aves?  
—No...—respondió la moza con un acento de decepción.—. No. Toda la mañana entregada a mis menesteres... Confieso que el primer ser viviente que hoy veo sois vos.

—Sin embargo, tan sólo por esa honradez de nuestra tapia mediana ha podido evadirse el animal. Y si vos no reparasteis en él...  
—Hay tantas otras cosas—interrumpió la joven con intención—en las que no repara mi señor don Felipe...  
—Ganso mío, colaborador mío, hermano mío... ¿Tú también me abandonas? ¿Que fin tendrán tus plumas?  
—Alguno más entretenido que el que vos les dás.  
—¿Qué hallarás, ganso mío, lejos de las delicias de mi huerto, de las blanduras de mi ternura y de los designios de mi imaginación?  
—¿Pero vos pensáis de veras, mi señor don Felipe, y perdonadme que así os lo diga, que vuestro ganso sólo en venturoso este mundo que para suministraros las plumas que a vos os pluguiese arrancarle?

—Habrà finalidad más nobilísima, tanto para un ganso como para un hombre, que la de escribir y llenar páginas sublimes? Pero... Decidme... Esperad... La fornida donosa y agradada y además traviesa Petronila, dejando en suspenso la palabra de don Felipe, volvióle la espalda y alejose pausada y cavilosa. Ya dentro de la casona de los suyos, asomose a una ventana, llamóle a don Felipe y le hizo una peregrina mueca de burla, de guasa, de chichoneo.

Don Felipe Díaz de Olmedo tornó con paso tardío y molhino, con la burla y sin el ganso, a su estancia solitaria. Es decir: plena de alburas, de sol, de silencio, de calma, y... también de ansiedad. Don Felipe tomó una vez más una de aquellas plumas que diera por desechadas, suspiró largamente, profundamente, estupefactamente, y comenzó a escribir. Escribió to...

(Continúa en la Pág. 52)

Os quedaréis inmovilizado por la

# GOTA?



No esperéis que el padecimiento haya deformado vuestras articulaciones. Tomad sin tardanza el más poderoso disolvente del ácido úrico, el URODONAL. Él hará desaparecer vuestros dolores, limpiará vuestros riñones, purificará vuestra sangre, echará fuera de vuestro organismo el ácido úrico

# URODONAL

evita y cura la gota  
Es un producto CHATELAIN  
LA MARCA DE CONFIANZA

# SERVICIO DE ACUMULADORES EFICIENTE

le evitará

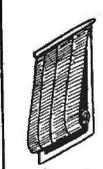
FALLAS DE ARRANQUE  
Equipese con un buen acumulador y ahorre dinero al fin de cuenta. Esto significa un

# Exide

El Acumulador de Largo Vida

Cía. Nacional de Acumuladores, S. A.  
San Lázaro, 77, Habana.  
Teléfono: M-1524.

# EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR



EVITE LAS MIRADAS indiscretas del extraño, poniendo en su ventana una cortina enrolladiza de madera. La cortina ideal para ventanas de casas de familia y en general para cualquier lado que moleste el sol o el agua cuando llueve conviene: se ve al traveso de ellas de dentro para adentro, pero no de fuera para dentro. Baratas, buena presentación y duraderas. Pida precio enviando medidas de alto y ancho. Cba. Alonso, Cuarta Avenida 49 (Garrido), Camagüey.

# OMBRE BLANCO

SINOPSIS DEL PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por la patria. Después de un largo viaje logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es frotado en el camino. Se presenta el coronel italiano de grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el capitán Tedesa, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvarse de la muerte, al escapar evitando el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. Las ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte, en disciplina y el desconcierto en el ejército etíope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suyos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Mulugueta ordena que diriman la cuestión a saballos, muriendo el segundo.

Marchando rumbo al norte, las tribus de cazadores nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, causando terribles bajas. El coronel Tedesa, al Valle, con un grupo de hombres, sorprende a dos tiradores «shijas» y les da muerte. En Kobdo conoce al desafiante Melech, un jefe de escuadrón angariño, que mató a los prisioneros y que asesinó en masa de noche a todos los marzoceros de aquel distrito, casi casi llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas, los ejércitos del negro son atacados por 7 aviones italianos que los ametrallan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado a su suerte, quedando gravemente herido por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle aleja a los aviones de los italianos. Luego sigue la marcha hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Haitu. Tras una reunión con el ras, llegó la noticia de la traición del «dejazmach» Gussa, que se pasó al enemigo con su guardia. Y el avión comenzó a atacar hacia Ambaradam, bajo un terrible ataque de la entonación italiana, y allí se vio obligado el coronel a retirarse con un cañón de 37 mm, que decía «Obsequio al emperador Menelik de Italia». Después la Corporación de Londres.

Al hacer el disparo, Del Valle fue lanzado varios metros atrás con grave riesgo de su vida, y la columna se separa hacia el campo enemigo, haciendo blanco a un kilómetro del lugar al que había sido dirigida. Después, por el coronel ras Mulugueta, se dirigió al norte para hacer planos de las posiciones italianas, lo que cumplió, interviniendo en feroces combates.

Ocho mil camitas negras italianas fueron cercadas por las tropas de Mulugueta en el fondo de un valle y desviando un arroyo que descendía por la montaña los etíopes los dejaron sin agua. Al fin se rindieron, pero los soldados del ras Kassa los asesinaron a todos. Un día después, cuatro batallones de tropas aletras, al servicio de Italia, llegaron a unirse a los camitas negras, y al conocer el desastre, se sublevaron, matando a sus jefes italianos. Los ejércitos del «Duce» reaccionan y combates a los etíopes derrotados con sus propias armas. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disenteria y viruela, en las legiones del negro, que entran en juego los curanderos abístios.

El ras Mulugueta hace confidencias a Del Valle y le narra la intriga realizada por Hade Selasie para apresar al francés, despojando del mismo a Liyi Yasu. Los italianos toman Chalaco en un combate fiero, lo reconquistó los etíopes en un furioso ataque del enemigo el ras Mulugueta, herido de muerte, cae en los brazos del capitán Del Valle.

roga, como si se tratase de algo ajeno... Es raro... No duele... Y sin embargo... ya ves... enorme herida...

Mi respuesta surgió sincera, brusca, casi impensada. No sé siquiera por qué había de ese modo: —No vivirá ni tres minutos, ras Mulugueta...

Sonrió de nuevo... Lo sabía. Pero los dos estábamos tan familiarizados con la muerte, que una vida en la tierra negra carecía de importancia.

—He tenido una carrera brillante—dijo con un tono teatral de orgullo—. De la nada llegué a ser lo que he sido. Ahora puedo morir...

Se mesó la barba como si evocase dulces recuerdos...

—Escucha, faranyi!—añadió—, todos saben que soy el ras más poderoso de Abisinia. Pero no saben que yo he tenido un poder aun mayor al que la gente se imagina...

Su expresión, era, al propio tiempo, dominante y maligna.

—Todo el mundo reverencia a Menelik... Lo tienen por el hombre más grande de la historia etíopica... Por el hombre invencible...

Se detuvo. Cerró el puño. Lo movió con fiereza.

—Pues bien: yo fui más grande que Menelik. Yo maté al héroe etíope...

—¿Lo mató?... ¿Cómo?

—Lo maté con veneno. El ras Mulugueta me contempló con una mirada de feroz complacencia, como si gozase con mi asombro.

—Un doctor griego me dió la píocima en Addis-Abeba. Muerte

sin dolor, sin rastro visible... Todo en silencio... En una taza de café Menelik sorbió la muerte... Nadie lo sospechó jamás... con excepción de tres grandes figuras de la corte etíope que me ayudaron en la empresa.

—No... tres conjurados... Era preciso que...

La palabra se mutiló en su boca... Desvaneciéndose nuevamente. La tensión de los brazos cesó y el cuerpo del viejo guerrero reposó otra vez en la tierra...

Yo estaba ansioso por saber la verdad. Saqué al ras Mulugueta cuyos ojos, abiertos, permanecían fijos, como si ya no viesen nada.

—¿Por qué lo mataron? ¿Por qué fué la conjura?

El ras respiraba sin agitación en un dulce sosiego.

—¿Quiénes fueron los otros? Los labios se entreabrieron y un rumor apagado se escapó de ellos. Palpé una de sus manos y estaba fría. Toda la sangre se había escapado de su cuerpo en una hemorragia monstruosa. Ambos estaban sobre un charco espeso y tibio, que enrojecía la tierra pedrada. No volvió a hablar... Se estiró al fin... Estaba muerto...

Cuando miré en torno mío, un escalofrío de horror sacudió mi médula. Estaba solo. Cientos de cadáveres habíanse amontonado en aquella meseta. Lejos a unos sesenta metros, veía cruzar las siluetas elásticas de nuestros guerreros, pero todo el que se acercaba a aquella zona donde reposaba el ras, en un promotorio mortífero, era fulminado por las bombas que vibraban continuas en una sinfonía trágica.

Arrastrándome sobre el suelo bajo la cortina de plomo y por entre los cadáveres que lo alfombraban, alcancé una hondata bien protegida, en la que me acomodé varios guerreros. Tedesa, Mulugueta vino a mí, todo ensangrentado, con un brazo herido.

—El ras Mulugueta ha muerto—dije, con lacónica naturalidad—Está allí, en aquella meseta.

Los ojos negrismos de Tedesa se fijaron en el punto indicado, sin pestañear siquiera. Con naturalidad como si el asunto no le afectara, echó a andar, con paso firme, hacia la meseta. Le seguí sin que yo mismo razonara porque de afrontar ese inicio riesgo.

La noticia de la muerte del ras se corrió rápidamente entre nuestros guerreros y un clamor de venganza circuló por entre las legiones nativas. Tedesa marchaba con paso firme, en busca de unos metros delante de mí, en busca del cadáver de su padre. Una bala silbó, más sonora, en medio de la sinfonía interminable. Sin un grito, Tedesa cayó de bruces. Tenía la cabeza destruida. Casi tropecé con su cuerpo. Tendido en el suelo lo volví hacia arriba. Estaba muerto.

Un fragor de marcha y de grandes guerreros llegó a mis oídos. Miré en torno: era el coronel Asrata Mulugueta, el otro hijo del ras, que venía con su tropa, para recoger como Tedesa, el cadáver de su padre. Casi en ese instante, una lluvia de bombas estalló en la meseta, levantando nubes de polvo y difundiendo fragmentos de metralla. Cuando se disipó el humo, más de cuarenta guerreros yacían en tierra, destruidos.

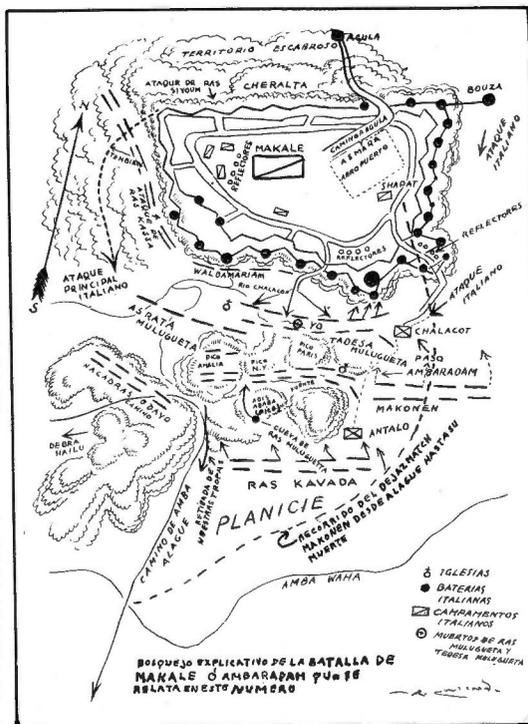
Un caso de bomba atravesó la pierna derecha de Asrata. Pero los demás guerreros siguieron la marcha. El hijo del ras Mulugueta, apoyado en dos de sus hombres, no se detuvo tampoco. Llegamos a la meseta. Recogimos el cadáver del ras y lo escondimos para negar su muerte y para evitar que se desmoralizara la tropa.

Asrata se desangra por minutos. Se le atendió de momento y los curanderos le vendaron la herida, después de aplicarle ciertos emplastos de hierbas, de curioidades heremísticas realmente sorprendentes.

Para unificar el mando se designó al dejazmach Mangheba sustituto del ras, hasta que otra cosa se resolviese. Nos replegamos al atardecer a fin de concentrar nuestras fuerzas, de buscar refugio y de esperar una ofensiva rápida que interrumpiese el avance del enemigo. Los italianos seguían presionando nuestras líneas, casi alcanzaban nuestra retaguardia. Cuando cayó la noche, granos rehacer nuestras líneas en el flanco izquierdo haciendo bastantes estragos en el campo enemigo.

Poco después un intenso de artillería se escucha por el flanco derecho. Los italianos responden a ese ataque. Y momentos de nuestras avanzadas nos empujan que el ras Kassa está dándonos su ayuda, hostilizando al enemigo, para que se presione sobre nuestras líneas no sea intensa. Pero la artillería de Kassa es insuficiente y poco efectiva, y su ataque es poco eficaz.

No tenemos noticias del Seyoum. Este jefe etíope, lenne, parsimonioso, anda errando por zonas que ignoramos. Sin su ayuda, ni su cooperación...

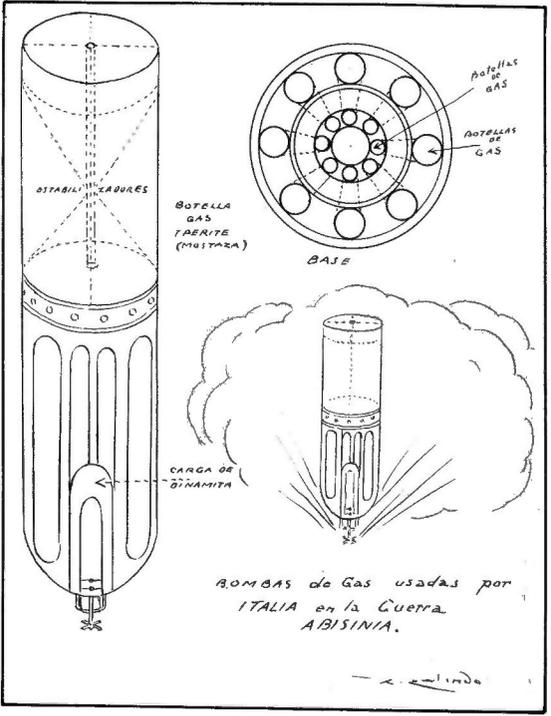


MAPA EXPLICATIVO DE LA BATALLA DE NAKALE O AMBARADAM QUE SE RELATA EN ESTO NÚMERO

# el FIERRO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE,  
según lo narró a Arturo Alfonso Rosello, del staff de CARTELES



llegan en estos instantes decisivos. Varios mensajes son despachados a las bombas en el se Alague, pidiendo que se hallan el ras Kavada, el dejazmatch Bitwodga Mackonen y el nagadras Odayo. Si esos refuerzos llegan en hora oportuna, podremos reaccionar y detener el avance enemigo.

Al siguiente día la lucha se generaliza nuevamente. Los italianos, superiores en número, y, desde luego, en armamentos, ametrallaron nuestra línea, pero con menos efectividad que en los días anteriores, porque nuestras tropas afeccionadas por la necesidad y convencidas de que el estrago de las bombas no podía atenuarse con vehemencias estériles, hicieron pequeñas fortificaciones, ya en las hondonadas del terreno, ya en parapetos contruidos con piedras, maderas, etc. Los italianos hicieron pequeños progresos y en algunos sectores, nuestras tropas obtuvieron éxitos parciales. Pero, de hecho, nuestra situación era desventajosa, a menos que los refuerzos llegaran y que lográsemos atacar decisivamente al enemigo.

En la noche, el frente de combate luce de una incomparable originalidad y belleza. El espectáculo es, al propio tiempo, deslumbrador y subyugante. Parece como si todas las luces no de Broadway, sino de Manhattan se encendieran y se apagaran alternativamente, en una extensión de muchas millas al compás de un alegre estallar de corchos de champaña, en una orfía magnífica. Las balas traen de los cielos surcos en el cielo. Esta incesante descendencia que raya la noche con sus rastros flamígeros convierte a nuestras tropas, cuyo primitivismo infantil los lleva de la monstruosidad criminal a los éxtasis más ingenuos, cándidos y pueriles. La profección italiana brinda un espectáculo gratuito a nuestros guerreros que siguen, maravillados, con los ojos abiertos, las parabólicas luminosas que escriben los disparos italianos sobre el pizarrón de la noche.

El ruido se va haciendo enloquecedor. Es un fragor continuo, roto por un momento de silencio, bilita o arrecea con terquedad penetrante y que, a trechos, excitando la espera, se interrumpe para dar salida a un trueno pavoroso; el disparo de la artillería gruesa o el estallar de las bombas que, aun en la noche, la aviación que avanza desde la altura.

Al amanecer del próximo día advertimos que las columnas italianas están realizando un movimiento envolvente, hacia el sector oeste, punto lógico del ataque esencial que el alto mando ha acordado. Vemos en el horizonte desfilando grandes columnas enemigas que avanzan después del palmado, cuando avanzan pues nuestras tropas están combatiendo como si las integraran leones. En la noche anterior han llegado a nuestro frente el dejazmatch Mackonen con 10,000 guerreros bien equipados, y el nagadras Odayo y el ras Kavada, con 5,000 hombres cada uno. Estos son guerreros de la región de Wallaga, valerosos y de gran estatura.

El dejazmatch Mackonen, militando a la derecha, ataca Antalo, por el flanco derecho nuestro, y lo toma en un asalto feroz. Sigue, sin detenerse, según de sus hombres, y recaptura Chaloa, en grandes estragos en los eritros que ocupaban y defendían la plaza, siendo ésta la tercera vez

que esa aldea rural fué tomada por los etiopes.

Mackonen, impetuoso y bravo, no es, por lo mismo, un guerrero prudente. Enardecido por la victoria, no se hace fuerte en las zonas que conquista y sigue avanzando, avanzando como un torbellino, seguido por una legión que arrasa al contrario, en el impulso arrollador de la primera acometida. Mackonen ataca las líneas italianas, destroza una de las columnas de Bauza, desmoralizando a sus hombres, toma las tres líneas de trincheras en que se habían hecho fuertes los invasores y penetra, victorioso, en Shafat, saltando las alambradas últimas, casi en la zona donde el ejército de ocupación tiene su aeródromo militar repleto de máquinas de guerra. Pero esa arremetida resulta estéril. El dejazmatch Bitwodga Mackonen cae muerto en Shafat, con el cuerpo echo una criba, barrido por el fuego concentrado de las ametralladoras italianas. Su gente, falta de mando, y viendo al jefe muerto, inhielo la retirada. Una retirada que permitió al enemigo recuperar sin combatir todas las posiciones perdidas.

El combate prosigue, en todo el frente, cada vez más encarnizado. Los aviones no cesan de vomitar metralla. El nagadras Odayo cae herido con dos balazos en una pierna. El dejazmatch Odayo tiene perforaciones mortales en el cuerpo—una en el pecho y dos

en el estómago—pero sigue de pie, al frente de sus hombres, combatiendo.

El dejazmatch Waldamariam, jefe de la tribu de los chobos, también ha muerto, en el flanco izquierdo, donde combatía bravamente. Su gente se retira y los italianos avanzan, consolidando nuevas posiciones de eficacia estratégica. Dos horas después, cae, mortalmente herido, y muere a los pocos segundos, el dejazmatch Manghesia, jefe máximo de las legiones etiópicas, sustituto del ras Mulgueta, y guerrero acatado y querido por sus hombres.

Todos los jefes han caído. Las legiones siguen luchando con la bravura peculiar del soldado etiope, pero es fácil advertir que la resistencia se quiebra, que el avance del invasor no puede impedirse y que el destino que aguarda a las armas de Etiopía es trágico.

En la noche, nos rechimos algo, porque el enemigo no gusta de combatir en la sombra. Pero todos sabemos que la batalla está perdida. Rechazamos varios ataques—más bien escaramuzas—en las avanzadas y comenzamos a discutir una retirada en orden, que nos permitiese hacernos fuertes en posiciones de valor estratégico, después de obtener comunicación con el alto mando y de establecer contacto con el ras Kassa y el ras Seyoum, si esta-

ban vivos. Pero al orgullo de los guerreros etiopes repugna ceder el campo al enemigo y esta gente sigue prefiriendo el descalabro honroso al éxito fundado en remanentes circunstanciales a las actitudes heroicas, pero estériles. Trato de persuadirlos de que la retirada ahora puede significar una recuperación de nuestras fuerzas, una concentración de nuestras legiones y una victoria efectiva en plazo inmediato. Pero no se convencieron, es un momento, de momento, se unificó el mando y entregáronlo a quien lo ejerza con fines instinto guerrero. Todos los jefes etiopes reclamaban ese honor, y argumentaban sobre sus méritos para ostentarlo. Propuse entonces, y me apoyó Dani Odayo, que se me confiase a mí, oficial extranjero que no despreciaría la retirada, y que había servido con lealtad y buena fe la causa etiópica. Todos los oficiales de la Guardia Imperial, sobrevivientes, respaldaron mi petición. Pero no todos los jefes estaban convencidos. Argüí, entonces, y este razonamiento los convenció, que yo iba a ordenar en caso necesario la retirada, y que relevaría por consiguiente, a los jefes etiopes, del compromiso de asumir ellos esa responsabilidad ante la historia. El abisinio, como ya dije antes, es muy ecéptica y muy impresionable. Todos comprendían que la retirada era beneficiosa, pero ninguno quería ordenarla, para que no se les culpase de pusilanimidad en el futuro. Se me aceptó, por fin, entre aclamaciones.

Dicte rápidas instrucciones para que se informase, por los jefes de avanzadas, la situación de nuestras tropas en todo el largo frente de combate. Los italianos habían recapturado Chaloa y Antalo, de nuevo. Pero habían avanzado por otros sectores y casi cerraban en doble semicírculo nuestra retirada hacia el sureste. No teníamos esperanzas de recibir refuerzos. Nuestro parque estaba casi agotado y las vituallas eran reducidas. Ordené la retirada. Los oficiales la transmitieron a la tropa, pero a poco regresaron anunciando que la tropa rehusaba obedecer y que se obstinaba en proseguir la lucha. Muchos soldados nuestros estaban cansados, otros tenían heridas, italianas que habían arrebatado al enemigo en los combates cuerpo a cuerpo y en los avances realizados en el sector de Shafat, cuando la impetuosa arremetida de Mackonen. Pero carecíamos de municiones. En momento lo único posible era defender el paso de Ambaradam, donde me encontraba, de la muerte del ras Mulgueta y sitio vulnerable para el avance enemigo. Nuestra línea estaba muy cercana a la línea italiana. Detrás de los parapetos ocasionales en que nos refugiáramos, distinguí las hueras del invasor y el movimiento de sus batallas bien equipados. No nos separa una distancia mayor de cincuenta metros. Un oficial de infantería me grita en inglés que por qué estoy luchando del lado etiope.

Respondo en forma adecuada y escucho la risotada festiva del italiano, que no parece estar resentido por la ofensa. De nuevo me voy a retirar en inglés.

Debe recordarse en caso. No le pesará. No ejerceremos represalias. La resistencia a nuestro avance es inútil. Ice bandera blanca.

Las palabras se percibían claramente. (Continúa en la Pág. 58)

# LA ADULTERA

por Katharine Roberts

(Versión de Vicente L. Puerta)

**P**ERO TENGO la seguridad de que mi hermano fue asesinado.

El jefe Hannigan miraba al hombre por debajo de sus pobladas cejas.

—Usted fué al entierro de su hermano, ¿no es verdad?

—Sí, el pasado marzo.

—Hace seis meses. Entonces usted no creyó que había sido un asesinado, ¿verdad?

—No, pero lo creo ahora.—El individuo lanzó al aire sus palabras casi tan bruscamente como el mismo jefe.—Le digo que quiero que se le haga la autopsia.

—¡Hum!—Hannigan se reclinó hacia atrás en su silla. No había sido jefe de Policía durante diez años en una ciudad de más de doscientos mil habitantes sin entrar en contacto con toda clase de personas que estaban ciertas de asesinatos que nunca se habían cometido. Algunas familias son raras de esa manera. Este individuo — Frank Sloane — parecía tener treinta y cinco años, pulcro, vestía cuidadosamente, parecía ser un poquito testarudo.—¿Supongo que usted sabe quién lo hizo?

—Dije que quería que se le hiciera la autopsia—repitió Sloane.

—Hay que conseguir el permiso de la esposa para hacer la exhumación. ¿Se lo ha dicho usted a ella?

Los ojos del hombre se fijaron directamente en los suyos, con una expresión extraña en ellos. Permaneció callado.

—¡Conque ésa es la idea!—El

jefe Hannigan hizo una pausa.—¿Quién firmó el certificado de defunción?

—El doctor John McLeish, médico de la familia. El no sospechaba nada. Creería que se trataba de una indigestión aguda, de un ataque al corazón, o ambas cosas.

—Puede haber sido—observó el jefe secamente. Después añadió:

—Usted dijo hace rato que, de acuerdo con su cuñada, su hermano comió una buena cena, tomó un vaso de jugo de naranja, como de costumbre, antes de retirarse en perfecto buen ánimo, y a la mañana siguiente ella lo encontró muerto. ¿No es así?

—Cierto—asintió el hombre.

—Eso sucede algunas veces. Es posible.—El jefe hizo una pausa de un segundo.—¿Dormía él en la misma habitación que ella?

—No. Ella se quejaba de su ruido.

—Las esposas se quejan—dijo Hannigan.

—El dormía en un sofá cama, en la sala—explicó Sloane.

—Pensé que usted me dijo que él tenía preocupaciones económicas; tenía un puestecito.—Hannigan le preguntó energicamente:

—¿Cómo podía permitirse él una casa con más de una habitación?

—Edna volvió a su colocación—contestó Sloane.

—Parece que era una buena esposa—observó el jefe.

La respuesta de Frank Sloane fué una sonrisa torcida.

El jefe continuó interrogando. Entre otras cosas averiguó que José había sido ingeniero electricista, había perdido su puesto cuando vinieron los malos tiempos,

había gastado todos sus ahorros y finalmente se había visto obligado a ponerse a trabajar en un proyecto de caridad, por poco sueldo. Edna había trabajado de secretaria antes de casarse, dejó su colocación cuando él estuvo ganando bastante, pero últimamente sintiéndose desgraciada en vivir con los escasos ingresos de José, se había colocado en el departamento de contabilidad de la fábrica de Bates. Así podían vivir un poco más cómodamente.

—Yo trabajaba con Bates—explicó Sloane,—pero tuvieron que reajustarse. Perdí mi empleo antes de que José perdiera el suyo. Mi señora y yo fuimos a Centerville, donde sus padres viven, y conseguí un puesto allí. Cuando mejoraron las cosas, la gente de Bates volvió a darme de nuevo mi antigua colocación. Trabajo allí ahora. Acabo de regresar.

—Eso es tener buena suerte—observó el jefe.—También le proporciono una coartada, ¿verdad?

Frank Sloane pareció sorprendido.

—¿Qué quiere usted decir?

—Nada. Acabo de acordarme de un individuo que vino aquí una vez insistiendo en que se hiciera una investigación. Creyó que otros sospechaban de él, y que él llegaría primero que ellos. Resultó que él mismo lo había hecho. Pero usted tiene una coartada. Continúe.

Sloane se puso irritado de momento, pero después se apaciguó.

—¿Qué más tiene en contra de ella, con la excepción de haber vuelto a su empleo?—preguntó el jefe.

—Edna ha estado gastando demasiado dinero, más de lo que José tenía, más de lo que ella gana. Ella ha estado andando con

Tom Bowen, el cajero de Bates. Yo llevaba aquí cerca de un mes antes de que ninguno de los muchachos tuviera valor para decirme. Ella lo engañaba antes de que José muriese.

—¿Lo sabía José?

—Creo que no.

La mirada del jefe Hannigan era algo esperada.

—Bowen se va de vacaciones el sábado—persistió Sloane.—Edna también ha dado aviso ya. Un auditor viene a hacer el examen semestral de los libros de Bates a principios de semana.

—Usted hace que todo encaje bien, ¿verdad?—dijo Hannigan.—Apuesto a que de todos modos a usted nunca le gustó su cuñada.

—Le digo que yo...—La cólera de Sloane parecía que le ahogaba.

—Consérve la serenidad—aconsejó el jefe.—Abotónese y váyase a su casa. ¡Sí, y quédese abotonado hasta que yo le llame!

A los tres días, el jefe Hannigan miraba la pálida belleza de mujer que estaba sentada al otro lado de la mesa. Ella, a petición suya, había venido bastante pronto, aunque estaba claramente perpleja.

—Pero no comprendo por qué me está usted haciendo todas estas preguntas.—La mano de Edna Sloane se agitaba inútilmente.

—Le he dicho, señora Sloane, —repitió él pacientemente—, que no estamos satisfechos con los detalles de la muerte de su esposo. Yo sé que es desagradable, pero con seguridad que usted daría mejor su permiso para hacer la autopsia y averiguar si todo está bien, que...

—No... no—ella se estremecía.

(Continúa en la Pág. 52)



# SUS DIENTES



**EN POCOS  
DÍAS TEN-  
DRAN UNA  
BLANCUERA  
RESPLAN-  
DECIENTE  
Y SU ALIEN-  
TO ESTARÁ  
PERFUMADO  
CON EL USO  
CONSTANTE  
DE LA**

# PASTA Denton



**Los mejores Salones de  
Belleza usan el Esmalte  
Crema de Aceite  
"BLUE BIRD"**

15 días de duración.  
No destruye ni mancha la uña.  
Contiene Vitamina "F".  
El preferido de toda dama elegante.  
Usado por expertas Manicures.  
En siete modernos colores.

1 YUBA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIACA.  
4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.  
6 SUN-TAN. 7 CRÈME-LIGHT.

**BLUE BIRD, Inc. Perfumers**  
130 WATER STREET, NEW YORK  
Apost. MAISON EUGENIA, Amikud, 59  
De venta en Perfumerías, Pasteque-  
rías y Farmacias.

# LA CLARIVIDENCIA, DON EXTRASENSORIAL

Nuestros lectores recordarán el artículo "¿La Telepatía Existe?", del mismo autor que éste, que publicamos en el primer número de este año de CARTELES (enero 3) y en que se relataban algunos experimentos de clarividencia consistentes en adivinar el valor de cartas de juego colocadas detrás de un cuerpo opaco. Acerca del resultado, realmente asombroso de tales experimentos, el autor nos da en este artículo algunas curiosas precisiones.

**POR ERNEST HUNTER WRIGHT**  
(Versión de Andrés Núñez-Olano)

**W**I LA CLARIVIDENCIA ni la telepatía debe ser consideradas como un sexto sentido, análogo a los cinco ya conocidos y estudiados. Tales facultades, en efecto, aparecen como un fenómeno de naturaleza absolutamente distinta. Se sabe dónde radican los cinco sentidos, en tanto que el poder de descubrir objetos invisibles o adivinar los pensamientos de otra persona no parece hallarse centralizado en ninguna parte del cuerpo. Todos los que poseen el don de la clarividencia están de acuerdo en asegurar que no ponen en juego ningún órgano particular y que son incapaces de localizar dicho poder del mismo modo que sitúan sus impresiones visuales en los ojos, las auditivas en el oído, etc. Sus reacciones son en cierto modo generales y totales y prescinden de todo intermediario físico; su percepción es directa e inmediata. Todo eso inclina a creer que ni la clarividencia ni la telepatía poseen órgano propio comparable a los órganos de los sentidos.

**Un sentido sin órgano.—**

Examinemos esos fenómenos a la luz de la física. Un físico nos dirá que todo órgano sensorial concebible funciona únicamente bajo el efecto de una energía que obra sobre él: los ojos reaccionan bajo las ondas luminosas, los oídos bajo las ondas sonoras, etc. Ahora bien: ¿cuál puede ser la energía emitida por la imagen de una carta, invisible para la imagen de la sujeta, en una mesa frente a él, o en una habitación cercana, o en otro edificio, a un centenar de metros de distancia?

Las cartas empleadas en estos experimentos eran ligeramente opacas a los rayos X, aunque debe advertirse que las imágenes impresas en ellas no se hallaban en el mismo caso. Las radiografías de cada carta muestran el débil contorno de la propia carta, pero no revelan la menor huella de la imagen. La radiografía del juego entero muestra un contorno rectangular muy claro, pero siempre sin la menor sombra de las figuras. Y es muy dudoso que esas imágenes, que dejan pasar los rayos X, tengan los rayos de otra categoría. No obstante, aun suponiendo que existan raras de una fuerza de penetración infinitamente superior, que puedan atravesar el juego de 32 cartas con un poder de absorción diferente para cada una de ellas, lo que fijarían en una placa sensible o en un órgano sensorial, en un confuso montón de líneas con las cuales no podría obtenerse ninguna imagen.

Es evidente que si los rayos no son detenidos por la tinta de esas

imágenes, otros rayos de un largo de onda inferior lo serían a su vez, o al menos en tanto que, por otra parte, los rayos de un largo de onda superior no atravesarían, sin duda, el cartón de las cartas. Pero supongamos que la tinta que se ha usado en la impresión de esas imágenes, emite rayos capaces de atravesar el juego de cartas con una fuerza uniforme. ¿Cómo explicar, entonces, que esa radiación sea igualmente intensa para un juego de cartas viejo y gastado como para cartas completamente nuevas? En los experimentos descritos, en efecto, los resultados no dependían en nada del estado de las cartas usadas. ¿Y como explicar, también, que esos rayos no dejen la menor huella sobre placas extremadamente sensibles a los rayos X, después de una exposición de media hora? Inútil es decir que la explicación de tales fenómenos casi mágicos, sobrepasa la competencia de los físicos.

**Un receptor milagrosamente sensitivo: el cerebro.—**

En nuestros experimentos el sujeto se hallaba instalado frente a una mesa donde se había colocado una docena de juegos de cartas, o en una habitación inmediata o lejána, indistintamente. ¿Cómo lograría aislar los rayos emitidos por el juego de cartas escogido, de las otras radiaciones análogas? Porque si se explica ese fenómeno por una radiación, nos vemos obligados a convenir que todos los juegos de cartas bombardeaban literalmente al sujeto con sus radiaciones. Y suponiendo que exista un poder selectivo, no puede ser atribuido, en todo caso, a un órgano sensorial, sino, a lo más, a una facultad del espíritu. Hagamos notar aún otro detalle que confirma la imposibilidad de explicar la clarividencia sujeta sola sentarse cerca de la mesa donde se hallaban las cartas, al mismo nivel que éstas y no en una situación desde la cual hubiera podido dominarlas. ¿Qué podían procurarle los rayos que le llegaban en esa posición? Las líneas circulares y onduladas se esfuman fuertemente de manera que las radiaciones de las diferentes imágenes no pueden producir sobre un órgano más que un efecto sencillamente uniforme.

Podrían multiplicarse las objeciones para refutar la tesis de la clarividencia por medio de las radiaciones. Semeljante hipótesis tampoco resiste un análisis a poco que sea un tanto estricto, en lo que concierne a la telepatía. Recordemos, simplemente, que la energía de toda radiación decrece en intensidad en razón de la

(Continúa en la Pág. 53)

# Ud. está listo amigo, si no toma ENO



**SAL DE FRUTA  
ENO**  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

**Dr. MIGUEL A. BRANLY**  
Del Hospital "La Charité" de Berlín

**ENFERMEADES DE LOS OJOS**

DE 3 A 6 P. M. PREVIO TURNO  
TELEFONO F-5728

PASEO. 169 ALTOS  
ENTRE 19 Y 21  
VEDADO

**Una Nariz de Forma Perfecta**  
UD. PUEDE OBTENERLA FÁCILMENTE

Para damas y caballeros

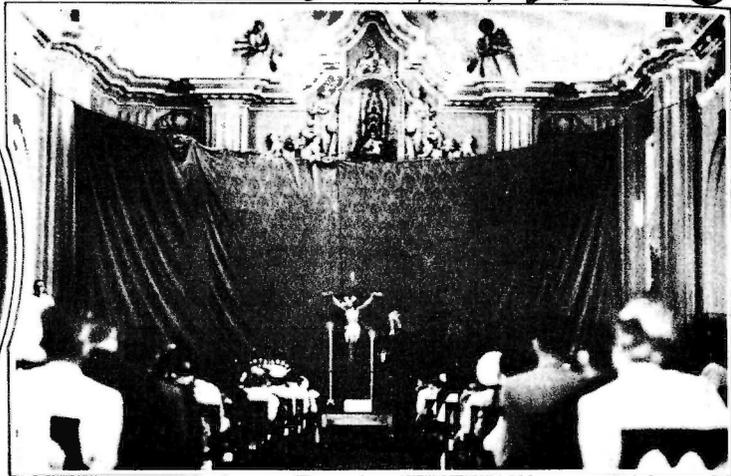
MI aparato Tradicional Modelo 25 corrige ahora toda clase de narices defectuosas y poco a la rapidez, sin dolor, permanentemente y cómodamente, en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y Bañado, que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corrigir Narices está a su disposición. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis.

**M. TRILETY, Especialista**  
(8. 38) 45 Easton Garden, Londres, Inglaterra

# La Piedad del VIERNES SANTO



Desde la cátedra sagrada, el sacerdote hace a los fieles la exégesis cristiana de las últimas palabras del Hijo de Dios.



En la iglesia repleta de fieles, la imagen del Crucificado evoca el Viernes Santo, la tragedia más grande de la humanidad.



Fijos los ojos en lo alto, una dama hace sus oraciones.



La devoción cristiana inunda humildad a las almas...

(Fotos Funcaosta).



En la soledad de la iglesia esta devota lee sus oraciones antes de que comiencen las ceremonias rituales.

# DEPORTES



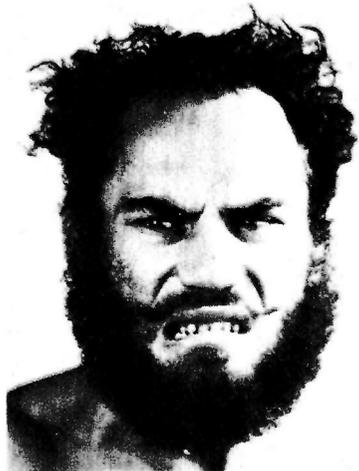
La señorita María Herminia GARRIGA y GARCÍA, bella cienfueguera, devota del deporte, que fue elegida Reina del Carnaval por el Cienfuegos Yacht Club.



LA NUEVA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA Y ESCRITORES DE CARDENAS. — Recientemente tomó posesión de sus cargos la nueva directiva de la A. P. y E. de Cardenas. En el grupo aparece la directiva en pleno; presidente, Pedro J. HERNANDEZ, directivos: MARINO SANCHEZ, Juan TONGANO, Rafael PALMER, Alejandro PORTELL VILA, María Luisa TOLEDO DE VILADIU, Arturo MOYALES, Wilfredo DIAZ, Juan F. PARQUET, E. FERRIN, José COBDEIRO y Emilio RODRIGUEZ.

Pedro Pablo CARDENAS, el celebre "Huevo Azul", que ha iniciado su carrera pugilística en el difícil ambiente neoyorquino, con una brillantez que es presagio de championabilidad. Cardenas, igual que Chapman y Pedrosa—ahora conocidos por los nombres de guerra, respectivamente, de Cuban Louis y Joe Hernández—, están librando una hermosa campaña en la mesa del pugilismo, bajo la dirección de Pincho Gutiérrez y estimulados por la benéfica influencia del celeberrimo Kid Chocolate, que está rehabilitando su prestigio con una fuerza de voluntad merecedora del éxito más completo. A todos los saluda CARTELES y les desea un pronto arribo a la meta.

(Fotos Funcasta).



Y sigue el desfile de feroces pancracistas... Joe Corona, el promotor mexicano, introductor en Cuba de esta perrotía de circo romano que se llama lucha superlibre, donde todo es admisible... hasta la locura colectiva de una batalla entre esos hombres de la edad de piedra y su gesto de "hombre profundamente disgustado" desde una fotografía que el propio Corona nos ha entregado. Otra nueva cara es la de Felipe ROMANO, mexicano, que ostenta la escuela científica de lucha que tanto gusta a la afición. Al SZASZ, el Apolo húngaro, es el que cierra el trío de estudios contrastantes que ofrecemos esta semana. Corona anuncia para el jueves su programa semanal, con Szasz y Campos en rewincha, "La Pantera Negra" con Romano y Giuseppe Dorsetti y Gardell en el tercer "bout".

# APRENDA AVIACION

**Asegure Su Porvenir**

La aviación es el medio de transporte más rápido del mundo. Los gobiernos están invirtiendo grandes sumas de dinero en el desarrollo de esta ciencia. Los aviones modernos pueden volar a velocidades de hasta 300 millas por hora. Aprenda a volar y asegure su futuro. El curso completo de aviación se imparte en el Lincoln Airplane & Flying School. Este curso enseña a volar y a aterrizar. Incluye el estudio de la mecánica de los aviones y la teoría de la aviación. Se otorgan licencias para volar en los Estados Unidos y en otros países. El curso es para hombres y mujeres. El costo es de \$100.00. Se otorgan becas a los estudiantes que no tienen dinero para pagar el curso. Se otorgan también becas a los estudiantes que no tienen tiempo para estudiar. El curso se imparte en el Lincoln Airplane & Flying School, 9400 Aircraft Bldg., Lincoln, Nebraska, E.U.A.

**NA TARDE** del otoño de 1936 me hallaba cómodamente sentado junto al fuego en mi casa de Dublin leyendo el último artículo que sobre su genio había escrito mi ilustre compatriota mister Bernard Shaw, cuando me quedé profundamente dormido. Y tuve un sueño que nunca olvidaré. Me paseaba por el puerto de Liverpool y mi voz aguardentosa que me llamaba por mi nombre:

—¡Gulliver!

La voz salía del mascarón de proa de una antigua goleta, en la que había viajado en mi juventud.

—¡Hola, viejo! ¿Por qué no la esperaba volverte a ver? ¿Qué dices?

—Te digo, querido Gulliver, que haces muy mal en estarte apoltronado junto al fuego, leyendo bobadas, cuando aun quedan tantas tierras desmoledas que ver y tantos mares que surcar.

—¿A mi edad? ¿Estás loco!

—¡Bah, bah! ¿Qué nos dos siglos y pico para un hombre de mar como tú? ¡Animo, viejo, y suelta las amarras!

A esta altura de mi sueño desperté y supe que mucho de la ocurrencia del viejo mascarón, que sin duda chocheaba ya, sus palabras no dejaron de sonar constantemente en mi alma, cantándome la tentadora canción de las aventuras. Y hete aquí que, como un viejo loco que soy, un momento me levanta en mis pies y me voy al puerto de Liverpool, en un "brick" de tres palos, muy marino por cierto, y que respondía al bello nombre de "El Tritón". Nos dirigíamos a la China en busca de especias, pero Dios dispuso otra cosa. Haré gracia a mis lectores de las tormentas, ciclones, trombas y vientos contrarios que torcieron nuestra ruta. El caso fue que después de tres meses de navegación y un naufragio, me encontré en una tierra para mí desconocida. A la distancia de lo que ocurriría en el País de los Enanos y en el de los Gigantes, allí no llamé la atención porque todos sus habitantes eran de tamaño natural, aunque ellos tenían los ojos colocados de tal manera, que se equivocaban mucho en la estimación de las cosas. Juzgándose cada uno el único gigante y viendo en los otros sólo pigmeos.

Cuando llegué se celebraban grandes fiestas, y al preguntarme por qué se me dijo que eran las fiestas mayas, me dijeron que por una ancha avenida, profusamente iluminada y en la que muchos es-

# EL ÚLTIMO VIAJE DE GULLIVER

(A la manera de Jonathan Swift)

pañones discutían la política mundial y estaban, según pude colegir de algunas palabras sueltas, a punto de arreglar las finanzas del planeta y sus aledaños, de lo cual me alegré mucho. La avenida se llamaba Avenida de Mayo y desembocaba en una plaza del mismo nombre, en la que se elevaba una pirámide cuya serena belleza y simétricas proporciones mucho me agradó.

—¿Qué representa ese monumento?—pregunté a un transeúnte.

—Yo no lo sé; soy extranjero—fué su respuesta—. La misma pregunta hice a más de cien personas y todas me respondieron en varios idiomas y del mismo modo. Por fin di con un joven de pobre aspecto, que me contó que aquello era la Pirámide de Mayo y que perpetuaba el recuerdo de sus antepasados.

No tuve que averiguar más para llegar a la conclusión de que este pueblo era de origen maya. La razón de que muchos de sus habitantes dijieran mayo en lugar de maya, me lo explicó fácilmente cuando conocí más a fondo su temperamento y modo de pensar. Tenían tan arraigado el culto al coraje y a todas las virtudes varoniles, que les avergonzaba descender del femenino "maya" que, de común acuerdo, habían masculinizado.

El sistema de gobierno era en algunas provincias la representativa-popular-nominal. Describí el modo de realizarse las elecciones, porque es de lo más curioso y sabio que darse pueda. Los votantes eran introducidos en cuartos oscuros, en los que había unas

papeletas con los nombres de todos los candidatos, y tenían que elegir el de su preferencia, que luego introducían en un sobre y depositaban en una urna sagrada. Como el cuarto estaba sumido en las más profundas tinieblas, nadie sabía en realidad por quién había votado, lo que permitía a los grandes señores de decirles después que habían elegido al fulano que ellos consideraban más apto para las funciones públicas. De este modo se evitaba la intromisión del pueblo, siempre dañosa, en las cosas del Estado, pero se daba el gusto de creer que era soberano. En ciertas provincias se consultaba muy especialmente la opinión de los muertos y éstos decidían, en último término, de la elección, por lo cual el 2 de noviembre iba el pueblo en masa a los cementerios a darles las gracias por haberles permitido su intervención la proporcionala.

Para la primera magistratura se había preferido durante mucho tiempo a los vascos, pero el pueblo se desilusionó mucho porque se decía que los dos últimos que habían ocupado el cargo dieron muy poca feche.

Para entender lo anterior, debe saberse que en este país de sanas costumbres, el queso constituía el alimento ideal, al que todos aspiraban, y que el reparto de dicho producto producía sangrientas luchas. Algunos gobernantes habían habido resuelto el problema con la importación del Gruyère, que les permitía quedarse ellos y sus familiares con el sólido, y dar al pueblo los agujeros. Pero cuando yo llegué, el pueblo empezaba a estar harto de estos agujeros,

que tenía que tatar a fuerza de impuestos.

Lo más característico y curioso de su literatura, era el teatro llamado nacional o nacional. Parece ser que antiguos dioses prohibían a los nativos aparecer en la escena, por lo cual los autores habían resuelto el problema haciendo de sus personajes en todos los idiomas y dialectos del mundo, y en el de los antiguos pobladores los remotos gauchos, seres casi místicos. En la época de mi permanencia en la ciudad, parece que el fanatismo religioso había decrecido mucho, pues ya se empleaban algunas palabras del idioma corriente del país, en las piezas teatrales, entre las que pude escuchar, lengue, paica, esquemun, colibriyo, vento y las terminadas en oia, como seriala, vendriola, radiola, etc.

En el pueblo se practicaba, como en otros de América Central, la reducción de cabezas. Pero, menos macabros, reducían las cabezas vivas. El sistema de que se valían era tan ingenioso, que las cabezas por fuera quedaban como si tal y del mismo tamaño; la reacción se hacía en la parte interna, es decir, en el propio cerebro. Para lograr tan loables resultados, se tomaba a los niños a los siete años y mediante la aplicación constante e ininterrumpida del instrumento llamado "nuevo programa de enseñanza", salían a los catorce, si no tenían una naturaleza demasiado rebelde e inapta, con el cerebro del tamaño de una nuez. Se esperaba, por el perfeccionamiento de ese sistema, reducirlo a la nada.

## La adúltera

(Continuación de la Pág. 48)

Y después casi gritó:—¡No! No permitiré que desertierren a José... y yo... ¡es demasiado horrible! Yo sé lo que hacen... es vampiresco... ¡No permitiré que le hagan eso a José, Yo.

—¡Piénselo bien, señora Sloane. —El jefe habló con cuidado.—Se lo estoy pidiendo de nuevo. ¿No consentirá usted? Sería tanto mejor si usted... —¡No! ¡No!... No lo consentiré... Yo... —

El jefe Hannigan se apoyó en el ancho del escritorio. Su entonación era implacablemente serena.

—Ya hemos exhumado el cadáver.

Los ojos azules de la señora Sloane se dilataron. Parecía encogerse en la silla.

—¡Dios mío! ¡Entonces usted lo sabe! ¿Por qué no me dijo que lo sabía? ¿Por qué me ha torturado de esta manera? Pero le digo, el cliente tanta culpa como lo. Yo no lo compré, yo... —

—Tom Bowen está preso ahora...—dijo Hannigan sin molestarse en añadir que la detención se debía solamente a un rápido examen de dos noches en los libros de Bates.

—Entonces, ¿si se lo ha dicho, ¿verdad? Su voz se hizo más alta.—¡La bestia asquerosa! Fué culpa suya tanto como mía. Si, es verdad, ¡es verdad! Dijo que José descubriría lo del dinero... ¡y lo de nosotros! Dijo que quizás ya se "había enterado" y estaba solamente esperando... esperando para... ¡Apuesto a que me

echó la culpa a mí! El lo compró. Estaba en una botellita amarilla.

—Me entregó y dijo... él dijo... —Ella empezó a balbucear mientras se ponía casi histérica. —Dijo que esa substancia siempre sabe amarga, como algunas naranjas... ¡Dios mío! Hice lo que él me mandó... Lo puse en el jugo de naranja de José... El siempre lo tomaba por la noche... ¡Nunca... nunca se me olvidará cuando vi... Yo... Yo... ¡oh!, ¿qué me irán a hacer? ¿Y qué me irán a hacer?—Ella terminó sollozando la larga nota de un lamento.

El jefe Hannigan desconectó el dictafón oculto en su escritorio y le dijo a su secretario, en la habitación contigua, a través del transmisor de la oficina.

—¡Cógiste eso, Scanlon? Cuando lo hayas escrito a máquina, tráelo acá.

Hubo un periodo de silencio, roto solamente por los sollozos de la mujer. Entonces entró Scanlon con una hoja de papel blanco escrito a máquina.

Sonó el timbre del teléfono.

—Fírmelo aquí,—dijo Hannigan, colocando el papel delante de ella. Levantó el receptor, pero sin dejar de mirar a la encogida, temblorosa persona de Edna Sloane, mientras ella estampaba su firma en la confesión.

—¿Qué hay? Habla el coronel Riggs.

Las palabras llegaban aprisa mediante el alambre. —Hemos terminado la autopsia, jefe. Lamento que por la clase de fluido de embalsamar que fue usado, y el espacio de tiempo que estuvo intacto, podamos demostrar si fué envenenado.

El jefe Hannigan colgó el receptor. Sonrió a la señora Sloane. Scanlon estaba secando su nombre en el papel con destreza.

## Los amores...

(Continuación de la Pág. 45)

da la tarde. Y toda la noche. Y toda el siguiente día. Y toda la noche del siguiente día... Ah... Con ardimiento, con qué pasión, fué confiando a las fieles curules la confesión de aquellas ansias de aquellos devanos y de aquellas fantasías de su corazón cato, magno y santo. Ah... Si Petronilla la labradora llegándose quieto hasta el aposento de don Felipe el hidalgo hubieran observado húmedos en lágrimas sus garzos ojos y, olvidado de mirar a aquellas garzas que se movían en ella, en ella, en la moza fornida, donosa y agraciada que era ella. La mañana primaveral y castellana había arrebatado un ganso, conduciéndole quizás a su segura perdición. Y el ánimo travieso de la moza, de la moza enamorada, se apartó de ella, de ella, de ella, diferente y distraído vecino, daba al diablo con la serenidad y mesurado raciocinio de un hidalgo.

Así fué como don Felipe Díaz de Olmedo escribió esta obra maravillosa, honda en pensamiento y profunda en sentimiento, donde se cuenta la singular historia de unos encendidos amores que nunca, nunca—pero que nunca—llegaron a realizarse, de que yo, Antonio Azorin, oteado de los motivos preteritos y minuciosos, en un momento me acordé y castizo en otra mañana primaveral y castellana.

**NERVO-FORZA**

Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso



# ES FÁCIL PREVENIRSE CONTRA LA TUBERCULOSIS

**B**ASTARÁ ejecutar con método el sencillo ejercicio siguiente, de orden respiratorio. (No sonría usted, lector, al leer esta última palabra: respiratorio, si, y tan seguro en sus efectos que la sonrisa desaparecerá de sus labios ahora mismo, apenas le expliquemos el fundamento de nuestra enfática seguridad).

Verá usted: a causa de nuestro vicioso modo de respirar, que nos hace utilizar, todo lo más, dos tercios de nuestra capacidad pulmonar, existen partes en los pulmones, en sus vértices principalmente, que no se despliegan jamás, por lo cual continúan almacenando en sus menudas celudas el mismo aire que recibieron años antes... Por apatía y por ignorancia no lo renovamos, como debiéramos, varias veces al día, ya que no tantas como inhalamos, que sería lo natural, lógico y saludable; lo sensato, en una palabra. Y es precisamente en estas cámaras mal ventiladas donde comienza su destructora labor el terrible microorganismo a que dió su nombre el profesor Koch, porque halla ambiente adecuado para su desarrollo. Bastará que el individuo abandone el pésimo hábito de respirar imperfectamente para que el porcentaje de probabilidades de contraer la temida tuberculosis disminuya considerablemente. Consulte usted al respecto a un fisiólogo y verá que no hace sino ratificar cuanto dejamos expuesto.

Realizando conforme es debido tal función conseguirá usted algo más que prevenirse contra la mencionada enfermedad: activará usted su metabolismo, porque acrecerá la cantidad de oxígeno captada por los pulmones y, consiguientemente, se animarán las rosas de sus mejillas y el tono carmín de sus labios, fulgirá espléndido, sus ojos y su cuerpo todo vibrará como un arco presto a dejar escapar la flecha, porque el oxígeno es nada menos que la llama de la vida, y la existencia toda un simple proceso de oxidación...

## La clarividencia...

(Continuación de la Pág. 49)  
distancia que separa al emisor del receptor (es inversamente proporcional al cuadrado de esta distancia), y que en los experimentos de transmisión del pensamiento, la distancia no constituye obstáculo alguno. Por lo contrario, parece más bien que los resultados son mejores a grandes distancias. En todo caso, se han podido efectuar comunicaciones de ese género a 250 kilómetros y mucho más, lo cual nos obligaría a suponer la existencia en el cerebro humano de una estación emisora de una potencia extraordinaria. Además, fuera del cerebro del sujeto emisor, otra multitud de cerebros emite en el mismo instante, lo que plantea nuevamente el inquietante problema de la selección.

Todo eso parece indicar que la clarividencia y la telepatía deben ser consideradas como facultades del espíritu independientes de los sentidos, cuyos medios de percepción no tienen nada de común con las impresiones sensoriales.

*Ni sueño ni letargia.*

Es poder extrasensorial de que depende la clarividencia, no es,



Las medias cumbre de la elegancia, el buen gusto y la seducción.

ni con mucho, una fuerza pasiva. Según una vieja creencia, el médium, para recibir el mensaje de los espíritus, debe en cierto modo ponerse espiritualmente en estado de vacuidad, o dicho de otra manera: su mejor modo de prestarse al experimento, es sumido en el sueño o en la letargia. Ahora bien: los experimentos con las cartas han demostrado lo contrario. En ellos, el sujeto no sólo no debía dormir, sino, por lo contrario, tener su espíritu lo más despierto posible. La absorción de un narcótico reducía sensiblemente su capacidad de clarividencia, mientras que un estimulante, como la cafeína, la aumentaba. En fin, la facultad extrasensorial parece reclamar una concentración espiritual muy grande, puesto que la menor distracción hacia bajar inevitablemente el número de las cartas acertadas.

Tales observaciones inclinan a creer que las facultades extrasensoriales deben ser clasificadas entre las funciones superiores del espíritu humano. Hay que abandonar definitivamente la antigua teoría de que ese poder sería el

vestigio de la época en que todavía éramos seres primitivos. En efecto, se ha supuesto con frecuencia la existencia de la telepatía entre los animales inferiores y las civilizaciones poco evolucionadas, y se ha hablado a ese propósito de las amibas, las hormigas, los pájaros migratorios, de los pueblos salvajes, en fin. Los partidarios de esta teoría pretenden que los dones metafísicos se han ido atrofiando progresivamente en el curso de la evolución, en provecho de las facultades psíquicas y físicas. Pero esas no son más que afirmaciones gratuitas. En nuestro sentir, tales dones, lejos de atenuarse, se afirman por lo contrario en nuestra especie, y ello es tanto más probable cuanto el poder extrasensorial parece ser de una esencia superior a la de los sentidos.

En apoyo de nuestra tesis, que es la del carácter extrasensorial de la clarividencia, citemos aún un hecho. En nuestros experimentos, la distancia que separaba al sujeto de las cartas que debía adivinar, o de la persona cuyo pensamiento debía penetrar, casi no tenía importancia. El factor material, pues, no desempeña papel alguno en ese fenómeno. Ahora bien: no existe un solo fenómeno del mundo material que sea indiferente a obstáculos como el espacio o las barreras físicas. La clarividencia, por consiguiente, se nos muestra como un poder supraespacial y supramaterial.

Los mensajeros del cerebro.—

Hemos visto que la pretensión de interpretar los experimentos con las cartas que hemos descrito, como el resultado de las radiaciones de los objetos en cuestión no resiste un análisis científico, y que lo mismo ocurre con la telepatía. Porque, si podemos preguntarnos como podría distinguirse el sujeto la imagen escogida entre los otros millones de imágenes que envían sus rayos hacia él, la misma pregunta cabe en cuanto a la transmisión. ¿No es más plausible suponer que en vez de recibir un mensaje que se le

dirige, el cerebro del sujeto vaya a buscarlo? Porque si ha quedado establecido que un buen emisor obtiene los mejores resultados con un buen receptor, también está demostrado que el mejor de los emisores obtiene resultados negativos con un mal receptor. Ello indica que el don del receptor es, con mucho, el más importante, aunque—detalle curioso—sea el emisor el que generalmente se fatiga primero. Parece, pues, que el receptor va al encuentro de su correspondiente para recoger el mensaje, y que sólo los emisores excepcionales salen en busca del primero y lo encuentra en cierto modo a medio camino.

Queda visto, de todos modos, que la facultad de que dependen la clarividencia y la telepatía, está, según las evidencias, por encima de las condiciones materiales de que no se sustrae ninguno de nuestros cinco sentidos, y de manera general, que mientras ningún fenómeno físico supera los obstáculos, ella afirma continuamente su poder, burlándose de nuestra ciencia, que no sabe evolucionar más que en el mundo de la materia.

## DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone úlcera. La evacuación del vientre no ocurrirá la causa. Nada hay mejor que las famosas Píloritas Carters para el Hígado para acción segura.

Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píloritas Carters para el Hígado por su nombre. Refuse todas las demás. Precio 30 cts. Puntos Exclusivos Para Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

## REUMAPHEN

**Joven y casi inválido**

La negligencia en el tratamiento del reuma puede convocar una interminable comitiva de complicaciones: El artrismo, la gota, la clática, el lumbago, etc. Combatálos desde el principio con lo más eficaz que se conoce, las tabletas REUMAPHEN, lo más moderno en el tratamiento de enfermedades producidas por el ácido úrico.

Distribuidoras para Cuba:  
**CIÁ. FARMACIA GOICOEHEA,**  
S. A.  
Plaza de la Soledad, Camagüey.

# EL JARIFEPO MEXICANO Y SU ROMÁNTICA HISTORIA

**E**L ARTE nacional es siempre resultado del contenido histórico de un pueblo que tiene cierta madurez intelectual y que ha forjado un alma colectiva de valores que determina la índole propia de una cultura singular. Un pueblo que no tiene arte nacional, es porque tampoco ha tenido historia propia que con dolor y con alegría, arte e ideales, vasa formando sobre el horizonte de las épocas y el devenir cambiante de los tiempos.

México ha tenido la suerte de haber sido el asiento de una serie de culturas autóctonas criadas de todo lo maravilloso que la mente humana es capaz de concebir, cuando el alma y la naturaleza conculgan en igualdad de ritmo creador. Entre nosotros el mestizaje no ha resultado un elemento bastardo de dos culturas diferentes no sólo en cuanto al contenido mismo (ario) el que trajeron los españoles en el siglo XVI, indígena el que nos legaron nuestras razas en todo el ambiente patrio, sino por lo que ve al tiempo, pues mientras los españoles nos traían una cultura renacentista, los indígenas presentaban una maravillosa cultura neolítica. El mestizo supo asimilar lo más genuino de una y de otra y el arte mestizo se produjo como un arte nacional.

Uno de los deportes más varoniles y más genuinamente mexicanos es el que se denominó jarifepo. El jarifepo parece haber tenido origen entre los caporales que cuidaban los vastos latifundios, productos de la colonia. El caporal, mozo de confianza de los terratenientes, se convirtió, como el gaucho, en un magnífico caballista; sus destinos le hicieron adoptar todos aquellos elementos que la naturaleza mexicana le proporcionaba. Así, para poder lazar al ganado, se sirvió de la fibra del maguey y esto dió nacimiento a nuestra conocida "reata de lazar". El traje no es sino una transformación de los trajes andaluces, que se fueron pegando hasta ajustar el pantalón a la pierna; pero un elemento decorativo que no podía menos que poner el mestizo fue las bordaduras de plata sobre su magnífico sombrero, la botonadura y el



LA VISITA DE LOS CHARROS MEXICANOS A "CARTELES"—Los hermanos PEREGRINA y el moztico STEIN, que aprendió las suertes del jarifepo en los pueblos fronterizos cercanos al Río Grande, visitan la redacción de CARTELES, donde son atendidos por nuestro cronista deportivo Jess LOSADA.

herraje en las sillas; su chaquetilla llegó a reducirse tanto que hoy pocas veces se usa habiéndose transformado en una blusa bordada de colores, o en la misma chaquetilla con motivos mexicanos. El hombre que así se viste, o que así representa al caballista mexicano, se denomina "charro". Pero es menester que entendamos que el charro afirmó y volvió artístico lo que en un principio era una simple ocupación: de su traje hizo una prodigiosa representación de lo más típicamente nuestro, desde la bordadura de seda, en cuero, en plata, en oro, hasta las botonaduras sobre su magnífico pantalón y su invidiado sarape de Saltillo, iris reflejado de todas las artes mexicanas; con su reata trazo sobre el horizonte toda aquella armonía suya interior, toda aquella inquietud, toda aquella finura espiritual que le ha valido un arte propio.

Cuando el charro monta y laza, tira manganas y piales, nos hace entrever mucho de lo que no vimos y mucho también de eso otro que vemos en nuestro pueblo: virilidad, arte y espíritu de independencia. Nuestro arte nacional no se localizó a nuestro territorio, es decir, a lo que hoy constituye la República mexicana, sino que por su misma índole se difundió por el norte hasta aquellas antiguas colonias nuestras

que se llamaban California, Nuevo México, Arizona y Texas. Con ello, cuando vino la guerra de Texas, en la que perdimos más de la mitad de nuestro territorio, el arte charro sufrió, con la población yanqui, una radical transformación por lo que ve a su contenido; pues mientras que en nosotros es a la vez una manifestación de hembra y de arte puro, entre ellos, desapareció todo lo que de arte tenía. Por esto, mientras el jarifepo es una fiesta del charro y para el charro mexicano, el rodeo es una fiesta para el cow-boy que desconoce mucho lo que es la fiesta brava al echarse la manga y montar un potro salvaje en pelo, es decir, sin silla, o un plal bien tendido o hacer con la reata flores, mariposas y mil otras suertes, que demuestran hasta dónde nuestro pueblo tiene aún en estas cosas un destello de arte y un gusto exquisito y refinado.

Nuestro arte típico, "el jarifepo", es un arte para hombres sí, pero un arte también. El "rodeo" es una fiesta de vaqueros en la que no hay sino valor sin entusiasmo y una violencia sin arte. Con harta ignorancia se han querido equiparar ambas cosas; pero salta a la vista que son completamente diferentes.

Al asistir a un jarifepo, viendo como el charro monta briosos cor-

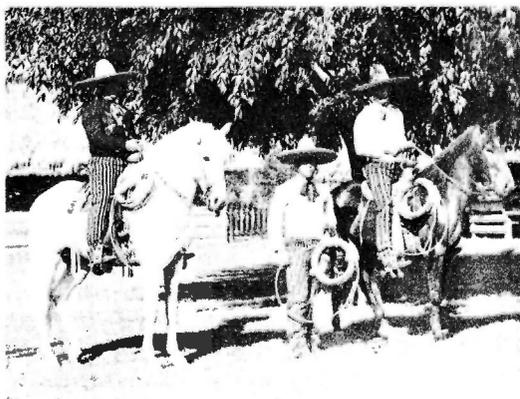
celes, como borda su montadura de oro y plata, de brillo y de luz, como levanta airoso su sombrero y pica los lires del caballo con sus estupidas espuelas de Amozoc; como coloca sobre sus hombros el sarape, como hecha su mangana violenta y certera mirando sobre los palcos a la china poblana que ha de festejarlo, a su graciosa morana que envuelve sus brazos de cañefora indiaña con el rebozo de bolita, con su rebozo de Santa María y escucha a lo lejos el rasgueo de la guitarra que entona nuestra música popular, nuestros guapangos, nuestros corridos de la sierra, al mirar todo esto en el ruido, donde brilla el sol y es díaño el ambiente, donde la luz llena de fuerza sus corazones, no podemos menos que sentirnos mexicanísimos y con ellos hombres y artistas.

Para los que estamos fuera de nuestra patria es como una especie de bautismo espiritual, es como un mirar hacia nuestra patria, es como un sentirla dentro, contemplar, siquiera sea de vez en cuando, un jarifepo.

Para nuestra fortuna tenemos de visita a cuatro artistas, tres de ellos mexicanos y uno que sin serlo de nacionalidad lo es de corazón y sentimiento: los hermanos Peregrina, y señor Becerril, mexicanos, como ya hego notar, y señor Stein, que aprendió las suertes charras en los pueblos fronterizos de nuestra República. Ellos son dignos representantes de nuestro arte nacional que por desgracia se conoce tan poco entre nuestras Repúblicas hermanas del Caribe y en especial en Cuba.

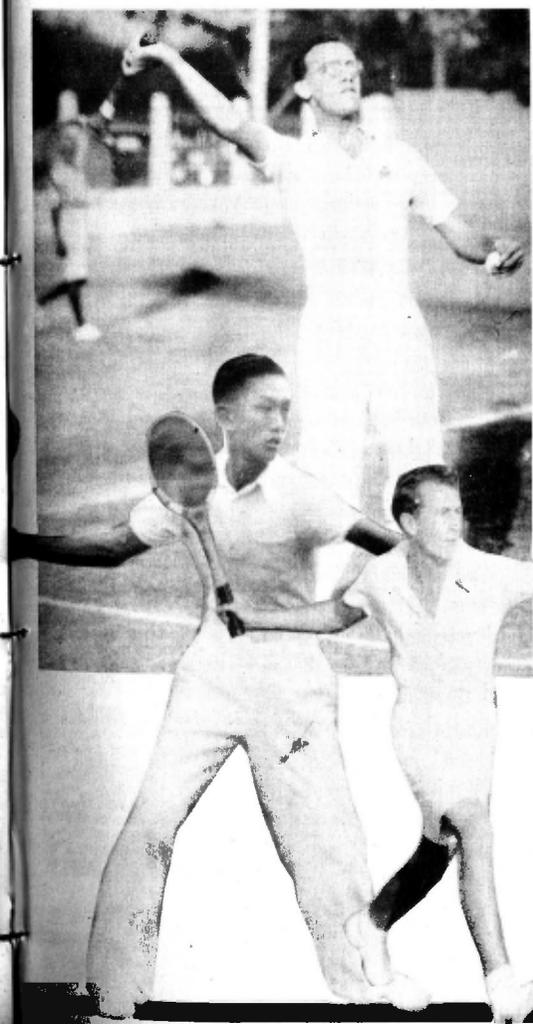
Este intercambio continuo de nuestros artistas que vienen a Cuba con el mensaje más alto y genuino del pueblo mexicano y los artistas de aquí que nos llevan sus maravillosas rumbas, sus poetas, y su torturado corazón, constituyen los lazos más fecundos y más propios de una comunidad iberoamericana.

Mensajes son éstos que van a la conciencia popular cubana, porque vienen de la conciencia popular nuestra; saludos son éstos que se interpretan por las únicas vías fecundas como son las manifestaciones de todo arte nacional que se va cobrando con un mestizaje completo y acabado.



Los hermanos PEREGRINA, los virtuosos del jarifepo, que ofrecerán en Luna Park, a beneficio del Instituto Cívico-Militar, un festival de genuino jarifepo mexicano, la fiesta tradicional de México, que es arte y deporte en una admirable amalgama.

# Actualidad ○ DEPORTIVA



Varios grupos del baile infantil de Carnaval del Club Náutico de Marianao, fiesta esta concurrenciosa, con la que cerró su temporada inusual el magnífico club de la playa. Más de dos mil niños asistieron al festival. Ahora el Club Náutico comenzará sus actividades veraniegas con un almuerzo homenaje a Carlos Fernández, su presidente, y Manolo Rojas, administrador, que son los robustos pilares de la nueva institución deportiva, para el día 4 de abril, y la inauguración oficial del club para el mes de mayo.

La Federación "Amateur" Cubana de Lawn Tennis anuncia un torneo internacional de tenis, que se iniciará el día primero de abril en los "courts" del Vedado Tennis Club, en el que participarán dieciséis jugadores, 12 cubanos y cuatro ingleses, residentes en Jamaica. Los raquetistas cubanos serán los doce primeros del "ranking" nacional: Morales, Volmer, Nodarse, Agüero, Morrell, Daly, Echeverry, J. y G. Conill, Ordóñez, Meana y Williams. Los visitantes son: Donald LEAHONG, campeón de Jamaica, en "singles" y dobles, y número uno en el "ranking"; W. GORE, número dos en la clasificación y un gran jugador sobre "courts" de arcilla; Clinton NUNES, el tres del "ranking"; y Harry DAYS, el cuarto y campeón de dobles.

Este NUEVO maquillaje  
da nuevo esplendor a su BELLEZA



... porque está a tono con el color de sus ojos

Ya pasa de un millón el número de mujeres que en los Estados Unidos están usando, entusiasmadas, el nuevo método de maquillaje a tono con el color de los ojos. Ellas dicen — y lo prueban — que gracias al Maquillaje Sincromático Marvelous se ven más juveniles, más "naturales", más atraerentes... Y tiene que ser así: porque es el maquillaje basado en la ley natural de armonía cromática. Combina cinco productos que se complementan entre sí para producir en conjunto un efecto admirable, imposible de obtener por otros medios.

Las de ojos castaños oscuros o "negros" o sea tipo Parisian, usan Polvo, Colorete, Lápliz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pes-



tañas todos del tipo "Parisian": las de ojos castaños claros o garzos, el juego completo tipo "Continental", las de ojos verdes, el "Patrician" y las de ojos azules el "Dresden"... y en cada caso el rostro adquiere belleza suprema, porque la armonía con el colorido personal es perfecta. Haga una prueba pronto. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. El efecto en conjunto es admirable.

Usted puede comprar cada artículo separadamente; o, si desea hacer un ensayo económica, adquiere el elegante Estuche Presentación Marvelous con los cinco productos tamaño pequeño, al

precio casi de uno solo de los grandes.  
\*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.

MAQUILLADO SINCROMÁTICO MARVELOUS  
ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS

Cogido . . .

(Continuación de la Pág. 33)

Ella hizo un movimiento de abiección:

—Seguro, quiero ir contigo. Espera aquí a que me prepare.

Pero él la siguió al *dressing-room*, cogió su cartera y miró en su interior.

—¡Bravo!—dijo luego.—Una pistola. De manera que tenías a alguien.

—Nada de eso—aseguró la cantante.— Me la dieron y por eso la tengo.

—¿Quién te la dió? ¿Popolo

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TÉLFONO F-5322

acaso?—preguntó con acento sombrero.

—¡No!—mintió ella.— ¿Por qué me la iba a dar Popolo?...

Ferrero, tras de haberse guardado la pistola en el bolsillo, la interrumpió:

—Bueno, ya no la necesitas teniendo a mi para cuidarte. Apúrate, que tenemos que irnos. Lilitz sacó de su ropero un vestido de lana de viaje, y avanzó hacia el cuarto de baño:

—Voy a darme una ducha. No tardaré un minuto.

Ferrero la siguió al cuarto de baño y miró hacia la calle. Estaban a 30 pisos del pavimento, pero había un teléfono en la mesa de mármol.

—Báñate—le dijo—pero yo estaré aquí contigo.

Lilitz se echó a reír en el mejor de los ánimos:

—Es demasiado pronto para llevar a tales intimidades. Me vestire sin darme la ducha.

Abrió un *closet* para sacar unos zapatos, y Ferrero estuvo inmediatamente detrás de ella. La joven se volvió y le dijo:

—Me voy contigo porque quiero irme. ¿No confías en mí? ¿No me crees?

Ferrero contempló embelesado su vibrante belleza, y la vista de sus palpitantes encantos pareció enloquecerlo. Trémulo, le dijo:

—Te creeré si me besas.

Lilitz cerró los ojos, levantó la cabeza y le ofreció la exquisitez de sus labios. Ferrero la besó frenético, y levantándola en los brazos la llevó hacia la alcoba.

—¡No! ¡Aquí, no!—suplicó Lilitz desprendiéndose del abrazo del *gangster*.— Me doncella debe llegar de un momento a otro. Sé discreto.

—No importa. Hay un cerrojo en la puerta. Lo echamos y no podrá entrar.

—Si mi criada ve que la puerta está cerrada por dentro y que yo me abro, creerá que me estoy muriendo y echará abajo el hotel. ¿No sabes que estoy enferma?

La rechazó lejos de sí, y se quedó mirándola:

—Si, pareces algo enfermiza. ¿Qué es lo que tienes?

Lilitz se llevó las manos al pecho.

—Es natural, después de todo—dijo—. Tú me diste un susto tremendo entrando de repente con un revólver. Estoy enferma del corazón y el médico me ha dicho que lo mismo puede durar un año que un día. Por supuesto, no por eso vas a dejar de quererme.

Ella vió el efecto que le hicieron sus palabras.

—Malo—pareció pensar—que se vaya a morir antes de que yo me cansa de tanta belleza.—¿De manera que estás mala del corazón?

—habló en alta voz.

Lilitz recogió del suelo el traje de viaje que se había caído, y esperó llena de confianza.

—Creí que te lo debía decir—dijo al fin—. Hay momentos en que la persona que está a mi lado tiene que sufrir las molestias que un ataque al corazón proporciona.

—¿Qué importa?—afirmó él con resolución—. Puede que ninguno de los dos dure un año. Vámonos lo antes posible.

Lilitz se puso el traje a toda prisa, se apretó el cinturón de cuero en la cintura, y se calzó unos fuertes zapatos. Ferrero había cogido el abrigo de pieles, y lo mantenía colgado en el brazo, aguardando por ella.

—Tengo que llevarme algo, aunque sea solamente esta maleta pequeña—dijo la joven.— Necesito algunas cosas indispensables.

—Dame lo que quieras llevar y yo lo empacquetaré—respondió el *gangster*—. Mientras tanto escri-



Emulsión de Scott

Rehuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

Para vigorizar el organismo en todas las edades, tome la Emulsión de Scott. Es alimento-medicina que protege contra la Anemia, Enflaquecimiento y Debilidad en general. Agradable de tomar. Fácil de digerir.

bele una nota a tu novio.

—¿Para qué?—inquirió ella. —No quieres decirle adiós? No lo vas a ver más...

Ferrero rió con la clínica risa que "Spike" y los otros miembros de su cuadrilla tenían y odaban.

—Tienes que evitar que crea que te has escusado, y se ponga a dar guerra. Tienes que evitar que él mismo se meta en dificultades...

Lilitz abrió la gaveta de un *secretaire* y mientras Ferrero la observaba, sacó un pliego de papel y, una pluma—sueno. Luego escribió lo deseado. "Adios, Pete. Fué un bello suceso mientras duró. Pero no trates de encontrarme. Me voy con una persona a quien amo más que a ti. Perdónname. Lilitz".

Ferrero quedó sorprendido. —Eso está bien—dijo—

Cogió el pliego y lo miró por todos lados. Nada más que el mensaje. Se lo devolvió, y Lilitz lo colocó en la mesa, sujeto por un jarrón de flores. Luego cogió una cajita plateada, y entregándose la al bandido le pidió:

—Mete también esto en la maleta. Hazme el favor.

El la abrió y vió que eran unas tabletas negras. Cuando las acercó a la nariz, la joven lo atajó:

—No seas bobo, es una droga para el corazón. Estricnina. ¡No!—gritó cuando él fué a acercársela a la boca. Te puede alargar y supongo que no querrás quedarte aquí hasta el amanecer.

Puso la caja en la maleta, junto con las prendas de vestir que ella le había dado, la cerró, y abrió sus correas. Luego le ofreció el abrigo, y la empujó hacia la puerta.

El empleado del hotel que estaba de guardia, sabía que no debía amosarse por nada de lo que hicieran sus huéspedes, pero no dejó de extrañarle ver salir a miss Rainey a las tres de la madrugada con un desconocido. Tampoco le pareció natural el entático "buenas noches" con que lo saludó.

El carro de Ferrero estaba al otro lado de la calle. Era un cupé grande y negro. El bandido abrió el *rumblo* o parte trasera del auto, y metió dentro la maleta de la cantante de radio. Lilitz aguardó tranquila, sin

# Alcalicese con Alka-Seltzer

Quando agruras o gases le causara el almorzón.  
Con Alka-Seltzer puede aliviarse al momento



Si de esto te hubieras antes recordado ¡Hace tiempo que el dolor te habría pasado!



¡No le digas que a la fiesta no irás! Esto te arregla en seguida— ¡ya verás!



menor deseo de escapar. Ferrero la ayudó a subir al auto, cerró la puerta con ruido, y atrayéndola hacia sí la besó en la boca. —Si te hubiera conocido antes...—recordó jactancioso, mientras ponía en marcha el motor. Lillith, cuando la máquina comenzó a avanzar, se unió a él todo lo que pudo, y le recordó cariñosamente y sumisa: —No olvides la llamada... —¿La llamada? ¿Qué llamada? —Esa para decir que la muerte del condenado no es necesaria. —Es verdad—contestó él riéndose—. Por poco me olvidé...—Miró el reloj pulsera—y solo quedan diez minutos. Lillith sacó la cabeza por la ventana. —Allí hay una droguería que está abierta toda la noche—dijo. Ahora estaba él seguro de que la muchacha estaba loca por él, pero a pesar de ello la hizo bajar del carro y entrar en la droguería. La llamada fue corta. «Perfectamente, "Spike". Te llamaré mañana a medianoche». De vuelta colocó el brazo alrededor del cuello de la muchacha y de nuevo la ayudó a subir al carro. Luego, abrazado a ella y a buena velocidad, atravesó las calles de Harlem, y el Bronx, y se encaminó por la carretera de Westchester. —¿Estás cansada?—le preguntó tras un largo silencio. —Mucho—respondió ella débilmente.— ¿Estamos ya llegando? —Un par de horas más... —¿A dónde vamos? —Una casa de campo con todos los adelantos modernos. —Magnífico, pero ¿dónde está? —Aguarda hasta que llegues. Y me dirás si sé o no hacer feliz a una muchacha... Lillith se estremeció. Estaba pegada a él, y el bandido sintió su estremecimiento. —¿Tienes frío, preciosa?—Abrió un compartimiento a su alcance—encendió la luz del interior del auto.—Toma algo. Lo que tú quieras, ginebra, whisky, brandy.—La joven cogió un vaso y se sirvió un poco de brandy. Con el movimiento de la máquina se le derramó un poco fuera de la boca, que le costró por la barba. Ferrero, sin reducir la velocidad, la besó en la

barba húmeda, mientras le decía: —Ahora tus besos me sabrán a brandy. Estaba riendo con él, cuando su risa se tornó en un trágico grito de agonía. —El corazón—gritó ella— ¡Oh, Dios mío! ¡Me estoy muriendo! Ferrero paró en seco el carro mientras Lillith, sufriendo terrible agonía, apenas sí podía respirar. El le buscó el corazón a través del abrigo y notó que estaba palpitando furiosamente, dándole en la mano como si fuera un pistón. —¡Diables!—gritó—. ¿Qué hago yo ahora?—Lillith se había derribado en el asiento y parecía ir a asfixiarse por la falta de aire. —¡Las píldoras!—imploró ella—. ¡Las píldoras! Ferrero, en pánico, se bajó del carro. Ella lo oyó abrir la parte trasera del auto y sacar afanosamente la maleta. Poco a poco, la joven se fue colocando detrás del volante, y levantándose en el asiento, junto a la esquina izquierda, para no ser vista desde fuera. El corazón le batía ahora tan fuerte que parecía ir a salirse del pecho. Poco a poco fue bajando la emergencia, apretando el embrague y colocando el cambio de la marcha atrás. Luego muy pausadamente fue aflojando el embrague, y de repente lo soltó del todo, mientras pisaba con fuerza el acelerador. El automóvil, con un ruido espantoso, dió un respingo hacia atrás, y sus ruedas cogieron el cuerpo de Ferrero, que dió un terrible grito de angustia y de rabia. Luego el pesado auto volvió hacia adelante y sus ruedas frontales volvieron a pasar sobre el cuerpo caído del gangster. Lillith abrió los ojos todo lo que pudo y miró a su alrededor. A la luz de los faros vió el cuerpo inanimado del bandido tirado a un lado de la carretera. A su lado brillaba la caja plateada que se había bajado a buscar. No hacía el más mínimo movimiento. La pálida luz de un nuevo día de invierno comenzaba a adivinarse, poco a poco, entre los desnudos árboles de la montaña...

el otro lo realizaba por la fuerza. Lewis ascendió rápidamente. En 1919 era presidente de los Mineros Unidos, organizados de acuerdo con el principio del sindicato de industria. Hace unos cuantos años decidió que la agremiación por oficios no era capaz de realizar la organización de las industrias de producción en masa y en noviembre de 1935 formó el I. O. para llevar a cabo esa obra. \* Aun cuando se le ha calificado frecuentemente de radical, el señor Lewis ha luchado una y otra vez con las alas izquierdas en su propio sindicato. Cuando le han atacado en sus reuniones de mineros, llenando el aire de insultos y de gritos, Lewis ha echado para atrás su cabellera rebelde y les ha replicado con su voz de toro, que hace temblar las paredes. A él no hay quien le grite ni las amenazas le producen efecto. El trueca sus dictámenes y brama sus principios. En las conferencias con los patronos sus maneras, aunque más comedidas, no son menos positivas. Lewis atribuye el antagonismo entre el capital y el trabajo a las injusticias que ha sufrido el obrero. —Teniendo en cuenta las cosas que han ocurrido—dice—es raro que exista un sentimiento de amargura y de injusticia entre los trabajadores? Los patronos han tenido el poder, no sólo de fijar el nivel económico social del obrero sino también de interferir con su status político y con sus derechos políticos. El obrero tiene derecho, en los dominios de la lógica, de la filosofía y de la moral, a ejercitar su propia libertad de selección al asociarse con otros para tratar con su patrón, similarmente organizado. \* El señor Lewis mantiene que los sindicatos luchan sólo porque se ven obligados a hacerlo y que, por lo menos hasta hoy, no hubieran logrado de ninguna otra manera obtener las ventajas que han obtenido. El declara que tienen que estar constantemente a la defensiva contra los ataques de los patronos, y expresa la convicción de que, si los patronos se vieran obligados por la ley a reconocer el derecho de los obreros a organizarse, se lograría entonces la verdadera igualdad de contratación y los patronos y los sindicatos quedarían en libertad de dedicarse a objetivos más constructivos. Cree que casi todo el mundo ha llegado a darse cuenta—dice—de que no podemos progresar industrialmente sin una verdadera cooperación entre los obreros y la administración, y esto sólo puede obtenerse por medio de la equiparación de las fuerzas y de la capacidad de negociación del obrero y de la administración. El obrero es sincero en su deseo de cooperar. El aspira a un pro-

cedimiento industrial que aumente la eficiencia productiva y reduzca los precios para el consumidor. El señor Lewis no cree que el capital invertido o la dirección de los negocios no deban recibir un producto razonable y generoso; pero fuera de esos límites las ganancias de la producción, sostenidas, deben pasar a los trabajadores en forma de salarios más altos y de mejoras en las condiciones de trabajo. De esa manera, dice, se crearía un nuevo poder adquisitivo en las masas. —El trabajo—insiste—no pide más que su parte justa en las ganancias, pero se opone a que los beneficios excesivos vayan a parar a manos de unos cuantos mientras los obreros se ven obligados a malvivir apenas. \* Con respecto a la actitud del capital, el señor Lewis se siente inclinado al optimismo. —La acción de los líderes del acero es dañina. Acaso otros se darán cuenta de la inutilidad de luchar contra un mundo que cambia. Yo espero que ha comenzado a despuntar el día en que no será ya posible explotar el trabajo y regimenter a todas las clases de ciudadanos. Larra y la... (Continuación de la Pág. 44.) cante Ana María, rumbo a Cádiz donde llegó el 11 de febrero de 1837. Tal fue, la sublevación constitucionalista del general Lorenz en Santiago de Cuba, hace ahora, precisamente, un siglo. Cuba siguió siendo colonia factoría... de una monarquía constitucional; que como bien dijo Larra, "los habaneros somos a los españoles lo que los escuderos a los caballeros andantes, y las espartacas y preeminencias de la orden de caballería ni nos alcanzan ni atañen; que para ellos están reservadas las hijas de los alcaldes, las princesas y las constituciones, y para nosotros los morros encantados, los candilazos y los gobiernos absolutos."

## Leewis...

(Continuación de la Pág. 28)

gles que estaba entonces a la cabeza de los obreros norteamericanos quedó impresionado por la vigorosa personalidad del joven no pierdo y utilizó sus talentos. No podía haber dos hombres más diferentes que el presidente de la federación y su protegido. Uno pequeño, calvo, casi retraído, vestido siempre formalmente de levita, cuello alto y corbata blanca de lazo el otro grande, vociferante, con el pelo revoltoso, el vestir descuidado. Y sin embargo, lo que el uno alcanzaba por la suavidad

### La Mujer Que Sabe Embellecerse Usa Cera Mercolizada

Cualquier mujer en la casa puede dar a su cara un completo tratamiento de belleza con la nueva Cera Mercolizada. Esta deliciosa crema es una emulsión que limpia, blanquea, suaviza y embellece la tez. Suavemente disuelve el cutis exterior seco y descolorido revelando la tersura y sana la tez interior. Es sumamente fácil de usar hasta aplicarla al cutis todas las noches como un cold cream. Descubra la verdadera belleza con la nueva Cera Mercolizada. En todas las farmacias.

ras, sonoras, en un inglés correcto, bien pronunciado.

—Venga a tomarlo si lo prefieren—respondi con palabra silbante. Ensayo asistido, y así, y así, por la tribu de los chobos, guerreros de un valor delirante. No son hombres: son fieras. Combaten sin tregua. No conocen la fatiga, ni el hambre, ni el sueño. Tienen una capacidad de resistencia insuperable. Bandidos por naturaleza, están ocupados en pelear, en la batalla, en combatir y matar. Nunca trabajan. Toman lo que desean y dan su vida con la misma naturalidad con que arrancan la ajena. Agiles, fuertes, rápidos, se escurren por espacios donde parece inverosímil que quepa un hombre. Se enfrentan consigo siempre dos instrumentos de hierro, de forma peculiar, que manejan con una sorprendente destreza. Se inclinan en el suelo y abren, en pocos minutos, con estos utensilios, unos pasadizos o túneles subterráneos de gran extensión. Pedrales, que dicen que sólo podrían escurrirse topos. En cuatro horas perforan una extensión de cincuenta metros, se meten en el túnel y aparecen en el campo enemigo.

Estos chobos, cierta noche, durante nuestra estancia en Makalé, hicieron un túnel por debajo de las líneas italianas para apoderarse, por todo botín, de los abrigos y correajes de los oficiales italianos. En algunas aldeas, depredadoras por las aldeas abisinias en tiempo de paz, abren, de noche, en pocas horas, mas allá de los cercos o desde la calle, un pasaje secreto que les conduce al interior de las casas, robándose lo que encuentran: dinero, joyas, armas, collares, ropas, etc. Pero estos bandidos saben enfrentarse con la muerte y los veo caer, poco a poco, a mi lado, combatiendo con insuperable denuedo. Las balas son incesantes en nuestras filas. Cerca de mí está uno de los chobos, hombre de alguna valentía, que ya bien constituido, que se nombra Canashmach Torumo. Transporta los heridos o los cadáveres de un lado a otro, bajo el diluvio de las balas, sin aparente esfuerzo. Ese día murió también Danu, un soldado que me había servido de intérprete durante la campaña porque dominaba siete dialectos nativos. Siempre estaba a mi lado y siempre había compartido mi fortuna.

Un viejecito como de 75 años de edad que se nombraba Sunyo, se había incorporado a nuestras tropas sin más arma que una vieja lanza guerrera. Veterano de la guerra anterior italoetíope, había sentido renacer en el ejército guerrero y como ayer al lado del emperador Menelik, ahora combatía en las legiones de Haile Selassie por la libertad de su patria. Cerca de nosotros una ametralladora italiana arroja continuamente un río de balas sobre nuestras líneas defensivas. El viento, de súbito, en un arranque fiero, avanza contra el frente italiano esgrimiendo su lanza, y de sorpresa, captura la ametralladora, mata a su poseedor y regresa con ella para deslomarse acribillado por cien plomones certeros. Pero la ametralladora quedó en la tierra, de nuestra abrazada a su pecho, inútil para fulminar a los suyos.

El combate prosiguió todo el día pero al atardecer los italianos resolvieron atacarnos con gases. Los aviones se elevaron sucesivamente en escuadrillas simétricas y comenzaron a volar sobre nuestro campo a una altura que los ponía a cubierto del alcance de nuestros rifles. Las bombas de gases estallaban casi sin ruido. El campo no parecía visible. Quedaba a ras del suelo, en las hondanadas

## Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

de la tierra, cerca de los lugares quebradizos, y allí se adensaba en la humedad, en un letal acecho, aguardando el paso de nuestros hombres. Nuestro olfato acusó en los primeros momentos un olor ardiente y repugnante a zumo de ajo, un olor infiltrativo y persistente, que se hacía crónico y se establecía en todo el territorio ocupado por nuestras tropas. El olor era eminentemente corrosivo. En las zonas en donde se había concentrado en altas dosis, nuestros guerreros lo aspiraban al penetrar en sus dominios, y como no estaban provistos de caretas protectoras, al poco rato calan en el suelo, revolicándose entre horribles dolores, como si un fuego líquido les invadiera los pulmones. La carne de las manos y del rostro se les caía a pedazos, dejando la osamenta al descubierto. Y los etíopes, en el horror de aquel fenómeno de desintegración inexorable, que no sabían cómo se originaba, muchas veces se mataban a sí mismos, enloquecidos, y otras, arrojando sus armas, se lanzaban contra el frente enemigo, abrazaban a los soldados italianos, y así unidos, se tiraban por los precipicios para estrellarse a la par en las rocas.

Yo estoy en una prominencia, y allí el gas no es tan intenso, pero tengo los pulmones abrasados y empiezo a escupir sangre. La desmoralización cunde en nuestras filas ante esa extraña forma de muerte, impalpable y terrible, que penetra por las anchas narices de los guerreros y les devora las entrañas.

Los italianos, entre tanto, combaten como fieras. Error denso el de quienes suponen que la tropa fascista carece de denuedo. El italiano, por lo menos en Abisinia, fue un soldado aguerrido, con una mística de cesarismo patriótico que le asistió en todos los momentos. No dió ni pidió cuartel en los combates decisivos. Aun en el suelo, desangrándose por las heridas, los invasores, con el arma enhiesta, trataban de clavarnos las bayonetas en un esfuerzo postumo para defender su bandera, o disparaban contra nosotros sus rifles o sus revólvers hasta consumir la última bala. Nuestros hombres, igualmente, en toda la lucha, ya avanzando ya retrocediendo, hundían sus lanzas o sus sables en el pecho de los heridos que aun alembaban y que hacían esfuerzos, desde el suelo, por escapar o por detener nuestro paso. Era un delirio, un frenesí del aniquilar, de destruir, de arrasar el campo enemigo. Llegó un momento, al atardecer del cuarto día, en que el arma de fuego resultó nula. Los combates eran cuerpo a

cuerpo. Confundidos los dos ejércitos no se veían sino grupos de hombres hundiéndose y extrayendo aceros ensangrentados de la carne enemiga.

Los italianos suspenden el bombardeo aéreo, pues se matarían ellos mismos. La confusión crece. Por media hora sigue el chocar de los batallones adversarios en esos combates de arma blanca que cobran caracteres de pesadilla. Mientras tanto, el ataque por el flanco oeste sigue siendo violento y los italianos avanzan palmo a palmo. Los dos flancos del enemigo han llegado a encontrarse, cerrando el círculo de fuego sobre nuestras filas. Estamos rodeados. Sin embargo, nuestra posición en el paso de Ambaradam no ha sido tomada. Del batallón de la Guardia Imperial que allí tenemos, sólo quedan en pie algunos hombres, y los capitanes Backala y Alamayo, el comandante Dani Odayo y yo, todos los cuatro, estamos heridos.

Comenzamos la retirada. De las legiones del emperador que integran los tres ejércitos del ras faltan en esos combates de arma blanca los ras Kassa y del ras Seyoum, quedan grupos dispersos, luchando bravamente, pero aniquilados por la inferioridad numérica, por el superior armamento del enemigo y por la incapacidad táctica y estratégica de los jefes nativos. Todo el frente de combate está alborotado de cadáveres. Es materialmente imposible poner el pie sobre un espacio libre donde no yazga un despojo sangriento. Antes de emprender la marcha, vaciamos en el suelo, para disfrute de la tropa, el dinero en monedas de plata que había transportado en un cofre el ras Mulgueta. Pero el resto de la fortuna, imposible de acarrear sin bestias y sin hombres que la escoltaran, la comuljimos a una pequeña cueva. Eran 26 cajas con unas mil monedas, aproximadamente, cada una de ellas. Llevamos también a aquel refugio natural varias bombas italianas, de las que no habían estallado, prendimos una hoguera y la explosión sobrevino a los pocos instantes. Bajo las piedras aun yace sepultada, dentro de cofres y cajas seguras, la riqueza del poderoso ras etíope.

Todas las pertenencias del viejo guerrero las destruimos por medio del fuego. Dimos muerte a su leopardo, que rugía en la cueva, encadenado hacia tres noches, sin probar bocado alguno. Y transportando el cadáver del ras, ya descompuesto, atravesamos esa noche, bajo el fuego enemigo, las líneas italianas, en nuestra marcha o retirada hacia el sur, hacia

donde podíamos encontrar la salvación o la muerte.

El cruce fue rápido, pero muy cruento. La mitad de nuestros hombres quedó en el camino y el resto logró avanzar en la noche, perseguido implacablemente por el invasor numeroso. El entusiasmo de las tropas del "Duce" era extraordinario. Tenían la noción clara de su superioridad y de su victoria y no querían detenerse un instante, sino seguir la marcha, avanzando sin tregua, hasta dominar todos los puntos estratégicos.

Nosotros marchamos, necesariamente, sin orden ni concierto. El rumbo que llevamos es meramente intuitivo. Pero la gente de la región del Tigré, a la que maltratamos a nuestro paso rumbo a las montañas, nos indica, desorientado, en turbas ligeras, tirroteados nuestro flanco derecho. Nuestra retirada es casi una fuga, y no hay fuerza alguna capaz de detenernos. Los reflectores italianos de Makalé iluminan la escena. Después de un avance ciego a las montañas, los etíopes, tirroteados a diestro y siniestro por todos los flancos, con enemigos persiguiéndonos y bandoleros etíopes acosándonos en cada encrucijada, llegamos a las 9 de la mañana, en una carrera frenética, al paso de Aiaque, a unas 60 millas de Makalé. Poco a poco, nuestra fuerza se concentró en aquella zona. ¿De dónde venían? ¿Como habíamos logrado reunirnos en ese avance trágico, hostigados por todos los ángulos? Sería imposible decirlo. Pero lo cierto es que a poco teníamos un campamento numeroso, con guerreros que lucían frescos, porque la tensión de las últimas horas neutralizada en nosotros el hambre, el sueño, el miedo, el dolor, la fatiga, el desaliento. A las dos horas de reposo, fuimos atacados por una fuerza de bandidos tigrés-assoob-yeu, integrada por unos mil hombres, a los que rechazamos por la pobreza de sus armamentos. Pero los aviones italianos, atraídos por los disparos, aparecieron en la altura y a poco comenzamos a recibir una lluvia continua de metralla.

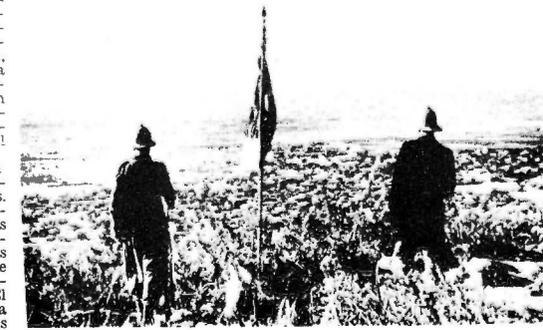
Aguardamos la noche emprendimos en ella otra marcha, ya más disciplinada, para tratar de acampar en Maicho. Pero en todo el trayecto fuimos hostigados por los bandoleros que pretendían apoderarse de nuestras armas y que un rifle es el botín más apetecido en tierra etíopea. Finalmente llegamos a Maicho, y a las cuatro de la tarde, en que se inició un nuevo bombardeo aéreo. Asratá Mulgueta, ya repuesta de la herida anterior en una pierna, dicta órdenes, y cuando se dirige hacia mi otra bomba estalla a su paso y lo derriba.

—Acudo hacia él con una profunda emoción, pues reconcí en el grito la voz de su padre. Leal amigo, me acompañó en las horas más difíciles.

—Asratá, ¿algo serio?—interrogo.

—Pero no pudo pronunciar una frase más: estaba muerto...

En el próximo capítulo narra el coronel Del Valle su encuentro con el emperador Menelik en Quoram, su ascenso a coronel del Ejército abisinio y los trágicos episodios desarrollados a lo largo de la nueva expedición emprendida, cumpliendo instrucciones del negus. Nada de lo que ha leído el lector es comparable con lo que le aguarda en el próximo capítulo.



## Las comparsas...

(Continuación de la Pág. 41)

Lo mismo podemos decir sobre las farolas, uno de los más singulares atractivos de las comparsas, no sólo por la belleza de sus iluminaciones y por el arte natural y espontáneo que a veces se logra en su construcción, sino también por la parte más interesante que los faroleros toman en los bailes, desarrollando, como dice Ortiz, "una original y agradabilísima danza de farolas, que en la noche del trópico constituye un hermoso espectáculo de ritualismo procesional, de emoción profundamente sugestiva e inolvidable".

Los instrumentos musicales que se utilizan en las comparsas son, en su totalidad, unas veces, y en su mayoría, otras, típicamente afroamericanos, sea, adaptaciones a nuestra tierra de los instrumentos musicales de las regiones de África de donde procedían nuestros negros esclavos. En las actuales comparsas se han usado bombos, redoblantes, tumbadores, cajas, cencerros, claves, cabezas de arado, cascabeles, güiros, botijas, fraises, repicadores, maches, rejas de arado, cornetes, clarinetes y guitarras. Algunos, en su afán de denigrar las comparsas, han llegado a pretender o recomendar que en ellas no se utilizaran instrumentos musicales afro-cubanos. Y sin ellos nuestras comparsas callejeras perderían todo su sabor y valor folklórico. Este refinamiento es pura pedantería inconsculta, pues hoy no sólo nuestros mejores músicos se han consagrado a captar y utilizar las ricas melodías de la música afro-cubana, sino que en los Estados Unidos y en Europa han arraigado ya en los más aristocráticos cabarets y otros lugares de esparcimiento.

Los bailes, figuras y cuadros que realizan las comparsas, además de su valor folklórico, constituyen, muchos de ellos, interesantísimos y artísticos shows que podrían ser llevados a los mejores teatros y escenarios, desde luego que enriquecidos, con mayor lujo en la presentación de trajes, etc. En estos Carnavales hemos oído las más cálidas celebraciones por parte de artistas nativos y extranjeros cultos, sobre los bailes de las comparsas que decidieron este año. Los *Marqueses*, con sus pasitos; Los *Mambises*, con sus interpretaciones bailables de un combate, de la muerte y rescate de un mambi; *El Barracón* y *Los Compadrores*, con su rumba típica criolla; Los *Colombianos modernos*, con su violento, original y artístico baile. Los *Guajros*, con el *Guaracha*; Los *Guaracheros*, con la *guaracha*; *Las Bollerías*, con el antiguo *lucumi*.

Aun recordan los viejos habaneros el famoso baile simbólico y de pantomima, de *matar la culebra*, una de las más típicas escenas de la fiesta del Día de Reyes, que no sólo se celebraba en las calles de La Habana, sino también en el patio del palacio de los capitanes generales, ante la primera autoridad militar y política de la colonia.

Por último, hemos visto renacer este año, con las comparsas callejeras, un arte poético folklórico desaparecido por completo. Todas las comparsas cantaban, al son de sus instrumentos y acompañados por sus bailes, canciones, cuya letra era obra de improvisados y anónimos versificadores, de singular interés y méritos folklóricos.

También hemos escuchado recitaciones repentistas en las que saludaba por el poeta de la comparsa a la concurrencia, o a las autoridades o al jurado.

Todas las comparsas tienen su especial y característica organización para el desenvolvimiento de la labor que realizan. Hay un director general que da la idea de los trajes, de los bailes, de las carrozas, de las farolas, o que elige a las personas que han de llevar a cabo la construcción y adorno de estas dos últimas. El director del canto hace la letra y la música y se la da de viva voz al coro de los músicos, que también cantan, y al coro general formado por toda la comparsa. El director general, ya en marcha la comparsa, cuida del orden y desenvolvimiento de la misma durante su desfile e indica al director del canto lo que debe cantarse o bailarse o cuando desea que se salude al público, se ofrezcan flores o se den las gracias, etc.

Tampoco es posible prescindir en las comparsas del *arrollao* de la multitud; y no encontramos en este *arrollao* nada censurable, ni que desdiga de la cultura y la civilización. Es la identificación del pueblo con la comparsa, el coro general, complemento indispensable de aquella. Y los bailes y contorsiones de la muchedumbre que acompaña a las comparsas no ofrecen nota alguna que repugne a la más estricta moral o al más refinado buen gusto, pues son bailes colectivos, ni llevan ni peores que los que se llevan a cabo, en Cuba y fuera de Cuba en teatros, salones o en cualquier espacio de popular. Diganlo si no, los acompañamientos similares de las comparsas carnales de muchas ciudades francesas, italianas, norteamericanas; el *Carnaval carioca* de Río de Janeiro, con sus comparsas afrobrasileras; los acompañamientos en los desfiles carnales de Nueva Orleans; las comparsas nocturnas de las Antillas británicas y francesas; y, finalmente, en nuestra República, las famosas *parrandas* remedianas y también las de Caibarién, Camajuani, Placetas, Zulueta, Vuelitas, y las *charraras* de Bejuque, todas las cuales se celebran desde hace muchos años, sin ofensa ni peligro alguno para la cultura, la moral y la civilización de todos esos pueblos extranjeros y cubanos.

Precisamente, ya los remedianos han lanzado a la publicidad desde los periódicos locales, su propósito de concurrir en las próximas fiestas carnales de La Habana, con sus típicas *parrandas*, para competir con las comparsas de nuestra capital.

Dadas a conocer ya en este primer artículo las características generales de las comparsas habaneras de antaño y oigamos, consagraremos los próximos trabajos de esta serie a reseñar las particularidades de las diversas comparsas que este año desfilaron por las calles de La Habana, número de personas que las integraron, trajes usados por los hombres y las mujeres, lo que cada comparsa representaba, sus bailes, la letra de sus cantos, número y representación de sus farolas, simbolismo de sus carrozas, instrumentos musicales de cada una, y otros detalles no menos curiosos e interesantes.

## Trasmutación...

(Continuación de la Pág. 18)

—Pero no estoy curado—dijo luego con una gravedad que me espantó—. La locura es una cosa, y lo mío otra.

—Usted quiere curarse—comenté de la manera más suave posible. —Por supuesto—exclamó enfá-

# Pasta Gravi

## Un producto de utilidad pública!



Millones de personas han declarado unánimemente que la

## PASTA GRAVI

es un producto de utilidad pública... y tienen razón.

Las propiedades antisépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causa de todo género de peligrosas enfermedades.

## PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos  
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

## GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

—Por eso vine a los Wurthers. Se me dijo que ellos tienen conocimientos de la *medicina negra*. Hace una semana que saqué a James Wurther de su club para contarle toda mi historia. Estas mismas cosas al parecer absurdas que le he dicho a usted.

—¿Todo? —Todo. Me escuchó con atención y en cinco minutos no dijo nada. Finalmente, exclamó sonriendo: "Lo ayudará. Usted debe pasar la noche de luna llena distraído. Que la idea del *cambio de forma animal* se ahogue entre otras ideas menos lúgubres. Vaya a mi reunión, y mis amigos lo alegrarán un poco".

Se reclinó en el asiento, y supe que había concluido su desahogo. Me pareció menos alcohólico, menos troglodita, menos loco. Pero aquellas manos velludas, aquel no sé qué anormal, *animal*, de su figura! Sin poder evitarlo, me sentí fascinado por la novela que había escuchado... una novela de horror y de miedo, fantástica... con algunos elementos reales. Y tuve la seguridad de hallarme pálido y un poco temeroso.

—¡Aquí está el señor Craw!— exclamó por sobre nuestros hombros la deliciosa Lola Wurther—. Vamos, señor Craw... ha llegado gente nueva, y voy a presentarlo.

James quiere que usted se divierta. Lo llevó con ella hacia un encantador grupo femenino. No dudé un instante. Sigiloso como un criminal—o como un hombre acordado—me deslicé hasta las sillas donde se aplaban los sombreros y los abrigos. Ojeé hacia atrás.

Craw me daba la espalda. Consideré un segundo sus amplios hombros, su cabello abundante que se le derramaba sobre las orejas, la elasticidad de su cuerpo, una leve tensión en las grandes manos colgantes.

—...asegura que es un hombre lobo—terminaba Lola la presentación.

Un coro de risas rodeó al señor Craw. Yo recogí mi sombrero y mi abrigo, alejándome de la reunión de los Wurthers sin ser visto.

Eso fué anoche. Ahora, con el desayuno preparado, tengo ante mí los periódicos de la mañana. Un grueso titular me obsesiona:

**Cuádruple crimen de un hombre-bestia. Los esposos Wurther y dos de sus huéspedes, asesinados en plena reunión.**

Y, aunque quiero detalles, el temblor que me sacude de pies a cabeza me impide seguir la lectura.

# Las Manos Hinchadas Con Reumatismo

Se lamenta de no haber  
tomado Kruschen antes

Qué lástima que desde el principio no hubiera tomado esta señora las Sales Kruschen, habría podido economizar mucho dinero y evitarse semanas de sufrimientos.

"Tuve reumatismo", nos escribe, "por todo el cuerpo por casi 12 meses. En realidad, difícilmente podía moverme. Tenía hinchadas las manos y no podía ocuparme de los quehaceres de la casa. Tampoco podía subir las escaleras. Ensayé casi todo lo que me aconsejaban. Por fin decidí ensayar Kruschen. He tomado dos frascos, y me complace mucho decirles a ustedes que estoy muy mejor ahora, gracias a las Sales Kruschen. Nunca me pasaré sin ellas, ahora que conozco lo buenas que son. Si las hubiera tomado más antes, me habría economizado mucho dinero". (Sra. E. B.

Los dolores e hinchazones reumáticas generalmente se deben a un exceso de ácido úrico en el cuerpo. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen quitan el filo a los cristales de ácido úrico, y luego los disuelven por completo. Otros ingredientes de estas Sales ayudan al organismo a eliminar por los conductos naturales esos cristales así disueltos. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

Un Dentífrico  
a Medias Puede  
Arruinar su  
seductora sonrisa



Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida enfermedad que hace esponjosas a las encías y puede determinar la caída de la dentadura. Los dentífricos ordinarios no precisan resguardar a las encías contra semejante amenaza. Por eso los dentistas recomiendan FORHAN'S.

Sólo Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan—que los dentistas emplean, para combatir las afecciones de las encías. Forhan's solo hace dos tareas: da espléndido brillo a los dientes y defiende a las encías.

7FS15

**Forhan's**

Limpia la Dentadura  
Conserva las Encías  
La Pasta Dentífrica Original para  
DENTADURA Y PARA ENCIAS  
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

# JOHN HENRY LEWIS, LA AUTÉNTICA ESTRELLA NEGRA POR A. ARROYO RUZ

NEUVA YORK.



ÉSE A TODAS las propa-  
gandas del mundo, si en  
estos momentos se com-  
paran los récords de John  
Henry Lewis, el pugilista  
monarca de la división de las 160  
libras, y el de Joe Louis, el "fe-  
nómeno" cuya celebridad la debe,  
al menos en un 50%—y ello es al-  
go que ya reconoce todo el mun-  
do—a los buenos oficios de su  
amigo Mike Jacobs, el "salido" a  
favor del primero es de los más  
decisivos y liberales.

Entendámonos. No se quiere  
decir que Lewis sea mejor que Louis,  
hasta el punto de ser capaz de  
darle una batalla victoriosa al  
mulato detroitiano, si ambos se  
enfrentaran mañana. Pero sí se  
garantiza que Louis en su catego-  
ría de *heavyweight* queda muy  
mal parado cuando se le compara  
con Lewis, que no pasa de ser un  
semifuerte.

Lewis, auténtico rey de los semi-  
pesados.—

Como *light-heavy*, Lewis ha de-  
mostrado que actualmente no tie-  
ne rival en el mundo, algo que Joe  
Louis no ha podido dejar senta-  
do, pese a toda su fama, en sus  
esfuerzos contra los mastodontes.

Cada vez que ha salido a la  
palestra un *challenger* de clase,  
John Henry Lewis lo ha devuelto  
a su propio nivel propinándole una  
palliza padre. Tal es el caso del  
afamado britano Jock McAvoy, al  
que Lewis surrió de manera cruel  
en New York, primero, y después  
también en Londres. (Lo zurraría  
del mismo modo en Shanghai, y  
en las llanuras de la Patagonia).  
¿Dónde está el hombre que en  
su división pueda poner en sofla  
la hegemonía de este "moreno"  
retinto, de idéntica manera que  
Max Schilling ridiculizó la pre-  
tendida superioridad del "Bom-  
bardero" carnellita? Si hay algo-  
no, que levante el dedo.

Un nocaut que no pasa al libro  
de récords.—

La última hazaña de John Hen-  
ry Lewis consistió en darle una  
acabada paliza a Al Ettore, el ri-  
val a quien no pudo conmovir  
Arturo Godoy, pero a quien Lewis  
tuvo en la resina, aparentemente  
liso para las mulas, cuando el  
combate apenas si había llega-  
do al tercer episodio. El encuen-  
tro en cuestión tuvo lugar en Fil-  
adelfia, y constituyó el evento de-  
portivo más importante celebrado  
en la ciudad del Delaware desde  
que el mismo Ettore se midió con  
Joe Louis a fines del verano pa-  
sado.

Derribar a Ettore no es una em-  
presa fácil, como pueden atesti-  
guarlo Godoy, Leroy Haines y tan-  
tos otros. Sin embargo, el campeón  
de los últimos tiempos tuvo *punch*  
suficiente para noquear al italia-  
no de Filadelfia, ya que en reali-  
dad lo puso fuera de combate con  
un terrible derechazo a la mandí-  
bula que tuvo en el suelo a Et-  
tore por los segundos reglamenta-  
rios. Sin embargo, parece que pa-

só en esa ocasión lo que ha ocu-  
rido en muchas ocasiones. Así,  
mientras el *time-keeper* contó  
diez, el árbitro, que para algo es-  
taba allí, no anotó más que nue-  
ve. Total, que Ettore, el favorito  
del público—que es en definitiva  
quien lo paga todo—se levantó del  
suelo y se le permitió que conti-  
nuara. Pero sin esa obra caritati-  
va y magnánima del *referee*, Le-  
wis se hubiera anotado sobre Et-  
tore una victoria más definitiva  
que la que alcanzara Louis. Y  
acaso hasta mucho más autén-  
tica.

Lewis, pequeño entre los pesos  
fuertes.—

Fracasado en sus propósitos de  
una decisiva victoria por la ac-  
ción partidarista del árbitro fila-  
delfiano, Lewis tuvo en sus ma-  
nos, a partir del cuarto *round*,  
una *mélee* tan encarnizada y em-  
ocionante, que se la ha llegado a  
comparar con aquella otra ya le-  
gendaria en la que Firpo y Demp-  
sey se pegaron hasta con el cubo  
del agua. Y al final de quince ter-  
mentosos asaltos, le fué concedida  
la victoria al moreno extranjero,  
quien se ha convertido en Fila-  
delia en un nuevo ídolo.

Ahora se quiere enfrentar a Le-  
wis con Max Baer y otros *heavy-  
weights* de primera clase. ¿Podrá  
el moreno continuar su marcha  
ascendente en una categoría que  
no es la suya propia? Porque Le-  
wis, que ya es madurito, no está  
en la misma situación que Bob  
Pastor, destinado a ser un atleta  
de docientas libras. Fitzsimmons  
podía permitírsele el lujo de decir  
que cuanto mayores fueran sus  
oponentes más ruido hacían al  
caer. Pero los Fitzsimmons han  
pasado a la historia.

Montañez ha vuelto más "toro"  
que nunca.—

A juzgar por la exhibición que  
dió Pedro Montañez en su reapa-  
ricación neoyorquina frente a Joey  
La Fauci, el torito de Cayey ha  
vuelto de Puerto Rico más temible  
que nunca, con una dosis de po-  
der en su puño derecho que de  
ahora en adelante va a tener mu-  
cho que ver con el resultado de  
sus encuentros.

Montañez ha ganado en su tie-  
rra un peso que aquí no había  
logrado obtener, a pesar de que  
en distintas ocasiones hizo todo lo  
imaginable para obtenerlo. Y ese  
mayor peso—un peso que le hacía  
falta, para poder "derrotar" quan-  
do tenga que llegar hasta el lí-  
mite de las 135 libras—, sin duda  
le fué la razón del impresionante  
nocaut con que abatíó a su ope-  
nente.

La herida de la ceja parece ha-  
berse cicatrizado, maciza y defini-  
tivamente. El ardoroso sol de su  
tierra ha tenido mucho que ver  
con esta cura, que puede decirse  
que le garantiza a Pedro el cam-  
peonato. Porque todo lo que se-  
para al portorriqueño del cetro  
que fué de Benny Leonard, es un  
par de encuentros contra Enrico  
Venturi y Lou Ambers. ¿Y quién

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima, usted se pone al abrigo de numerosas afecciones especialmente femeninas, que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.

GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos

Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, PARIS.

El **aludismo**  
se combate  
con éxito  
TOMANDO  
**QUINIUM  
LABARRAQUE**

APROBADO POR  
LA ACADEMIA  
DE MEDICINA  
DE PARÍS

DE VENTA  
EN TODAS  
LAS  
BUENAS  
FARMACIAS

Las  
**MOSCAS**  
traen  
enfermedades—

**FLIT**  
las mata

Si la lata no  
tiene el soldadito  
— no es FLIT

duda que ambas peleas las ganara Montañez sin tener que apurarse?

**El récord de Montañez y las dificultades de su camino.—**

Las dificultades que de ahora en adelante esperan al gran boxeador boricua probablemente no las encontrará en el ring, sino fuera de él. Lou Burnston, el manager de Pedro, me contó en una ocasión que el apoderado de Ambers le advirtió que iba a hacer todo lo que estuviera en sus medios para impedir que su muchacho tuviera que medirse con

Montañez. Y si a Max Chelmsing se le va a privar de su derecho a un match con Braddock por el título, después de su éxito definitivo sobre Louis, ¿no es lógico también temer que a Montañez se le despoje en un momento dado de su indiscutible derecho a la diadema de los ligeros?

Por supuesto, con campeonato o sin él, el público indígena se ha dado cuenta ya de todo lo que vale Montañez, y va a verlo dondequiera que el boricua se presenta. Ese récord de Pedro, que no conoce la derrota, es mas expresivo que todas las propagandas o todas las glorificaciones.

**¡Hay excepciones!**

(Continuación de la Pág. 25)

mente consiguió atrancar nuevamente la puerta, que en lo sucesivo no se abrió ya más, pasando el agua y los ventiladores que necesitaban por un ventilador.

—Como logren poner los pies fuera estamos perdidos—me confió con trémulo acento el segundo en un instante que los aullidos llegaban hasta el puente—. Encontrádomos en la costa de China, cierta vez, supe de una de estas cosas. No quedó un miembro de la dotación con cabeza para hacer el cuento, porque estos chinos, cuando el espanto los domina, la cogen con todo el mundo... Voy a llevar encima el revólver desde ahora, por si acaso.

Era una buena idea y me propuse imitarla. Ya el jefe de máquinas mostraba el suyo ceñido a la cintura.

—Lo mejor que podemos hacer—continuó el segundo—es tratar de arribar a la isla Marrow, que es la tierra más cercana...

—Ya el capitán Spencer dirá lo procedente—terció Mac, que escuchaba; y dió media vuelta para atender al capitán que se aproximaba, pálido y con la cabeza vendada, pero capaz al parecer de continuar al frente de su navío. Barlow aprovechó la oportunidad para pedirle su parecer.

—¿Que opina usted de tocar tierra en Marrow Island, capitán?

—No nos conviene. No es lugar de abrigo para un barco, en tiempo como el que corremos. Está desahabada, además, y carece de agua. Trataremos de llegar a Sanders.

El segundo protestó: —¡Son doscientas millas de camino! ¿Cómo durar hasta entonces?

—¡Pues tenemos que durar! —Podríamos largarnos en los dos botes que nos quedan, esta noche: el barómetro ha subido un poco.

—¿Y cómo se las arreglaría usted para meter a todo el mundo en dos botes, incluyendo a doscientos culis?

—¡Bah! ¡Culis se vayan al infierno los culis!

—¡Ya está usted borracho otra vez: debí haberlo supuesto! Saltó Barlow:

—¡Borracho! ¿Quién no se emborracharía en este maldito barco, con fuego a bordo, una vía de agua que crece por segundos y doscientos chinos vivos, dispuestos a degollarnos en la primera oportunidad?

El capitán no le contestó. Cuando me alejaba oí a Mac decir a su jefe a media voz:

—De Miller nada temo, pero si el segundo llegara a sospechar siquiera...

—¿Sospechar qué? Tanto misterio empezaba a crispar mis nervios también.

Al oscurecer, ese mismo día, el barómetro se hallaba a altura ca-

si normal; el viento abatia y el mar encalmábase. El capitán Spencer se encontraba en el puente y, a su lado, el jefe de máquinas, que no lo había abandonado desde el momento de la caída.

Tratábase de dos antiguos amigos que se entendían perfectamente. Parecíamos muy bien asimismo que, dada la debilidad de su camarada, Mac quisiera permanecer junto a él por si lo necesitaba, pero lo que no acababa de comprender era la causa principal que impelia al mecánico jefe de la nave a permanecer alejado de sus subordinados horas enteras...

En realidad el viejo parecía debilitarse por minutos. Dos o tres veces vació y una casi cayó sobre la borda, salvándolo la intervención de Mac. Inmediatamente después, marchando ambos de braceté, dirigieron al cuarto de navegación y cerraron la puerta cuando entraron. Al advertir esto el segundo se me acercó.

—¡Juraría que se encierran para beber! ¡Observando borrachos por todas partes y empinando él el codol!... Ya veremos cuando lleguemos a puerto: si hace un cargo de ebriedad contra mí le presentaré yo otro acusándolo de presentarse borracho en el puente. Y usted me servirá de testigo... —¿Yo? ¡Quite eso de la cabeza!

—¿Aliado del viejo, no? ¿Le ha prometido acaso el puesto de primer oficial para el próximo viaje... si es que lo hay?

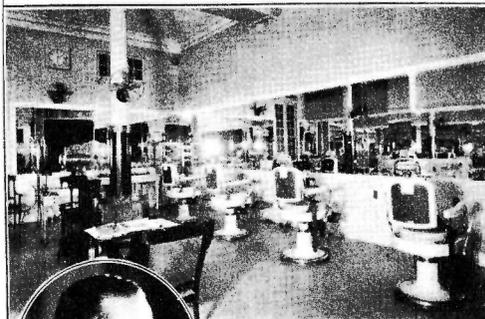
Es aquella noche la tripulación tuvo una buena comida caliente, la primera desde que principio la tempestad, y siguió trabajando en la extinción del fuego. De nuevo enchufamos las mangueras y seguimos inundando la bodega incendiada, con la característica de que, al proceder de tal guisa, comprometíamos la suerte ya harto problemática del barco, que, por el otro extremo, embarcaba toda el agua que podía; mucha más de la que eran capaces de extraer nuestras bombas. La crítica situación del *Maringold* determinó al capitán a librarse de la carga que alimentaba el fuego. Pero faltaban manos. Sin pensarlo mucho hizo llamar al segundo y le ordenó:

—Saque usted los culis y póngalos a trabajar. También sus vidas corren peligro y justo es que presten su esfuerzo.

El segundo enjugóse el sudor que le cubría el rostro, hipó y escupió.

—¿Sacar los culis? ¡Primero saque al diablo del infierno! ¡Si tal quiere mande a otro o vaya usted mismo: a los diez minutos estaremos todos con la garganta abierta! Más valiera que aten-

**LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN**



Sr. S. BERNARDO  
propietario del  
"Salón Matías"  
Cuba, 47,  
Habana



**NO** importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.

● Humedezca su cabello con RHUM QUINQUINA DE CRUSSELLAS, fricciónesse durante unos segundos... después péinese.



10 c. 20 c. 35 c. 60 c. y \$1.00

**Sintonice la CADENA CRUSSELLAS**

diendo mi consejo, el único razonable dadas las circunstancias, ordenara usted cambiar el rumbo y pusierámos proa a Marrow Island, de la que no distamos más que treinta millas.

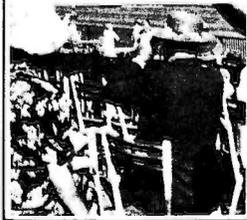
—¡Nadie le ha pedido su consejo, pero, en cambio, le ordeno que saque los culis a trabajar!

No hubo manera de hacerle obedecer. El miedo lo imposibilitaba. Fué el jefe de máquinas quien, finalmente, dirigióse a cumplir la orden, seguido por varios de sus mejores hombres, armados como él. Una vez ante los chinos llamó Mac al que hacía de jefe y, con

(Continúa en la Pág. 65)

Para mayor seguridad exija LINTERNAS Y PILAS EVEREADY DE LARGA VIDA

IMITADAS - NUNCA IGUALADAS



**C**ARLYLE, el redactor de modas masculinas de *Men's Apparel Reporter*, que es nuestro corresponsal en los Estados Unidos, nos envía la siguiente nota ilustrada, desde La Florida, lugar de reunión de los elegantes nortefños durante el invierno. Esta alargada extensión de florida tierra vacacionista es el centro de experimentación de las modas veraniegas. Lo que usan allí los hombres que saben vestir bien, se propaga, por medio de los reporteros de revistas de modas y de los modelistas de sastrerías y manufacturas, y se convierte en moda para el siguiente verano.

Vamos ahora a reproducir los informes de Carlyle:  
—Hialeah Park, el hipódromo de Miami, tiene este año más que ningún otro la distinguida clientela de Palm Beach. Parece que los "socialistas" de la rancia sociedad se aburren bajo la monotonía solar de las demasiado exclusivas playas de Palm Beach y, naturalmente, se van a Miami, donde todo es pintoresco y divertido y donde no hay reglas para la indumentaria ni para la existencia cotidiana.

Veo a un joven millonario, Robert Bacon Jr., con un *ensemble* veraniego muy particular: sombrero de "paja de coco", corbata de lazo, estrecha, carmelita, chaqueta de gabardina de dos botones, pantalones grises y zapatos de gamuza carmelita.

En los palcos de los miembros del club hipico, la juventud favorece el sombrero semitiroles, corbatas de *fourrd*, trajes de gabardina y zapatos blanco y carmelita, en gamuza.

A pesar de los vaticinios que pretenden desterrar casi por completo la espalda deportiva, puedo asegurar que los pliegues, rizos y fajas en la espalda siguen siendo los motivos más populares de la mayoría de los hipicos.

Otro millonario, de mediana edad, Robert Appleton, ha llegado de Palm Beach con un traje blanco de *crash*—el *crash* sigue siendo el clásico veraniego—zapatos de dos tonos y sombrero del llamado de "paja de coco".

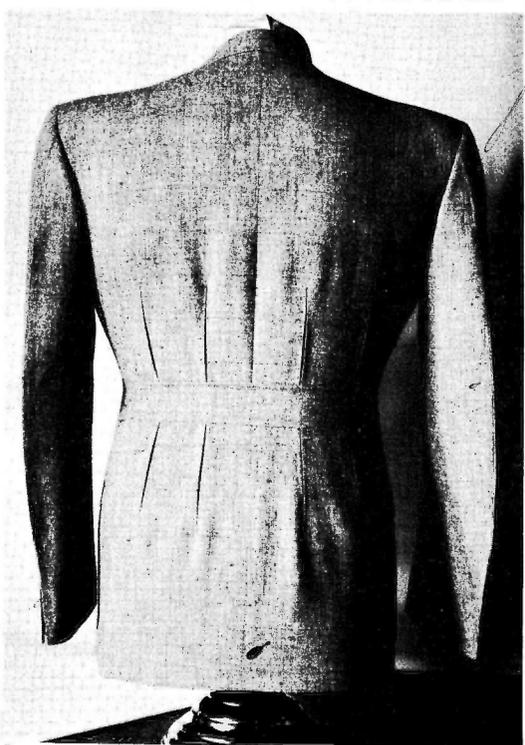
Las aberturas de los lados en la ropa deportiva siguen gustando a los jóvenes. También persiste la chaqueta blanca de dril o *crash* con pantalones en gris o beige. Zapatos de dos tonos, imperando el blanco y carmelita.

Otro sombrero de "paja de coco" en carmelita, con una cinta de fantasía.

La corbata del tipo *charvet*, con diseños grandes y atrevidos, es la nota más pintoresca de La Florida este año. Es la corbata favorita de los elegantes de Palm Beach.

## "Inter-nos"

UNO QUE SE VA A CASAR, Matanzas. —Si la ceremonia es de etiqueta, y de noche, el traje es el indicado, siempre que todos los integrantes de la ceremo-



Dos modelos del modelista Dominguez, un cortador cubano que sabe interpretar los dictados de la moda como pocos. El modelo de la izquierda es un "trape pero con muy poca o ninguna hucha. A la derecha, traje de "aport" de con espalda muy sencilla: una faja, de talle bajo, pliegues invertidos y espalda superior de una sola pieza, ofreciendo así la sensación de mayor amplitud de hombros. Ambos son de "suced" ligero de verano.

tero o con menudos diseños, zapatos carmelita oscuro o negro.

**EL ENCANTO.** Camagüey.—Debe pesar alrededor de 135 libras, pero debido a su corta edad puede pesar unas ocho libras menos, dentro de la normalidad. No es humanamente posible detener el natural crecimiento de una persona, y no creo que deba preocuparse por ello, pues su estatura no es anormal. Hay infinidad de muchachos que tienen su estatura.

**T. QUISONES.**—Noto que hay entusiasmo para el matrimonio este mes. Usted es otro de los desdichados al noble sacrificio de la libertad, y lo felicito por su decisión. Repito lo que digo a otros consultantes de este mismo número: la ceremonia de etiqueta requiere el traje, y si no es de etiqueta, un traje de calle.

**¿QUE HARE?**—La única manera de estar seguro de una cosa u otra, sería la sinceridad. Con los datos que usted me envía no es posible hacerle una idea de la realidad. Pudiera ser y pudiera no ser, y ante este dilema no tiene usted más que dos caminos: abandonar el terreno por precaución o llevar el asunto a un plano de sinceridad y comprensión, hablando con la persona interesada, para llegar a la verdad.

nia—padrino y testigos—vayan trajeados idénticamente. Si esto no es posible, prefiere desistir de la etiqueta y recurra a un traje de calle lo más discreto posible. Azul oscuro o gris puede ser el traje, con camisa blanca, corbata de color en-

**EL RIVAL DE ROBERT TAYLOR.** Manzanillo.—Ya veo que Robert Taylor tiene rivales en todas partes. Pues amigo, su caso es muy sencillo, aunque usted lo enredó más de la cuenta. Si su novia está enojada porque una amiga de ella

**STAV**  
PARA  
*Conveniencia  
Economía  
Limpieza*

● El Estuche Marmolita de Williams refleja todos los armoniosos colores del mármol altamente pulido. Hermoso... encantado... elegante... higiénico. Y durará toda la vida. Cuando la primera barra de jabón se gaste, cómprese una barra de repuesto Williams, a un precio mucho más bajo que el original. El jabón de afeitar Williams en barra, dura de cinco a seis meses...rinde medio año de las más fáciles y cómodas afeitadas que jamás ha experimentado Ud. Esto es verdadera economía, verdadera comodidad al afeitarse. Compre hoy un Jabón de Afeitar Williams, envasado "Holder Top".



**JABÓN DE AFEITAR "HOLDER TOP"**  
**Williams**  
EN EL ESTUCHE MARMOLITA.

le ha dicho que usted la enamora a ella, a la amiga digale, sencillamente, que no es verdad delante de la chica... enseñadora. Así, con los tres juntos, se romperá el triángulo y la paz volverá a reinar en Varsovia, o mejor dicho, en Manzana. Si la chica creadora se niega al cargo, ya tiene usted una prueba para ofrecerle a su novia de que es usted el que dice la verdad. ¿Sencillo?

**SIE WALTER.**—Si puede usar los zapatos blancos o dos tonos, de noche. Para "smoking" de verano, use zapatos de charol. Sombrero, puede usar pajilla, o no usar sombrero. Para una ceremonia de etiqueta de noche, el frac debe llevar el complemento del sombrero, de copa, naturalmente. Ya veo que usted es un competidor, en lo que se refiere al final de su carta, y posiblemente lleve la ventaja dentro de un año o dos.

**YO, Catbarrién.**—Francamente, a su edad, se puede ser un poco más socialmente el del hombre con la mujer, sería humano. La experiencia es una suma de impresiones personales recibidas al contacto con las cosas extrañas o uno

mismo. Usted debía frecuentar clubs, círculos, y charlar y bailar con las chicas de su edad que ya saben lo que no saben ante las mujeres de 25 años. La vida se desentuebla en un medio social que cada día se amplía más. El extracto no hará otra cosa que embotarlo su sentido de percepción y anularlo socialmente.

**CLARK GABLE'S DOUBLE, Camagüey.**—Puede usar el traje gris con zapatos blancos y camisa y corbata gris, este último con motivos rojos. El traje gris Oxford es casi negro; luce mejor con zapatos negros. Los grises más claros pueden tolerar zapatos de dos tonos. Las camisas demasiado oscuras, de un solo tono, ya no están muy de moda, pero se usarán aún este verano. Claro que la camisa debe ser más oscura que el traje blanco. Para el próximo número daré unas combinaciones de camisa, corbata y pañuelo, para trajes blancos. No se gule por lo que digan algunos. Aquí también hay su cátedra de ridículos.

**Brumelino dice:**



Fabio el con temporizador — dice un filósofo — debe ser el santo al cual deban hacer votos padeceres, enamorados y enamoradas para alcanzar sus fines con frecuencia diferentes y contrarios. Esperar, esperar y esperar: he ahí la virtud de las virtudes. Esperar, esperar, esperar y esperar: he ahí la virtud de las virtudes. Esperar, esperar y esperar: he ahí la virtud de las virtudes. Pero aquí, en Cuba, podemos santificar a Chan Li Po, que predica "Paciencia, mucha paciencia", con filosófica asiduidad.

**Normas de Urbanidad**

LA MESA

IV

**Después de comer.**— Antiguamente los caballeros permanecían sentados a la mesa tomando café y licores y fumando, mientras las señoras se retiraban al salón, donde se les servía a ellas el café. Los hombres se les reunían a los quince o veinte minutos. Ahora prevalece más la costumbre, excepto en actos muy ceremoniosos, de quedarse también las señoras a la mesa para tomar juntos café y fumar cigarrillos.

En comidas muy elegantes, se obsequia a los comensales, después de comer, con música, baile o representaciones teatrales. De no asistir al convite veinticinco o treinta comensales, no son necesarios estos agasajos; por poco agradables o simpáticos que sean los convidados, la conversación es ya una diversión suficiente. Algunas veces los invitados juegan al bridge después de comer.

Los comensales bien educados no se marchan inmediatamente después de comer, a no ser que sea por algún motivo especial, el cual entonces explican, disculpanlo al anfitrión o señora de la casa. Las personas invitadas a una comida que empieza a las ocho no deben marcharse antes de las diez y media. Han de buscar al dueño y a la señora para agradecerles brevemente la velada agradable que han pasado y despedirse de ellos.

Es el colmo de la descortésia separarse de una tertulia sin dar



Pura Seda  
**REPORTER**  
SELLO DE ORO

Hechas a Mano



Las últimas creaciones en sedas inarrugables, en los diseños que más entusiasman a Paris en estos momentos, exclusivos para **REPORTER** Sello de Oro.

Fábrica y venta al por mayor:  
**JULIO CARYT**  
Barranca, 58 Habana

De venta en los principales establecimientos de la República.

las buenas noches a la persona que ha sido su pareja en el convite.

**Comidas en los restaurantes.**— Va extendiéndose cada vez más la costumbre de dar comidas en los restaurantes en vez de hacerlo en casa.

Para una comida sencilla se reservan mesas con unos días de anticipación y se encarga el barquete para una hora determinada. Estas comidas alegres tienen más de buen compañerismo que de agasajo. Pero téngase en cuenta que aun la comida más selecta en un hogar participa del espíritu de ese hogar, cosa que, naturalmente, no puede decirse de las comidas ofrecidas en un restaurante. A este propósito escribe Bailey Allen:

—El hotel, el restaurante, el club tienen también su lugar social, pero en la mayoría de los casos esta clase de hospitalidad puede comprarse. La de nuestro hogar es sagrada como el mismo hogar. Está en nuestra mano el darla o retirarla; es una distin-

ción a nuestra familia, a nuestros amigos, a los huéspedes a quienes queremos honrar.

Nadie más que nosotros mismos puede hacer de nuestra casa un hogar radiante.

Conservemos, pues, sencilla nuestra casa y nuestra hospitalidad. Entonces será verdadera. Recibamos y obsequemos con naturalidad, sin ostentación, alegremente, y así la verdadera felicidad bajará a nuestra casa, y muchos sentirán la luz y el calor de nuestro hogar.

Puede haber motivos poderosos para no dar en nuestra casa un convite importante que estamos proyectando. Demóselo en un restaurante, o en un jardín *ad hoc*, pero procuremos que sea sencillo. No es del mejor gusto un agasajo de ceremonia en un lugar público, a menos que se puedan alquilar salones particulares. Todas las comidas que se dan en los restaurantes han de ser enteramente sin ceremonia.

(En el próximo número: "La comida sencilla sin criados").

**LA CASA OSCAR**

SASTRES CREADORES.  
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VEA EN NUESTRA VIDRIERA LOS NUEVOS MODELOS  
CORTADOS POR NUESTRO MODELISTA DOMÍNGUEZ



**EJERCICIO Nº 1.**—Agárrese con la mano izquierda al espaldar de una silla. Levante la pierna derecha lo más alto que pueda, y lévela hacia atrás, como si meciera un sillón. Diez veces con cada pierna.



**EJERCICIO Nº 2.**—Súfete con las manos al espaldar de una silla. Ahora haga un movimiento de mecedora, primero con una pierna y después con la otra. Cuando la pierna se halle en la posición trasera, doble la rodilla ligeramente. Si mantiene la pierna rígida, el ejercicio se convertirá en un simple ejercicio de caderas. No se apure demasiado al hacer este movimiento. Al principio hágalo con cautela.



**EJERCICIO Nº 3.**—Suba el pie derecho al asiento de una silla. La mano derecha, sujeta al espaldar de la silla. Ahora levante el pie izquierdo del piso y a la vez descienda el cuerpo doblando la rodilla, tal como muestra la ilustración. Ahora, levántese a una posición erecta, usando solamente los músculos de la pierna derecha para impulsar su cuerpo hacia la posición erecta. Si encuentra este ejercicio difícil al principio, puede ayudar el movimiento con una presión de su mano derecha sobre el espaldar de la silla. Hágalo pocas veces al principio, hasta que pueda dominarlo por completo. Alterne con la pierna izquierda.



**EJERCICIO Nº 5.**—Posición erecta, frente a una silla. Los brazos extendidos hacia el frente. Súbase a la silla, sin ayuda de las manos, primero con una pierna y después con el otro. Hágalo sin cansarse.

**EJERCICIO Nº 7.**—Este simple ejercicio es de un valor inestimable para los músculos del abdomen y las piernas. Toque el suelo con la palma de las manos, si le es posible. Si no puede llegar a tanto, comience con tocar el suelo con la punta de los dedos, pero siempre sin doblar las rodillas.



**TIEMPO DE EJERCICIO:**

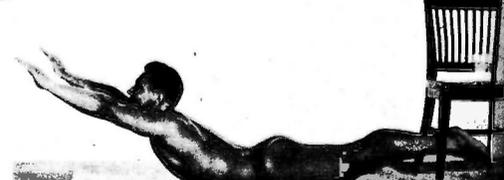


**5 MINUTOS**

UNO  
ET  
DIEZ  
PARA  
LA  
LECCION VI



**EJERCICIO Nº 8.**—Acuéstese boca arriba en el suelo. Las manos rectas con las palmas hacia abajo. Eleve el tronco, y las piernas por encima de la cabeza, sujetándose el tronco con las manos en las caderas y los codos en el suelo. Gradualmente llene sus piernas a la posición inicial. Aspire mientras baja las piernas, y respire al subirlas. Repítalo varias veces.



**EJERCICIO Nº 4.**—Acuéstese sobre el estómago en el piso. Los brazos extendidos hacia el frente y con las pies aprisionados bajo un mueble (si es pesado mucho mejor). Ahora levante el cuerpo arqueándolo todo lo que pueda, levantando los brazos, la cabeza y el pecho lo más alto que le sea posible. Repita varias veces. Abandone el ejercicio tan pronto se sienta cansado.



**EJERCICIO Nº 9.**—Posición de pie, erecto. Arquee el tronco hacia atrás, sosteniéndose con las palmas de las manos sobre la pared... Cada día arquese más, bajando las manos por la pared, hasta que logre el arco completo que muestra la ilustración. Cuando logre el arco completo, no necesitará de la pared para sostenerse.

# LIGAS PARIS



**permanecen en su lugar y en forma impecable**

Hechas del finísimo elástico "Miracle Elastic," tejido especialmente para la casa Stein, para supremo confort y durabilidad... indefectiblemente permanecen en su debida posición... y hasta los más insignificantes detalles de manufactura y estilo revelan las características creativas de un original perfecto... siempre imitado, nunca igualado.

Originales al precio de imitaciones.

Las Ligas Paris no cuestan más que las imitaciones. De manera que si puede comprar lo mejor por lo que le cuestan artículos inferiores... cual sería su selección?

# LIGAS PARIS

No hay contacto de metal con la piel.



Busque en cada caja la famosa figura arrodillada.

**A. STEIN & COMPANY**  
CHICAGO NUEVA YORK TORONTO  
Fabricantes de los famosos Cinturones y Tirantes Paris "Free Swing."

## ¡Hay excepciones!

(Continuación de la Pág. 61)

gestos más que palabras, hizole comprender lo que se requería de ellos, bien entendido que los términos del dilema eran prestar su colaboración o ahogarse... Bajo la dirección de sus capataces los culis, mansamente, iniciaron la agotadora labor de remover la carga, llevarla arriba y arrojarla al agua. Toda la tarde y la noche toda mantuviéronse en ello sin un instante de descanso. Cuando apuntaba la aurora del día siguiente fui a ver el resultado del trabajo. La bodega estaba vacía en sus dos tercios, con cinco o seis pies de agua en su fondo, nivel que aumentaba a razón

de seis pulgadas por hora. Contemplando el resultado obtenido el carpintero meció dubitativo la cabeza y me contó:

—Continuamos sin ver la nuestra... La remoción de la carga parece haber ampliado la vía de agua. Una de las bombas se ha inutilizado y la otra trabaja a media capacidad. Dentro de poco no tendremos más que un camino que seguir.

—Dimos parte al capitán Spencer y determiné una vez que el incendio había sido en gran parte dominado y no subsistía otro peligro que el de anegamiento, continuar el esfuerzo hasta el límite.

—Puesto que el riesgo mayor está a proa—continuó—daremos la vuelta y avanzaremos por popa. Así embarcamos menos agua...

—Y a dónde nos dirigiremos?—interrogó Barlow, súbitamente interesado.—¿A Marrow Island?

—No: a Sanders Island. Si el final llega trataremos de salvarnos como podamos, pero mientras tanto haremos lo necesario para salvar también el buque. Es nuestro deber: y sus dueños fían en nosotros y no los defraudaremos.

—¡Tal obstinación constituye locura!—aulló iracundo el segundo.—Si navegamos en demanda de Marrow Island tenemos muchas probabilidades a favor nuestro todavía, en tanto que la pretensión de ganar Sanders no nos ofrece la menor oportunidad. Y usted debía saberlo, sólo que ya no está capacitado para el mando, que debía ejercer yo...

—Me miró; miró al jefe de máquinas, que se encogió de hombros arguyendo:

—No soy navegante, sino mecánico, pero considero al capitán Spencer tan capaz como siempre para dirigir su buque.

—¿Y usted, Miller?—me preguntó el segundo.

Honradamente, pensaba como él, pero nunca he sido partidario de confiar en ribones y mucho menos en cobardes. Por eso exclamé:

—Yo creo lo mismo...

—Gracias, Miller—dijome el viejo ahincando en los mios sus grandes ojos claros con fijeza tal que parecieron taladrarme y llegar hasta el fondo de mi alma.—Si alguna vez llega usted a dirigir un barco comprenderá lo que Barlow conceptúa mi obstinación. Siempre he cumplido con mi deber y no voy a torcer esa línea de

achicadoras y la otra mitad echaba por la borda lo que restaba de la carga. Un silencio preñado de amenazas, de peligros, reinaba entre ellos de ordinario tan parían-chines, y entre los tripulantes. Cuando, de improviso, Marrow Island perfilóse distinta en la distancia; Marrow Island, es decir, la tierra, la seguridad, la vida... Barlow, que sin duda aguardaba la oportunidad, saltó entre marineros y faquires y, extendiendo un índice tembloroso hacia el peñón cercano, díjoles en pocas y gráficas frases lo que pensaba del capitán y de su terquedad en no detenerse en él. El efecto fué instantáneo: unos y otros abandonaron lo que hacían y, urgidos por el mismo pensamiento, precipitáronse hacia los dos únicos botes que conservábamos. Saqué el revólver y corrí a impedirles el paso, seguido por tres o cuatro hombres del equipo mecánico, que, sin contemplaciones, la emprendieron a golpes con los chinos. Pero fué el capitán Spencer quien puso fin a la general demencia... Haciendo acto de presencia entre los fatigosos del brazo de Mac, gritó con voz segura y fría, pero firme al puño, al igual que su compañero:

—Este barco no corre peligro alguno. Dentro de poco alcanzaremos Sanders Island: doy a ustedes mi palabra. Ahora, regresen a sus quehaceres. El hombre que desobedezca órdenes, en lo sucesivo, perderá la vida.

Uno de los culis, cuchillo en mano, acercóse al viejo para gritarle algo en chino. Sin contraer un músculo de su faz ni moverse una pulgada, el capitán levantó el revólver, pegó su cañón al estómago del insolente y oprimió el gatillo. Dos más avanzaron y entre Mac y yo acabamos con ellos a tiros. Los otros retrocedieron y sin transición reanudaron el trabajo, dejando tras sí los tres cuerpos ensangrentados, que tiramos al mar inmediatamente, después de convencernos de que entre los tres no merecían el gasto de una onza de algodón...

Retiráronse al cuarto de navegación los dos jefes y yo los seguí. Al oír cerrar la puerta y decirle Mac que era el tercer oficial, Spencer me dijo:

—Miller, quiero que incomuni-que usted al segundo. Ese hombre en libertad constituye un riesgo que no tenemos por qué correrlo. Con la ayuda del contramaestre

**DRIL BLANCO**  
GARANTIZADO S/100 LEGÍTIMO

*Wm Taylor & Co*

**SOBRINOS DE NAZÁBAL**

IMPORTADO POR

conducta en mis últimos días. Proseguimos, pues, en demanda de Sanders Island. El *Marrigold* progresaba con un borracho y trabajo, ininterrumpido, cruel, proseguía a su bordo. La mitad de los culis manejaba las bombas

cumplir la orden. Y proseguimos la tarea de avanzar lentamente, con la mitad de los hombres en las bombas y la otra mitad empleada en la improba labor de lanzar al mar cajas y balas de la estiba. Pero lo hicimos... Dos días

# 17 Afeitadas



por  
1¢

YA no amerita afeitarse con jabones comunes—por economía. Ahora puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar PALMOLIVE, fabricado con la mejor secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAY RUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

más tarde distinguíamos Sanders Island y a poco nos hallábamos a su entrada. Fué entonces que el viejo me hizo llamar.

—Me siento muy enfermo, Miller, y quisiera que se encargara usted de la maniobra de arriba. No me expliqué aquella determinación de última hora en un hombre que diera tan repetidas muestras de inagotable resistencia, pero obedecí.

No tardaron en subir la escala los oficiales del puerto, para comernos a preguntas al observar el estado del *Marrigold*. Spencer se acogió descañando pesadamente en el brazo de su amigo, y pálido como si estuviera próximo a un colapso. Viendo ya tendidos los amarres díjome:

—Bien, Miller; ahora puede usted dar órdenes para que sean introducidas las mangueras y se proceda a extinguir lo que resta del fuego.

El médico del puerto lo miró (Continúa en la Pág. 72)

El arte es algo de todos los tiempos; algo apreciado por las personas que lo han sabido interpretar, como son también apreciados nuestros trajes por los que saben vestir con arte.

REINA, 21.



a mal tiempo  
buena cara...

# Michel

...es el poderoso auxiliar de la belleza femenina, para realzarla y defenderla.

LOS rigores del invierno atacan a la belleza del rostro femenino, produciendo asperezas en el cutis, curvando los labios y enrojeciendo los párpados; pero si la mujer cubre sus labios con el insuperable Creyón MICHEL, y usa sus mejillas los Polvos y el Arrabol MICHEL, y pone en sus párpados Sombra MICHEL, conservará siempre una "buena cara" que oponer a todas las inclemencias del mal tiempo.

Conceda a sus labios la curación inigualable del Creyón MICHEL

Para los tipos claros, Michel ha creado dos nuevos maticos de su creyón al esmalte y al virid; y ha completado con los "rosas" "rosberry" y coral la línea de sus arbolos.

Por 18 ct. en todas las carteras o bolsos, enviamos una muestra del creyón. Especifico color. No envíe este cupón.

MICHEL, COSMÉTICA, Inc., New York, GUSTAVO E. MONTESINOS, Havana 481, La Habana, Cuba

# Ronald...

(Continuación de la Pág. 42)

cretamente estos problemas con algunos desventurados amigos y camaradas en la profesión—y recuerde que estos problemas los discutimos a puerta cerrada, con siete llaves y con un perro guardián cuidándonos las espaldas—convenimos en que cuanto más dulce y apetecible es la compañera, la Dulcinea pelicular, más expuesto está uno a que le haga una trampa. Muchos de ellos me han confesado, en voz muy baja, que han sentido la tentación de retorcerle el blanco cuello en la más apasionada de las escenas... Una lágrima cristalina, una sonrisa hechicera, el tremor de la voz, cualquier cosa, ¡y nos robó la escena!

Además, sabemos que, por lo regular, al terminar el momento pasional, la estrella se va de brazo con otro galán más afortunado y nos deja plantados y sudorosos por las luces y el maquillaje. Otras veces nos han humillado dejándose besar como si ofrecieran una merced.

—Pero en esos momentos pasionales han surgido verdaderos amores en Hollywood, no niegue usted eso, mister Colman.

—Naturalmente: no hay regla sin excepción. La excepción es que se enamoren de veras, o por algún periodo de tiempo, de su galán, o éste de su dama. La norma corriente es que ninguno de los dos se sienta atraído. Ni siquiera escoge uno a sus damitas jóvenes. El estudio las impone y créame que algunas veces son como los zapatos demasiado ajustados: que atormentan...

—No hay duda: es usted un cinico...

—Gracias.

—¿Ha leído usted esas historias que crecen por ahí acerca de su singular filantropía?

—Casi nunca leo las historias que se escriben acerca de mí. Son peregrinas y variadas. Muchas veces no me reconozco en ellas, y tengo que convenir en que la imaginación de los escritores de biografías es fecundísima y brillante.

—No sé por qué me han dado ahora el título de filántropo. Es divertido, porque aun no he fundado ningún hospital o institución para los ancianos.

—Pero se dice que se negó usted en su última película a que su "doble" sufriera los tormentos de la nieve, mientras usted quedaba muy calentito debajo de la tienda de campaña...

—¡Ah, eso!... No lo hice por filantropía, sino por puro amor al arte. Me gusta la nieve. Me divertía haciendo aquellas películas por cierto durarían tanto que ya acababa por sentirme poco divertido. Pero después de haber manifestado que no quería imponer a mi "doble" semejante martirio, tuve que soportar las consecuencias de mi exaltación. Y a propósito, ¿le gustó a usted mi película "Horizontes Perdidos"?

(He aquí cómo surge siempre el actor, aunque se trate de un hombre tan superior como Ronald Colman. Todos ellos preguntan siempre la misma cosa: ¿le ha gustado mi película?)

Esta vez somos sinceros en toda la potente magnitud de la expresión al responder afirmativamente. Ronald Colman, que es un artista ciento por ciento, ha agregado una nueva corona a las muchas que tiene conquistadas en el arte séptimo, en su maravillosa interpretación de Robert Conway, cónsul británico en Baskul, donde comienza la historia.

Es cierto que los honores no son

solo suyos: Frank Capra, el as entre todos los directores de la Columbia y ciertamente uno de los ases entre todos los genios directores de Hollywood, ha logrado el éxito en una forma formidable de su carrera, sin descaer la labor del fotógrafo Joseph Walker, que ha logrado llevar a la pantalla a más admirable aventura escénica de toda su vida. Más que fotografía podemos asegurar que en "Horizontes Perdidos" se ha realizado un milagro y aparece en ella, con todo el esplendor de su belleza y juventud, una chiquilla a la que auguramos larga vida de triunfos cinematográficos: Jane Wyatt, que se manifiesta como actriz consumada, a pesar de ser una novata aún en la pantalla, en su papel de Sandra.

Ronald Colman sonríe satisfecho cuando sabe el efecto que nos ha producido su hermosa película. Se extiende en detalles sobre la misma y a pesar de nuestra natural impaciencia por hablar de cosas más del gusto del público, abre su alma a la infinita sensación de ese Shangri-La (Paraiso) que, construido en Hollywood gracias al milagro de la cinematografía, representaba el Edén del remoto Tibet.

—¡Ah, sí de veras pudiera vivir un día en Shangri-La!—nos dice suspirando el actor de los ojos brillantes y cargados de ensueños. Pero, desgraciadamente, Shangri-La existe sólo en la imaginación de cada mortal. Un paraíso donde haya paz; donde los hombres practiquen las divinas máximas de los maestros de la filosofía; donde agudas diferencias sociales; donde cada individuo tenga suficiente para vivir y no anhele poseer las riquezas de sus semejantes, porque no tendría uso posible para ellas...

—Todo eso es absurdo, mister Colman: los lectores estarán más satisfechos sabiendo que es usted un hombre mundano, que se siente atraído por el bello sexo y que tiene legítimas ambiciones.

—Es que todo eso se puede tener en Shangri-La, amigo mío. Todo eso, además de la tranquilidad espiritual.

—Pues de veras que ha tomado usted a pechos el argumento de la película.

—Como que desde entonces, y aun antes; desde que lei la historia de James Hilton, no he dejado de pensar en la posibilidad de encontrar a Shangri-La...

—Dentro de un momento nos va a decir usted que piensa tomar rumbo hacia el Tibet para ver si es verdad que lo espera allí ese Paraíso perdido.

—¡Ah, ojalá que pudiera! Pero me retienen en Hollywood mis obligaciones. Mi contrato con los Artistas Unidos, bajo cuyo pabellón sabe que trabajo hace años, haría imposible semejante peregrinaje.

Y como volviésemos al mismo tema para complacer la curiosidad de cierta lectora, que se interesa por Ronald Colman, el actor nos responde:

—Es usted incorregible, amiga mía. Hace dos horas que hablamos lo uno que quiere saber es si voy a sucumbir al hechizo femenino, casándome... La curiosidad femenina es algo formidable y enemigo fatal de los hombres.

Los ojos burlescos se clavaban en nuestro rostro. En los labios delgados y ligeramente ascéticos se acentuaba la sonrisa; la voz melodiosa continuó:

—Mire usted, voy a hablarle con franqueza brutal: gustándome-



## CRUJIENTE hasta la última HOJUELA

Desde que se abre hasta que termina el paquete, parece que se acabara de tostar. ¡Kellogg's Corn Flakes no tiene desperdicio, es siempre deliciosa crema hasta la última ración!

Sólo Kellogg's tiene ese bol-

so interior CERA-CERRADO que lo conserva fresco. Es exquisito con leche fría. No hay que cocerlo.

Rechace las imitaciones. Exija Kellogg's—por su calidad. De venta en todas las tiendas de comestibles.



# Kellogg's CORN FLAKES

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

CARTELES

me tanto las mujeres en conjunto, hace tiempo que decidí usar el cerebro en vez del corazón o los sentidos... La misma influencia de Hollywood, donde no parece florecer por mucho tiempo la felicidad conyugal, me curó de cualquier matrimonio. Prefiero conservar mi libertad... Lo que no quiere decir que un buen día, viajando por esos mundos y cuando menos preocupado esté por las travesuras de Cupido, no encuentre una muchacha que me haga claudicar. Entonces será otro hombre al agua.

—Viajando por esos mundos... ¿Luego no tiene usted prejuicios de razas, temor a las naturales complicaciones de incompatibilidad de caracteres, etc.? Se dice que cuando en la barca matrimonial hay dos pilotos de diferentes latitudes, el naufragio puede ser inevitable.

—Tonterías!... Mientras la unión esté basada en el acercamiento espiritual, hay algunas esperanzas de éxito. Pocas, pero las hay... Los espíritus no tienen fronteras. Pero descuide usted, por ahora no pienso viajar.

—¿Qué tipo de mujer me gustará más?... Ya le dije que todas. Cada una tiene sus encantos peculiares. La cubana, por ejemplo, tiene los ojos más lindos que he visto en mi vida.

—Si Ronald Colman nos dice esto por galantería no lo sabemos, pero a nuestras lectorcitas y especialmente a la frívola crítica del actor inglés les gustará saberlo.

Los detalles de la vida y carrera de Ronald Colman los conocen

todos los aficionados a las cosas del cine. Por eso le hacemos gracia y no los repetimos. Después de dos horas y media de charla, nos despedimos del apuesto actor, uno de los tipos más populares de Hollywood y de la pantalla en general, matizado por el mismo fanatismo que sienten tantas otras mujeres en toda la tierra. Porque el actor tiene el don infinito de la palabra elegante, del verbo elocuente; la apostura varonil que hace honor a sus congéneres y la simpatía, sencillez y prestantia que le han valido esa enorme popularidad de que goza.

Culto en grado superlativo, Ronald Colman puede olvidarse del cine, cosa que pocos artistas de Hollywood saben hacer, para discutir ingeniosamente los problemas más complicados de la sociedad. Lector empederado de la literatura antigua o contemporánea no tiene misterios para él. Y de la misma manera que sabe seguir cordialmente una broma, puede cambiarse en hombre serio, ante cuya gravedad y seriedad de juicio se tendrían que inclinar los más sesudos individuos de la política o las ciencias. Alto, delgado, vibrante y vigoroso, ha llegado a esa edad en que comienza la madurez con todos los atractivos de la juventud y la sabiduría de la vejez. Y no en balde, al decirle adiós, pensamos un momento en el viejo Lama del Tibet, cuyas venerables vestiduras tenía que adoptar Ronald Colman en el maravilloso Valle de la Serenidad, donde se alzaba el palacio de Shangri-La...



## Makamuk...

(Continuación de la Pág. 21)

un sueño del lugar en que nos hallamos.

—Me niego a eso—respondió el jefe—. Debes permanecer aquí, a fin de enseñarnos todas las brujerías que conoces.

Subienkow se encogió de hombros y se calló. Expella en el aire glacial el humo de su cigarrillo, mientras miraba curiosamente al enorme cosaco.

—¿Qué es esa cicatriz?—preguntó Makamuk de pronto, señalando el cuello del cosaco, donde una marca blanquecina revelaba la cortadura de un cuchillo, cortadura que Subienkow había recibido durante una riña, en Kamchatka—. Ya ves como el remedio no vale nada...

Subienkow pareció reflexionar y luego afirmó:

—El que dió ese golpe era un hombre fuerte. Más fuerte que tú, más fuerte que el más fuerte de los tuyos. Y sin embargo, el golpe no fué más adelante.

Con la punta del mocasin, volvió a empujar al cosaco, que había perdido el conocimiento. Fue—espectáculo horrible—aun en aquel cuerpo dislocado por la tortura, la vida seguía persistiendo sin que pareciera dispuesta a irse.

—Por otra parte—prosiguió—el remedio era débil. Cuando lo compuse, me faltó cierta clase de bayas que no existían donde me encontraba y que, por lo contrario, abundan en este país. Aquí, el remedio tendrá toda su fuerza.

—Pues bien: te dejaré remontar el río—aprobó Makamuk—. Te daré también el trineo y los perros, así como los seis hombres que deseas como guía.

—Eres largo para decirme—replicó el polaco, impasible—. Has otorgado a mi remedio al dudar de él y al rechazar en principio mis condiciones. Resultado: ahora exijo más. Quiero también cien pieles de castor.

Makamuk hizo una mueca.

... quiero cien libras de pescado seco...

Makamuk asintió con la cabeza, porque el pescado seco abundaba mucho y, por consiguiente, valía poco.

... y exijo dos trineos. Uno para mí y el segundo para mis pieles de castor y el pescado. También tendrás que devolverme mi fusil. Si esas condiciones no te convienen, dentro de un rato se irán mayores.

Ikaga fué a cuchichear algo al oído del jefe, cuando preguntó: —¿Y como podría yo verificar la eficacia de tu remedio?

—Es muy fácil. Primero me dejarás ir al bosque...

Nuevamente Ikaga murmuró algunas palabras al oído de Makamuk, que pareció volver a titubear.

—Puedes mandar conmigo veinte de tus hombres, para que me vigilen—prosiguió Subienkow—. Comprenderás que es indispensable que me procure las bayas y las raíces que entran en la composición de mi remedio. Hecho eso, después de que hayas mandado a traer los dos trineos; que hayas hecho que los carguen con el pescado, las pieles de castor y mi fusil, y que las hayas dado tus órdenes a los seis cazadores que deben acompañarme, entonces, una vez listo todo, me frotaré el cuello con mi remedio, así, y colocaré la cabeza sobre ese tronco que está ahí. El más fuerte de tus hombres podrá coger su hacha y dejarla caer tres veces sobre mi cuello. O si lo prefieres, tú mismo.

Makamuk permanecía con la boca abierta, bebiéndose, literalmente, aquella última y maravillosa magia de los ladrones de pieles.

—Queda entendido, desde luego—rectificó el polaco—, que entre hachazo y hachazo me será

(Continúa en la Pág. 71)

Aunque estuviera encarcelado, ya sabría la noticia que corre de boca en boca: para mayor kilometraje por galón, use Essolene. También, si quiere potencia y no quiere canceano. Economiza dinero y protege el motor. La próxima vez que compre usted, no pida "gasolina"; pida ESSOLENE! En las bombas rojas y blancas... de medida exacta... por todas partes.

# TRAPOS

FOR  
ANA MARÍA  
BORRERO

VESTIDOS, SOMBREROS,  
JOYAS...

**A** DIOS GRACIAS, la moda ha cambiado radicalmente. Podremos salir con nuestro traje viejo, desde luego, pero si compramos el nuevo, no se parecerá en nada al otro.

Año tras año, gastamos inútilmente en vestidos que son idénticos a los del año anterior. Vionnet abusó de sus mangas kimonas, de sus sayas al sesgo; Patou de sus fundas, Chanel de sus volantes...

Las mujeres han exigido, en estos días, otra cosa. Es menester que

cada dólar empleado se convierta en una cosa nueva, inédita y nunca vista.

Los grandes acontecimientos mundiales nos han servido a las mil maravillas. Nada menos que la coronación de un nuevo rey ha venido a influir en la moda de este instante.

Como quiseñ no dice nada, han salido a reducir los tesoros todos de la India lejana, las joyas coloniales, los tesoros de los antiguos soberanos ingleses.

Apenas puede enumerarse "lo que no ha de estar a la moda". Desde luego, no se usará lo que hable de pobreza, de humildad o vida sencilla...

¡Hay que ver los anaqueles de la Quinta Avenida! Jamás he contemplado tantas turquesas, zafiros tan grandes, granates tan bellos... Todas las piedras de la corona real, y todos los oros del imperio, los medallones dignos tan sólo de princesas, las pulseras recamadas de perlas, que admiramos en las vitrinas del Museo Británico.

Es un desbordamiento de color, de calidad, de lujo. Cada cual tiene derecho a llevar una corona prendida al pe-



Maggie Rouff combina este traje de muselina de seda azul jacinto, con un borde de flores del campo y rosas pálidas.

cho. Es el derecho que dan la moda y el momento histórico que vivimos.

Ya desde el invierno último las colecciones de París se lanzaron en el campo inseguro de la extravagancia. Hubo chalecos de oro, plumajes multicolores en los sombreros, gruesas cadenas al pecho... Todo aquello parece juego de niños comparado con lo que nos brindan hoy los modistos.

No se siente rey el que realmente no tiene empeño en serlo. ¡Así se ha extendido la gran fiesta inglesa por el mundo entero!

Los colores, profundos, suntuosos, de los mantos reales, se ven en los pañuelos, en las corbatas, en el calzado... Todo es "coronación" en este instante, desde el pollo asado hasta el guante o los espejuelos.

Revivir las grandezas de la Historia es volveremos románticos. Toda la moda actual es esencialmente romántica, y de ahí su triunfo. Los trajes blancos adornados de lazos azules que pintara Denegas llenan las vidrieras. Cada casa de alcurnia tiene su artista. Unos exhiben el colorido de Manet, otros el de Gauguin o Tissot.

Ya las vidrieras de Bonwit Teller lucieron las acrobacias morbosas del arte surrealista de Dhalí en los últimos días del año. Es Tissot ahora quien inspira su novia del 80, con damas y señoras del cortejo. Todo es inglés en esencia y espíritu. Pero inglés de pura sangre real, pleno de grandeza y colorido, como los cuadros de Gainsborough.

Será éste sin duda el verano de los ricos, dirán algunos. En modo alguno. Las muselinas bordadas llevan escritas en su leve tejido la historia de las niñas de antes. Las pamelas de crin blanca sujetas por cintas color turquesa se han escapado de las galerías londinenses. El algodón y el fino hilo de Escocia sirven para los trajes más de moda. Lo importante en ellos no es la tela, sino el espíritu, la silueta, el color.

Vemos enormes sayas en los trajes de tarde, hechas de fina muselina negra. Los corpiños son sencillos, las mangas amplias hacia el codo. Bajo todo esto, una cinta cándida se anuda sobre el seno y deja entrever una delicada tonalidad de jacinto.

Jacintos, en ramos enormes, azules, lilas o rosa, ornar las cinturas, aparecen sobre los sombreros y llenan los búcaros. Les hacen compañía los pequeñísimos "lirios del valle", el romántico ramito de *muguet* que usaran en la solapa Armando Duval y Rodolfo.

Hay poesía por todas partes, como habrá poesía en una coronación en 1937, cuando hasta los Presidentes van pasando de moda. Un verdadero rey con manto y corona, en pleno mes de mayo, nos da derecho pleno a estas locuras inocentes de la moda, y tendremos penachos en el sombrero, y dalmáticas de *wardandol* bordado, y guantes con iniciales de oro.

Está el mundo de fiesta, y la ciudad de Nueva York. Como quien nada intenta, se distraza de imperio, ¡y con cuánto éxito! Es un desbordamiento de banderas de joyas de flores en los anaqueles de lujo. Vistas de cerca, vemos que son pañuelos de chiffon, fantasías doradas de a cincuenta centavos, sombreritos que cabrían en la palma de la mano.

No se sabe lo que ha pasado a los sombreros del invierno. Ni trazas de su silueta existe. En realidad, puede decirse que el sombrero ha desaparecido por completo, tan pequeñitos son los que nos ha mandado París. Las copas no existen, y apenas una alita de dos pulgadas sirve de sostén a las flores. Porque todos los sombreros llevan flores o mejor dicho, *sur* flores en todas las cabezas. ¡Y qué flores! Amapolas y margaritas y espigas, desde luego, pero en primer término los *muguets* y las lilas. Hay lilas en todos los tonos y se desbordan por el cinturón o por los rizos del cabello.

El sombrero bretón, de ala vuelta hacia el cielo, viene también sin copa y en algún lado lleva prendida una florecilla azul o rosa. Y, a más de flores, cintas, lazos, velos atrevidos que se escapan por la frente o pasan por la nuca y se anudan bajo la barba.

¿Quién no ha de enoñonarse ante la enorme poesía de las flores, y de las espigas, de las mariposas?

Hay mariposas bordadas en los grandes vestidos de organza, y mariposas prendidas en el ala del sombrero, y lindas mariposas de brillantes en el hombro.

Las formas son también, como los adornos, un canto a la Naturaleza, que ha de entonarse por las mujeres todas. El corpiño ajustado de estos vestidos de Schiaparelli, de esas que de adorado, manga corta y saya rizada, recuerda y revive las campañas napolitanas, y estas sayas drapadas por Alix nos llevan a Grecia de la mano.

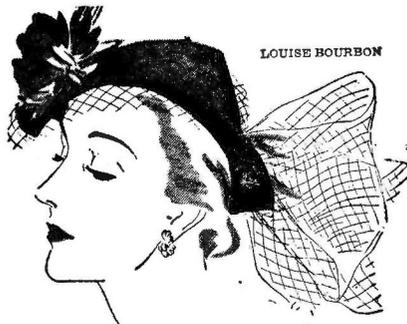
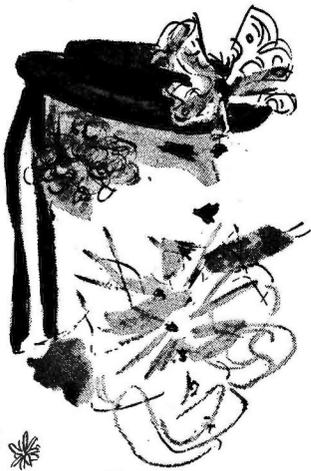
Sin embargo, el arte en este verano, o mejor dicho, la moda, no viene saturada de clasicismo, como sucedió hace tres meses. Hoy todo es frondoso, palpitante, juvenil, pleno de sol y gracia.

Así lo confirman los trajes de rayas estilo "bayadera", hechos con chifones de siete u ocho colores distintos... A veces son tonos de azul, otras de orquídea, pero ¡cuánto ingenio y maestría para juntarlos!

Los encajes vuelven a nosotros unidos al chiffon con pequeñas alforzas, como hace quince años. Apenas se ve un traje que no traiga encajes de algún modo. Estos van mezclados a telas ligerísimas, del propio tono, o como dice Vionnet, se hacen en negro sobre fondo rosa, al estilo de Margarita Gautier o de Ana de Glavaris. No ha de extrañarse, pues, que haya resucitado también madame Bovary con sus capelinas transparentes y sus manteletas de terciopelo.

Son éstas como capas corticas, de grueso tul con vuelitos superpuestos de cinta o hileras de flecos de seda. Los sombreros (Pasa a la Pág. 72).

LOUISE BOURBON



Como puede verse, los sombreros de moda parecen nidos de tomeguines, de esos que se ocultan en los aleros de los tejados. Y resultan tan ingeniosos como el vestido de organdí que Chanel ha inventado para las debutantes de la primavera. Es de organdí, con bandas superpuestas de la misma tela, alforrias y vueltitos rizados.

(Chanel)



MOLYNEUX

trapos  
POR ANA MARÍA BARRERO



LOUISE BOURBON



LOUISE BOURBON

# ÚLTIMAS NOTAS DE PARÍS

El color "Rosa Gauguin" lanzado por Molyneux ha sido una de las sensaciones de la temporada. En esta casa es un tono especial de rosa-lila, pero se entiende que puede admitirse cualquier tonalidad siempre que sea rosa. En otras casas es rosa y azul, o rosa y violeta, rosa y negro, rosa y gris, y siempre el "rosa" en una estación esencialmente femenina. Vionnet se inspira en madame Recamier y en la emperatriz Josefina, pero otras casas descienden al taller al estilo molyneux y lanzan un romántico traje llamado de "vals", que ha sido aceptado en seguida por el mundo elegante. El abanico viene a imponerse con los trajes actuales y se verá más que otros años. Molyneux obliga en París para las tibias noches de noche se ven telas opuestas como la organza y el tafetán. Este último será uno de los modelos es de raso negro cubierto de hojas bordadas en hilo de oro y rosas aplicadas. El traje sastré es prendas indispensables en el armario de toda mujer elegante. Se hace de lana, de hilo o de organza de seda.

*Ana María Borrero*

trapos  
POR ANA MARÍA BORRERO



Molyneux

Molyneux utiliza el encaje negro fruncido en volantes con bandas de crin que lo sostengan y lo coloca sobre un fondo ceñido de raso negro. Schiaparelli hace un traje ceñidísimo con "crêpe" sembrado de mariposas y le pone un abrigo en forma de bolero con la espalda suelta y mucho más larga. Maggy Rouff: cubre un vestido de raso "bajera" usadas al sesgo, con una capa de chifón verde plisada en abanico.



Schiaparelli



Maggy Rouff

# Makamuk...

-(Continuación de la Pág. 67)

permitido proceder a una nueva aplicación del remedio. Las hachas son pesadas y cortantes, y es preciso que no haya mala interpretación sobre ese particular.

—Te será concedido todo lo que me pides!—gritó Makamuk, contento de suscribir el pacto—. Comienza a preparar tu remedio. Subienkow disimuló la alegría que le exaltaba. Para una multitud desesperada que la menor imprudencia podía echar a perder. Se hizo, pues, arrogante y proclamó:

Has abusado de mi paciencia. Me siento ofendido y mi remedio te guarda rencor. Como reparación, debes darme tu hija.

Y, diciendo esto, señalaba con el dedo a la muchacha: una espantosa criatura, bizca y cuyos dientes de lobo sobresalían de su boca.

Makamuk estaba furioso, pero el polaco permanecía impassible entretenido en liar y encender otro cigarrillo.

—Tienes que decidirte—amenazó—. Si tardas todavía, mis exigencias seguirán aumentando.

Siguió un silencio durante el cual olvidando de tramo que ocurría en los confines de la Tierra del Norte, Subienkow volvió a ver en su imaginación su tierra natal y Francia. Mirando a la muchacha de dientes de lobo, se acordó de otra mujer: una encantadora de aquella montaña y ballaba y a la cual había conocido en París, cuando joven.

—¿Qué pretendes hacer con la muchacha?—gruñó Makamuk.

—Quiero que remonte el río conmigo—respondió Subienkow, exaltando a la muchacha con el aire de un hombre que era una buena esposa, y es un honor el cual no es indigno mi remedio el que yo me alie con tu sangre.

La pequeña parisienne volvió a pasar ante sus ojos, y se puso a cantar una canción que ella había aprendido de ella. Torno a vivir rápidamente: aquella nota feliz de su existencia, pero como un espectador extraño a ella. Le parecía que otro que no era él había sido el actor, y que aquellas imágenes desfilaban por su memoria distintas de su propia personalidad.

Rompiendo el silencio, la voz de Makamuk le hizo estremecer de pronto.

—También eso—dijo el jefe indio—te será concedido. Mi hija recomparará el río contigo. Pero queda entendido que yo mismo llevaré los tres hachazos en la nuca.

—Y que entre hachazo y hachazo podré aplicarme el remedio?—respondió Subienkow, cuya angustia comenzaba a dejarse ver en sus mejillas.

—Te aplicarás el remedio entre hachazo y hachazo. Vi al bote que a coger lo que necesitas. Una parte de los hombres que se hallan aquí, te acompañará, a fin de impedir que te escapes.

La rapacidad del polaco había acabado de convencer al jefe. Evidentemente estaba que se muero lo que anunciaba para permitirse, frente a la muerte, alzar de aquel modo la voz y regatear como una vieja.

Rodeado de guardias, Subienkow desapareció entre los abetos. Makamuk y Takaga quedaron frente a frente.

—Podrías de todos modos—insinuó Takaga—, después de que conocieras su secreto, encontrar un medio de hacerlo morir.

—¿Y cómo podría conseguirlo?—replicó Makamuk—. Eso es lo que hace imposible su remedio.

—Habrá alguna parte de su cuerpo, algún trozo de piel que

no fricione con su droga. Por ahí lo destruiremos. Podría ser, por ejemplo, por la oreja. Le mediremos una lanza una, y saldrá por la otra. También quedan los ojos. Su remedio, ciertamente, debe ser demasiado violento para que pueda frotarse los ojos con él.

—El jefe asintió con la cabeza. —Había sabidamente, Takaga dijo—. Si no poseo otra brujería, lo destruiremos así.

Mientras tanto, Subienkow no perdía tiempo en escoger. Recogía cuanto encontraba a mano: agujas de abeto, películas interiores de cortezas de sauce; una tira de corteza de abedul; gran cantidad de bayas y de musgo, que hacía sacar de la nieve por sus guardianes. Algunas raíces heladas completaron su provisión, y regresó al campamento, abriendo la marmita.

Makamuk y Takaga se pusieron en cuclillas cerca de él, observando con atención los ingredientes que iba arrojando, sucesivamente, en su marmita y en qué dosis.

—Observen bien—hizo notar complacientemente Subienkow—que he comenzado por esas pequeñas bayas que crecen bajo el musgo... ¡Bien! así es como resulta perfecto!... ¡Ah, me olvidaba!... Falta otra cosa todavía: el dedo de un hombre. Acérateme, Takaga, y déjame cortarte un dedo.

Pero Takaga ocultó rápidamente sus manos en la espalda y arrugó el ceño.

—Nada más que el meñique... —rogó el polaco.

Makamuk ordenó:

—Dale tu dedo, Takaga!

—Eso...

—No faltan dedos alrededor de nosotros.

Y señaló, sobre la nieve, los despojos de la veintena de ladrones de pieles que ya habían sido torturados hasta la muerte.

—El dedo tiene que provenir de un hombre vivo—objetó Subienkow.

—Tendrás lo que deseas—dijo Takaga, que se dirigió al cosaco y le cortó un dedo.

Arrojó el sangriento despojo sobre la nieve, a los pies del polaco, y anunció:

—El hombre no ha muerto todavía.

Y añadió.

—Es un buen dedo, porque es muy grande.

Subienkow dejó caer el dedo en la marmita que hervía sobre el fuego y se puso a entonar un conjuro mágico. Era una canción de amor francesa, que cantaba con gran solemnidad mientras revolvía la inmundada mezcla.

Y haciendo esto, declaró:

—Las palabras que pronuncio son indispensables a la virtud del remedio. Sin ellas no valdría nada. Le dan la mayor parte de su fuerza... Todo ha terminado.

—Repte lentamente esas palabras—ordenó Makamuk—a fin de que yo las aprenda a mi vez.

—Dentro de un rato, después de que se efectúe la prueba. Cuando el hacha haya rebotado tres veces sobre mi cuello, te las enseñaré.

—¿Cómo podrás hacerlo?—preguntó Makamuk con ansiedad—. Si el remedio no vale nada y resultados muertos?

Subienkow dejó estallar su enojo.

—Mi remedio es infalible! No permito que dudes de él. Si te he engañado, estás en libertad de hacerte sufrir la misma suerte que a todos esos... Te autorizo a convertirme en pedazos tan pe-

**TENGA DIENTES BLANCOS Y LUSTROSOS**

Es sencillísimo—cuando usted usa Koly-nos—la crema que da a los dientes fás-c. No olvidé—Koly-nos es muy económica. Dura el doble que las pastas dentales ordi-narias, porque basta con usar sólo la mi-tad. Ensaye la técnica del cepillo seco, con sólo un centímetro de Koly-nos. Quedará muy complacido de los resultados.

Económico—compre el tubo grande

**KOLYNOS**  
CREMA DENTAL

queños como el dedo del cosaco. Luego, inclinándose sobre la marmita, que un momento antes había retirado del fuego:

—La mezcla está fría—dijo—. Llegó el momento. Voy a frotar-me el cuello con ella, mientras canto otro conjuro.

Y siempre con la misma gravedad, entono una de las estancias de la Marsellesa, mientras untaba sobre su nuca la asquerosa mixtura.

Un grito penetrante interrumpió la escena. Era el gigantesco cosaco, quien, en un postrer sobresalto de su formidable vitalidad, habíase erguido sobre sus rodillas. Grandes carcajadas y aplausos estallaron entre los indios, mientras que el enorme Iván volvía a arrojarse al suelo y se revolcaba en la nieve, con los últimos espasmos de su poderosa agonía.

Subienkow sintió que el corazón le subía a los labios ante aquel espectáculo diabólico. Pero, re-

frenando sus náuseas, gritó, irri-tado:

—¡Ocupémonos de nuestro asunto! Hazlos callar, Takaga, y comencemos la prueba.

Y volviéndose inmediatamente hacía Makamuk, en tanto Takaga les imponía silencio a los indios:

—¡No olvides, sobre todo, que tienes que dejar caer el hacha con toda tu fuerza! No es ningún trabajo de niño el que vas a llevar a cabo. Toma: coge el hacha y ensaya en ese tronco, para que yo vea si eres un hombre digno de ese nombre.

Makamuk obedeció. Dos veces dejó caer el hacha de acero, en golpes secos y vigorosos, que hicieron saltar muchos trozos de madera.

—¡Muy bien!—dijo Subienkow. Examinó, en torno suyo, el círculo de rostros salvajes, que le parecían el símbolo supremo de aquel muro de barbarie que le había encerrado desde el día en

(Continúa en la Pág. 74)

Las MANOS de mujer han de ser BELLAS!

use **CREMA** de miel y almendras **HINDS**

Recibe imitaciones

● Hinds imparte nueva blancura y suavidad a las manos y las conserva hermosas en toda estación... Es la crema protectora que embellece el cutis.

# AL PRIMER SINTOMA DE CATARRO

Dele **Gualquitrán**

EXIJA ESTA MARCA

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

## Una Liga...

(Continuación de la Pág. 4)

Y el sería entonces el primer ruso ruso que habría conquistado el cetro del ajedrez.

### "MATCH" INTERNACIONAL POR RADIO

Entre Lima y Caracas se ha jugado del 10 de enero al 21 de febrero un *match* de 5 tableros por radio, que duró cuatro sesiones dominicales.

La comunicación no fue fácil por deficiencia de la estación peruana, teniendo que hacerse el enlace por Bogotá, y ninguno de los juegos se decidió por rendición ni mate, siendo sometidas las posiciones al maestro Znosko Borovki para su adjudicación.

Según los venezolanos la victoria debe corresponder a ellos en los tableros 1, 3 y 4 dirigidos res-

pectivamente, por los señores Julio García y Jaime Bograda; Eleazar Arreaza y Sadi Loynaz Pérez; y doctor Acosta Silva y José H. Pérez, teniendo como contrarios en el tablero 1 a los señores José L. Boggio y Eduardo Salas Neri; en el tablero 3 a M. de la Torre y G. Amésquita y en el tablero 4 a F. Pinzón Solís y R. Castro de Mendoza.

Los tableros 2 y 5, dirigidos del lado de Lima, por los señores O. Seatonne y Oscar Ruiz Espinosa y Jorge Seatonne y Carlos Torres, deben ser adjudicados al Perú, siendo sus contrincantes el doctor Rafael Ruiz y Salvador Miguelalarena en el número 2 y los señores Petit Schoen y doctor J. Enrique García en el número 5.

— Sin embargo, hasta dentro de un mes, a partir de la terminación

del encuentro, no se conocerá el laudo del árbitro que reside en Europa.

Tres trofeos han sido donados para esta justa, siendo los donantes el ministro de Relaciones de Venezuela, el alcalde de Bogotá y el director de *El Tiempo* de la misma ciudad.

Los venezolanos que en 1911 ganaron otro *match* a Bogotá (2 x 0) conquistando una copa de oro donada por el Presidente Gómez, y en 1914 a Puerto Rico (1 x 0 y 2 tablas) y en 1935 empataron con Barranquilla (1x1 y 1 tablas) están orgullosos considerándose internacionales invictos.

Un periódico de Caracas elogia a los jugadores locales y dice que en el próximo torneo latino americano de Buenos Aires, Venezuela estará representada por el joven Sadi Loynaz, uno de los participantes en el *match* por radio con Lima.

### INFORMACION SINTETICA

—A fines de diciembre dejó de existir en Barcelona Valentín Marín, el insigne problemista catalán, que era uno de los mas famosos del mundo.

La señora Adela Rivero, de Nueva York, está haciendo destacado papel en el torneo organizado en dicha ciudad por la Federación Nacional de Ajedrez para discutir el campeonato femenino.

—En el próximo julio se jugará en Estocolmo el campeonato internacional de mujeres. Miss Vera Menchik, la actual poseedora del título, ha sido retada por la señorita Sonia Graf. El *match* entre ambas se jugará en Semmering, Austria, durante el verano.

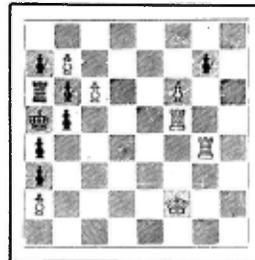
—Reuben Fine, el joven y brillante maestro norteamericano, ha ganado gran reputación en Europa por sus notables demostraciones en torneos y simultáneas. Con los fuertes no ha perdido ninguna partida y de las 355 jugadas en diez sesiones de simultáneas en Holanda ganó 328, empató 19 y perdió solamente 8. Un magnífico record.

—Los argentinos derrotaron a los uruguayos por 6½ por 1½ en reciente torneo.

—Se anuncia para muy en breve un gran torneo intercontinental en Riga, al que han sido invitados Alejin, Lasker, Botwinnik, Flohr, Fine, Maroczy, Keres, Stahlberg y Richter.

—En Leningrado Cehover y Ransen quedaron por encima de Kan, Ragosin, Alatorzeff y otros afamados maestros rusos. Ello demuestra que por allá avanzan rápidamente los "pinos nuevos".

### PROBLEMA NUMERO 2 POR ALAIN C. WHITE Negras (8 piezas)



Blancas (7 piezas) Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

### SOLUCIONES

#### AL ESTUDIO NUMERO 1

- 1—R2D CSA
- (SI 1... C6A; 2—T3D etc. y si
- 1... A5A -; 2—RxP, C6A -; y
- R3D, CxT; 4 R4R etc.)
- 2—T5C - R7T
- (SI 3... R7C; 4 T4T (NO T5A por C6C... o A5A -) que darían la victorias a las negras).
- 4—T5AR A2A
- 5—T3A R7C
- SI 5... R5T; 6—T3R, A5A; 7—R1R, AxT y es tablas).
- 6—T2A! A4T -!
- 7—R3R A3C
- 8—R2D AXT

Tablas.

## ¡Hay excepciones!

(Continuación de la Pág. 65)

profundamente, mientras el jefe de máquinas le daba prolija cuenta de todo lo sucedido. Cuando terminó, el doctor examinó el vendaje que rodeaba la cabeza del capitán y expresó al propio Spencer:

—Tiene usted necesidad de ir a tierra ahora conmigo. No me explico cómo ha podido dirigir el navío. ¿Por qué no hizo entrega del mando, a raíz de su caída? Sonrió el viejo.

—Porque el segundo no me merecía confianza. Quería salvarse él, pero le importaban poco el barco y doscientos desdichados que iban a su bordo...

—De todos modos—replicó el médico denegando gentilmente—deja usted haberlo hecho. ¿No sabe usted que tal conducta podría haber traído las más fatales consecuencias para usted?

Spencer sonrió tristemente y contestó:

—Como tuvo. ¿No se ha dado usted cuenta, capitán, que desde el minuto mismo de la caída estoy ciego?

- (1) Peones chinos.
- (2) Indígenas de la Polinesia.

## Trapos

(Continuación de la Pág. 68)

de la discutida heroína llevan cintas atadas al cuello y ramos de flores bajo el ala.

Habrà también abrigos de leyenda, capas transparentes y *redingots* de organza y encaje negro, y mantillas de encaje color embeleso sobre, trajes color de hortensia.

Viene el arte ligado íntimamente a la industria y al comercio en este verano que se anuncia imperialmente suntuoso, pero que brinda también un resurgimiento de leyenda y romanticismo propio a la gran aventura de la Asia.

Más, directo de París, tendremos los sombrerillos de la reina Victoria, los "carnisoles" de las heroínas de Walter Scott y las joyas de la corona de Inglaterra. Sayas vaporosas de Alix, cinturones de oro de Schiaparelli, organzas transparentes de Vionnet y Fatou, guarnidas de tacitos, pensamientos e ilias de Francia, bienvenidos seaís a nuestro ardiente trópico, si nos traéis, junto con las espigas y las mariposas, el espejismo milagroso de las próximas fiestas reales.

—¡God save the King!

*Paulina Boning*

New York, marzo 1937.



Lindo Reloj GRATIS!

Por tiempo solamente limitado vamos a conceder absolutamente LIBRE DE TODO GASTO hermosos relojes pulseras del último modelo.

Puede usted ser dueño de este hermoso reloj sin gastar un solo centavo. Puede usted ser el primero que posea este reloj pulsera, gracias a la ayuda que quiera

usted prestarnos en Cuba. Excelente cronómetro—varios rubies—acabado en cromo, estuche decorado, inclusive pulsera de último estilo. Apropiado para hombres y mujeres.

### NO SE NECESITA EXPERIENCIA

Es un plan sencillo y fascinador—cuquiera lo puede hacer—viejo o joven. No hay más que llenar el cupón y enviarlo por correo, pidiendo el Plan sobre el reloj.

HOME PLAN CORP.  
100—5th Ave. Dept. 657  
New York, U. S. A.

HOME PLAN CORP.  
100 Fifth Avenue, Dept. 657  
New York, U. S. A.

Envíenme libre de gastos su magnífica oferta de un reloj GRATIS

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

País .....



# EXCEPCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

## CONSEJOS A LOS NIÑOS

○ **YE SIEMPRE** con mucha atención los consejos y las indicaciones que te dan tus padres.

Ellos te aman y en todo momento sólo piensan en tu bienestar y en tu felicidad.

Amalos mucho y siempre. Ellos son el mayor tesoro que posees en el mundo.

No los desobedezas, aun cuando a veces te creas en la necesidad de hacerlo.

Si te amonestan por cualquier motivo, no les repliques. Es muy triste y muy doloroso ver que un hijo contesta a sus padres protestando porque éstos lo retan.

Portándote bien con ellos harás su felicidad y la tuya propia.

Demuéstrales en todo momento que los quieres y trata de consolarlos si alguna pena los aflige.

Sólo así serás dichoso mientras vivas al lado de ellos.

La lectura te hará bien si es sana y noble.

Trata de encontrar siempre libros buenos, de esos que realmente instruyen.

Siempre te harán falta, pues un libro será tu mejor amigo.

Apartate de aquellas lecturas que de una u otra manera puedan resultar perjudiciales.

Cada vez que te dispongas a leer, consulta primero con una persona mayor y pídele que te indique si esa lectura te conviene o no.

Lee despacio, sin apresuramientos. Trata de recordarlo lo que has leído.

Después de cada párrafo medita sobre él.

No tengas en tu casa libros por el solo afán de coleccionarlos.

La lectura sana ennoblecera tus pensamientos y enriquecerá tu cerebro.

\*\*\*

Ten mucho cuidado al elegir a tus amigos. Que sean pocos, pero buenos.

Antes de darte tu amistad, obsérvalos. Aprende si tienen buenos sentimientos y si son de noble corazón.

Apartate de aquellos que sólo piensan en perder el tiempo jugando en la calle y sin acordarse del estudio.

Apartate de aquellos que dicen malas palabras, que desobedecen a sus padres, que están siempre sucios y que no quieren ir al colegio.

Esos sólo te acarrearán disgustos.

En cambio, hazte amigo de los otros, de los buenos, de los que gustan estudiar primero y divertirse después.

Esos son los amigos que te convienen.

De ellos tal vez puedas aprender muchas cosas buenas.

\*\*\*

El asear de tu boca es algo que debes tener muy en cuenta, pues atañe principalmente a tu salud.

Por lo menos una vez cada día debes limpiarla con agua, cepillo y alguna pasta dentífrica que merezca confianza por su procedencia.

Cuando sonrías, la blancura de tus dientes impresionará muy gratamente a la gente.

Al asear tu boca después de cada comida, trata de que no quede entre las encías residuo alguno de alimentos.

No temas jamás ir a casa del dentista apenas sientas la menor molestia en las dentaduras.

## HIJITOS INTELIGENTES



Alvaro D. **INSUA TORRE**. No puede negar este chiquitín que es inteligente; sus oídos tan abiertos y su expresión lo demuestran. Ya para este año envía sus primeros monos, que solamente "La Madrecita" entenderá.



Daisy **CUERVO**.—Tu cartita fue una grata sorpresa porque hacía tiempo no recibía nada tuyo. Ya sé que estás pupila en un colegio y se te hace difícil escribir con frecuencia, pero tengo en ti y sé que cuando puedas enviaras tus letras, y además algún que otro trabajo bien hecho.

**GLOTILDE MORRER**. — Publicaré tu cartita y estoy segura de que siempre habrá alguien que aparte de tu "Madrecita" te obsequie con libros para tu biblioteca.

**MORENITA GARMENDIA ROSELL**. — Ahora que vives en un barrio poético espero que hagas una composición inspirada en el paisaje sugestivo que te rodea. La espero. Gracias por tu ofrecimiento de tu casita nueva.

**ANA M. BERGARA**. Ciego de Avila.— Tu carta es una poquitin atrasada, pero hoy te dedico un parrrafo para ti, sobre todo en tu sección pública, sobre la que estás de nuevo en tu casita, escribiendo con más frecuencia.

**MIGUEL ANGELO HOJAJUIN**.— Vuelve a hacerme tu cuento, pero en papel aparte de tu carta. Se facilita más para darte a imprimir. Lo espero de nuevo.

**MARTA ALVAREZ**, central Jobabo.— ¿Por qué no me escribes, nenita inconformista?

**ELENA BENITEZ**.— Envía los dibujos hechos más grandes, para poder publicarlos.

**WETA**.— Tengo varios hijitos que se interesan por comunicarse por escrito con dos hijitas muy inteligentes de estas páginas. A continuación publico sus direcciones para que los que quieran les escriban y así sean amigos y se cuenten sus impresiones. Los nombres son: Mary Cruz, Príncipe número 7-A, Bajos, Camagüey. Esta hijita mayor es ya directamente responsable de que se la recomiendo a mis niños, llamada *Cultura Estudiantil*. Célida Rodríguez Cas-

car, se cortaba en trozos más o menos grandes, según el valor que iban a tener los billetes.

## ISLAS BERMUDAS

Pertenece a Inglaterra y se hallan el Océano Atlántico, a 965 kilómetros del cabo Hatteras, en América del Norte. Tienen una superficie de 49 kilómetros cua-



drados y una población de más de 30,000 habitantes. La capital es Hamilton. En conjunto, son más de 390 islas e islotes. En ellas hay una importante estación naval inglesa.



## AJI CUMBARI

Especie de pimienta tosumamente picante, de forma algo ovalada y de pocos centímetros de largo. Al madurar adquiere el color rojo y las semillas, chatas, son amarillas. Se usa como condimento para salsas, pero molido.

## MANTECA DE KARITE



El árbol de la manteca, o karité, crece abundantemente en África — Sudán, Senegal y Gabón, — y su fruto, de color verde pálido y pulpa azucarada, contiene un carozo que proporciona una especie de

manteca comestible, a la que se da el nombre de "manteca de karité" y es muy apreciada por los indígenas. De cada árbol se sacan anualmente alrededor de 12 kilos de carozos, que producen 4 kilos de manteca.

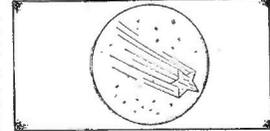


## LA LAGUNA DE URCOS...

...en el Perú, es célebre, a pesar de ser poca extensión (400 metros de largo por 240 de ancho) porque se dice que fue arrojada a sus aguas la gran cadena de oro masticado que se hizo para festejar el nacimiento del inca Huascar.

## EL COMETA BIELA

Fue descubierto en 1772 por Montaigne; pero las observaciones más justas respecto a la determi-



## LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

### PUERILCULTURA...



...es la ciencia que trata de la crianza y cuidado de los niños durante los primeros años de su infancia.

### EL BILLETE DE BANCO

Empezó a circular por primera vez en China en el siglo IX de nuestra era, reinando el emperador Hiang Tsung. Marco Polo, el célebre explorador, habla de esto en uno de los relatos de sus viajes, y dice que el papel se hacía machacando la parte interna del tronco de las moreras y luego preparando la pasta que, puesta a se-

## NIÑOS PREMIADOS

- Cámara fotográfica: M<sup>o</sup> del Carmen Pereda.
- Jabones Catalinure: Jacobo E. Ortiz, T. de Zaca.
- Retrato de la fotografía Lorenz: Eulalia Figueredo.
- Estuche de lápices de colores: Fermadito Prieto Alvarez.
- Beneficiencia: Vicente López Ferrández.

# EL PRIMER PASO

para la  
comodidad  
del niño

La felicidad de su bebé depende de Ud. Por eso Ud. tiene que polvorearle el cuerpecito con Talco Boratado Mennen después del baño y al cambiarse el pañal.

El Talco Boratado Mennen suaviza, refresca, y tiende a evitar el salpudido, las irritaciones y las erupciones. Es el talco más fino que se conoce —y lleva la garantía del nombre Mennen.

Compárelo con otros talcos. ¡Vea cuánto más fino y suave es el de Mennen!



TALCO BORATADO  
MENNEN

## Makamuk...

(Continuación de la Pág. 71)

que, por primera vez, la Policía del zar le había arrestado en Varsovia, y que jamás había vuelto a abrirse.

—Coge tu hacha, Makamuk—dijo—, y colócate aquí. Voy a tenderme sobre la nieve. Golpea cuando yo levante la mano, y golpea con todas tus fuerzas. Y trata de que no haya nadie detrás de ti. El remedio es bueno, y al rebotar sobre mi cuello, el hacha podría escaparse de las manos.

Después lanzó una ojeada sobre los dos trineos, en los que ya estaban enganchados los perros y que habían sido cargados con las pieles y el pescado, sobre todo lo cual descansaba su fusil. Los seis indios que debían servirle de escolta hallábase en pie, junto a ellos.

—¿Dónde está la muchacha?—preguntó—. ¡Qué la lleven hasta los trineos, antes de que comience la prueba!

Así se hizo. Entonces el polaco, tendiéndose en la nieve, colocó su cabeza sobre un leño, con el abdomen de un niño cansado que va

a dormirse. Y estaba cansado, realmente, al cabo de tantos años sombríos como había vivido.

—¡Adelante!—le dijo a Makamuk—. Me río de ti y de tu arma. ¡Venga un hachazo vigoroso!

Y levantó la mano, su hacha: un arma ancha, que le servía para escuadrar los troncos de los árboles. El acero refugió sobre la pureza del cielo helado; se le vió balancearse el espacio de tiempo de un relampago por encima de la cabeza del indio, y descendió al cabo sobre el cuello desnudo de Subienkow.

El acero se abrió camino limpiamente a través de la carne y de los huesos, y fue aun más allá: se hundió profundamente en el leño. Estupefactos, los indios vieron saltar la cabeza a un metro de distancia del cuerpo, del cual brotaba un chorro de sangre.

Al principio, reinó entre ellos un estúpido silencio, mientras en sus obtusos cerebros germinaba la idea de que el famoso remedio no existía. Y cuando hubieron advertido claramente que el ladrón de

pieles les había superado en astucia; que sólo Subienkow, entre todos sus prisioneros, había sabido escapar de la tortura, ganando la terrible partida que había jugado, se sintieron asaltados de una risa que estalló en el aire helado.

Avergonzado, Makamuk bajaba la cabeza. El ladrón de pieles le había tomado el pelo. Ante todos sus hombres, que continuaban dejando escapar sin tregua su risa tumultuosa, el jefe que él era había sido puesto en ridículo. Volvió la espalda y se fue, con la frente inclinada, afectando una majestuosa dignidad.

No ignoraba que, en lo adelante, ya no sería conocido en parte alguna con el nombre de Makamuk.

## Algo sobre...

(Continuación de la Pág. 17)

hacer caer la balanza a su favor de modo casi imperceptible... Y la niña se fue convenciendo, se fue cansando, hasta que terminó voluntariamente unas relaciones que perdieron su atracción y su prestigio desde que, entre otras cosas, el novio pudo hablar todo lo que quiso y la enamorada comprendió que era muy tonto, el pobre... Mientras se la tuvo encerrada, el recuerdo de su amor era resplandeciente y se embobaba de martirio, pero al sentirse feliz y querida de su familia, los defectos que tenía el galán se pusieron de manifiesto...

En cambio, la otra señorita continúa encerrada, y llorosa en aquel pueblecito cubano soleado y antiguo, mientras los padres hacen el papel de los ogros y el novicio vulgar se idealiza a costa de la dureza de cabeza de unos señores que no saben del carácter ni del corazón...

Decididamente \* no creemos que se pueda educar el carácter dentro de barreras fijas como cárceles del pensamiento. Lo repetiremos siempre. Hay que encauzar, no oprimir ni deshacer. En muchas cosas, además, no se pueden dar reglas fijas y determinantes: "Obedece a tus padres"... No puede pedirse que se obedezca cuando se rompe con ello la felicidad... Hay primero que enseñar el concepto de la dignidad; cómo no deben hacerse los matrimonios por intereses materiales de dinero, apellidos, etc., cosa ésta que muchas veces pretenden los padres. Hay que enseñar lo que significa la propia estimación, valerse a sí mismo etc., etc. Le dice: "No mentarás"... Pero es preciso saber que en ocasiones la mentira es salvadora, y en muchos casos más odiosa que la verdad. Un enfermo desahuciado al que se debe engañarse... Un pobre de espíritu al que hay que alentar... Una mala noticia que puede producir una catástrofe... Una esposa celosa a la que hay que disuadir...

muk no sería más que "El Burlado". La historia de su tomadura de pelo y de su vergüenza, le seguiría hasta la tumba, se transmitiría de boca en boca, de fogata en fogata, de tribu en tribu.

Y cuando, al llegar la primavera, las tribus se reunirían para sus negocios habituales, era escuchar ya a algún insolente preguntar ante él:

—¿Saben ustedes quién es "El Burlado"?—

Y todo el mundo respondería en coro:

—"El Burlado" es aquel que antes se llamó Makamuk, hasta el día en que, con su hacha, le cortó la cabeza al ladrón de pieles.

De la guerra—que es lo más espantoso del mundo—se dice al educando: "¡Odiala!"... Pero en cuanto la guerra es para defendernos o para conquistar la libertad—como en la independencia de Cuba... como en la guerra de España contra los franceses...—ya pasa de ser un crimen, a ser santa... de ser aborrecida a ser recomendada y enaltecida...

Al niño o a la niña habrá que enseñarle a amar, a cuidar, a compasión; amor para todos las cosas como amó San Francisco de Asís, pero hay que decirle cómo hay que tener entereza, cómo debe defenderse la justicia, como no debemos doblar el cuello al látigo de los tiranos... Y esa sabia mezcla de ternura y dignidad, de tolerancia y entereza, de amor por todas las cosas y ciencia para encauzar ese amor dándole felicidad a lo que amamos, no puede encerrarse en el anillo de hierro de la educación antigua, dada casi siempre por maestros indecisos ante la vida, ignorantes de conocimientos espirituales, empujados en vaciar "lo que dicen los libros" dentro de las cabezas de los escolares, como tan magistralmente nos pinta Carlos Dickens en su novela "Días Ferosos"... que debería ser leída por padres y maestros de todos los tiempos...

¡Cuántas veces debería estar en la conciencia de la madre o de la maestra, el fracaso amoroso de aquella mujer que llegó con desconocimiento y falsedad a la vida... ¡Cuántas veces los padres y los profesores, tuvieron culpa de la derrota de un hombre que entró en la existencia con timidez, o se educó en hipocresía, o no le enseñaron que las lágrimas a veces son vino generoso para alentar los corazones dormidos sobre dureza y crueldad!...

Sea el artículo de hoy como un prólogo de lo que—con anécdotas y cuentos recogidos en el camino—nos proponemos decir sobre el carácter, en próximas notas.

## Una mujer...

(Continuación de la Pág. 14)

¿Y qué es la Moral? Abstracciones de la mente de unos cuantos fanáticos que no han comprendido que la Verdad Absoluta de todo es el secreto de Dios.

Matlde no sabe qué decir. El lenguaje de Elena la deja molesta y hechizada al mismo tiempo. La encuentra triste, pero digna y humillada que esperaba encontrar.

La poetisa parece adivinar sus pensamientos, sonríe hieramente y añade:

—Escucha, Matilde. Cuando veas a Armando esta noche, dile que estoy dispuesta a divorciarme si así lo desea y que espero sea muy feliz contigo. Quizás le ames tanto como yo. Sólo espero que puedas estimarlo tan bien como yo lo he comprendido.

Matilde no responde. Baja la cabeza, avergonzada, y sale. Una vez en la calle, se dijo:

—Verdaderamente, Elena es una mujer sorprendente!

Y tomó un taxi con un amargo sabor a derrota en los labios.



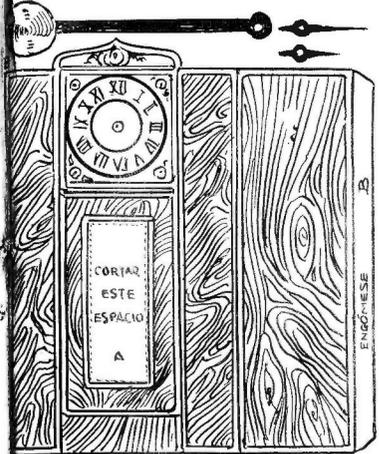
Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

**HIGUERON**

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

**BLUHME - RAMOS**

# SECCIÓN DE LA MADRECITA niños



### EL RELOJ

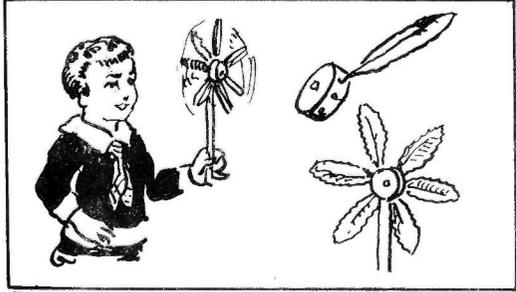
"La Madrecita" quiere ver cuál de sus hijos es capaz de construir un reloj. Si hacen lo que les voy a decir, les será muy fácil: Peguen el reloj, las manecillas y el péndulo sobre una cartulina. Recorten las cuatro piezas y además el espacio en blanco del reloj. Doble a éste por las líneas verticales negras y péguenlo tal como se indica. Con un alfiler de cabeza negra fijen las manecillas en la estera, y por la parte de adentro atraviesen el péndulo y dejen descansar al alfiler en la abertura C. Un pequeño impulso al péndulo hará que comience a moverse como si fuese de verdad. Y ya tendremos hecho todo esto y el reloj construido. Todos los que me envían este trabajito correcto tendrán como premio 10 puntos.



DIBUJO PARA COLOREAR

Los hijos aplicados que coloren mejor este lindo dibujo tendrán derecho a tomar parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una caja de acuarela completa; jabones Catirineu y una ampliación tamaño 12 por 16, iluminada; obsequio de la fotografía Lorens, de Obispo 113. Los hijos de la Beneficencia tendrán derecho a tomar parte en este concurso.

### MOLINOS DE PLUMAS



Si pueden mis niños obtener seis plumas más bien grandes, lo restante para construir un molino como éste es fácil. Fabricuen un disco de corcho, háganle seis agujeros, tal como se ve en el dibujo del medio, y aseguren las plumas en cada uno de ellos. Luego háganle un agujero en el medio, y con un clavo fíjenlo sobre un palo cualquiera, colocando el clavo en forma tal que el disco quede con libertad de movimiento. Si ponen ustedes el molino en la forma que lo hace el niño de la izquierda, cuando sople un poco de viento las seis plumas girarán. Entonces tendrán un precioso juguete fabricado con sus propias manos. Los solucionistas tendrán 3 puntos.

## Vidas de grandes patricios: MARTÍ por Rodolfo



...os días después le comunicaron a Martí que a propuesta del "Viejo", en una sesión el grado de Mayor General del Ejército Libertador. Martí, sollozando, abrazó a su vieja y a las de sus diez años. Después más tarde, con motivo de este sentido y espontáneo gesto de Máximo Gómez, este gesto hizo más estrecha la amistad de los dos patriotas.

Dejando a Ruenes, Martí y Gómez partieron. "Muy seguidos ya por las tropas españolas". Van al encuentro de Maceo. Cerca de Guanátamo oyen los primeros tiros de la guerra y a las tres horas se encuentran con las tropas de José Maceo. Martí curó a los heridos. En los primeros días de mayo ya se habían reunido con Antonio Maceo. Martí arrojó las tropas y declinó el título de Presidente que todos le daban.

Maceo estaba resentido con Martí por lo de la expedición. Se cruzaron palabras duras, pero el "Viejo" pronto dio solución a toda aspereza. Martí fue proclamado jefe supremo de la Revolución. Maceo sostenía que Martí debía trasladarse a los Estados Unidos para activar el envío de expediciones. Martí aceptó, pero a condición de que fuera después de haber entrado en combate una o dos veces.

Al siguiente día Maceo se dirigió a Oriente, y Martí y Gómez marcharon a reunirse con las fuerzas de Bartolomé Masó. Se encontraron en la mañana del 19 de mayo. Gómez y Masó arreglaron a las tropas. Después habió Martí Cuanduey terminó los nombres, enardecidos, prorrumpieron en vivas a Martí, "Presidente de la República". Masó, en Consejo de Jefes, renovó el acuerdo de que Martí regresara a los Estados Unidos.

# ¡Atiéndalo!



Cuando su niño comienza a toser, déle el

## JARABE "ROCHE"

En los niños, la tos persiste a menudo después de:

la bronquitis, la gripe, la tos ferina, el sarampión, etc.

Precisa antes que nada, suprimir radicalmente esta tos, para evitar la bronco-neumonía y la tuberculosis.

## JARABE "ROCHE"

## EL JARABE "ROCHE"

fortifica y descongiona los pulmones, cura la tos y combate los microbios de la tuberculosis.

Es un maravilloso medicamento contra las diarreas y las infecciones intestinales.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París.

